OPERAS.

ARGUMENTOS

Operas.

Elixir de amor.
Don Pascual
Rigoleto
Baile de máscara 2
Yone
Maria de Roban
Hernani
Fausto 2
Lucresia Borgia
Puritanos
Norma
Ruy Blas
Trovador
Linda de Chamunix
Julieta y Romeo
Safo
Aida

PROPIEDAD DE

Jesús F. López,

AGUASCALIENTES.

JOSE MORENO LOPEZ
MAY 12 1902
SAN LUIS POTOSI

El Elixir de amor.

Music
Spec.
ML48
G p27

EL ELIXIR
DE AMOR.

ÓPERA BUFA EN TRES ACTOS.

MUSICA DEL MAESTRO

DONIZETTI.

San Luis Potosi, Tip. de Davalos.

1858.

PERSONAGES.

ADINA.
NEMORINO.
BELCORE, sargento.
EL DR. DULCAMARA, médico.
JUANITA, aldeana.

Aldeanos,—Aldeanas,—Soldados.—Un Notario.—Criados,—Un Page.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Esterior de una quinta.

Juanita, Segadores y Segadoras.
Adina, sentada leyendo. Nemorino la observa de lejos.

Juanita y Coro.

Cuán grato es al segador
que al ca or del sol desmaya
sentarse bajo de una haya
y tranquilo respirar!
Calman del dia el vivo ardor,
la sombra y agua corriente;
mas de amor la llama ardiente
nada basta á mitigar.
Venturoso el segador
que de él se puede librar!

Nem. Qué bella es y que atractiva!
me ha enamorado a fé mia;
mas en su alma no podria
un leve afecto inspirar.
Ella estudia, lee, adivina,
de ella nada hay ignorado....
Yo de vestiz no he pasado,
y solo sè suspirar.
Quién la mente me ilumina?
Quién me enseña á hacerme á amar!

Adi. Oh grande poder del arte!
Es curiosa la aventura. (*riendo.*)

Jua. De qué te ries? danos parte
de tu jocosa lectura.

Adi. Es la historia de Tristan
y una crónica de amor.

Jua. Lecla.

Nem. [Vamos, si llegar

puedo sin causar rumor.]

Adi. Por la insensible Isota
Tristan el bello ardia,
mas de poserla un dia
la esperanza perdió.
Cuando acudió al poder
de un sabio encantador,
el que le dió á beber
cierto elixir de amor
tan eficaz, que Isota
ya nunca dé él huyó.

Todos.

Oh elixir de tan perfecta
y tan rara calidad!
Quién supiera tu receta!
Quién te pudiera encontrar!

Adi. Apenas bebió un trago
en el vaso encantado,
cuando del bien amado
el pecho enterneció.
Cambiada en un instante
aquella beldad cruel,
fué de Tristan amante,
á Tristan vivió fiel;
y aquel trago primero
por siempre celebró.

Escena II.

Suena el tambor: todos se levantan. Belcore llega á la cabeza de un piquete de soldados que se detienen en el fondo de la escena. El se adelanta, saluda á Adina, y le presenta un ramillete de flores.

Bel. Como á la mas bella, ufano
Paris daba la manzana,
así yo, querida aldeana
á ti presento esta flor.

Pero glorioso, y no en vano
aun mas que él me considero,
pues en recompensa espero
obtener tu corazon.

Adi. (Es modesto el señorito.) *(á las aldeanas.)*

Jua. y Coro. [Sí, en efecto]

Nem. (Qué cruel despecho!)

Bel. Veo claro en esos ojitos
la brecha que abro en tu pecho,
nada hay de raro en el cuento,
soy galán y soy sargento;
no hay bella que se resista
á la vista de—un plumero;
cede á Marte, dios guerrero,
aun la madre del Amor.

Adi. (Es modesto.)

Jua. y Coro. (Sí, en efecto.

Nem. [Rie al escucharlo.... oh dolor!]

Bel. Las armas, pues nos queremos,
en rendirse por qué tardarte?
chica mia, capitulemos.
en qué dia quieres casarte?

Adi. Señor mio, tiempo hay sobrado;
antes se debe pensar.

Nem. (Infeliz.... desesperado
si acepta, voy á espirar.)

Todos.

Bel. No pierdas tiempo en vano:
vuelan los dias, y yerra
el que en amor y en guerra
deja el lance pasar.
Ríndete al vencedor,
no puedes ya escapar.

Adi. Ved, cuanta de estos hombres,
será la vanagloria!
Pues ya cantan victoria
aun antes de pelear.

Pero no es plaza Adina
facil de conquistar.

Nem. [Si su osadía, un momento,
amor me concediera,
mis penas la dijera,
piedad podría encontrar.
Pero tímido y débil
me es imposible hablar.]

Jua. y Coro. Risible en verdad fuera
que Adina rebalase,
y que á todos venga se
el guapo militar.
Pero es hebra corrida,
difícil de enganchar.

Bel. Muchacha mia, entretanto
que yo la plaza ocupo, á mis guerreros
concede, que un instante
reposen á la sombra.

Adi. Sea en buena hora,
y me creo afortunada
en ofreceros una botella.

Bel. Obligado; [ya soy de la familia.]

Adi. A la labor suspensa *(á las alcanas.)*
volver ahora podeis. El sol declina.

Todos. Vamos. *(parten Bel. Jua. y Coro.)*

Escena III.

Nemorino y Adina.

Nem. Una palabra, Adina.

Adi. De nuevo á importunarme
vienes con tus suspiros? Mejor fuera
el irte á la ciudad á ver al tio,
que dicen se halla enfermo gravemente.

Nem. Su mal nada es, si se compara al mio.
Partir de aquí no puedo....
Mil veces lo intenté....

Adi. Mas si se muere;
y deja la herencia á otro....?

Nem. Qué importa?

Adi. Morirás de hambre y sin apoyo alguno....

Nem. Sea de hambre, sea de amor, para mí es uno.

Adi. Oyeme. Modesto eres
y no te creas, como el sargento fatuo,
seguro de inspirar en mi alma afecto;
por eso te hablo claro,
y te digo, que en vano amor esperas,
que caprichosa soy, que toda llama
se ha ensendido en mi apenas, cuando acaba.

Nem. Oh Adina....! y por qué?

Adi. Bella demanda!
Dile á la aura lisonjera,
por qué con curso variado,
vuela en el arroyo y prado,
en la rosa y el clavel?
Dirá que en ella, natura
Es ser voluble é infiel.

Nem Con qué debo....?

Adi. Al amor mio
Renunciar, y huir de mi.

Nem. Cara Adina ... no lo puedo.

Adi. No lo puedes...! por qué... dí....

Nem. Por que
Pregunta al rio, por qué el curso
Rauda encamina hácia el mar,
Atraido, desde el lugar
que arroyo lo vió nacer:
te dirá que es impelido
por un oculto poder.

Adi. Quieres pues....?

Nem. Como él morir;
Mas al lado de mi bien.

Adi. A otra amar te es concedido.

Nem. ¡Ah! imposible viene á ser.

DUO.

Adi. Para sanar de locura
tal, como el amor constante,
mi estilo seguir procura,
muda cada dia de amante.
Como el clavo expele al clavo
Amor destierra al amor.
Así, alegre he conservado
y libre mi corazon.

Nem. ¡Ah! en todo objeto te siento,
Y te miro, noche y dia:
en vano arrancar intento
tu imágen del alma mia....
Con mudarse, cual pretendes,
podrá olvidarse otro amor;
mas nunca el primero puede
borrarse del corazon. (*parten.*)

Escena IV.

Plaza en la Alden. La hostería de la Perdiz á un lado.

Van y vienen algunos paisanos. Oyese el sonido de una trompeta, salen de la casa hombres y mugeres con curiosidad.

Coro.

Par. 1. ¡Oh! ¿qué indica esta nueva sonata?
2. ¡Gran noticia! venid á ver presto.
1. ¿Qué sucede?
2. En carroza dorada
ha llegado un señor forastero.
¡Mas si viéseis qué noble semblante!
¿Qué vestido! ¿qué tren tan brillante!....

Todos. Ciertamente es un gran personage....
Un Marqués ó un Baron que está en viage....
Algun grande, que corra la posta....
Quiza un Duque....ó acaso algo mas.

Mas ya avanza hácia aquí la carroza:
¡ea! sombreros y gorras bajad.

Escena V.

El Doctor Dulcamara en pie sobre un carro dorado. Detras de el, un lacayo, que es quien toca la trompeta. Todos los Aldeanos le rodean.

Dul. Oid, oid, ¡oh rústicos!
Sin pestañar siquiera.
Yo imagino y supongo
que notorio ya os era
que soy aquel gran Médico,
doctor enciclopédico
llamado dulcamarra,
cuya virtud preclara
e infinitos portentos
Los vivientes admiran.... y aun los muertos.
Bien hechor de los hombres,
Reparador de males,
En pocos dias, desiertos
Dejo los hospitales,
Y vendiendo salud
Por todo el mundo voy.
Compradla, sí, compradla,
Que barata os la doy.
Es, es el odontálgico
Admirable licor,
De ratones y chinches
Potente destructor;
Cuyos certificados.
Auténticos, sellados,
Palpar, mirar y leer
A cada uno haré yo.
Por este mi específico
Simpático, prolífico,
Un hombe octogenario
Y valetudinario

En jóven fuerte y ágil
Trasformando se vió.
Por este *Toca y Sana*
Al fin de una semana
Mas de una triste viuda
Al difunto olvidó:
¡Oh rígidas matronas!
¿Ser jóvenes quereis?
Tomadlo, y las arrugas
Molestas borrareis.

¿Quiere alguna doncella
Ver su piel tersa y bella?
¿Los jóvenes galantes
Tener por siempre amantes?
Pues comprad mi específico,
Que barato os lo doy.

Mueve á los paralíticos,
Cura á los afiesiados,
A histéricos á tísicos,
Y á los endemoniados.
A todo mal, la guerra
El declara en la tierra.
Y aun á la pataleta
Que está en moda el dia de hoy.
Comprad, si mi específico
Que barato os lo doy.

Desde tierra muy remota
Lo he traido benigna estrella;
Mas direis: ¿cual es su cuota,
Cuánto vale la botella?
¿Veinte escudos?.... ¿ciento?.... ¿treinta!
No.... nadie se me arrepienta:
Para mostrar mi contento
Por tu grato acogimienso,
Un escudo, buena gente;
Os pretendo regalar.

Coro. ¡Un escudo! ciertamente
No se puede hombre igual dar.

Dul. Ahora bien: tan estúpido
Y balsámico licor,
En nueve libras le vendo:
Este es su precio menor.
Pero como es bien sabido
Que en este pais he nacido,
Por tres libras os lo cedo;
Ecsígiros mas no puedo:
Así, claro es y patente
Que quien comprármelo intente,
Un sonante y bello escudo
A mi bolsillo hará entrar.
¡Ah, siempre el patrio amor pudo
Grandes prodigios obrar.

Coro. Es cierísimo: tomadlo,
Sois un partento de ciencias,
Y jamas de vuestra ausencia
Nos podremos consolar.

Escena VI.

Nemorino y dichos.

Nem. (Valor; propicio cielo
Parece que aquí ha traido espresamente
Para mi bien á este hombre milagroso:
De su ciencia la prueba hacer pretendo.)
¡Ah, doctor!.... perdonad....
¿Es cierto que poseis
Secretos portentosos?

Dul. Sorprendentes:
Mi maleta es la caja de Pandora.

Nem. ¿Y tendrias por ventura....
La bebida amorosa
De aquella reina Isolta?

Dul. Eh!.... qué?.... qué cosa¿

Nem. Decir quiero.... el estupendo
Elíxir que causa amor....
Dul. Ah! sí, sí; ya caigo, entiendo.
Yo de él soy destilador.
Nem. Cierto?
Dul. ¡Toma! y gran consumo
Se hace de él en esta edad.
Nem. ¡Oh fortuna!.... ¿Y lo vendeis?
Dul. A todos! y cada dia.
Nem. ¿Qué precio por él quereis?
Dul. Poco.... ó mucho.... pues varia.
Nem. Un cequí.... no tengo mas.
Dul. Es lo que se ha de pagar.
Nem. Tomadlo, caro doctor.
Dul. He aquí el mágico l cor.
Nem. Ah! os vivo reconocido;
Soy feliz, he renacido.
¡Elixir de tal bondad
Loado su inventor será!
Dul, (Por los paises en que he andado,
Con mas de un simple he topado;
Pero igual á este, en verdad
Que creo no se encontrará.)
Nem. Eh!.... Doctor.... oidme un momento.
¿Cómo de él usar se debe?
Dul. Poco á poco y con gran tiento
La botella antes se mueve....
Se destapa.... mas cuidado....
Con que no sea evaporado;
Despues que al labio se lleva,
Sin dejar gota, se beba;
Y el efecto sorprendente
No se tarda en conseguir.
Nem. ¿Al momento?
Dul. Hablando claro,
Un dia entero es necesario.
(Tiempo es este suficiente

A ponérmelas, y huir.)
Nem. ¿Y el sabor?....
Dul. Es escelente....
(Mas bien Burdeos que elixir.)
Nem. Ah! os vivo reconocido.
Soy feliz, he renacido.
¡Elíxir de tal bondad,
Loado tu inventor será!
Dul. (Por los paises en que he andado,
Con mas de un simple he topado;
Pero igual á esta, en verdad
Que creo no se encontrará.)
Jovencillo, ¡eh! eh!
Nem. ¡Señor!
Dul. Sobre esto, guarda silencio:
Para vender hoy amor,
Es menester ir con tiento:
Y tomar parte podria
En ello la autoridad.
Nem. Os doy la palabra mia
Que ni una alma lo sabrá.

A DUO.

Dul. Vé, mortal afortunado:
Un tesoro te entregado;
Por tí el sexo femenino
Mañana suspirará.
(Pero antes, por donde vino
El Doctor, se volverá.)
Nem. Por una sola, el licor
Beberé, caro Doctor;
Y á mis labios otra bella
Ni una gota hará llegar.
(Ah! feliz, propicia estrella
Lo condujo á este lugar.)

[*Dul. entra en la hosteria.*

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Escena I.

Nemorino.

¡Caro elixir! mio eres.
Sí, todo mio....—¿Cuán poderosa debe
Ser tu virtud, pues antes de beberte
Ya de tanta alegria colmas mi pecho!
Bébase—Ah! es grato—es suave—aun otro trago.
Oh! cuán dulce calor
Se difunde en mis venas.... acaso ella
La misma ardiente llama
Comienza ya á sentir.... Ah! sí, lo siente....
El corazon me lo anuncia y apetito
Que en mí se ha despertado en este instante.
[*Se sienta sobre el banco de la hosteria: saca de sus alforjas pan y fruta, y come cantando á gaznate tendido.*]
La rá, la rá, la rá.

Escena II.

Adina y dichos.

Adi. ¡Sueño! ¿ó el loco
Que canta es Nemorino?
¡Tan alegre! ¿y por qué?
Nem. [Qué diablo, es ella!....
[*Se levanta para salir al encuentro, pero se detiene.*
Mas no, no hay que acercarse. Mis suspiros
No le importunen aun! pues ya.... mañana
Me deberá adorar su pecho ingrato.
Adi. (Ah! ni me mira! cuanto se ha mudado!)
Nem. La rá, la rá, la lera,
La rá, la rá, lará.

Adi. (¿Su alegria verdadera
O fingida será?)
Nem. [Hasta ahora amor no siente.]
Adi. [Se muestra indiferente.]
Nem. Un instante aun, la bárbara
Se alegre de mis penas;
Mañana tendrán término,
Mañana me amará.)
Adi. (Al necio ahogar quisiera,
Y arrojar sus cadenas;
Pero con fuerza nueva
Ahora las sentirá,)
Nem. La rá, la rá.
Adi. Bravísimo! [*acercándose á él.*
La leccion va gustando.
Nem. Cierto: lo pongo en obra
Para irme acostumbrando.
Adi. ¿Con qué el sufrir primero?
Nem. Olvidarlo yo espero.
Adi. ¿Con qué la antigua llama?
Nem. Se borrará de mi alma.
Despues de un solo dia
Apagada será.
Adi. Me consuelo.... á fe mia....
No obstante.... se verá.
Nem. (Un instante, aún la bárbara
Se goce con mis penas;
Mañana tendrán término,
Mañana me amará.
Adi. Al necio hogar quisiera,
Y arrojar sus cadenas;
Pero con fuerza nueva
Ahora las sentirá.

Escena III.

Belcore desde adentro, despues en escend y dichos.

Bel. Tran, tran, tran, tran, tran, tran.

En amor como en guerra
Fastidia el sitio, y cansa.
Adi [Belcore á tiempo llega.]
Nem. Oh importuno hablador!]
Bel. Yo voy á la arma blanca (*saliendo.*
En guerra y en amor.
Adi. Y bien: gentil sargento,
¿Se resiste la plaza?
Bel. Aun rendirla no puedo;
Y en vano se le ataca.
Adi. ¿No os dice el corazon
Que pronto cederá?
Bel. Ah! lo quisisiese amor!
Adi. Confiad.... tal vez querrá.
Bel. ¿Cuando? ¡seria posible!
Nem. (A mi despecho tiemblo.)
Bel. Habla, bello ángel mio.
¿Cuando nos casaremos?
Adi. Prestísimo.
Nem. ¿Qué escucho?
Bel. ¿Cuando?
Adi. De aquí á seis dias. [*mirando á Nem.*
Bel. ¡Oh gozo! estoy contento.
Nem. Va bien así, á fe mia. [*riéndose.*
Bel. ¿De qué se rie ese tonto?
El debido escarmiento
Llevará en sus espaldas
Si de aquí no se va.
Adi. (¿Y con semblante alegre
Puede oir mi casamiento?
Ah! ocultar no es posible
La rabia que me da.)
Nem. [¡Pobre hombre! se imagina
Ver ya seguro el cuento;
Mas la red se ha tendido,
Pronto en ella caera.)

Escena IV.

Suena el tambor; sale Juanita con las aldeanas.

Jua. Señor sargento—vuestros soldados.
Por todas partes—os han buscado.
Bel. Hedme aquí: qué hay? qué ha sucedido?
Sol. Poco tiempo hace que ha conducido
Un correo la órden que podeis leer.
Bel. El capitan.... ah! ah! bien va. [*leyendo.*
Partir, amigos, se deberá.
Sol. Partir!.... y cuándo?
Bel. La alba vecina.
Sol. Cielos! tan presto!
Nem. (Se aflige Adina)
Bel. Espresa es la órden—no sé qué hacer.
Sol. ¡Oh maldutísima combinacion!.
¡Mudar tan pronto de guarnicion!
¡Nuestros amores abandonar!
Bel. Espresa es la órden—no hay que esperar.
Querida, ¿has oido? mañana.... adios! [*á Adi.*
Recuerda al menos mi amor.
Nem. [Sí, sí, mañana oirás la nueva.]
Adi. De mi constancia te daré prueba.
Y mi promesa no olvidaré.
Nem. [Sí, sí, mañana te lo diré.]
Bel. Si á mantenerla estás dispuesta,
Antes cumplir nada te cuesta.
¿No puedes darme desde hoy tu mano?
Nem. (Cielos! desde hoy?)
Adi. (*Observando á Nem.*) [Se halla turbado.]
Pues bien; desde hoy....
Nem. Desde de hoy?.... ¡oh Adina!
Desde hoy has dicho?....
Adi. Y por qué no?
Nem. Espera al menos la alba vecina.

Bel. ¿Y qué te importa, pregunto yo?

Todos

Nem. Adina, creme; yo te lo pido....
Tu casamiento seria impedido,
Espera al menos un solo dia;
Yo sé la causa.... y aun el doctor.
Mañana el pecho te agitaria.
Mi amarga pena, mi cruel dolor.

Bel. Da al cielo gracias, loco atrevido,
De no estar ahora en tu sentido,
Pues ya te hubiera la muerte dado
Si te dejase libre el licor
Antes que el brazo sea desatado,
A ocultar vete de mi furor.

Adi. Compadecedlo de su locura;
En su edad, rara es la cordura:
Se ha persuadido que debo amarlo,
Porque él delira por mí de amor.
(Quiero vengarme y atormentado,
Y arrepentido ver su dolor.)

Jua. y Coro. Ved á ese simple ¡cuán presumido
Su amor pretende que sea admitido!
El cree pegársela un veterano,
Contado entre ellos por el mayor.
¡Oh sí, por Baco! para tu mano
Debia guardarse tan bella flor.

Adi, Ea! vamos, Belcore—se avise al notario.

Nem. Doctor, ah doctor!.... socorro! reparo!

Jua. y Coro. Es loco, por cierto.

Adi. [Me la has de pagar.]
Al banquete amigos—desde ahora os convido.

Bel. Muchachas, espero que ireis á bailar.

Jua. y Coro. Un baile! un banquete!
Quién puede rehusar?

Todos. Adina, Belcore, Juanita y Coro.
En dulces concentos—grata compañía,

Podamos contentos—pasar este dia,
Presente á la fiesta—amor estará.
(Pierde la cabeza
Y risa me da.)

Nem. De ella y del sargento—me veo despreciado;
Todos, por la ingrata—de mi se han burlado:
Mi pecho, el dolor—solo espera ya.
Doctor! ah! doctor!
Socorro! piedad.

[*Adina da la mano á Belcore: Nemorino se desespera; los circunstantes se mofan de él.*]

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Escena I.

Interior de la quinta de Adina.

Adina, Belcore, Dulcamara y Juanita sentados á la mesa. Los habitantes de la aldea en pié, bebiendo y cantando

Coro. Celebren nuestros cantos
A esposos tan amables,
Luengas les sean, y estables
Las horas del placer.

Bel. Siempre Venus y Baco
Mis Himenes serán;
Conpensan todo afan
El vino y la muger.

Adi. (Si él viniese, mi gozo
Cumplido podria ser.)

Coro. Celebren nuestros cantos
A esposos tan amables:
Luengas les sean, y estables
Las horas del placer.

Dul. Pues cantar os agrada,
Oidme con atencion;
Aquí tengo acabada
Una nueva cancion,
Vivaz y muy graciosa
Que gusto os puede dar;
Si aquesta bella esposa
Me quiere secundar.

Todos. Sí, sí, cantadla presto;
Debe ser cosa rara,
Si el gran Dulcamara
Ha podido agradar.

Dul. Nina la Gondolera.
Y el Senador Tridente
Cancion á duo, oid atentos.

Todos. Ea silencio.

Estrofa 1.ª

Dul. Yo soy rico; tú bella eres eres,
Tienes gracias, yo doblones;
Nina mia; ¿pues qué mas quieres?
¿Por qué á mi deseo te opones?

Adi. ¡Oh qué horror!—Un senador
Que yo le ame suplicar?
Mas, modesta Gondolera,
Debo á un aldeano tomar.

Dul. Angel mio, deja el rigor;
Haz feliz á un Senador.

Adi. Escelencia, grande honor;
No merezco á un Senador.

Estrofa 2.ª

Dul. Barquerilla idolatrada,
Mi oro toma, y tu amor dame.
Leve es este, y presto acaba,
Aquel pesa, y es durable.

Adi. ¡Oh que honor!—¿Un Senador
Que yo le ame suplicar?
Mas Juanillo es jóven, me ama
Y con él me he de casar.

Dul. Angel mio, deja el rigor;
Haz feliz a un Senador.

Adi. Escelencia, grande honor.
No merezco un Senador.

Todos. Bravo, bravo, Dulcamara!
La cancion es cosa rara;
Mejor podria escogerla
El mas esperto cantor.

Dul. El gran Doctor Dulcamara
En todo arte es profesor.

Escena II.

Dulcamara, despues Nemorino.

Dul. Son las nupciales fiestas.
En estremo agradables; pero en ellos
Lo que mas me interesa,
Es la vista atractiva de la mesa.

Nem. He visto ahora al notario: *pensativo.*
Sí, lo he visto.... No queda esperanza
Para tí, ¡oh Nemorino!.... exhalo el alma.

Dul. *Angel mio; deja el rigor;* *cantando entre*
Haz feliz a un Senador. *dientes.*

Nem. ¡A Doctor! ¿vos aquí?

Dul. Sí, á su mesa los novios
Me convidaron, y con las reliquias
Me divierto ahora.

Nem. Y yo me desespero,
Estoy fuera de mí, Doctor; me es fuerza
El ser amado.... sí.... antes de mañana.
Ahora mismo.... al momento.
Dul. *se levanta.* A fe mia; es loco.
Toma el elixir, y el negocio está hecho.
Nem. ¿Pero realmente amado
De ella seré?....
Dul. De todas: lo prometo.
Si antes ver el efecto
Del elixir quieres, otra dosis
Bebe presto. De aquí á media hora parto.
Nem. ¡Caro Doctor! otra botella dadme.
Dul. Con mucho gusto. Debo
Al triste consolar.—¿tienes dinero?
Nem. ¡Ah! nada tengo ya.
Dul. Querido mio:
La cosa muda aspecto. Me verás
En cuanto lo consigas.—A buscarme
Ven, junto á la Perdiz.
Aun resta un cuarto de hora. *parte.*

Escena III.

Nemorino, despues Belcore.

Nem. *(se arroja sobre un banco)* ¡Ah! infeliz!
Bel. Cierto, que es la muger
un estraño animal. Adina me ama,
la boda es de su gusto; ¿y diferirla
hasta esta noche quiere!
Nem. (¡He aquí al rival!
de despecho me ahorcara con mi mano)
Bel. (¿Y bien?—¿qué ha sucedido á este insesato?
Hola! ¡hola! muchachuelo
¿qué es lo que tienes?

Nem. Yo me desespero,
por no tener dinero.... y no sé como,
no se donde encontrarlo.
Bel. ¡Eh! simplonazo!
si dinero te falta
Haste soldado.... y veinte escudos tienes.
Nem. ¡Veinte-escudos!
Bel. De oro puro.
Nem. ¿Cúando? ¿ahora?
Bel. En el momento.
Nem. ¿Qué hacer debo?
Bel. Y te aseguro
la gloria en el regimiento.
Nem. ¡Ah! creed que no es la ambicion
la que me puede halagar.
Bel. Sí amor es, en guarnicion
no te puede amor faltar.

uro.

Nem. [Del peligro de la guerra
sé que me veo amenazado;
qué á mis parientes y tierra
mañana habré ndandonado....
mas se tambien, que sin esta,
otra via ya no me resta.
Que del corazon de Adina
me haga un dia solo triunfar.
Ah! quien un dia obtiene Adina,
puede aun la vida dejar.]
Bel. Al son vivaz del tambor,
entre filas y banderas,
grato se alberga el amor,
con joviales vivanderas.
por siempre alegre y contento,
rodéanle bellas sin cuento;
é inconstante, su reposo
no lo pierde en suspirar.

Creeme: el verdadero gozo
acompaña al militar.

Nem. ¡Veinte escudos!

Bel. Al instante.

Nem. Vé, pues, y todo prepara.

Bel. El papel que ves delante
debes primero firmar.
Aquí una cruz. (*Nem. firma y toma el bolsillo.*)

Nem. Dulcamara,
presto te voy á buscar.

DUO.

Bel. Amigo, venga esa mano.
De la adquisicion me alegro
porque, en fin, hablando claro,
te juzgo un muchacho bueno.
Presto llegarás á cabo,
si me tomas de ejemplar.
(A mi rival he enganchado
tambien esta es de notar.)

Nem. Ah! no sabes quien me trajo
á tal paso, á tal partido:
la alma no ves que debajo
esta de humilde vestido;
lo que tal suma me vale
no podrás imaginar.
[No hay tesoro que la iguale
si consigo hacerme amar.] [*parten.*

Escena VI.

Cortijo rústico abierto en el fond

Juanita y aldeanas.

Coro. ¿Seria rosible?

Jua. Posibilísimo.

Coro. No; no es probable.

Jua. Probabilísimo.

Coro. Mas cómo ha sido?—por qué lo sabes?
Quién te lo dijo?—á donde está?

Jua. No hagais estrépito, hablad mas bajo;
no se divulge aun el arcano,
solo es sabido del mercader,
que á mí en reserva llegó á confiar.

Coro. ¡Buena noticia!—Si el mercader
es quien lo ha dicho.—verdad será.

Jua. Sabed en fin, que ya murió
de Nemorino el tio, y dejó
á nuestro jóven por heredero
de su envidiable y gran caudal,
mas ¡ea! silencio por caridad;
que no se diga,

Coro. No se dirá...

Todos. Nemorino ahora es millonario....
Y el Epulon del vecindario....
Hombre de mérito, y un buen partido....
¡Feliz quien logre ser su marido!
Mas ¡ea! silencio....por caridad;
del lance, nada se contará. [*ven acercarse á Nemorino, y se retiran a cierta distancia*]

Escena V.

Adina y Dulcamara.

Adi. ¡Cuan contento se va!

Dul. Mia es la alabanza.

Adi. ¿Vuestra, Doctor?

Dul. Sí; toda
la alegría está á mis órdenes.
Yo derramo el placer, y amor destilo,
cual el agua de rosa; esto que ahora

maravillar os hace en nuestro jóven,
como todo portento, de mí viene.

Adi. Locura!

Dul. ¿Qué decis?
¡Incrèdula! locura! ¿Sabeis vos
de la Alquimia el poder y el gran valor
del Elixir de amor
de aquella reina Issota?

Adi. Issota?

Dul. Issota.
Tengo de toda clase y toda cuota.

Adi. (Qué oigo! y á Nemorino
disteis el elixir?

Dul. Me lo pidio,
para obtener amor
de no sé que cruel....

Adi. Con que él amaba?

Dul. Padecia, suspiraba;
sin sombra de esperanza, y anhelando
una gota del fármaco encantado;
vendió la libertad, se hizo soldado.

Adi. (Cuánto amor! y heria yo ingrata
un tan noble corazon?)

Dul. (Tambien está enamorada;
necesita del licor.)

Adi. Con que.... en amor.... Nemorino.
Ahora es muy afortunado....?

Dul. Todo el sexo femenino
por él está embelesado.

Adi. Qué jóven es la que quiere?
Cual entre tantas prefiere?

Dul. Es como la mariposa,
que vuela de rosa en rosa.

Adi. [Incensata! y yo ocupaba
sola tan lèn! corazon!]

Dul. Tambien está enamorada;

necesita del licor.
Bella Adina, oidme un instante....
Mas de cerca.... cara á cara
Amor tienes.... tu semblante.
Triste, es de ello prueba clara.
Si quieres?

Adi. Y qué cosa?

Dul. Cara á cara, desdeñosa;
aquí tengo la receta
que tu mal curar podrá.

Adi. Su virtud será perfecta;
pero no me servirá.

Dul. Miles de amantes postrados
quiéres que á tus piès se vean?

Adi. No sabria que hacer con tantos;
solo uno mi alma desea.

Dul. Ver de envidia devoradas,
quiéres viudas y casadas?

Adi. Ningun placer halla mi alma
en turbar de otros la calma.

Dul. Conquistar querias á un rico?
De riquezas no me pico.

Dul. A un marqués, conde ó guerrero?

Adi. Solo á nemorino quiero.

Dul. Pues ea? toma mi receta,
presto el efecto obrará.

Adi Su virtud será perfecta;
pero no me alcanza ya.

Dul. Insensata! tu osadia
Llega á negar su valor?

Adi. Yo el elixir á se mia,
Respeto; mas lo hay mejor.
Nemorino, á otras dejando,
mio, si, solo mio será.

Dul. (Ah! Doctor viva á tal grado:
no la podias esperar.)

DUO.

Adi. Una tierna y dulce ojeada;
una sonrisa atractiva,
vencer puede á una alma helada
y al mas fuerte lo derriba.
He visto á tantos postrados,
con tal medio enamorados,
que Nemorino á su fuerza
creo resistir no podrá.
El elixir y receta
solo en mis ojos está.

Dul. Sí, bien lo veo briboncilla,
tu arte es al mio superior:
esa graciosa boquilla
es el albergue del amor.
Tienes alambique y fragua
que apagar no puede el agua,
capaz de filtrar amor,
de consumir é incendiar.
Por tus gracias mi licor
gustoso queria cambiar. [*parten*]

Bel. Es fiin cierto el cuento?

Adi. Lo es, Belcore,
y las paces por haora hacer conviene,
pues mi esposo ya lo es, y á lo hecho
Pecho.

Bel. Disfrútalo en buen hora;
peor para tí, mugeres en el mundo
sobran, y á miles obtendrá Belcore.

Escena Ultima

Dulcamarra y Dichos.

Dul. Os dará todo este elixir de amor.

Nem. Caro doctor, feliz

yo soy por vos!

Todos Pol él?
Por mí—Sabed
Que de un golpe se ha vuelto Nemorino
el vecino mas rico de la aldea,
pues que muerto es el tio.

Adi y Nem. Ya el tio murió!

Jua. y Coro. Yo lo sabia.

Dul. Tambien lo sabia yo.
Mas lo que no sabeis,
ni pudiéras saber, es que con este
sobrehumano elixir, en un momento
no solo se remedia el mal de amor,
mas se enriquece el pobre.

Coro. Oh gran licor!

Dul. Corrige todo defecto,
todo vicio de natura,
por él un ser imperfecto
es dotado de hermosura.
Hace correr á un jumento
tan lijero como el viento:
todo incómodo tumor
con él se ve disolver.

Coro. Ea, Doctor, á mí, Doctor....
Un vasillo....dos....tres.

Dul. Produce humor indolente
en guardas escrupulosos;
es somnífero escelente
para viejas y celosos;
da valor á las doncellas
que el dormir solas aterra:
y hace velar el amor
con mas fuerza que el café.

Coro. Ea, Doctor....á mi, Doctor....
Un vasillo....dos....tres,.... (*llega la carroza: Dul, sube en ella, todos le rodean*)

Dul. Predilectos en la tierra,—aquí os dejo un gran tesoro
salud y bellas ensierra.—alegria, fortuna y oro.
Procread y reverdeced,—engordad y enriqueced
Del amigo Dulcamaru—él os aga recordar.
Coro. Viva el grande dulcamarra,—de doctores el mejor,
Nem. Le debo á mi esposa cara.
Adi. Por su causa feliz soy.
A 2. De su balsámo el efecto—nunca llegaré á olbidar.
Bel. Charlatan maldito; al cielo—pido te haga reventar.
Coro. Viva el grande Dulcamaru,
el fenix de los Doctores,
rico, con salud y honores
pueda en brebe aquí tornar.

FIN DE LA OPERA.

Don Pascual.

DON PASCUAL.

OPERA COMICA

DIVIDA EN TRES ACTOS,

DEL MAESTRO

DONIZETTI.

SAN LUIS POTOSI.

Tip. de Genaro Dávalos.

1862.

PERSONAJES.

D. PASCUAL, hombre de edad, antiguo bachiller, económico, crédulo y obstinado, pero de buen corazon.

Dr. MALATESTA, hombre de talento, faccioso y emprendedor; es mèdico y amigo de Don Pascual, y muy adicto suyo.

ERNESTO, sobrino de D. Pascual, jóven entusiasta que ama y es correspondido de

NORINA, viuda jóven, de un carácter vivo é impetuoso, pero franco y afectuoso.

UN NOTARIO.

Coros de ayuda de cámara, lacayos, mayordomo, sastre y peluquero.

La escena pasa en Roma.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Sala en casa de Don Pascual, con puerta en el fondo para la entrada comun, y dos laterales que conducen á las piezas interiores

Don Pascual solo mira con impaciencia el relox.

D. Pas. Son las nueve, y ya de vuelta
Deberá venir el doctor.
Chito.... chito.... fantasía (*escuchando.*
Me parece.... fué rumor,
Creo fué el viento; buen bocado
Te preparo, oh! sobrino
Quiero llamarme un Pollino
Si no llevaras el pago.

Doct. Permitis? (*Malatesta de adentro.*

D. Pas. Adentro, adentro.

ESCENA II.

Entra el Doctor Malatesta.

D. Pas. Conque? (*con ansia.*

Doct. Poco á poco, con prudencia.

D. Pas, Ya me quemo de impaciencia,
Y la novia?

Doct. Se encontró.

D. Pas. A Dios gracias.

Doct. (Qué simplon!)
Lo mismo que usted la quiere
Si con atencion me oyere,
El retrato le haré yo.

D. Pas. Oidos todos yo seré
Y hasta mudo voy á estar.

Doct. Es bella como un ángel
En tierra peregrino;
Es bella como un lirio
Que en el alba se abrió;
Cual ébano el cabello,
Con su mirada conquista,
Su reir encantador.

D. Pas. Con semejante esposa
Salta mi corazon.

Doct. Alma inocente y cándida,
Dulzura imconparable,
Y su modestia púdica
Que ignora lo que vale.
Cuan amable amorosa
La hizo nacer el cielo
Para todos consuelo
Para un esposo amor.

D. Pas. Familia?
Doct. Rica, honesta.
D. Pas. Su casa?
Doct. Malatesta.
D. Pas. Es parienta de usted?
Doct. Será un poco á la larga,
Ella es mi hermana.
D. Pas. Qué alegria!
No puedo desear mas.
Y cuando el verla
Se me concederá?

Doct. Mañana, en el crepúsculo.
D. Pas. Mañana? ahora mismo,
Doctor, por caridad!
Doct. Cálmese usted, sosiégese
De aquí á poco vendrá.
D. Pas. De veras? *(con trasporte.*

Doct. Esperadme
Que voy á traérosla.
D. Pas. Querido, á traerla pronto. *(lo abraza con*
Doct. Pero oiga usted.... *emocion.*
D. Pas. Ni aliento.
Doct. Pero....
D. Pas. Lo que quiero es volar
O muerto aqui caeré. *(le tapa la boca y lo empuja para afuera.*

Con raro fuego
Me siento arder
Y resistirlo
No he de poder.
No mas veinte años
Parece tengo,
De la vejez
Olvido el tiempo,
Está dispuesta
Querida esposa
Que seis pimpollos
Ya veo nacer,
Los veo crecer
Y retozar,
Que no nos dejan
Ni reposar.
Ya renací. Hablaré á mi sobrino,
Sabré su voluntad
Y habrè vencido.
Mas aquí viene....

ESCENA III.

Ernesto y dicho.

D. Pas. Llegais á tiempo. Estaba
Por mandaros llamar. Ya me anticipo!

Ern. Yo soy su servidor.
D. Pas. No vais á oir un sermon
Quiero un minuto de atencion,
Es verdad ó no es verdad
Que hace seis meses
Que os ofrecí la mano de una chica
Bien noble, bella y rica?
Ern. Es verdad.
D. Pas. Tambien junté con ella
Un buen legado de mi rica herencia
Cuanto poseo.
Ern. Es verdad.
D. Pas. Y de negarte en caso [*amenazándolo.*
Te desheredaré; y sin esperanza
En seguida me caso.
Ern. De veras?
D. Pas. O de otro modo
La novia hace tres meses ofrecida
Te la ofrezco otra vez.
Ern. No puedo, amo á Norina,
Le he dado mi palabra.
D. Pas. Sí, con una viudilla
Coqueta y arrancada....
Ern. (*con ardor*) Respetad á una jóven
Que aunque pobre, es virtuosa y muy honrada.
D. Pas. Conque estás decidido?
Ern. Irrevocablemente.
D. Pas. Pues bien
A buscar otro albergue
Y me descargarás
Tu misma obstinacion
Me libra de un empeño.
De nueva obligacion á dar un paso
Mira cómo te vas, por que me caso.
Ern. [*con la misma sorpresa*] Conque os casais?
D. Pas. Me caso.

Ern. Dice usted....?
D. Pas. Sí señor,
El mismo en carne y hueso.
Ern. Perdone usted el susto....
La sorpresa.... (esto es gordo)
Usted....?
D. Pas. Lo he dicho y lo repito:
De Corneto D. Pascual,
Propietario aquí presente,
Con el cuerpo y con la mente
Sano y bueno os va anunciar
Que él mismo se va á casar.
Ern. Usted chancea.
D. Pas. Chanza de cuerno.
Mañana tú lo verás,
Que aunque anciano,
Me conservo bueno y sano
Con vigor y agilidad
Para tener y prestar.
Y usted, señor, de mi casa
Se preparará á marchar.
Ern. (Si da con esta manía
Mis planes desconpondrá.)
Adios sueños dichosos
De mi primera edad,
Y si fausto he deseado,
Era para tí no mas.
Abandonado y pobre,
Sujeto á la abyeccion
Y de verte en la miseria
Eso no quiero yo.
D. Pas. Mas vean qué original!
Qué rústico obstinado!
Creo que se convenció
Si acaso no me engaño.
Bien sé donde le duele

El es quien se lo busca,
Y á ninguno la culpa
Supongo le echará.

Ern. Dos palabras no mas. [*Despues de una breve pausa.*

D. Pas. Vamos, os escucho, hablad.

Ern. Puede uno engañarse solo,
Si quisierás consultar
Con el doctor Malatesta
Que es persona grave, honesta.

D. Pas. Por tal lo tengo.

Ern. Ya está?

D. Pas. Está consultado ya.

Ern. La respuesta?

D. Pas. Es al contrario
Cree que es mi felicidad.

Ern. Cómo, cómo? y es ella es ella? (*como convencido.*
Yo te lo diré entre nos (*confidencialmente.*
Ya.... entendiste.... la doncella.
Sus.... silencio.... que es su hermana.

Ern. Su hermana, que es lo que oigo,
Del doctor?

D. Pas. Sí, del doctor.

Ern. Es una infame traicion!
Ah qué inhumano doctor,
Pierdo yo la que adoro
Y me vuelvo un mendigo
Y el que creia mi amigo
El no es mas que un traidor
Ah! que sufro un martirio
Si puede haber martirio
Como este otro mayor.

D. Pas. El amigo está corto
En piedra se ha convertido,
No respira, está absorto.
Duda su corazon.
Se remuerde, que teme
Ya lo que le conviene,

Aunque se haya asustado
Creo que le resultó. [*Salen los dos.*

ESCENA IV.

Sala de la casa de Norina.

Entra Norina con un libro en la mano leyendo.

Nor. "En su mirar, un dardo
"Un dardo del paraiso,
"Que al héroe de Ricardo
"Amor le conquistó
"Y cayendo á sus piés
"Le juró eterno amor."
Yo sé la fuerza mágica
De una mirada á tiempo,
Y sé cómo se quema
Un pecho á fuego lento.
Una leve sonrisa
Hace cambiar de intento,
La pronta languidez,
La lágrima de amor
Conozco los desaires
Los amores fraudes
Y las estratagemas
De que aprovecha amor.
Yo soy caprichosa,
Me agrada chancear,
Y como soy rica
Me gusta brillar.
Si el capricho viene
Muy pronto me ven
En dulce sonrisa
Cambiar el desden:
Pero el doctor no viene,

Oh qué impaciencia
De aquel romance urdido
Y engaño á D. Pascual.
Como fué tan de prisa
Nada ayer he tenido, y ahora espero....
[*Entra un criado, le empuja una carta y sale.*
Nor. [*Mirando el sobre escrito.*]
Letra de Ernestó.... yo tiemblo....
[*Lee con señal primero de contento, y despues de consternacion*
Desgraciada de mi!

ESCENA V.

Doctor y dichas.

Doct. [*Con alegria.*] Gran noticia, Norina;
Ya nuestra estratagema....
Nor. Yo me lavo las manos (*con viveza.*
Doct. Cómo, qué sucedio?
Nor. Lea usted. [*dándole la carta.*
Doct. (*Leyendo.*) "Norina, te escribo
"Con la muerte en el pecho" aunque estoy vivo,
"Don Pascual instigado
"Por aquel falso...." Gracias!
"De aquella falsa cara del doctor
"Se casa con su hermana:
"Y me echa de su casa,
"Me desbereda en fin; y amor me impone
"Que la renuncie á usted.
"Hoy mismo dejo á Roma, y cuanto antes
"La Europa. Adios sea usted feliz, este es
"Mi ardiente voto. De usted Ernesto."
Nor. Locuras de costumbre.
Mas si se va?
Doct. No partirá.... verás.... en cuatro saltos
Voy á verlo, lo impongo

De la intriga fraguada, y luego, luego,
Calmará su dolor.
Nor. Pero, pero la trama?
¿Podré saber cual es?
Doct. Por moler al sobrino
Que opone su deseo
D. Pascual se decide al himeneo.
Nor. Ya me lo has dicho.
Doct. Y bien, yo su mentor,
"Usando de ascendiente
"Que una cara feliz
"Sobre él me dió," Lo he disuadido en vano;
Y viendolo tan firme en el intento
Cambiè tactica, y luego,
Viendo por tu interes y por Ernesto,
Procuro secundarlo. Don Pascual
Sabe tengo una hermana en el convento
La cual bien tú serás;
Como no te conoce.... te presento
Antes que otro anticipe;
Te ve, y prendado queda.
Nor. Va muy bien.
Pronto, pronto te casa. Prevenido
Ya Cárlos mi sobrino,
El notario será. Lo que se siga
Tú lo puedes pensar. Cogido el viejo
Lo haces desesperar.
A nuestra discrecion....
Entonces....
Nor. Basta, ya lo entendí.
Doct. Que va muy bien.
Nor. Estoy pronta, y sin faltar
Al amor del bien querido,
Muy pronto habré yo fingido,
Y verás si se engañar.
Doct. Tú bien sabes que á Ernesto

Qniero mucho, soy su amigo
Y el embrollo se dirige
A engañar á Don Pascual.

Nor. Entendido, tomo empeño.
Doct. Yo su papel les enseño.
Nor. Quiéres que triste aparezca?
Doct. No, que tu parte no es esta.
Nor. Debo llorar ó gritar?
Doct. Pronto me vas á escuchar
Conviene hacer la sensible

Nor. En eso daré lecciones,
Me averguenzo soy doncella [*imitando.*
Gracias.... servidora.... vuestra

Doct. Bravo, bravo, bribonzuela,
Va perfectamente así.

Nor. Cara vuelta....
Doct. La boquita....
Nor. Me averguenzo....
Doct. Oh qué bonita!
Va perfectamente así....

A duo. Ah que chasco! lo que falta
Pasemos } á combinar
Que se vaya }
A este viejo buena vuelta
La cabeza le ha de dar.

Nor. Ya la idea de tanta empresa
Se reanima en mi cabeza
Y con la idea de venganza
Ya me conmienzo á vengar.
Un intento cruel y avaro
En vano mi fin contrasta;
Mas lo he dicho, y esto basta,
Y lo sabré ejecutar.

Doct. Poco piensa Don Pascual
Que no es corto el temporal
Que desde ahora se prepara;

La tormenta zumba y silba,
Miro el rayo, el trueno escucho,
La saeta no tarda mucho
Y la veremos llegar.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Sala en casa de D. Pascual.

Don Pascual de toda gala, seguido de un criado.

D. Pas. Cuando hubiere ya entrado
El doctor Malatesta, y el que viene con él
Acordaos bien.
Que ninguno ha de entrar, y desgraciado
Quien falte á la consigna, ahora marchaos.
(se va el criado.
Para un hombre que cuenta....
(Muy cerca de setenta, chito no oiga la novia.)
Y aunque estoy ágil, sano é interesante
Con mi nuevo *toilette*.... mas no veo *(se pa-*
Aquí están ya, protèjeme oh himeneo. *vonea.*

ESCENA II.

El doctor trayendo de la mano á Norina, cubierta con un velo.

Doct. La valiente.

Nor. Apenas puedo....
Tiemblo toda....
Doct. Aprocsimnos.
(*En el acto que el Doctor introduce á Norina, hace seña con la mano á Don Pascual, para que se retire; y Don Pascual, se pone en un rincon.*
Nor. Ay hermano no me dejes.
Doct. Nada temas, por piedad.
(*Apenas Norina llega al centro del proscenio, el Doctor corre hácia Don Pascual.*
Doct. Hoy sale de reclusion
Es propia su turbacion,
Y aunque sea un poco selvática,
Amansarla usted podrá.
Nor. Hermano mio!
Doct. Una reflexion.
Nor. Si alguno lo oyese un poco
(Creeria un que á esto viejo loco
Siempre lo habia de engañar.)
D. Pas. Movimiento, porte y cara
En ella es simplicidad,
Yo la declaro un portento
Correspondo á su beldad.
Nor. Hermano mio.
Doct. No haya miedo,
Nor. No me quioro quedar sola.
Doct. Mi alma, contigo me quedo,
Aquí está tu Don Pascual....
Nor. [*con terror.*] Cómo, un hombre desgraciado?
Huyamos de este lugar.
D. Pas. [Cómo es bella y agraciada
Aun con su simplicidad.]
Doct. (Ella es astuta y muy viva
Y loco lo volverá.)
Doct. á Nor. No hay miedo, como antes,
Es Don Pascual mi amigo

Rey de los elegantes [*D. Pascual se deshace en*
Doct. á Nor. Corresponde el saludo. *saludos que no ve Nor.*
(*Hace una reverencia sin ver á D. Pascual.*
Nor. Vuestra sierva, señor.
D. Pas. (Preciosa mano.)
Doct. (Esto ya se coció.)
Nor. (Oh qué villano!)
[*Don Pascual dispone tres sillas, y se sienta con el doctor en medio.*
A ningun hombre hablar sin preguntarle,
No seria cortesia si me quisiera.
Vémos pues.
D. Pas. (Ya entiendo y adelante,)
Pues la ventaja tengo....
Una vez que su hermano.... (*á Norina.*
Molestia el Doctor....
Esto es.... quiro decir.... [*se embrolla.*
Doct. [Adios cabeza.
No respondes? [*á Norina.*
Nor. Servidora, muchas gracias. (*haciendo la reverencia.*
D. Pas. A Norina supongo que en la noche
No le disgustará la compañia.
Nor. Ella sola, al contrario,
En el convento estaba.
D. Pas. Al teatro alguna vez?
Nor. Ni como chanza quiero saber lo que es.
D. Pas. Hermoso sentimiento
Pero como pasamos tanto tiempo?
Nor. En bordar, en tejer caizeta fina,
Y el tiempo que quedase
En la cocina.
Doct. [Ah malandrina!)
D. Pas. (*Moviendose en la silla.*)
Asi la quiero yo.
[El velo por piedad.]
Doct. Cara Sofronia,

Separad ese velo.
Nor. Ante un hombre no puedo. [*con verguenza.*
Doct. Yo lo mando.
Nor Hermano, te obedezco. (*se alza el velo.*
D. Pas. (*Despues de verla, se levanta de redepente, y se retira para atras como espantado.*
Misericordia?
Doct. [*Sosteniéndolo.*
Diga usted que le sucede?
D. Pas. Que me atraveso una bomba:
Por caridad, Doctor, (*muy agitado.*
Que ya he perdido el habla,
Sudo, me muero, tiemblo,
Digale usted mi amor.
Doct. Mi mas querida hermana (*á Norina quedo.*
Díme.... te casarias.... bien pronto
Si te agrada el señor? (*señalando á D. Pas.*
Nor. [*Con una ojeada á Don Pascual que se regocija.*
Me da verguenza hablar....
Doct. Con ánimo.
Nor. Sí! Es simple sobre manera (*timidamente.*
Doct. Ser vuestra consintió.
[*volviéndose á Don Pascual.*
D. Pas. Oh alegría! soy
Dichoso.
Not. [Verémos de aquí á poco.]
D. Pas. Venga presto un Notario.
Doct. Por lo que se ofreciere
He traido el mio, que se halla en la ante sala
Y lo introduzco. [*sale.*
D. Pas. En cuanto es necesario.
Doct. [*Entrando con el notario.*
He aquí el Notario.

ESCENA III.

Notario y dichos.

Don Pascual y Norina están sentados. Los criados disponen en medio de la escena una mesa con recado de escribir, sobre la mesa habrá una campanilla. El Notario saluda, se sienta y comienza á escribir. El Doctor en pié, á la derecha del Notario dicta.

Doct. Por una parte etcetera
Sofronia Malatesta,
Domiciliada etcetera
Como todo lo demas.
De la otra parte etcetera
Del Corneto D. Pascual
Con títulos y formulas
Como en lo general,
Unidos contrayentes
Un matrimonio en regla
Pretenden otorgar.
D. Pas. Habeis puesto. *al Notario*
Not. Lo he puesto.
D. Pas. está bien *se pone á la izquierda del Notario.*
escribireis despues *como distraido.*
el susodicho, etcetera,
de todo cuanto tiene
de lo mueble é inmueble,
da inter vivos y ceda
A título gratuito
A la ya dicha etcetera
Su esposa queridísima,
Not. De todo la mitad
Ya está.
D. Pas. Tambien quiero y ordeno
Sea bien reconocida
En esta casa
Como ámplia, absoluta
De todos y cualquiera

Que sea reverenciada,
Servida y respetada,
Con gran fidelidad.

Doct. y Nor. Vuestro pecho revela *á D. Pascual.*
Este acto de bondad.

Not. Estendido el contrato,
Las firmas.... hé aquí.

D. Pas. *escrebiendo con viveza.* La mia.

Doct. *Conduciendo á Norina á la mesa con dulce violencia.* Vamos, querida hermana
Se trata de firmar.

Not. Los testigos no miro
Solo uno no ha de estar.

Mientras Norina trata de firmar, se oye de adentro la voz de Ernesto en la puerta de entrada, Norina deja caer la pluma,

Ern. Váyanse atras, bribones,
Atras, que voy á entrar.

Nor. Ernesto presente ahora,
Ya comienzo á temblar.

Doct. Ernesto nada sabe,
Y nos podrá aurruinar.

ESCENA IV.

Ernesto y dichos.

Ernesto sin ver á ninguno, se dirige derecho á D. Pas.

Ern. Antes de irme, señor. *á D. Pascual.*
Me vengo á despedir.
Y como malechor
Por la fuerza entré aquí.

D. Pas. Ocupado yo estaba;
Pero llegaste á tiempo,
Mi matrimonio se hace
Y un testigo no encuentro.

Ahora la novia venga. *volviéndose á Nor.*

Ern. Cielos! qué, veo Norina?
Me parece soñar;
Mas esto no será.
Esta....

El Doctor que en este momento se ha puesto entre D. Pascual y Ernesto se interpone á este último.

Doct. La novia aquella. *con intencion marcada.*
Sofronia es mi hermana.

Ern. Que Sofronia es su hermana, *con sorpresa*
Comienzo á delirar. *que se aumenta.*

Doct. Por caridad está quieto. *bajo á Ernesto.*
Nos precipitarás.
Le pesa disculpadlo, *bajo á D. Pascual.*
Ya lo voy á calmar;
Hijo mio reflexion [*toma á Ernesto aparte.*
Que esto hago por tu bien.
Y si amas á Norina
No hagas mas que callar, (*Ernesto quiere*
Ayuda á la comedia *hablar.*
Y dèjanos obrar.
Por fin este contrato [*volviéndose á la comitiva.*
Ya se puede acabar.

(*El Doctor conduce á firmar, primero á Norina despues á Ernesto, el cual lo hace la mitad por fuerza y la mitad por amor.*

Not. Sois marido y muger. [*uniendo las manos de*
D. Pas. Me siento trasportado. *los esposos.*
Nor. }
Doc. } Ahora va á comenzar.

(*Apenas se ha firmado el contrato, toma su modo natural, astuto sin imprudencias, y lleno de desenvoltura*

D. Pas. Querida! [*queriéndola abrazar.*
Nor. Espacio, poco á poco. (*retirándolo con dulzura.*
Se calme tanto fuego,
La licencia primero.

D. Pas. Qué no me la dais? *(con sumision.*
Nor. No.... *[secamente.*
(Aquí el Notario se retira sin que lo vean, Don Pascual queda mortificadísimo.
Ern. Ya, Ya. *[riéndose.*
D. Pas. A que viene esa risa, *(con cólera.*
Señor impertinente?
Ahora inmediatamente,
De mi casa marchad....
Nor. Que no! *(con desprecio.*
Modo villano y rústico
Tolerar no sé yo:
Quedaos.
D. Pas. Ah Doctor?
Nor. Y yo sabré enseñar....
D. Pas. Qué maneras? *(consternado al Doctor.*
Doc. Don Pascual? *(como arriva.*
D. Pas. Ya es otra.
Doc. Soy de piedra.
D. Pas. Qué dira?
Doct. Calmaos, yo me haré oir.
Doc. á Nor. De veras que la risa
No puedo refrenar.
Como usted un decrépito.
Tan gordo y tan pesado
Conducir á una jóven
No podreis á su lado,
Necesito un bracero;
Será mi caballero. *[señalando á Ernesto.*
D. Pas. No será este, escusadme; *(con viveza.*
No, nunca lo será
Nor. Y por qué? *(friamente.*
D. Pas. Porque yo no lo quiero. *(resuelto.*
Nor. Usted no quiere? *(con burla.*
D. Pas. No. *[resuelto.*
Nor. *(Aproximándose á D. Pascual con dulzura afect.*

Padre mio, os suplico
Que podeis recordar,
Que segun vuestra regla *[con grande énfasis.*
Quiero y lo digo sola
Que me obedezcan todos;
Sola quiero mandar.
Doct. He aquí el momento crítico,
Ern. Ya el estrecho á pasar.
D. Pas. Mas si....
Nor. No quiero réplicas.
D. Pas. Este?....
Nor. Calla, bufon; *(con cólera.*
(Don Pascual quiere hablar.
Cállate, que si hasta ahora
Te he tratado por bien,
[acercándosele con ademan de amenaza.
Sabré si me provocas
De mis manos usar.
(D. Pascual se retira espantado.
Sueño?.... ó duerno?.... qué sucede?
Trompis.... golpes.... buena broma!
Está bien, por vida mia,
Ya veremos como acaba
Don Pascual, qué te sucede
Si la vienen á matar?
Nor. Ern. Ya quedó petrificado:
No sabe si duerme ó vela.
Doct. Parece magnetizado,
Sin tener sangre en las venas.
No por esto usted desmaye; *[á D. Pas.*
Buen ánimo Don Pascual.
Nor. Ahora se podrá juzgar
Si el amigo quedó mal,
Ern. Creo que perdimos la intriga,
Me parece adivinar.

(Norina va á la mesa, toca la campanilla y toca con violen-

cia: viene un criado.

Nor. Aquí inmediatamente [*al criado.*
Que vengan los criados (*sale el criado.*
D. Pas. (Que querrá con mi gente?)
Doc. } Este será otro embrollo.
Ern, }

[*Entran dos criados y un mayordomo.*

Nor. ¿Tres nada mas? muy bueno: (*riéndose.*
Pocos son que contir.
Segun ya me parece
Vos sois el mayordomo? [*el mayordomo se inclina.*
"Esperto en el servicio,
"Altivo y muy galan.
Se entiende que la pagn
Os voy á duplicar. (*El mayordono se confunde en cortesías*
D. Pas. Adios cuatro ducados,
Esto me va arruinar!
Doct. } Este diablo animado
Nor. } Todo lo va á buscar.
Nor. Ahora esperad las órdenes (*al mayordomo.*
Que me dispongo á dar.
De nueva servidumbre
Quisiera yo mudar,
De gente fresca y bella
Y que nos haga honor,
Y creo media docena
Por ahora bastará.
D. Pas. Acabará usted ya? (*a Nor. con rabia.*
Nor. Aun no he acabado,
Dos coches yo quisiera (*al mayordomo.*
Que esta tarde ya hubiera en la cochera,
"Uno ligero y bajo
"Para pasear al paso;
"El otro fuerte y sólido
"Que al viaje servirá.
Los caballos que son
Los dejo á tu eleccion.

"Los quiero ingleses y altos,
"Yo no me paro en gastos,
"Ocho de tiro, y dos
"De silla bastarán."
La casa mal dispuesta
Yo la pondré compuesta,
Los muebles antiguillos
Los voy á renovar:
Hay otras varias cosas
Urgentes, imperiosas,
Buscar un peluquero,
Un sastre y un joyero;
Pero esto con espacio,
Mañana se pondrá.
D. Pas. Habeis vos acabado? (*con rabia concentrada.*
Nor. No, que se me olvidaba (*secamente.*
Acaso lo mejor.
En punto de las cuatro
Servireis la comida
En el salon de abajo
La cosa sea cumplida,
Cincuenta por lo bajo
Habrá que convidar. [*Hace una señal al mayordomo, que parte con los criados.*
Doct. El cielo se ha nublado. (*mirando á D. Pas.*
Ern. Va á relampaguear.
Nor. Acabé. [*mirando á D. Pas*
D. Pas. Gracias!
Linda, ¿quién paga?
Nor. Buena pregunta! Usted.
D. Pas. Aquí para entre nos,
Yo nada he de pagar.
Nor. No?
D. Pas. ¿Soy yo aquí el amo, ó no? (*con cólera*
Nor. Què lástima me da! [*con desprecio.*
Ama soy, y yo mando. (*con fuerza.*
Doct. Hermana!.... (*interponiéndose á Norina.*

Nor. Ahora yo mando....
(á D. Pas. con gran furor.
Sois un villano, un rústico.
D. Pas. Es verdad, me he casado; *(con despecho,*
Un loco, un temerario.... *(como arriba.*
Doct. Por caridad, cuñado. *[á D. Pas. que brama de cólera.*
Nor. Que pronto á la razon
Yo reduciré.
(D. Pas. fuera de sí quiere hablar y no puede, porque lo ahoga la bilis.
D. Pas. Engañado, pisoteado,
Yo soy de risa el objeto.
Y este infierno anticipado
No lo quiero soportar;
Porque la rabia y despecho
Creo que me han de sofocar.
Nor. Don Pascual ya su despecho *[á Ern. señalando a D. Pas.*
Al pobre lo quiere ahogar
Ern. Querida, estoy satisfecho
Que el amor te ha aconsejado
Esta farsa á preparar.
Don Pascual ya su despecho
Al pobre lo quieren ahogar.
Doct. Estais muy acalorado, *[á D. Pas.*
Id al lecho, Don Pascual.
Que abuseis de mi cuñapo, *[á Norina con reprobacion.*
No lo puedo tolerar.
[á los amantes cubriéndolos para que no los vea D. Pas.
Jovencitos, con cuidado,
No os vayais á descuidar.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de Don Pascual como en el 1.° y 2.° actos, esparcidos sobre las mesas, sillas y aun en el suelo,

artículos femeniles, como vestidos, gorros, pellisas, zapatos, listones, cajas de carton, etc. D. Pascual sentado con la mayor consternacion ante una mesa toda llena de listas, recibos y facturas, varios criados esperando, del gabinete de Norina sale un peluquero con peines, pomadas afeites, tenazas de rizar, etc., atraviesa la escena y sale por la puerta del medio.

ESCENA I.

(A medida que las camareras dan las órdenes anteriores, los criados las cumplen prontamente, de donde nace trastorno y confusion.)

D. Pas. Veamos á la modista. *(examinando las cuentas.*
Cien ducados, ¡muy bien! Al carrocero
Seiscientos; poca cosa:
Novecientos cincuenta al joyero.
Caballos *avienta los papeles con furia y se levanta.*
Al demonio
Con ellos, mercaderes, matrimonio!
Mas tanta gala, *(piensa.*
¿Que significará?
¿Saldrá a estas horas?
En primer dia de boda
"Es cosa rara y fuera de razon:
"Yo soy amo y marido,
"Debo oponerme y tambien impedirlo."
Mas....si no la digo pronto
Con esos ademanes
Y aquel aire de reina
"Que de pensarlo solo"
Se me eriza la piel como gallina.
¿Quién te ha traido todo esto, Don Pascual?
Y porque has sido simple, en todos modos
Hoy probarme quiere.
Veremos si ella puede....hélela aquí.

ESCENA II.

Norina entra corriendo, y sin ver á D. Pascual va á salir,

está vestida de toda gala y abanico en mano.

D. Pas. No me podrá usted decir
A donde va tan de prisa?
Nor. Yo, me voy á la comedia
Y me quiero divertir.
D. Pas. Pero el marido con paz
Tal vez no la dejaria.
Nor. El marido, mire y calle,
Y no se le oye aunque él hable.
D. Pas. En disputas no se meta, [*con la bilis aumentándose.*
Por su bien se lo aconsejo,
Pronto vuelva á su recámara
Porque en su casa se queda.
Nor. Milagro será. (*se va Norina.*

[*Cuando Norina va á salir deja caer una carta que alza D. Pascual.*

D. Pas. Será apunte de dulce ó frioleras
Que siembra la señora por la casa. (*alza el papel y lee.*
"Adorada Sofronia."
Hey, hey, qué cosa es esta. (*con ansiedad.*
"Entre las nueve y diez de aquesta noche
Con precaucion y astucia entre las plantas
"Estaré en el jardin al lado Norte,
Y para precaucion
"Secreta entrada en el jardin
"Que se halle preparada
Bajo su sombra, y la señal
Será asilo seguro el bosquesillo,
Y la señal para tratar los dos
Será el que cante, tu mas fiel, adios.
Esto ya es demasiado (*Con rabia en aumento.*
Me quiere asesinado:
Oh! ya puedo mas; la última es esta,
Llamadme á Malatesta, (*tocando la campanilla.*
Vayan por el Doctor;
Diganle que estoy malo, que venga pronto;

O romper, ó acabar á toda costa. [*se va.*

ESCENA III.

Coro de criados y camareras.

Todos. Què interminable salir y entrar!
Rotas las piernas tenemos ya:
Tin, tin, de aquí, ton, ton, de allá,
Y en ninguna punto se puede estar.
Mas....casa buena, montada en grande
Se gasta mucho, y despues sobra para regalar.
Mugeres. Despues de cenar hubo primores.
Hom. Temprano empiezan; vaya, contad.
Mug. Dice el marido; quedar conviene;
La esposa dice, voy á marchar.
Luego él se atufa y despues bufa.
Hom. Siempre la niña ha de ganar,
Mug. Hay un sobrino en el misterio.
Hom. Que el viejo tiene en ese criterio.
Mug. Nuestra ama nueva, toda es un fuego
Hom. Y su marido la deja luego.
Mug. Creo viene alguno, nos callarémos;
Tiempo tendremos para charlar. [*se van.*

ESCENA IV.

D. Pascual abatidisimo se adelanta lentamente.

D. Pas. Don Pascual? (*encontrándolo.*
Vereis en mí....cuñado
Un muerto que camina.
Doct. No me hagais
Abatir....Qué ha habido? habladme.
D. Pas, [*Sin mirarlo y como si hablara para sí.*]
Pensar que por un mísero puntillo
Me reduzca yo á esto,
Mil Norinas le hubiera dado á Ernesto.
Doct. No está malo el saberlo;
Al fin me esplicareis.

D. Pas. Casi la entrada
De medio año, en moños y sombreros consu-
Pero esto nada es mada.
Doct. Despues.
D. Pas. La niña
A teatro quiere ir;
Me opongo buenamente;
Me burla y de razones nada entiende;
La mando, y con la mano levantada
Me planta un bofeton.
Doct. Un bofeton?
D. Pas. Si, en la cara.
(Da la carta al Doctor que la lee dando señales de sorpresa en aumento hasta darle horror.
Doct. Yo soy de piedra ya?
D. Pas. Cuerpo de Satanás! *(con rabia.*
Venganza quiero.
Doct. Es justo.
D. Pas. Asegundar
Ahora nos toca.
Doct. ¿Còmo?
D. Pas. Escuchadme.
Tengo un proyecto; mas sentaos
Doct. Hablad. *(se sientan.*
Doct. Ahorá, ahora, inmediatamente
Al jardin nos bajarémos;
Llevo conmigo mi gente
Y el bosque circundaremos,
La pareja desgraciada
Con un golpe asegurando,
En un momento tendrémos
A la justicia llamando.
¿Qué os parece el pensamiento?
Doct. Con franqueza, no me agrada
La culpable reflexion;
Es su esposa y es mi hermana,

Y es feo que en nuestra venganza
Todo se ha de divulgar.
Es preciso el encontrar.
Yo diré....si usted me escucha:
Los dos vamos al lugar,
En el bosque nos quedamos,
A un tiempo los asaltamos,
Y entre ruegos y amenazas
La justicia llegará,
Que la trisca haya concluido
Ellos nos prometerán.
Hé, Don Pascual, qué os parece?
D. Pas. No, asi no puedo quedar; *(levantandose.*
Es poca pena aplicar
Para tanto atrevimiento,
Salgan de casa al momento
Que mas no quiero aguantar.
A 2. Es punto muy delicado,
Y debe ser bien pensado,
La prudencia y el rigor
Es preciso conciliar.
Doct. Ya lo hallé. *(de repente.*
D. Pas. Vaya bendito de Dios,
Diga presto.
Doct. Quietos; quietos.
En el bosque nos pondremos,
Donde todo escucharemos.
Y si es cierta la traicion,
Los dos de casa saldrán.
D. Pas. Va muy bien, estoy contento.
Doct. Mas con condicion será,
Que para poder yo hacer
Usted me dará el poder
Y dejará en libertad,
Y en su nombre concluiré
D. Pas. Os concedo carta blanca:

Como quiera usted lo hará.

Querida esposa,
Espera, espera
Ya la venganza
Se acerca ya.
Ya, ya te coge,
Te tiene junto
Los dos á un punto,
La hora de pagar.
Verás si valen
Aquí las cábalas,
Tiernas sonrisas
Suspiros, lágrimas.
Que mi venganza
Te agarrará,
Y en la emboscada
Tú quedarás.

&c. El pobrecillo
Sueña venganza,
Porque no sabe
Lo que lo aguarda.
En vano gime,
En vano rabia,
Porque en la trama
Cogido está.
En vano cálculos
Finge y pretestos
Que de su fábrica
No pasarán.
Juzga que intrèpido
El ganará,
Cuando en la esquina
Se va á plantar.

(*Salen juntos.*

ESCENA V.

Ernesto.

Bosquesillo en el antiguo jardin de D. Pascual, á la izquierda del espectador escalera que baja de la casa al jardin, á la derecha un templete, pequeño cancel en el fondo.

Como es hermosa—la noche el mes de Abril.
Azul el cielo—la luna está sin velo.
Lángido todo—misterio, paz, amor,
Porque mi bien—vente conmigo, ven.
Parece el aura forma
Suspiros y aun acentos.
El murmurar del rio
Son caricias y besos
Consume su deseo tu amigo fiel
Morir por tí—Niña lo querrás ver?
Despues, cuando me muera llorarás;
Mas volverme á la vida no podrás.

Coro. Despues, cuando me muera llorarás,
Mas volverme á la vida no podrás.

Norina sale con precaucion de la parte del belvedera, y va á abrirle á Ernesto, que se aparece tras del cancel: Ernesto está embozado en una capa que dejará caer.

A DUO.

Ern. y Nor. Vuelve á decir que me amas,
Dime que tú eres mi $^{o}_{a}$
Y cuando tú me llamas,
Crece la vida en mí.
Tu voz idolatrada
Mi triste pecho calma,
Contigo vive en mi alma:
Tiemblo lejos de ti

[*Se ve que D. Pascual y el Doctor provistos de linternas sordas, entran paso á paso en el cancel y se pierden tras de los árboles para salir á su tiempo.*]

Nor. Ruido siento.
Ern. Ellos son....
Nor. El último acto empieza.
Ern. Sí, al fin te perderé.
Nor. Fia en mí, y te salvaré.

[*Mientras D. Pascual y el Doctor se aparecen, Ernesto vuelve á tomar la capa y se separa de Norina en la direccion de la habitacion de Don Pascual.*]

D. Pas. Helos aquí; atencion....
Doct. Me recomiendo....

ESCENA VI.

Don Pascual, Doctor y dichos.

D. Pas. (*Abriendo la linterna en la cara de Norina.*
Alto alla!
Nor. A los ladrones, ausilio!
D. Pas. Chito, chito, dónde está el nino? (*á Nor.*
Nor. Quien?

D. Pas. El que aquí estaba
Enamorando á usted.
Nor. Señor mio, *(con resentimiento.*
Ninguno estaba aquí: me maravillo.
Doct. [Qué descarada]
D. Pas. Con desvergüenza miente!
Yo lo sabré buscar.

Don Pascual y el Doctor buscan por el bosque, Ernesto entra paso á paso en su casa.

Nor. Os lo repito,
Que nadie estaba aquí, y que lo soñasteis.
Doct. A esta hora en el jardin, á qué bajasteis?
Nor. Tomaba un poco el fresco. [*con esplosion.*
D. Pas. El fresco? indigna hembra!
Fuera de aquí! ó si no....
Nor. Hei, hei señor marido,
Diga que tono es ese?
D. Pas. Salid, y pronto.
Nor, Ni por sueño, es mi casa y me quedo.
D. Pas. Cuerpo de hombres mil!
Doc. Don Pascual
Dejadme hacer á mi, nada mas cuide,
De no me desmentir que hay carta blanca....
D. Pas. Ya entendí.
Nor. Ahora es lo bueno.
Doc. El desden y estupor imita bien *(cerca de Norina.*
Oireis hermana que hablo:
Por vuestro bien quisiera, una afrenta evitar.
Nor. Evitar una afrenta?
Doct. Muy bien, mañana en esta casa
Nueva ama debe entrar.
Nor. Otra muger?
A mi una tal injuria?
Doc. [He aquí el momento de montar en furia.

[*D. Pascual escucha el diálogo con interés.*

Nor. Y de quien es la esposa?

Doct. La Norina de Ernesto
Nor. Aquella viuda loca y coquetuela?
D. Pas. Ah Doctor! bravo [*al D.*
Doct. Estamos prevenidos
A caballo.
Nor. Y en mi desprecio
Moriria, y yo, bajo del mismo techo
Nunca, mejor me voy. [*con fuer*
D. Pas. [Ah! lo quisiera el cielo!
Nor. Poco á poco, y si luego
Este casorio, hubiera sido un juego?
Yo la verdad diré.
Doct. Justo es [*á D. Pas.*] No, Don Pascual,
Que ellos se casen,
Si aquesta no se va.
D. Pas. Apenas creerlo puedo.
Doct. Ola! alguno de casa.
Aquí está Ernesto.

ESCENA VII.

Ernesto y los criados.

Ern. Aquí estoy.
Doct. Le entrega de Norina
La mano Don Pascual
Con cuatro mil escudos.
Ern. Mi tio querido
Es cierto?
Doct. De dudar no es ya tiempo, *(á D. Pa.*
Diga usted, si.
Nor. Me opongo.
D. Pas. Pues yo consiento,
Anda á traer a Norina *á Ernesto*
Yo me empeño en uniros al momento.
Doct. Sin mucho andar, está la esposa cerca.
D. Pas. Cómo! esplicad.
Doct. Por Norina es esta.
D. Pas. Esta....Norina....esta es una traicion,

Pues y Sofronia?
Dura en la reclusion.
Pas. Y el matrimonio?
t. Fué toda una ficcion,
De un falso afecto fingir un nudo
Para libraros de un mal seguro,
Usted comprende ya lo demas.
Pas. A bribones....¡gracias al cielo!
Así engañarme! no lo creo cierto!....
Merecian todos....
He.... sea usted bueno.
ect. *arrodillándose.*
rn. Moveos, tio mio.
or. Gracias, perdon. *como arriba.*
. Pas. Que sean felices, todo lo dudo,
El cielo os una como lo pido.
for. La moral de todo aquesto
Es muy facil encontrar,
Yo os la digo presto, presto,
Si me quereis escuchar.
Bien carece de criterio
Quien siendo viejo se casa,
Porque busca ó el cementerio
O penas en cantidad.
D. Pas. La moral es muy bonita,
Yo me la debo esplicar;
Bribonzuela eres muy fina,
Tu leccion me servirá.
Doct. y Ern. La moral es muy bonita,
La esplicará Don Pascual.
Aquella bribonzuelilla
Mas que todos lo sabrá.

FIN DE LA ÓPERA.

Rigoletto

ACTO PRIMERO.

Rigoletto. 3

Magnífico salon del palacio del Duque, con puerta en el fondo, que conduce á otras salas, todo magníficamente iluminado. Multitud de damas y caballeros, vestidos de etiqueta al fondo de las salas; vários pages que entran y salen.

ESCENA I.

El Duque y Borsa que entran por el fondo.

Duq. Quiero saber de mi bella é incógnita aldeana el fin de la aventura.
Borsa. De aquella jóven que vísteis en el parque?
Duq. Ha tres meses en una fiesta.
Borsa. Donde queda su vivienda?
Duq. En una calle lejana donde un hombre entra siempre misteriosamente.
Borsa. Y sabe ella quien es su amante?
Duq. Lo ignora. (*Un grupo de damas y caballeros atraviesan el salon.*)
Borsa Cuanta belleza!.... Mirad.
Duq. A todas vence la hermana de Gorano.
Borsa. Que no os oiga el Conde, oh Duque. (*bajo.*
Duq. A mi que me importa!
Borsa. Podria decirlo á otra....
Duq. Ninguna desgracia seria para mi ciertamente. Esta ó aquella para mí es igual á las demas que veo en mi alrededor, y el imperio de mi corazon no lo cedo mejor á una que otra beldad. El que me agraden todas es un favor con que el hado engalana la vida, porque si alguna ocasion ésta se me envuelve ingrata, tal vez otra no lo será mañana. Detestemos cual cruel enfermedad la tirana constancia del corazon; solo el que

Rigoletto ó el duque libert

quiera conserve fidelidad, puesto que no hay amor sino hay libertad. De los martirios, del celoso furor de los amantes me burlo como de una manía, y aun Argos y sus cien ojos desafio si llega á dominarme alguna beldad.

ESCENA II.

Dichos, el Conde de Gorano que sigue de lejos á Matilde que llega acompañada de otros personages. Damas y caballeros entran por diferentes partes.

Duq. Os marchais, cruel? *(á Matilde saliendole al encuentro precipitadamente con mucha galanteria.*

Mat. Mi hermano me obliga á que le siga dentro de poco.

Duq. Aun debe tal astro luminoso brillar como el sol. Por vos deberá aquí palpitar algun corazon, y por vos ya la poderosa llama del amor me embriaga, me conquista y me destruye el mio. *(con énfasis besándole la mano.*

Mat. Calmaos.

Duq. No. *(le da el brazo y sale con ella.*

ESCENA III.

Dichos y Rigoletto que se encuentra con el señor de Gorano y caballeros.

Rig. Diablo! Que teneis, señor de Gorano? *(Gorano hace un gesto de impaciencia y sigue al Duque.*

Rig. [*á los caballeros.*] Cómo bufa, lo veis?

Coro. Qué fiesta!

Rig. Ah! si....

Borsa. El Duque por todos se divierte!....

Rig. Así no es siempre? Qué nuevo descubrimiento! El juego y el vino, la alegría, el baile, la confusion, los convites, todo se encuentra aquí, y entre tanto se adelanta la conquista de Matilde al mismo tiempo que el hermano bramando se va. *(sale.*

ESCENA IV.

Dichos y Marullo, presuroso.

Mar. Gran novedad! gran novedad!

Coro. Qué hay? hablad!....

Mar. No debeis admiraros.

Coro. Hablad, hablad....

Mar. Ah! Ah!.... Rigoletto....

Coro. Y qué?

Mar. Caso enorme!

Coro. Ha perdido la joroba? No está ya deforme?

Mar. Es mas estraña la cosa.... el loco posee....

Coro. En fin, qué?....

Mar. Una amante.

Coro. Amante! Quien lo puede creer?

Mar. El jorobado haberse transformado en Cupido.

Coro. Que monstruoso Cupido!... Bendecido Cupido!

ESCENA V.

Dichos y el Duque seguido de Rigoletto, despues Gorano.

Duq. Ah! cuan importuno ha sido Gorano. [*á Rig.* Su adorada hermana es un ángel para mí.

Rig. Róbala.

Duq. Corriente, cuando hacerlo?

Rig. Esta noche.

Duq. No piensas en el Conde?
Rig. Para èl hay palos.
Duq. Ah! no.
Rig. Pues bien, se destierra.
Duq. Mucho ménos, bufon.
Rig. Entónces.... entendeis? (*hace un gesto que significa hacerlo asesinar.*
Cond. Oh! que alma tan negra!
Duq. Y vos, qué decis? (*dando con la mano en el hombro del Conde.*
Rig. Bien natural es.... qué vá á decir tal cabeza?.. que cosa es lo que vale?
Cond. Infame! [*furioso y tirando la espada.*
Duq. Deteneos
Rig. Me hace reir.
Coro. Está ardiendo en ira. [*entre ellos.*
Duq. Bufon, ven acá. [*á Rig.*] Oh! tú siempre llevas la chanza al estremo, y de la rabia que me desafias ahora, te podrás arrepentir.
Rig. Qué me podrá suceder? Nada temo de ellos, quién se atreverá á tocar al protegido del Duque?
Cond. Venguèmonos del loco.
(*á los demas caballeros aparte.*
Coro. Quién no alimentará rencor contra él por mas desgraciado que sea su estado?
Cond. Venganza!
Coro. Y como?
Cond. Mañana quien tenga corazon venga con su espada á reunirse conmigo.
Todos. Sí.
Cond. Esta noche.
Todos. Será. (*la multitud de los caballeros invade el salon.*) Todo aquí es fiesta y alegría, todo nos invita á gozar. Oh! mirad, en este momento no parece esta estancia la mansion del placer.

ESCENA VI.

Dichos y el Conde de Monterone.

Mont. Quiero hablarle! [*desde adentro.*
Duq. No.
Mont. Lo quiero.
Todos. Monterone.
Mont. Sí Monterone.... mi voz cual un trueno. (*mirando al Duque con noble orgullo.*) os conmoverá en todas partes.
Rig. Quiero hablarle; (*al Duque imitando la voz de Monterone.*) habeis osado demasiado contra nosotros los señores [*se adelanta con ridicula gravedad*) y nosotros indulgentes deveras, perdonamos.... Como se apodera ahora de vos el delirio.... en buen momento venis á pedir por vuestra hija caballero.
Mont. Un nuevo insulto.... Ah! sí, sabré turbar vuestra orgía [*mirando á Rigoletto con ira despreciativa.*] empezaré á gritar hasta que sea castigado el padre cuya hija le faltó á la fé. Y si muerta por mí fuere, en terrible espectro la vereis transformada llevando en la mano la la cabeza de su padre pidiendo venganza al mundo y á Dios. (*desatinado vuelve la espalda para marcharse.*
Duq. No mas, ¡detenedlo!
Rig. Está loco.
Coro. Que ha dicho!
Mont. Oh! seais entrambos malditos (*al Duque y á Rigoletto.*) Lanzar el perro al moribundo leon es una vileza, oh Duque.... y tú, serpiente, (*á Rigoletto*)tú que te burlas del dolor de un padre, maldito seas!
Rig. (Qué oigo! me horrorizo!) [*para sí.*

Todos ménos Rigoletto.

Oh! tú, que con tu audacia has turbado la fiesta, sin duda guiado por algun génio del infierno; en vano has hablado, aléjate de aquí, anda; témelo todo ¡oh anciano! de una ira justa: la has provocado, y no debes alimentar esperanza. Fatal hora fué esta para tí. [*Monterone parte entre dos alabarderos; todos los demas siguen al Duque á otra habitacion.*

ACTO SEGUNDO.

La estremidad mas desierta de una calle sin salida. A la izquierda una casa de modesta apariencia con un pequeño patio rodeado de un muro. En el patio un corpulento y poblado árbol, debajo del cual se halla un asiento de mármol: en el muro una puerta que conduce á la calle: sobre el muro un terrado practicable, sostenido por un arco. La puerta del primer piso da á dicho terrado al cual se baja por una escalera de frente. A la derecha de la calle, queda la altísima pared del jardin, y un costado del palacio de Gorano. Es de noche.

ESCENA I.

Rigoletto embozado en la capa. Sparafucile lo sigue llevando debajo de la capa una larga espada.

Rig. Aquel viejo que me maldijo!

Spar. Señor?....
Rig. Vete, no quiero nada.
Spar. Ni me preguntas?... delante de vos teneis un hombre de espada.
Rig. Un ladron?
Spar. Un hombre que por poco liberta de un rival, y vos no teneis?....
Rig. Qué?
Spar. Vuestra dama esta allí?
Rig. Que oigo! Y cuanto deberé pagar cuando llegue la ocasion.
Spar. Ya.... es decir.... quereis?....
Rig. Cómo se acostumbra á pagar?
Spar. La mitad se anticipa y el resto se da despues.
Rig. [Demonio!] Y como puedes obrar con tanta seguridad?
Spar. En medio de la ciudad se mata y tambien en mi misma casa. El hombre de aspecto siniestro da una estocada y mata.
Rig. Y como en casa?
Spar. Es fácil. Mi taberna es aquella; (*señalando á lo léjos por un lado á Rigoletto.*) Allí vive mi hermana. Hácia allí lo atraigo y entónces....
Rig. Comprendo.
Spar. Sin estrépito.... Esto es mi instrumento [*enseña la espada*] os sirve?
Rig. No.... de momento....
Spar. Peor para vos....
Rig. Quien sabe....
Spar. Sparafucile me llamo....
Rig. Estrangero?
Spar. Borgoñon. [*queriendo irse.*
Rig. Y donde es la ocasion?
Spar. Aquí siempre de noche.
Rig. Vete. [*Sparafucile se marcha.*

ESCENA II.

Rigoletto mirando por detrás de Sparafucile.

Rig. Iguales somos! yo mi lengua, él su puñal.... El hombre que rie soy yo, él, el que mata! Aquel viejo que me maldijo! Ah hombres! Oh naturaleza! vil y abyecto me hiciste.... oh rabia! ser deforme!.... ser bufon!.... No deber, no poder hacer otra cosa mas que reir! el consuelo de todos los hombres me es vedado, el llanto!.... El amo mio, jóven, alegre, tan poderoso y bello, soñoliento me dice: "Hazme reir, bufon," esforzarme debo y hacerlo, oh condenacion! odio á vosotros, cobardes aduladores, cuánto en morderos gozo yo! si inicuo soy, por vuestro culpa es tan solo.... Pero aquí ya soy otro hombre.... La maldicion de aquel viejo!.. por qué tal pensamiento conturba ahora mi mente? me sobrevendrá alguna desventura?.. Ah no.... es locura.... *(abre con la llave y entra en el patio.*

ESCENA III.

Dicho y Gilda que sale de la casa y se retira en sus brazos.

Rig. Hija!....
Gild. Padre mio!
Rig. A tu lado encuentra tan solo alegría mi oprimido corazon.
Gild. Ah cuánto cariño!
Rig. Tu eres mi vida. Sin tí, qué bienes tendria yo en la tierra? *[suspira*
Gild. Suspirais.... Porque tanta pena? decidlo á esta infeliz hija.... si es un misterio.... para mí

se descruba.... que conozca yo mi familia.
Rig. Tú no la tienes ...
Gild. Cómo os llamais?
Rig. A tí que te importa?
Gild. Si no quereis de vos hablarme....
Rig. No sales de aquí nunca? *(interrumpiéndola.*
Gild. No mas que al parque.
Rig. Y allí que haces?
Gild. Si no de vos, al menos que sepa algo de mi madre.
Rig. Ay! no hables al mísero de su perdido bien. Aquel ángel se compadecía de mis penas. Solo, deforme, pobre, por compasion me amó. Murio.... la tierra leve cubre aquel cuerpo amado.... solo tú le quedas ahora al desgraciado. Oh Dios! gracias te doy. *(sollozando.*
Gild. Cuánta pena! Cuánto espresa tan amargo llanto! Padre no mas, calmaos; el veros así me destroza.... Decidme vuestro nombre; el penar que así os contrista....
Rig. Para que decirte mi nombre?.... es inútil! tu padre soy y basta. Me es forzoso temer al mundo, alguno me parece que me envidia.... otro me maldijo....
Gild. Patria, parientes, amigos, nunca los habeis tenido?
Rig. Patria, parientes.... dices?.... Bienes, familia, patria, todo mi universo lo eres tú. *(con efusion.*
Gild. Ah! si me fuere posible devolvéroslo todo, seria mi vida una completa alegría. Hace ya tres meses que he venido aquí, y ni aun la ciudad he visto todavia. Si os es concedido, hacerlo podriais....
Rig. Jamás.... nunca.... has hecho dime, alguna salida?
Gild. No.

Rig. Ay de tí!
Gild. Què dijiste?
Rig. Guárdate bien de ello. [Podrian seguirla y aun ultrajarla porque aquí se tiene por vil á la hija de un bufon, y se rien.. Que horror! hola. [*dirigiendo la voz á la casa.*

ESCENA IV.

Dichos y Juana que sala de la casa.

Juana. Señor?
Rig. Al venir me vió alguien? Vamos, di la verdad..
Juana. Ah! no, nadie.
Rig. Está bien.... la puerta que dá al bastion está siempre cerrada?
Juana. Lo está y lo estará.
Rig. Cuida, oh amiga, esta flor que á tí solo confié [*á Juana*] cuídala atenta y que jámas tenga motivos para que se empañe su candor. Tú del furor del viento que otras flores ha deshojado defiéndela é inmaculada devuélvela á su padre.
Gild. Cuanto cariño! Qué de cuidado! Qué es lo que que temeis, padre mio? allá en el cielo, al lado del Señor ruega por nosotros un ángel protector. La santa súplica de mi madre separará de nosotros la desventura; y jamás será destruida ni ajada esta flor predilecta a vuestro corazon.

ESCENA V.

Dichos y el Duque disfrazado de aldeano en la calle.

Rig. Alguien hay fuera [*abre la puerta del patio y mientras se pone á mirar á la calle, el Duque entra sin ser visto en el patio y se esconde detrás del árbol.*
Gild. Cielos! siempre nuevas sospechas!....
Rig. Te siguió en el parque alguno? (*á Gilda al volver.*
Juana. Nunca.
Duq. Rigoletto!
Rig. Si alguna vez llamasen, guardaos de abrir.
Juana. Tampoco al Duque?
Rig. A él menos que á nadie.... Hija mia, adios.
Duq. Su hija!
Gild. Adios, padre. [*se abrazan y Rigoletto parte cerrando la puerta tras sí.*

ESCENA VI.

Gilda, Juana, el Duque en el patio, despues Gerano y Borsa á su tiempo en la calle.

Gild. Juana, tengo remordimientos.
Juana. Y de qué?
Gild. Callé que un jóven me siguió en el parque.
Juana. Por qué decirlo? ademas, odiais vos al jóven por ventura!
Gild. No, no, que es bastante bello y respira amor.
Juana. Y dadivoso siempre y gran señor.
Gild. Yo no lo quisiera rico y noble, pues conozco que pobre lo amaria con mas frenesí: despierta ó soñando siempre lo llamo y el alma estasiada le dice te a....
Duq. (*Sale de improviso, hace una seña á Juana para que se retire y echandose á los pies de Gilda termina la frase.*) Te amo, repiteme tan caro acento, y descúbreme un cielo puro de alegría.
Gild. Juana? Ah! misera de mí! no hay aquí nadie que me responda!.... Oh Dios mio! nadie.
Duq. Soy yo quien te hablo con todo mi corazon. Ah!

dos que se aman son el universo.

Gild. Pero quien os ha hecho llegar hasta mí?

Duq. Querida mia, no lo preguntes, qué puede importarte? Yo te amo.

Gild. Marchaos.

Duq. Marcharme ahora!.... en este momento que un fuego abrasador corre por mi. Ah! el Dios del amor nos ha hecho inseparables, oh vìrgen! y ha unido tu porvenir al mio. Es el sol del alma, de la vida y del amor, su voz es el labio de nuestro corazon, y fama y gloria, poder y oro son cosas frágiles, son un vil tesoro; una cosa tan solo hay suprema, con la cual se goza y que causa estremo placer, tal es el amor; amèmonos, pues; con constante amor, y envidia me tendràn todos los hombres por tí.

Gild. Ah! de mis virginales sueños, estas las palabras son, tan queridas para mi.

Duq. Que me amas repiteme.

Gild. Lo oiste.

Duq. Oh! cuan feliz soy.

Gild. Decidme vuestro nombre. Si saberlo me es lícito?

Gor. Ahí está la casa.... [*á Borsa desde la calle*

Duq. Me llamo....

Borsa. Está bien.... [*á Gorano y se marchan.*

Duq. Gualtiero Maldé! huerfano soy y pobre.

Juana. Siento rumor de pasos fuera. (*volviendo asustada*

Gild. Si fuera mi padre....

Duq. (Oh! si pudiera atrapar al traidor que así me turba.)

Gild. Condúcelo desde aquí al bastion. (*á Juana*) Ahora idos....

Duq. Dí, me amás tú?

Gild. Y vos?

Duq. Toda mi vida.... y despues....

Gild. No mas, no mas, marchaos.

A dos. Adios: esperanza y amor, solo tú serás para mí: adios: vivirá inmutable el afecto que siento por tí. (*El Duque entra en la casa acompañado de Juana; Gilda se queda mirando hácia la puerta por donde se marcharon.*

ESCENA VII.

Gilda sola.

Gualtiero Maldé!.... nombre de aquel que es tan amado, grábate en el enamorado corazon. Nombre querido, que fué el primero que hizo palpitar mi pecho, siempre me debes recordar las delicias del amor. Mi pensamiento segun mis deseos estará continuamente ocupado en ti, toda la vida y el último suspiro, querido nombre, será para tí. [*Sube al terrado con una linterna.*

ESCENA VIII.

Marullo, Gorano, Borsa, caballeros armados y enmascarados en la calle. Gilda en el terrado, la cual entra despues en la casa.

Borsa. Allí está. (*indicando donde está Gilda al coro.*

Gor. Miradla.

Coro. Qué bella es!

Mar. Completemos la burla.

Coro. Aquella es la amante de Rigoletto.

ESCENA IX.

Dichos y Rigoletto reconcentrado.

Rig. (Vuelvo?.... Por qué?)

Borsa. Silencio.... á la obra.... atencion en mí.
Rig. Ah! fuí maldecido por aquel viejo! Quién vá? *(tropieza con Borsa.*

ACTO TERCERO.

Salon corto en el palacio del Duque, con dos puertas laterales y una mayor en el fondo que se cierra. Habrá un sillon inmediato á una mesa cubierta con paño de terciopelo, y otros muebles.

ESCENA I.

El Duque por el centro con mucha agitacion.

Me ha sido robada! Y cuando, oh cielos!! En breves instantes, antes que un interno presentimiento me dijese hacia donde la conducian. Cerrada estaba la puerta, desierta la calle. Donde estará mi amada beldad? Con ella, quién podria arrancar de este corazon la llama de mi constante afecto? Con ella, tan pura, que á su modesto acento me creia casi arrastrado á la virtud. Ella me ha sido robada! y quién se ha atrevido?.... Pero pide venganza el llanto de mi preferida: me parece ver las lágrimas que corrian por sus mejillas cuando entre el dolor y el ansia de su inesperado peligro llamó á su Gualtiero en recuerdo de nuestro amor! Mas él no podia socorrerte, caro ángel mio, él que

queria con su alma hacerte bendita en el cielo, sin envidiar otro bien entre los hombres.

ESCENA II.

Marullo, Gorano, Borsa, y otros caballeros que salen por el centro.

Todos. Duque, duque....
Duq. Que hay?
Todos. La amante no está ya con Rigoletto.
Duq. Bien, y cómo?
Todos. Por nosotros fué robada.
Duq. Ah! decid como fué? *(se sienta.*
Todos. Pasando juntos por camino lejano poco despues de caer el dia, como un bien imprevisto que se encuentra de momento, una rara belleza se nos presentó; era la amante de Rigoletto que apenas vista se nos eclipsó: nuestro proyecto era burlarnos de él, pero el bufon se reunió con nosotros y le hicimos creer al momento que nuestro objeto no era otro sino hablar con la hermana de Gorana; entónces preparamos la escala y en sitio oculto se puso en guardia él mismo. Salimos y con presteza recogimos á la jóven bella, y cuando el llegó á saber nuestra venganza quedó burlado y solo pudo lanzarnos imprecaciones.
Duq. Que escuche! Ese es mi amor! [Ah! todo el cielo me habeis robado.] Pero dónde se encuentra la infeliz? [*al Coro.*
Todos. A vuestra madre se le entregó.
Duq. *(aparte)* Poderoso amor me llama y á ella debo volar; todo yo lo daria por consolar su afligido corazon: que sepa al fin que la amo, que lo conozca bien, así como en mi pecho despierta un éstasis de amor. *(vase.*

Todos. Qué pensamiento le agita? cómo ha cambiado de humor!

ESCENA III.

Marullo, Gorano, Borsa y otros caballeros; en seguida Rigoletto que entra por la derecha, asechando con un dolor reprimido.

Mar. El pobre Rigoletto.
Coro. Ahí viene, silencio!
Todos. Buenos dias, Rigoletto.
Rig. Todos son traidores. *(aparte.*
Gor. Qué hay de nuevo, bufon?
Rig. Que estais mas fastidiosos que de costumbre.
Todos. Ah! ah! ah!
Rig. (*aparte.*) Dónde la habrán ocultado? (*espiando con inquietud por todas partes.*
Todos. Mirad que inquieto está.
Rig. Mucho me alegro de que á ninguno de vosotros os haya hecho daño el aire de anoche.
Mar. De anoche?
Rig. Sí; ah! que fué el gran golpe.
Mar. Si he dormido muy bien.
Rig. Ah! dormísteis; pues entónces habré soñado. [*Se aleja y viendo un pañuelo sobre una mesa, se fija inquieto en la marca.*
Todos. Cómo lo observa todo!
Rig. Este no es el suyo. [*lo tira.*] Se puede hablar al Duque?
Todos. No lo sabemos.

ESCENA IV.

Dichos y un page.

Page. Monterone quiere hablar al Duque.

Gor. Está ausente.
Page. No estaba ahora aquí con vosotros?
Borsa. Está ausente.
Page. Tan pronto? qué decis?
Todos. Tu no puedes saber que motivo lo ha alejado. Está ausente y basta.
Rig. [*que ha estado muy atento al diálogo, echándose de repente sobre ellos esclama*] Ah! conque ella está aquí con el Duque?
Todos. Quién?
Rig. La jóven que anoche robasteis de mi morada.
Todos. Tu deliras.
Rig. Pero la sabré rescatar. Ella está aquí.
Todos. Si has perdido á tu amante búscala en otra parte.
Rig. Quiero á mi hija.
Todos. Su hija!
Rig. Sí, la hija mia. De tal victoria, quien!.... vamos, reios ahora. Ella está ahí, la quiero y me la volvereis.... (*corre hacia la puerta del centro, pero los caballeros le interrumpen el paso*) Malvados, gente vil y sin piedad, a qué precio vendísteis mi bien? para vosotros cualquier precio es bastante, mas mi hija es un tesoro inpagable. Volvédmela; oh! si esta mano, de momento sin arma, para vosotros fuese ofensa bastante, no hay nada en la tierra que dé mas valor que cuando un padre defiende á su hija. Asesinos! franqueadme esa puerta. (*se echa sobre la puerta y se la interceptan nuevamente, lucha un poco con los caballeros y se vuelve al fin agoviado hacia el proscenio, llorando.*) Ah! en mi contra todos os volveis, pues bien, lloraré: Marullo, señor, tú que tienes el alma tan buena como el corazon, dime tu, dónde la han escondido? es verdad que está allí?.... por qué callas?....

Oh señor, perdonadme, piedad; al buen viejo volvedle su hija, nada os cuesta volvérsela, todo el mundo lo cifro yo en mi hija.

ESCENA V.

Dichos y Gilda que sale del aposento de la izquierda y se arroja en los brazos de su padre.

Gild. Padre mio!

Rig. Oh Dios! Gilda mia! señores, he aquí toda mi familia. No temas nada ya, ángel mio; todo fué una chanza.... no es verdad! [*á los caballeros.*] y yo lloro y rio á la vez; y tú por qué lloras?

Gild. Temia por vos, padre mio.

Rig. Cielos! qué dices?

Gild. Ya no me separaré de vos.

Rig. Marchaos todos (*volviéndose á los caballeros con tono imperioso*) Si ese vuestro Duque se atreve á llegar aquí, prohibidle la entrada, pues yo soy ántes. [*se abandona sobre una silla*

Todos. [*Entre sí.*] Con los locos y chiquillos, se gana disimulando: salgamos, pues, y observemos lo que él trata de intentar. [*se salen por el centro y cierran la puerta.*

ESCENA VI.

Rigoletto y Gilda.

Rig. Habla: estamos solos.

Gild. (*aparte.*) Cielos; dadme valor. Sola y tranquila un dia mientras á Dios rogaba, un jóven fatal y bello á mi vista se ofreció. Si callaron nuestros lábios, harto hablaron los ojos;

furtivo entre tinieblas ayer se acerca á mi sola, y con voz muy conmovida, palpitando ardientemente, pobre y huérfano se dijo y su amor me protestó. Parte y corazon se inunda de esperanza lisonjera, cuando aparecen de repente los que de allí me arrancaron y á la fuerza me trajeron entre mil ancias crueles Temblé, pero el cielo benéfico sostuvo mi virtud; la madre del Duque entónces llegó para mi defensa, condújome libre á su estancia y ella fué mi salvacion.

Rig. Calla, no mas: te entiendo, ángel mio, protejida del cielo, solo á mi, Dios mio, las lágrimas me dejastes para que ella á tí subiera cuando caia yo. La ilusion del engaño envenenó su cándido pecho, pero el cielo le conservó puro su candor. Llora, hija mia, y tu llanto inunde mi corazon.

Gild. Padre mio! Un ángel consolador habla en vos.

Rig. Preciso es concluirlo ya todo; abandonemos esta atmósfera funesta.

Gild. Sí.

Rig. (*aparte.*) El pudo tambien guardar mi hija.

ESCENA VII.

Dichos; un alabardero y el Conde de Monterone, que atraviesa por el fondo entre algunos guardias.

Alab. Una órden del Duque os hace salir de Amberes.

Mont. (*Deteniéndose delante del retrato.*) Ya que fuiste en vano por mí maldecido, y que ni el hierro ni el rayo rompieron tu corazon, vivirás, oh Duque! por mas tiempo feliz [*vase por la puerta*

Rig. No anciano, te engañas, venganza tendrás.

ESCENA VIII.

Rigoletto y Gilda.

Rig. Ah! sí; venganza tremenda [*con ímpetu, volviéndose al retrato*] es solo el deseo de mi alma: la hora del castigo ya llegó y tronará fatal sobre tí. Como un rayo lanzado por Dios, sabrá castigarte el bufon.

Gild. Oh! padre mio: que gozo tan feroz veo que ilumina tu rostro; perdonadle, que para nosotros tambien vendrá del Cielo una voz de perdon; si él mintió, aun le amo todavia: gran Dios! te pido piedad para el ingrato. [*salen por el centro.*

ACTO CUARTO.

Desiertas orillas del Escalda: á la izquierda una casa con dos pisos medio derrocados, en cuyo frente del espectador se deja ver por entre gran arqueria el interior de una rústica hosteria en el piso bajo y una escalera destruida que conduce al granero, dentro del cual, por un balcon sin baranda ni puertas, se descubre un jergon. En la fachada que mira á la calle, hay una puerta que se abre por dentro; la pared está llena de rendijas que dejan ver por fuera fácilmente cuanto pasa en el interior. El resto del teatro representa la parte desierta del Escalda, á cuya derecha hay un parapeto medio en ruinas por donde corre el rio de Amberes. Es de noche.

ESCENA I.

Gilda y Rigoletto se hallan en la calle muy inquietos; Sparafucile sentado dentro de la hosteria al lado de una mesa compone su cinturon sin oir nada de lo que pasa por fuera.

Rig. Tú lo amas?

Gild. Siempre.

Rig. Tiempo te he dejado sin embargo para olvidar ese amor.

Gild. Lo amo.

Rig. Pobre corazon de muger! ¡Ah! el seductor!.... pero serás vengada, Gilda.

Gild. Piedad, padre mio!

Rig. Y si estuvieses cierta de que él te engañaba, lo amarias todavia?

Gild. No lo sé; pero el me adora.

Rig. El!

Gild. Sí....

Rig. Pues bien; observa. (*La conduce cerca de una de las rendijas de la pared por donde atisba.*

Gild. Veo á un hombre.

Rig. Espera un poco.

ESCENA II.

Dichos y el Duque que en traje simple de oficial de caballeria entra en la sala baja de la hosteria por una puerta á la izquierda.

Gild. (*temblando.*) Ah, padre mio!

Duq. (*A Sparafucile.*) Dos cosas al momento.

Spar. Cuáles son?

Duq. Un cuarto y vino.

Rig. [Estas son sus costumbres.]

Spar. Oh! que buen pisaverde. (*entra en el cuarto próximo.*

Duq. La muger es voluble como la pluma en el aire: cambia de palabra y de pensamiento á cada instante. Una cara bonita siempre es amable y ria ó llore es engañadora, y siempre desgraciado el que la cree y el que se fia con poca cautela de su corazon. No es completamente feliz quien no alimenta llamas de amor.

Spar. (*Vuelve á entrar y dá dos golpes con el puño de la larga espada, á cuya señal Magdalena baja dando saltos por la escalera, con dos vasos y una botella de vino que coloca sobre la mesa. El Duque corre hácia ella para saludarla, mientras que Sparafucile saliendo fuera de la hosteria le dice á Rigoletto*] Aquí está el hombre.... Debe vivir ó morir?

Rig. Ya volveré mas luego á completar la obra. (*Sparafucile se aleja por detrás de la casa á lo largo del rio.*

ESCENA III.

Rigoletto y Gilda en el camino. El Duque y Maydalena en la hosteria.

Duq. Si bien me acuerdo, yo te encontré un dia, ¡oh, bella! me puse hablar contigo, y supe que aquí parabas; sabe ahora que esta alma te adora.

Mag. Ah! ah! ah! á otras veinte direis lo mismo. El señorito parece un poco variable.

Duq. [*acercándosele*] ¿Por qué nó, querida?

Mag. Quitaos calavera.

Duq. Ji! ji! (*riéndose*) Qué contrariedad!

Mag. Estaos quieto.

Duq. Y tú.... no seas arisca: no te muestres tan indiferente. La buena inteligencia consiste en la alegría y en el amor. Esta tu bella mano.... [*tomándosela.*

Mag. No os chanceeis, señor.

Duq. No, no.

Mag. Yo no soy para vos.

Duq. Ah! créeme.

Mag. Estais loco!

Duq. De amor ardiente. (*riéndose.*

Mag. Señor, os gusta chancear por pasar el tiempo.

Duq. No, no; quiero casarme contigo.

Mag. No os cojo la palabra.

Duq. [*con ironía.*] Amable muchachona....

Rig. Vamos, quieres mas! (*á Gilda que lo habrá observado y oido todo.*

Gild. Traidor inícuo!

Duq. Bella hija del amor, soy esclavo de tus gracias; con una sola palabra puedes consolar mis penas. Ven á sentir de mi pecho su frecuente palpitar.

Mag. Já! já! já! me rio de buena gana. Con tales chanzas que me cuestan poco me divierto como al juego; creedme, las aprecio y me gustan de un señor semejantes chanzas.

Gild. Ah! así me hablaba de su amor el indigno, arrebatándome el infeliz corazon, y entre angustias me dejó. ¿Por qué crédulo pecho, has de amar á un impostor....

Rig. [á Gilda.] Calla, que no debes ya llorar. De su engaño estás segura? Calla, pues, que yo te afirmo que ha de llegar pronto la venganza. Sí, muy pronto y muy fatal; yo la sabré fulminar. Oyeme: vuélvete á casa; toma dinero, un caballo, un traje de hombre que te he preparado y dirígete hacia Gante, dentro de poco me tendrás á tu lado.

Gild. Venid conmigo....

Rig. Es imposible....

Gild. Yo tiemblo.

Rig. Vete....

[Gilda parte. Durante esta escena y la siguiente el Duque estará sentado bebiendo, mientras Magdalena le está hablando de cerca. Cuando Gilda se retira, Rigoletto va por detras de la casa y vuelve hablando con Sparafucile contándole varias monedas.

ESCENA IV.

Sparafucile, Rigoletto, el Duque y Magdalena.

Rig. Me dijiste veinte escudos? Toma diez y despues de la ejecucion el resto. Aquí queda.

Spar. Sí.

Rig. Volveré á media noche

Spar. No se necesita: para echarlo al rio basto yo solo.

Rig. No, quiero hacerlo por mí mismo,

Spar. Pues bien: cómo se llama?

Rig. Sabrás su nombre y el mio. El.... *delito.... castigo* soy yo.... [*parte.*] [*el cielo se oscurece y truena.*

ESCENA V.

Dichos menos Rigoletto.

Spar. La tempestad se acerca. La noche se pone cada vez mas oscura.

Duq. Magdalena!....

Mag. Esperad: viene mi hermano.

Duq. Y qué importa! [*se oye un trueño.*

Mag. Está tronando!

Spar. [*entrando*] Y lloverá dentro de poco.

Duq. Tanto mejor. Yo aquí me quedaré y tú dormiras.... en el infierno, no te parece?

Spar. Muchas gracias.

Mag. (*bajo al Duque.*) Ah! no idos.

Duq. Con este tiempo? (*á Magdalena.*

Spar. (*bajo á Magdalena.*) Veinte escudos de oro. (*al Duque.*) Soy feliz en ofreceros mi morada, si quereis os la enseñarè. (*toma una luz y se dirije á la escalera.*

Duq. Bueno voy contigo. Veamos. (*sigue á Spar.*

Mag. (*con acento conmovido.*) Pobre jóven! tan gallardo! Dios mio! qué noche esta!....

Duq. [*En el granero viendo el balcon sin puertas ni baranda.*) Aquí se duerme al aire libre. Bien, buenas noches.

Spar. Caballero, Dios os guarde.

Duq. Muy pronto me dormiré. Estoy cansado.

[*Se quita el sombrero y la espada, y se echa en el jergon, quedándose á poco dormido. Magdalena se sienta al lado de la mesa. Sparafucile bebe de la misma botella del Duque, quedándose los dos taciturnos por algunos instantes y como preocupados por grandes pensamientos.*

Mag. Es amable de veras el tal jovencito.

Spar. Oh! si: veinte escudos me ha producido.

Mag. De oro!.... Déjalo.... olvídalo....

Spar. La espada.... si duerme.. anda.. bájamela..

Mag. (*sube al granero.*) Morir.... es posible!....

(*aparece en medio del balcon y en seguida baja.*

ESCENA VI.

Dichos y Gilda que aparece en el fondo del camino en traje de hombre con botas y espuelas y baja lentamente hacia la hosteria mientras Sparafucile continúa bebien-

do. Frecuentes relámpagos y truenos.

Gild. Ah! pierdo la razon. El amor me seduce. Padre mio, perdóname [*truena.*] ¡Qué noche de horor, gran Dios! que sucederá!

Mag. Hermano? [*Ya habrá bajado y puesto la espada del Duque sobre la mesa.*

Gild. Quién habla? (*observa por las rendijas.*

Spar. Véte al diablo.

Mag. Parece un Apolo esa jóven. Yo lo amo; él me ama [aunque sea mentira:] no lo matemos.

Gild. Oh! cielos....

Spar. Recoje ese saco. (*arrojándoselo.*

Mag. Para qué?

Spar. Para que tu Apolo, asesinado por mi sea arrojado dentro de él al rio....

Gild. Esto es un infierno.

Mad. Yo te prometo salvar tu dinero si le perdonas la vida.

Spar. Difícil lo creo.

Mag. Escúchame: te voy á descubrir un proyecto muy fácil. Ya tu tienes del jorobado diez escudos, dentro de poco deberá venir con los otros; mata lo y tendrás veinte; y así puedes gozar de todo el precio.

Spar. Matar al jorobado? Qué diablos es lo que dices? Soy yo acaso ladron? Me tienes por un bandolero? Haré traicion á mi otro cliente? Al hombre que me paga, fiel le debo ser.

Gild. Qué escucho! Mi padre!

Mag. Te pido por él...

Spar. Déjalo para cuando esté muerto.

Mag. Pues le hago escapar (*hace que va á subir.*

Gild. Oh! qué buena muchacha!

Spar. (*deteniéndola.*) Perdemos el dinero.

Mag. Es verdad.

Spar. Déjame acabar.

Mag. Debiamos salvarlo.

Spar. Si antes que la noche llegue á su mitad aquí se presenta alguno, por él morirá....

Mag. La noche está oscura, el cielo muy airado y nadie pasará á esa hora.

Gild. Oh! qué idea!... morir por el ingrato.... morir.... y mi padre....¡oh cielos, compasion!..

[*dan las once y media.*]

Spar. Todavía falta media hora.

Mag. Espera hermano.... [*llorando.*

Gild. Y qué, llora esta muger? No, yo la ayudaré. Ah! si á mi amor le sobreviene algun riesgo, mi vida sacrificaré por él. (*toca á la puerta.*

Mag. Quién toca?

Spar. Fué el viento.

(*Gilda vuelve á llamar.*

Mag. Que tocan te digo.

Spar. Qué raro!

Mag. Quién es?

Gild. Piedad de este infeliz, dadle asilo por esta noche.

Mag. Muy larga es la noche.

Spar. Esperad un poco.

Gild. Tan jóven y tan cerca de la muerte. Oh, cielo! Perdon para los impíos: y tú, padre mio, perdona tambien á esta infeliz. Dios mio, haz dichoso al hombre que quieren salvar.

Mag. Despachaos pronto. Concluye tu obra: deseo salvar una vida con la otra.

Spar. Preparado estoy: abre, pues, la puerta; antes que al otro debo salvar mi dinero.

[*Maydalena abre, despues corre á cerrar la grande arcada del frente, mientras Gilda determinada á sorprender á Sparafucile le arranca el puñal para matarse Esta cierra la puerta.*

ESCENA VII.

Rigoletto solo, se adelanta por el fondo de la escena envuelto en una capa. La violencia de la tormenta ha disminuido y no se oyen mas que algunos truenos precedidos de relámpagos.

Rig. Llegó al fin el instante de la venganza. Los ojos del bufon ha treinta dias que solo lloran lágrimas de sangre. He aquí la entrada (*examinando la casa*) Está cerrada Ah!.... aun no es tiempo esperemos.... Qué noche de misterio!.... Tempestad en el cielo; homicidio en la tierra. Oh! cuán grande en verdad me siento ahora! (*Se oyen las doce de la noche.*) Es media noche.

ESCENA VIII.

Dicho y Sparafucile desde la casa.

Spar. Quién está ahí?
Rig. [*Queriendo entrar.*] Yo soy.
Spar. Aguardad [*desaparece y vuelve dejando delante del umbral de la casa un saco, sin moverse del lugar.*) He aquí vuestro hombre!
Rig. Oh placer! una luz....
Spar. Una luz? No el dinero.
(*Rigoletto le dá una bolsa.*)
Spar. Pronto, arrojémoslo al rio.
Rig. No yo solo basto.
Spar. Como querais Aquí es menos alto el sitio: mas adelante hay mayor profundidad: andad listo para que no os sorprendan. Con que buenas noches. [*Vuelve á entrar en la casa.*

ESCENA IX.

Rigoletto, despues el Duque á su debido tiempo.

Rig. Hélo aquí.... Muerto está.... Oh! sí.... quisiera verlo.... Mas qué importa.... es el mismo.... aquí toco sus espuelas.... ahora contémplame ¡oh mundo!.. este es un bufon!.. y ese es un grande.... Y lo tengo á mis pies.. Es el mismo.... sí, el mismo.... lograste al fin oh pesar! tu venganza! Su sepulcro las ondas.... y por mortaja un saco.... [*mientras procura cargar con el saco, le sorprende desde lejos la voz del Duque que atraviesa la escena por el fondo, por lo que desiste de su propósito, quedando el saco sin tocar en el mismo puesto donde estaba.*] De quién es esa voz!.... Es nocturna ilusion.... No!.... no!.... si lo he oido, es el mismo!.... Maldicion!.... (*Sacando del saco el cuerpo.*) Demonio de bandido! ..... Quién es?.... Quién está aquí por él?.... Yo tiemblo!.... Y es cuerpo humano!....

ESCENA ULTIMA.

Rigoletto y Gilda.

Rig. Mi hija!.... Dios.... mi hija!.... mas no.... es imposible.. si ella va de camino de Gante.. fué una vision falsa (*arrodillándose*) mas ella misma es.... Gilda mia!.... mi ángel!.... Respóndeme!.... Descubre al asesino!.... Hala!.... [*llamando á la casa.*] No hay nadie, nadie, hija mia!....
Gild. ¿Quién me llama?
Rig. Habla!.... se mueve! está viva, oh Dios mio!..

mi único bien en la tierra!.... mírame.... me conoces!....

Gild. Ah! padre mio!....

Rig. Qué misterio!.... quién fué.. Estás herida!..

Gild. (*Señalando el corazon.*] Aquí me clavo el puñal.

Rig. Quien te ha asesinado!....

Gild. Mi propia mano!.... La culpable fui yo.... Lo amé tanto.... ahora muero por él....

Rig. Dios tremendo!.... ella misma!.... es la causa del estrago de mi justa venganza.... Querido ángel.... mio.... escucha.... Hablame, hija querida!....

Gild. Ah! dejadme!.... perdon para mí y para él... Bendecidme, bendecid á vuestra hija, ¡oh padre! Allí en el cielo al lado de mi madre, por vos tan solo rogaré.

Rig. Ah! no mueras.... mi tesoro.... compasion.. paloma mia.... no debes dejarme.... Si tú vuelas, aquí solo me quedaré.... no mueras, pues contigo quiero morir.

Gild. No mas....á él...perdo....nad Padre mio... Adios.... (*muere.*

Rig. Gilda, Gilda mia.... murió.... Ah.... maldicion!.... (*mesándose los cabellos cae sobre el cadáver de su hija.*

FIN.

UN BAILE
DE
MASCARA.

Opera en tres actos,

DEL MAESTRO

GIUSEPPE VERDI.

M

MEXICO: 1866.

Tip. del Comercio, á cargo de J. Moreno,
Calle de Cordobanes núm. 8.

UN BAILE DE MASCARA.

PERSONAGES.

RICARDO, conde de Warwick, y gobernador de Boston.
RENATO, criollo, secretario del gobernador.
AMELIA, esposa de Renato y amante del conde.
ULRICA, negra maga.
OSCAR, paje.
SILVANO, marinero.
SAMUEL. } enemigos del conde.
TOM. }
UN JUEZ.
UN CRIADO de Amelia.

Diputados, oficiales, marineros, guardias, hombres, mugeres, niños de ambos sexos, caballeros, partidarios de Samuel y de Tom, domésticos, máscaras, etc.

LA ACCION TIENE LUGAR EN BOSTON, AMERICA, HACIA EL FIN DEL SIGLO XVII.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Es de dia.—Sala en el palacio del gobernador, con puerta en el fondo, que da á sus estancias.—Diputados, caballeros, oficiales, pueblo. En el proscenio, Samuel, Tom y sus adictos; todos en espera de Ricardo.

Oficiales y caballeros.

Descansa tranquilo, ¡oh noble Ricardo! Calme el grato sueño la agitacion de tu ánimo. Aquí están tus fieles amigos, prontos á defenderte en cualquier evento, y con cuyo afecto y adhesion puedes contar.

Samuel, Tom y los suyos.

Y aquí está tambien el ódio, emanado del recuerdo de aquellos á quienes has sacrificado; recuerdo que aun no se borra, segun esperas. Esas víctimas infelices desde sus tumbas piden tu castigo.

ESCENA II.

Oscar, de las estancias del conde; despues Ricardo.

Osc. El conde llega.
Ric. [*Saludando á los circunstantes.*] Amigos mios. . . . Soldados, os saludo, y á vosotros tambien, queridos [*á los diputados, al recibir de ellos las solicitudes:*] Me esperábais, lo sé. Yo debo velar sobre mis fieles; concederles lo que pidan si es justo. Solo es grato el poder, cuando los que lo ejercen enjugan las lágrimas de sus súbditos, y solo aspiran á adquirir una gloria incorruptible.
Osc. [*A Ricardo*]. Dignaos leer, señor, las invitaciones para el baile
Ric. ¿No has olvidado á ninguna beldad?
Osc. [*Dándole un pliego*]. He aquí los nombres,
Ric. [*Leyendo para sí*]. Amelia. . . . ¡ah, Amelia aún! Al recordarla, mi mente olvida toda grandeza.—La veré estasiado de amor; la veré, resplandeciente y hermosa. Oiré su dulce voz; escucharé sus palabras de amor.—¡Oh noche grata! Apresura tu llegada. Ven presto á presidir la fiesta. . . . Amelia mia, tú eres mi estrella, y en el cielo no hay otra tan hermosa como tú.

Oficiales y caballeros.

Sin duda su pensamiento se ocupa de nosotros.

Su generoso afecto le inspira la idea de acceder á nuestras súplicas.

Sam., Tom y los suyos, [en voz baja].

No es tiempo todavía: aquí todo nos impide obrar. Esperemos: será mejor herirle cuando se halle en otro lugar.

Ric. Espera mis órdenes desde allá afuera.

[*A Oscar, indicándole que salga*]

Osc. [*A Renato*]. Podeis pasar.

[*Vanse todos*].

ESCENA III.

Ricardo y Renato.

Ren. ¡Ah! ¡qué triste parece! [*aparte*]
Ric. [*para sí.*] ¡Amelia!
Ren Conde. . . . [*inclinándose*].
Ric. ¡Cielos! ¡Su esposo!
Ren. ¿Turbado mi señor, cuando por todas partes resuena su ínclito nombre?
Ric. Esas aclamaciones son mucho para la gloria; nada para el corazon.—Secretos cuidados me oprimen.
Ren. ¿Y cuáles?
Ric. ¡Ah! No puedo decirlos.
Ren. Yo sé la causa.
Ric. ¡Gran Dios! [*aparte*]
Ren. Todo lo sé.
Ric. ¿Qué?
Ren. Sí, lo sé todo. Esta morada no es ya para tí un asilo seguro.
Ric. Prosigue.
Ren. Tu vida está amenazada. Algunos perversos pretenden asesinarte durante la noche.
Ric. [*aparte, con gozo*]. Respiro. [*alto*] ¡Ah! ¿De eso me hablabas? ¿Nada mas sabes?

Ren. Si te es grato saber los nombres. . . .
Ric. No, no me importan: los desprecio.
Ren. Pero mi deber es revelártelos.
Ric Calla: Deberia entonces contaminarme con la sangre, y no quiero esto. El celo de los mios me guarde siempre, y el cielo me proteja.
Ren. A la vida que te sonrie llena de gloria y de esperanza, el destino encadena otras mil y mil vidas. En tu corazon palpita el genio del porvenir espléndido y magnífico. Por do quiera que tus enemigos traten de asaltarte para herirte, hallarán cerrado el paso, porque tus adictos velan siempre en tu defensa. y su afecto es tu mas fuerte egida.

ESCENA IV.

Oscar, despues un juez, y dichos.

Osc. El primer juez. [*anunciando*]
Ric. Que pase.
Juez. ¡Conde! [*dándole despachos para que los firme*].
Ric. ¿Qué leo? ¿El destierro á una muger? ¿Y por qué? ¿cómo se llama? ¿cuál es su delito?
Juez. Se llama Ulrica, pertenece á la estirpe abyecta de los negros.
Osc. Todos la quieren y la rodean, porque es la adivinadora de lo futuro.
Juez. En el antro lúgubre donde ejerce su mágia, evoca los espíritus malos: es, ademas, sospechosa de intentos criminales; merece el destierro; mi opinion no cambia.
Ric. Oscar, ¿qué dices de esto?
Osc. Yo la defenderé.—Cuando con el rostro vuelto hácia las estrellas, y las pupilas radiantes de fulgor, predice á las bellas el porvenir,

participando de su gozo ó de su tristeza, es seguro que su oróscopo no fallará.
Ric. ¡Qué bonita pareja! ¡Qué protector!
Osc. Todo aquel que toque el vestido de Ulrica conocerá en el acto su porvenir; sabrá si ha de viajar por mar, si ha de ir á la guerra, si su vida ha de ser adversa ó feliz. Las predicciones de esa muger no fallan.
Juez. Es preciso condenarla al destierro.
Osc. [*al conde*] Señor, dignaos perdonarla.
Ric. Pues bien, voy á manifestar un deseo. Haz que entren todos.

[*Renato y Oscar invitan á entrar á todos los que salieron en la escena II*].

ESCENA V.

Samuel, Tom y sus secuaces. Caballeros, oficiales y dichos.

Ric. Señores, os invito hoy para que concurrais á la morada de Ulrica, pero disfrazados; yo tambien lo estaré.
Ren. ¿De veras?
Ric. Sí, quiero divertirme.
Ren. La idea no me parece prudente.
Ric. Yo la hallo escelente y fecunda de placer.
Ren. Podria verte allí alguno.
Ric. Y qué temes?
Sam., Tom. [*sonriendo*]. Mira, mira cómo tiembla de todo este consejero servil.
Ric. Oscar, prepárame un traje de pescador.
Sam., Tom. y sus adeptos. Quién sabe si la farza nos sea propicia y en ella podamos ejecutar nuestra venganza?
Ric. Olvidemos todos los cuidados, y entreguémo-

nos al placer. Corramos, pues, á la morada de la maga entre la crédula multitud.

Ren. Iremos, sí, pero prevenidos: podrán presentarse algunos peligros, y en ese caso es preciso estar prontos para defendernos, y salvar la vida del magnánimo Ricardo.

Osc. La maga dice cosas muy bellas: será bueno que yo tambien la interrogue. Sabré si las estrellas me son propicias; si la suerte será benigna conmigo.

Coro. Tome cada uno su camino: es preciso acceder al festivo convite, y alegrar un poco la vida que el cielo nos ha concedido.

Sam. Tom. y los suyos. Sin descanso pensemos en el intento; no perdamos ninguna ocasion; tal vez el astro que preside la vida de Ricardo va á estinguirse ya.

Ric. Con que, señores, os espero á las tres, de incógnito, en el famoso templo de la profetiza.

Todos. A las tres en punto estaremos allí, disfrazados.

ESCENA VI.

Casa rústica de la adivinadora. A la izquierda una chimenea; el fuego está encendido, y la caldera mágica humea sobre un trípié: del mismo lado la entrada á un oscuro retrete: á la derecha una escalera en espiral que se pierde en la caverna, y á la estremidad una puertecita secreta. En el fondo una gran puerta, con amplia ventana al lado. En el centro una mesa tosca; de las paredes cuelgan instrumentos y arreos análogos al lugar. En el fondo hombres y mujeres del pueblo. Ulrica junto á la mesa; poco mas lejos un niño y una jovencita que le preguntan la buena ventura.

Pueb. ¡Silencio! ¡Silencio! No turbemos el encanto, porque Satanás huiria del hogar.

Ulr. ¡Rey del abismo! Apresúrate á venir en alas del viento, [*como inspirada*]. y, sin fulminar el rayo, penetra en mi morada.—Ya el buho ha graznado tres veces en lo alto; tres veces la salamandra ha silbado, y los gemidos de las tumbas tres veces me han hablado tambien.

ESCENA VII.

Ricardo, de pescador, acercándose entre la multitud, viendo que los suyos aun no vienen.

Ric. He llegado el primero.

Pueb. ¡Atrás, villano!

[*Ric. se aleja riendo.*]

Todos. ¿Por qué en este lugar todo respira tristeza?

Ulr. Hé aquí al maligno espíritu! ¡Es él, es él! ¡Cómo palpita el corazon! ¡Qué ardientes sensaciones causa su presencia! En su mano siniestra está marcado el porvenir de los mortales: yo lo descubriré á todo el que desee saberlo. De hoy mas nada habrá oculto para mí.

[*Da un golpe en el suelo, y se hunde.*]

Todos. ¡Viva la maga!

Ulr. [*desde abajo*] ¡Silencio, silencio!

ESCENA VIII.

Silvano, abriéndose paso entre el gentío, y dichos.

Sil. ¡Ea, abrid paso! Quiero saber mi horóscopo. Soy un siervo del conde, soy su marinero: por él he arrostrado muchas veces la muerte; tres lustros han trascurrido de esta vida amarga, tres lustros, sin que nada se haya hecho en favor mio.

Ulr. [*apareciendo de nuevo*] ¿Y qué quieres?
Sil. Saber la suerte que me espera; saber si seré recompensado por la sangre que he vertido.
Ric. [*aparte*] Se espresa como franco soldado.
Ulr. ¿La mano?
Sil. Tomadla.
Ulr. Alégrate: tus pobres dias desde hoy van á mejor r.
[*Ric. saca un rollo de papel, y escribe.*]
Sil. ¿Os chanceais?
Ulr. Vete en paz.
Ric. [*poniendo el papel en la bolsa á Silvano, que no se apercibe de ello.*] No debes mentir.
Sil. Un presagio tan halagüeño, debe ser recompensado. [*Lleva la mano á la bolsa, halla el papel, y admirado lee:* "Ricardo, á su querido Silvano, oficial."—¡Por Baco! no estoy soñando.... dinero.... y un ascenso!
Coro. ¡Que viva nuestra inmortal sibila, que derrama por todas partes placeres y riquezas!
[*Llaman á la puerta.*]
Todos. Llaman.
[*Ulrica va á abrir, y entra un criado.*]
Ric. [*aparte.*] ¿Qué veo? De la puerta secreta un criado de Amelia?
Oria. [*á Ulr. en voz baja, pero de manera que lo oiga Ric.*] Oid; mi señora, que espera allá fuera, quisiera tener con vos una entrevista á solas.
Ric. Llegó el momento. [*Aparte.*]
Ulr. Para poder responderla necesito antes consultar con Satanás. Salid todos; dejadme escrutar la verdad.
Todos. Sí, salgamos; dejémosla escrutar la verdad.
[*Vanse todos, escepto Ricardo, que se esconde.*]

ESCENA IX.

Amelia, Ulrica y Ricardo oculto.

Ulr. ¿Qué os agita?
Ame. Funestos cuidados amorosos.
Ric. [*para sí.*] ¡Qué oigo!
Ulr. ¿Y qué deseais?
Ame. La paz. Quiero olvidar al hombre que ejerce en mí un imperio tan grato como fatal.
Ric. [*aparte, pero con viva emocion de gozo*]. ¡Alma mia!
Ulr. El olvido es fácil. Conozco una yerba mágica cuyo estracto produce un licor que renueva el corazon; pero el que la necesite, tiene que arrancarla de raiz, por su propia mano y durante la noche. El sitio donde se halla esa planta es funesto.
Ame. ¿Y cuál es ese sitio?
Ulr. ¿Os atreveriais á ir?
Ame. Sí, sea cual fuere.
Ulr. Entonces, escuchadme. Al Oeste de la ciudad hay un lugar tétrico y siniestro, donde la luna vierte su pálida claridad; un lugar que pudiera ser llamado "el campo abominable;" pues bien, en ese sitio los criminales expian sus delitos, y allí es donde nace la planta de que os hablo.
Ame. ¡Cielos! ¡qué horrible sitio!
Ulr. Atónita estais y trémula.
Ric. ¡Pobre muger! [*Aparte*].
Ulr. ¿Os desanimais?
Ame. No; pero mi sangre se hiela en las venas.
Ulr. En fin, ¿os atreveis?
Ame. Sí, porque tal es mi deber, y tendré fuerza para soportar la prueba.

Ulr. Esta noche ireis.
Ame. Sí.
Ric. [*aparte*]. Pero no irás sola, que yo te seguiré.
Ame. ¡Oh Dios mio! Concédeme la gracia; haz que mi corazon quede limpio, y que yo pueda sosegar el ímpetu de esta pasion terrible.
Ulr. Ea, no temais. Inútil es el llanto, puesto que mis sortilegios han encontrado el remedio á vuestros males; atreveos á tomar la medicina, y vuestro sufrimiento terminará.
Ric. Te seguiré, sí, aunque tuviera que descender al abismo, porque necesito, ¡oh Amelia! aspirar el aire de tus suspiros.
Voces del fondo. ¡Hija del averno! ábrenos tu mansion, y muéstrate menos perezosa! [*Empujando la puerta*].
Ulr. [*á Amelia.*] Partid presto.
Ame. Conque esta noche.
Ulr. ¡Adios!

ESCENA X.

Ulrica abre la puerta mayor, entran Samuel, Tom y sus secuaces, Oscar, oficiales y caballeros disfrazados, á los que se une Ricardo.

Coro. Ea, profetisa! habla, manifiesta, pues, tus presagios.
Osc. Pero el conde dónde está?
Ric. [*presentándosele de repente*]. Calla. Es necesario que no sepan quién soy.
[*Despues, volviéndose á Ulrica.*]
Y tú, sibila que todo lo sabes, háblame de mi estrella tutelar.—Dime si las olas me serán benignas cuando me halle en el mar: si la dama á quien amo, al decirme "adios" anegada en llanto, es sincera, ó si me engaña y traiciona mi amor. Dime si sucumbiré á la agitada tempestad del ánimo, ó si debo desafiar al averno irritado contra mí.

Coro. Esplora con solicitud los sucesos futuros, maga; dí si el furor de los elementos, la tempestad, el amor ó la muerte lo desviarán del mar.
Ric. Dime si la frágil barca que debe conducirme, resistirá al embate de los vientos; si despreciando el fragor del rayo podré entonar dulces canciones, las dulces canciones del techo nativo, que lamentan la hora del último adios.
Coro. Ea pues, negra! Pronuncia el horóscopo. Rompe el velo que oculta el porvenir. En nuestras almas no cabe el temor.
Ulr. Quien quiera que seais, sabed que las palabras que voy á pronunciar pueden algun dia hundiros en el llanto. El audaz que quiere saber su sino, debe soportar las consecuencias de su atrevimiento.
Ric. Silencio, amigos, escuchemos.
Sam. Quién debe ser el primero?
Osc. Yo.
Ric. Cédeme ese honor. [*presentando la mano á Ulrica.*]
Osc. Sea.
Ulr. Es la diestra de un grande hombre que ha vivido bajo el astro de Marte.
Osc. Se acerca á la verdad.
Ric. Calla.
Ulr. [*separándose rápidamente de Ricardo.*] ¡Infeliz!.... déjame.... huye! No me preguntes mas.
Ric. Prosigue.
Ulr. No, déjame.
Ric. Habla.
Ulr. Te lo ruego, no me hagas decir mas.

Coro. [*á Ulrica*]. Acaba.
Ric. Yo te lo mando.
Ulr. Pues bien, morirás dentro de poco.
Ric. Si ha de ser en el campo del honor, estoy contento.
Ulr. No, sino asesinado por mano de un amigo.
Osc. ¡Gran Dios! qué horror!
Ulr. Así está escrito allá arriba.
Ric. Cuanto han pronunciado sus lábios no es mas que chanza, ó locura. ¡Qué risa me causa su credulidad!
Ulr. Vosotros, señores, [*á Sam. y á Tom*] vosotros no os atreveis á reiros de mis funestas palabras; muy diferente es el efecto que ellas os han causado.
Osc. y Coro. Será asesinado á traicion? Ah! solo el pensarlo nos hace estremecer.
Sam. y Tom [*mirando á Ulrica.*] Su palabra es un dardo; su mirada un rayo. Ella lo sabe todo, porque el demonio es su confidente.
Ric. Acaba el vaticinio: quién es el que ha de matarme?
Ulr. El primero que estreche hoy tu mano.
Ric. Muy bien. [*Ofreciendo la mano á los circunstantes.*] ¿Quién de vosotros quiere corroborar la verdad del oráculo engañoso? [*Nadie se atreve á tocar la mano á Ricardo.*] Ninguno?

ESCENA XI.

Renato, entrando, y dichos.

Ric. (*yendo á encontrar á Ren.*] Helo aquí. [*dándole la mano.*]
Todos El?.... Renato?
Sam. Respiro. La casualidad nos ha salvado.
Todos (*á Ulrica.*) El oráculo ha mentido.
Ric. Sí, porque la mano que ahora estrecho es la del mas fiel de mis amigos.

Ren. Ricardo!
Ulr. El conde!.... (*mirando al gobernador.*)
Ric. Ulrica, el espíritu no ha podido revelarte quién soy, ni tampoco que ibas á ser sentenciada hoy al destierro.
Ulr. [*inquieta*] Yo?
Ric. Sí. Cálmate. Toma. (*le arroja un bolsillo.*)
Ulr. Magnánimo sois.—Entre los que se hallan aquí está el traidor, y tal vez no será uno solo.
Sam. y Tom. Cielos! [*aparte.*]
Ric. Basta.
Coro. [*desde lejos*] Viva Ricardo!
Todos Qué voces?....

ESCENA XII.

Silvano por el fondo, donde permanece vuelto hácia adentro y dichos.

Sil. Venid, apresuraos, es él.... es vuestro amigo, vuestro padre. [*marineros y gente del pueblo que se agolpa á la entrada*]. Póstrense todos: así lo exigen el amor y el deber, entonemos nuestro himno popular.
Coro. Oh noble hijo de Inglaterra! Amor de tu pueblo, á quien gobiernas con tanto acierto, ¡salud, gloria á tí!
Osc. La gratitud y la fé ciñan tus sienes con laureles inmarcesibles; el afecto de los pueblos es el mayor tesoro que puede ambicionarse.
Ulr. Se burla de mis presagios, y no cree en mis predicciones; y sin embargo, tiene ya un pié en la fosa.
Ric. Podré abrigar alguna sospecha acerca del vaticinio, cuando mil séres están prontos á sacrificarse en mi defensa?

Ren. Pero la desgracia puede sobrevenir al triunfo, y el héroe puede ser víctima de la inconstante fortuna.

Sam., Tom y sus secuaces [entre sí]. No podremos hacer nada todavía. Nos lo impide esta vil canalla, que está aquí adorando á su ídolo, y que no sabe por qué lo hace.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA,

Campo solitario en los suburbios de Boston, al pié de una colina. Abajo, á la izquierda, dos pilastras blancas. La luna velada ligeramente, ilumina algunos puntos de la escena.

Amelia, desde la colina.

He aquí el horrible campo donde moran la muerte y el delito Allí están las columnas.... al pié de ellas crece la mágica yerba.... Acerquémonos.... Mi corazon se hiela de espanto.... Todo es pavoroso en este tétrico lugar....Hasta el ruido de mis pasos me llena de terror.—Y si perezco?.... Perecer!....Pues bien, si esa es mi suerte, si ese es mi deber, cúmplase! [*Se dirige hácia las columnas y luego retrocede.*

¿Pero mi mano trémula tendrá fuerza para arrancar del árido tallo aquella planta?.... Y luego, cuando se halla borrado de mi mente la dulce imágen del que adoro, qué quedará á mi pobre corazon? Oh! Quién llora?.... Qué fuerza me detiene....—Quién obstruye mi triste camino?.... Ea, valor! Y vosotras, pliastras de piedra, no me traicioneis.... suspended vuestro llanto.

Pobre corazon mio.... modera la violencia de tus latidos, o anonádate y muere! [*Se oye la campana de un reloj lejano*

Media noche!—Qué veo? Un espectro que sale de debajo de la tierra.... y suspira.... Sus ojos despiden un fuego fatídico, y su mirada está fija en mí. [*Cae de rodillas*]. ¡Piedad! ¡piedad, Dios mio!.... Sostenedme.... reanimad mi pobre corazon!

ESCENA II.

Ricardo y Amelia.

Ric. A tu lado estoy.

Ame. Gran Dios!

Ric. Tranquilízate. Qué temes?

Ame. Oh! Déjame! Yo soy una víctima que gime. Respeta al menos mi nombre, si no quieres que el rubor acabe con mi vida.

Ric. Dejarte! ¡Jamás! No puedo separarme de ti. Mi corazon esperimenta un afecto sobrehumano.

Ame. Piedad, conde!

Ric. Por qué imploras de mí piedad sabiendo que te adoro? Por què tiemblas? Yo te idolatro, Amelia; sabré respetar tu honor.

Ame. Tú sabes bien que soy esposa de tu mas sincero y fiel amigo.

Ric. Ah, calla, Amelia!

Ame. Si, soy esposa de un hombre que por ti daria gustoso la vida.

Ric. Y me lo recuerdas, cruel? Y te gozas en repetírmelo? No sabes que si el remordimiento corroe y dilacera mi corazon, yo no oigo otra voz que la del amor? No sabes que contigo estaria aun cuando dejase de existir! Oh! cuántas noches he velado anhelante pen-

sando en tí! Cuánto he luchado para estinguir este afecto! y cuántas veces he rogado implorando del cielo la piedad que tú ahora imploras de mí!—Pero, he podido acaso, desdichado, vivir sin tí un momento?

Ame. Socorredme, cielos! Compadeceos de la angustia de esta infeliz que se halla entre la infamia y la muerte! Indicadme, gran Dios, un camino de salvacion! Y tú, Ricardo, huye! No quiero oirte.... déjame. Soy de otro; soy del que ha vertido su sangre por tí.

Ric. La vida, el mundo entero daria por una dulce palabra tuya.

Ame. Dios piadoso!

Ric. Dime que me amas.....

Ame. Vete, Ricardo.

Ric. Una sola palabra.

Ame. Pues bien, sí, te amo....

Ric. Me amas, Amelia?

Ame. Pero eres noble y respetarás mi honor.

Ric. [*fuera de sí*]. Me amas? Me amas?.... Ah!.... Estínguese la amistad; estínganse todas las afecciones, menos este amor, que me llena de encanto.—Oh! que rocío tan suave riega mi abrasado seno! Quiero escucharte aún....Repíteme esa palabra seductora.—Astro refulgente á quien consagro el corazon, ¡iluminame con tu amor, y aunque no salga el sol jamás!

Ame. Ay! cuando pensaba olvidar este amor, que tanto me atormenta, en vez de cesar crece, y no me es dado sofocarlo. Si la muerte al menos pudiera adormecer este terrible afecto! [*La luna se va aclarando por grados*]. Ay de mí!

Ric. Silencio....

Ame. Alguien se acerca.

Ric. ¿Quién puede venir á este albergue de la muerte? [*dando algunos pasos.*] Renato?

Ame. Mi esposo! [*horrorizada y cubriéndose con el velo.*]

ESCENA III.

Ricardo, Amelia y Renato.

Ric. ¿Tú aquí? [*encontrándolo.*]

Ren. He venido á salvarte de los que ocultos te aguardan allá arriba.

Ric. ¿Quiénes son?

Ren. Conspiradores que tratan de asesinarte.

Ame. ¡Cielos! [*aparte.*]

Ren. Escucha. Oculto en este manto me he deslizado entre ellos, y me han tomado por uno de sus adeptos.—He oido alguno que decia: "Lo he visto; es el conde: una beldad incógnita está con él."—Otro replicaba: "Fugaz conquista, puesto que está á orillas del sepulcro; sí, porque mi mano lo arrancará súbitamente de los dulces brazos de su querida."

Ame. Yo muero! [*aparte.*]

Ric. (*á Amelia*) Valor!

Ren. (*cubriendo con su manto á Ric.*) Toma este manto.... huye.... [*mostrándole una senda.*] Ese camino está libre.

Ric. [*tomando de la mano á Amelia.*] Yo debo salvarte.

Ame. [*bajo á Ricardo.*] Huye, huye, por Dios!

Ren. [*dirigiéndose á Amelia.*] Vos, señora, supongo que no querreis esponerlo á los golpes del puñal enemigo.—[*Vá hácia el fondo á ver si álguien se acerca.*]

Ame. Parte, vete solo.

Ric. ¿Cómo quieres que te abandone aquí?
Ame. Todavía tienes libre el paso.... huye.... tal vez mas tarde ya no sea tiempo... huye...
Ric. Dejarte aquí con él, espuesta á que te reconozca?.... ah! no! jamás! Prefiero morir.
Ame. Huye, ó me descubro.
Ric. ¿Qué dices?
Ame. Resuelve. No hay tiempo que perder.
Ric. Ven conmigo.
Ame. No.—Por él mi alma se sobresalta. No tengo otro deseo que salvarlo de la muerte: si me es dado que sea así, desprecio todos los pesares que el hado cruel me tenga reservados.
Ric. [*á Renato en tono solemne.*] Amigo, á tu zelo confio un cuidado importante, y el amor que me profesas me garantiza que sabrás cumplirlo.
Ren. Fiate en mi, y manda cuanto quieras.
Ric. Prométeme, jura que conducirás á esta dama velada como está, hasta la ciudad: aun mas; júrame que no le dirigirás ni una palabra, ni siquiera una mirada.
Ren. Lo juro.
Ric. Y que luego que la dejes á la entrada de la poblacion, te irás solo por el lado opuesto.
Ren. Lo juro, y lo cumpliré.
Ame. [*en voz baja á Ricardo.*] ¿No oyes resonar en los aires un grito de muerte? Es la señal que desde aquellas negras rocas dan tus enemigos para asesinarte. Ya caen sobre tí.... ya te cercan rugiendo de ira.... ya dirigen contra tu pecho los aceros.... huye de aquí, por piedad!
Ric. [*para sí.*] ¡Traidores, malvados que amenazais mi existencia! Pero yo tambien ¿no soy un inicuo que he traicionado al amigo mas

fiel? Si me hallara inocente, desafiaria el furor de esos perversos; pero culpable como soy, me veo precisado á huir.—La piedad del Señor descienda sobre Amelia, la cubra con sus alas y proteja sus dias.
Ren. [*viniendo del fondo donde estaba esplorando.*] Huye, Ricardo, huye.... Ya se acercan los asesinos! ya sus pasos se hoyen resonar en el camino!.... se escuchan sus gritos, y se ven brillar los aceros!.... Huye!.... Dentro de poco ya no hallarás salida. Ten presente que la vida que arriesgas es la vida del pueblo que te adora.

[*Ricardo aparte,*]

ESCENA IV.

Renato y Amelia.

Ren. Seguidme.
Ame. Dios mio! [*aparte.*]
Ren. Nada temais. Soy fiel guardian de vuestro honor. Mi voz amiga tratará de consolaros.

ESCENA V.

Samuel y Tom con su séquito, en la colina.

Ame. Hélos aquí!
Ren. Huyamos pronto: apoyaos en mi brazo.
Ame. Me siento morir!

Coro desde arriba.

¡Mueral mueral Descendamos.... Ya sonó su última hora.... La luz del alba le hallará yerto, exánime.
Sam. [*á Tom.*] Ves aquel velo blanco con que se cubre su amada?

Tom. ¡A la obra! Precipitémoslo al averno!
Ren. [*con fuerza.*] Quién va?

Sam. No es él!
Tom. ¡Oh furor!
Coro. No es el conde!
Ren. No. Quien está delante de vosotros soy yo.
Sam. [*en tono burlon.*] Su adicto.
Tom. Nosotros, menos afortunados que vos, no hemos disfrutado la dulce sonrisa de una hermosa.
Sam. Sin embargo, yo me conformo con ver el rostro á esta beldad. [*Entran algunos con teas encendidas.*]
Ren. [*llevando la mano á la espada.*] Si os atreveis á tocar á esa dama, sois muerto.
Tom. ¿Os exaltais?
Sam. No os temo.
Ame. ¡Socorro, cielos!
Coro. Desarmadle!
Ren. ¡Traidores!
Tom. [*queriendo quitar el velo á Amelia.*] La he de ver.
Ren. [*acercándosele.*] Y con la vida pagarás el insulto.
[*Todos se lanzan contra Renato; y Amelia, interponiéndose deja caer el velo.*]
Ame. Deteneos!
Ren. [*estático.*] Cielos! Amelia!
Sam. Ella!
Tom. Su esposa!
Ame. Ah! por piedad!
Sam y Tom. ¿Conque el campeon enamorado viene aquí á deshoras, acompañado de la esposa de otro, á disfrutar la suave claridad de la luna, y á aspirar el aire grato de la noche?
Coro. Vaya, que la tragedia se ha convertido en comedia chistosísima! Ja.... ja....ja.... ja.... ¡Qué graciosos comentarios se harán mañana en la ciudad acerca de esta aventura

Ame. ¡Mísera Amelia!.... ¿á quién volverás tus ojos?—¿Qué mano piadosa habrá en el mundo que enjuge tu llanto? Despreciada de todos, no habrá quien se duela de esta infeliz.
Ren. [*vuelto hácia la senda por donde Ricardo ha huido.*] Lo he salvado de la muerte ¿y así me paga?—¿De este modo manifiesta su gratitud? ¿Seduciendo á mi esposa? ¿infamándome y envenenando mi existencia? (*Despues, recobrándose y como quien toma una resolucion, se acerca á Samuel y á Tom.*) ¿Quereis venir á mi casa mañana temprano?
Sam., Tom. ¿Con qué objeto? ¿Para vengarte de nosotros?
Ren. No: es muy diferente lo que pienso.
Sam., Tom. ¿Qué pretendes hacer?
Ren. Si acudís á la cita, lo sabreis.
Sam., Tom. Irémos.—Alejémonos de aquí: dispersemonos por distintos caminos. Mañana al amanecer sabremos grandes cosas.
[*Vanse, seguidos de los suyos.*]
Ren. [*que ha quedado solo con Amelia.*] Señora, he jurado que os conduciria á las puertas de la ciudad.
Ame. Su voz resuena en mi oido como un sonido de muerte.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Estudio en la habitacion de Renato. A la izquierda una chimenea con vasos de bronce, y enfrente la biblioteca. En el fondo hay un magnífico retrato del conde en pié, y en medio de la escena una mesa.

Amelia y Renato.

Ren. Inútil es el llanto despues del delito. [*deja la espada sobre la mesa y cierra la puerta.*] Las lágrimas no pueden lavar la mancha que ha caido sobre mi honor. Ya no verás amanecer otro dia. Te has hecho culpable.... Morirás.

Ame. Las apariencias me acusan, Renato; pero soy inocente.

Ren. ¡Silencio, pérfida!

Ame. ¡Gran Dios!

Ren. Implora su misericordia.

Ame. Y solamente un indicio te basta para derramar mi sangre? ¿Y me afrentas, y no tienes lástima de mí?

Ren. ¿Has concluido?

Ame. Si es cierto que le amé, no he manchado tu nombre, Dios lo sabe. Mi pecho no abriga un amor criminal.

Ren. ¿Has acabado?.... Prepárate á morir.... Eres culpable. [*Toma la espada.*]

Ame Vas á matarme? Sea, pues.... pero antes te pido una gracia....

Ren. No á mí, al cielo dirige tus súplicas.

Ame. Solo una palabra.... Será la última....

[*hincándose.*] Moriré, pero antes te ruego que me permitas estrechar en mis brazos á mi hijo, á mi hijo único.... No niegues este favor á un corazon maternal.... sus dulces besos me consolarán.... suavizarán la amargura de mis últimos instantes.—Muerta por mano de su padre, el inocente niño cerrará mis ojos; sí, los ojos de una madre á quien no volverá á ver.

Ren. Levántate! Te concedo que veas á tu hijo. Márchate! Vé á ocultar en las tinieblas tu rubor y mi afrenta.

[*Amelia, aparte.*]

No es el frágil seno de esta infeliz el que debe recibir el golpe; otra sangre es la que ha de ser vertida.... Sí; la tuya, Ricardo, la tuya es la que necesito. [*Mirando el retrato.*] Mi acero vengador traspasará tu falso corazon. Y eres tú el que ha mancillado la pureza de una alma que era la delicia del alma mia? Eres tú el que me ha atravesado el pecho con tan execrable golpe, envenenando el resto de mi vida?—Traidor, que así remuneras la fé del primero de tus amigos! Vas á morir.

Oh dulzuras perdidas! Oh memoria de aquellas caricias que no se olvidan jamás! cuando Amelia tan cándida, tan pura, reposaba amorosa en mi seno!—Todo acabó!.... y solo el ódio y la muerte se albergan en mi viudo corazon!

ESCENA II.

Renato, Samuel y Tom entran saludándolo con frialdad.

Ren. Estamos solos. Oid. Conozco todos vues-

tros designios. Quereis la muerte de Ricardo.

Tom. Estás soñando.

Ren. [*mostrándoles algunas cartas que tiene en la mesa*]. He aquí las pruebas.

Sam. [*Temblando*]. Y ahora revelarás la trama al conde.

Ren. No, al contrario, tomaré parte en vuestra empresa.

Tom. Te chanceas!

Ren. No con palabras, con hechos voy á disipar vuestras dudas. Me tendreis por incansable compañero en vuestro intento; en prendas os daré á mi hijo: matadle si falto á lo pactado.

Tom. Pero apenas se puede creer semejante mutacion.

Ren. No trateis de indagar la causa. Soy vuestro y os doy por garantía la vida de mi hijo único.

Sam. Tom [*entre sí*]. Debemos creerlo?

Ren. Vacila s?

Sam. Tom. No.

Ren., Sam. Tom.

Ea pues! á la obra! Sean unánimes nuestros esfuerzos, y no descansemos hasta obtener venganza de nuestros derechos ultrajados. Y supuesto que la ofensa es comun, sea tambien comun nuestra ira, y caiga terrible sobre la cabeza del culpable.

Ren. Un favor os pido.

Sam. Tom. Cuál?

Ren. Concededme que yo sea quien le dé la muerte.

Tom. No, Renato. El conde me ha robado el castillo que heredé de mis abuelos.... Me corresponde el derecho de matarle.

Sam. Yo tengo igual derecho. Mi hermano fué asesinado por Ricardo, y hace diez años que me devora el deseo de la venganza.

Ren. Pues bien, la suerte decidirá. *Toma de la chimenea un vaso y lo pone en la mesa. Samuel escribe tres nombres y los coloca en el vaso.*

Tom. Quién viene?

ESCENA III.

Amelia y dichos.

Ren. [*Saliéndole al encuentro.*] Eres tú?

Ame. Acaba de llegar Oscar, que trae un convite del conde.

Ren. [*palideciendo*]. Del conde? Con que me espera?—Amelia, quédate. Te necesito.—[*aparte*]. Parece que el cielo la envía para instrumento de mi venganza.

Ame. Dios mio! Qué terrible tristeza me asalta! Por qué tiemblo?

Ren. No temais. Mi esposa no sabe nada. [*á Sam y Tom.*] Ella es quien debe elegir.—Señora, [*trayendo á Amelia cerca de la mesa.*] En esta urna hay tres nombres.... tu mano inocente debe sacar uno de ellos.

Ame. [*trémula*] Para qué?

Ren. No lo preguntes, y obedece.

Ame. [*sacando del vaso un billete que da á su marido, y que éste pasa á Samuel*]. No hay duda! Este mandato cruel me hace tomar parte en una obra de sangre!

Ren. Quién es el elegido?

Sam. Renato.

Ren. [*radiante de júbilo*] Oh justicia celestial! Por fin me concedes la venganza!

Ame. [*para sí*] Ah! quieren la muerte del conde.... no han ocultado sus pérfidos designios. Oh Ricardo, Ricardo! Vas á ser víctima del furor de estos inhumanos.

Ren Sam. Tom.

Muera, muera el desleal! Pague así sus crímenes, y cesará el llanto de la América.

Ren. Que entre el mansagero.

ESCENA IV.

Oscar y dichos.

Osc. [*á Amelia*]. Mi señor desea que esta noche os digneis concurrir al baile, acompañada de vuestro esposo.

Ame. [*turbada*]. No puedo.

Ren. Estará allí el conde?

Osc. Sin duda.

Sam. y Tom. Qué dicha!

Ren. [*al paje, pero con la vista fija en Tom.*] Acepto el convite.

Osc. Es un baile de máscara espléndidísimo.

Ren. Muy bien, iremos.

Sam. y Tom [*aparte*] Y nosotros tambien. Disfrazados será mas seguro el golpe.

Osc. Oh! Qué deliciosa música disfrutaremos! Y cómo brillarán aquellos salones, donde estarán reunidas todas las jóvenes bellezas de la genial ciudad!....

Ame. Y yo, desdichada! he sido quien ha sacado de la urna cómplice el inexorable escrito! Qué estraña fatalidad ha hecho que yo tome parte en la muerte del mas noble de los hombres? Ay de mi!

Ren. Allí, entre el tumulto del festin, al sonido de la música, mi mano agarrará al cobarde....

Clavaré en su pecho mi acero vengador, y caerá exánime.... No halla piedad para el vil seductor.

Sam. Tom. [*para sí*]. Una venganza disfrazada de dominó, era lo que necesitábamos. Entre el bullicio de los máscaras el golpe no fallará, y será aquel un baile fúnebre entre pálidas beldades.

Ame. [*aparte*] Si pudiera anunciar al conde el peligro que le amenaza....

Osc. Vos sereis la reina del baile. [*A Amelia.*]

Ame. Oh, què idea! Me valdré de Ulrica. [*Para sí*].

Sam. Tom. Qué traje llevaremos?

Ren. Vestido azul con cintas rojas y la banda terciada al lado izquierdo.

Sam. Tom. Cuál ha de ser la señal para reconocernos?

Ren. Muerte!

ESCENA V.

Suntuoso gabinete en casa del conde. Mesa con recado de escribir; en el fondo ancha puerta con gran cortinaje desde la cual se descubre la sala del baile.

Ricardo solo.

Tal vez Amelia se dirige ya hácia este recinto.... Pero el deber y el honor han roto entre nosotros toda comunicacion..... Ah, sí!.... Renato partirá con su esposa á Inglaterra.... El inmenso Océano va á separarnos para siempre.... Y sin decirnos adios? Horrible tormento!—Por qué vacilo aún? No es este mi deber? [*Escribe un pliego y lo guarda*] Ah! por fin he firmado mi sacrificio.—

Oh luz de mis ojos! oh ídolo mio! Es preciso que te pierda para siempre; pero bajo cualquier cielo que te encuentres, mi imaginacion te verá á toda hora, y mi corazon palpitará por tí sin cesar, porque tu imágen está grabada en lo mas íntimo del alma—Qué triste presagio asalta mi espíritu? Será que el volver á verte, Amelia querida, despierte en mí fatales deseos? O será caso que se acerca mi última hora?

ESCENA VI.

Oscar con una carta y dicho.

Osc. Una muger desconocida me ha dado este pliego diciéndome: "Es para el conde, entregádselo á solas."

Ric. [*despues de leer el pliego.*] Me anuncian que en el baile habrá alguno que atentará contra mi vida. Pero si retrocedo dirán que temo. No, nadie ha de decir que soy un cobarde. Oscar, ve pronto á disponerte, y vuelve á gozar de la fiesta en mi compañía. [*Vase Oscar, y cuando ha quedado solo Ricardo, esclama:*] Oh Amelia, Amelia! quiero verte por última vez! Quiero que mi alma se estasie en la contemplacion de tu hermosura!

ESCENA VII.

Estensa y rica sala de baile, espléndidamente iluminada y preparada para la fiesta.

Coro general.

En esta deliciosa mansion la vida es un sueño lisongero: música, baile, cánticos, todo nos

convida á gozar. Oh noche grata! deten el vuelo, y prolónguense mucho tus horas placenteras.

ESCENA VIII.

Samuel, Tom y sus adeptos de dominós azules con cintas rojas. Renato, con traje igual, avanza lentamente.

Sam. [*á Tom, indicándole á Renato*]. Este es otro de los nuestros. [*Y acercándose á Renato, le dice á media voz:*] La muerte!

Ren. [*con amargura.*] Sí, la muerte; pero Ricardo no vendrá.

Sam. Tom. Cómo? qué dices?

Ren. Es en vano esperarle aquí.

Sam. Tom. Por qué?

Ren. Os lo diré allá afuera.

Sam. Oh fortuna engañosa!

Tom. [*furioso*] Es posible que siempre se escape de nuestras manos?

Ren. Hablad mas bajo: álguien nos observa.

Sam. Quién?

Ren. Aquel de la izquierda que tiene un dominó muy ligero. [*Se dispersan, y Oscar viene á unirse con Renato.*]

Osc. No te dejaré, máscara: mal puedes ocultarte; ya te conocí.

Ren. Vete! [*empujándolo*]

Osc. Eres Renato. [*con vivacidad*]

Ren. Y tú eres Oscar. [*quitándole la careta.*]

Osc. Qué villanía! [*chanceando.*]

Ren. Bravo, Oscar! Y te parece conveniente que mientras duerme el conde tú estés divirtiéndote? [*Con astucia, tratando de indagar si el conde se halla en el baile.*]

Osc. El conde está aquí.
Ren. Indicadme adónde.
Osc. [*volviéndole la espalda.*] Búscalo tú mismo.
Ren. [*En tono amigable.*] Aguarda.... dime siquiera qué traje tiene.
Osc. [*chanceándose.*] Quiéres saber cómo se viste, cuando él ha tratado de ocultarlo? Oscar lo sabe, mas no lo dirá.... Tra la, la, la. La, la, la, la. El corazon me palpita de amor. Pero soy discreto y guardaré el secreto.... No lo descubrirá ninguno, ni aun la beldad mas seductora. Tra, la, la, la: La, la, la., la.
Ren. Vamos.... dime donde está Ricardo; sabes que soy su amigo....
Osc. Quieres interrogarlo.... chancear con él un poco.... no es así?
Ren. Justamente.
Osc. Y luego le revelarás que yo te dije á dónde estaba.
Ren. Me ofendes. No te comprometeré.
Osc. Te precisa mucho hablarle?
Ren. Tengo que comunicarle cosas graves antes que termine la noche: si no consigo hablar con él, tuya será la culpa.
Osc. Si es así, entonces....
Ren. A mí no me haces favor, sino á él, porque le interesa mucho lo que tengo que decirle.
Osc. [*con rapidez y acercándose á Renato*]. Lleva dominó negro, y en el pecho un lazo color de rosa.
Ren. Una palabra aún.... [*Oscar se aleja sin escucharlo.*]
Ame. [*á Ricardo.*] Para qué habeis venido? Huid!
Ric. Sois vos la de la carta?
Ame. En este sitio corre grave peligro vuestra vída.
Ric. En mí no cabe el temor.

Ame. Si no quereis morir esta noche, huid pronto.
Ric. Revélame tu nombre.
Ame. No puedo.... huid, yo os lo ruego.
Ric. Y por qué llorais? Por qué me pedis que huya? Por qué me compadeceis tanto?
Ame. [*entre sollozos que revelan su voz natural.*] Oh Dios mio! daria mi sangre toda porque Ricardo viviese.
Ric. Ah! en vano te ocultas; tú eres Amelia; eres el ángel de mi amor.
Ame. Te amo, sí, te amo; y postrada á tus plantas, anegada en llanto, te ruego que huyas de este lugar; tus enemigos te cercan.... Vete, Ricardo. Si vacilas, si permaneces aquí, mañana ya no existirás. Sálvate, déjame, huye, huye, por Dios!
Ric. Hallándome junto á tí, desprecio todos los peligros: sabiendo que me amas, Amelia, no hay riesgo alguno que pueda infundirme pavor. Solo á tí te tengo en el alma y me olvido de todo el universo.
Ame. Y quieres que muera de vergüenza?
Ric. No, Amelia; quiero salvarte. Mañana partirás con Renato.
Ame. A dónde?
Ric. A tu país natal.
Ame. A Inglaterra!
Ric. Sí; mi corazon quedará hecho pedazos, pero es forzoso separarnos.
Ame. Ricardo!
Ric. Amelia, una vez mas, la última, quiero escuchar tu adios.
Ren. [*Que se ha lanzado entre ellos sin ser visto, hiere á Ricardo.*] Recibe el mio.
Ric. Ay de mí!
Ame. Socorro!
Osc. [*Corriendo hácia el conde.*] Cielos!

Todos. [*agolpándose en derredor de Ricardo.*] Le han herido.

Algunos. Quién?

Otros. Quién es el infame?

Osc. (*señalando á Renato.*) Miradle! (*Todos rodean á Renato y le arrancan la careta.*)

Todos. Renato! Muera el traidor!

Ric. No, no, dejadle. Escúchame, Renato. El cielo es testigo de que tu esposa es pura: te lo juro en brazos de la muerte. [*Le da el pliego.*]—Yo la amaba, pero he respetado su candor; y para conservar ilesos su corazon y tu nombre, habia dispuesto que partieras con ella á Inglaterra.

Ren. Cielos! qué he hecho? Qué me espera en el mundo, execrado de todos? Cómo ha podido un herror fatal impulsarme á cometer tal crímen?

Ame. Crueles remordimientos me devoran! Qué terrible destino el mio! Hallarme entre la víctima y su asesino!....

Osc. Ya el sudor de la muerte baña su frente.... Sin duda vamos á perderle para siempre. Desgracia lamentable!

Ric. Perdono á todos.... y exijo que no sea castigado ninguno de los que meditaban darme la muerte.

Coro. Gran Dios! Consérvanos la vida de este héroe generoso. El es en la tierra un destello de tu bondad divina.

Ric. Adios para siempre, hijos mios!.... adios, querida América.... [*Cae y espira*]

Ame. Ha muerto!

Osc. Qué alma tan noble!

Todos Oh noche de horror!

FIN.

YONE.

Drama lírico en cuatro actos,

POESÍA DE

GIOVANNI PERUZZINI,

Música del Maestro

ENRICO PETRELLA.

MEXICO: 1866.

Tip. del Comercio, á cargo de J. Moreno,
Calle de Cordobanes núm. 8.

YONE.

PERSONAGES.

ARBACE, egipcio, gran sacerdoto de Iside.
YONE.
GLAUCO, ateniense.
NIDIA, tesalónica, esclava.
BURBO, tabernero, en otro tiempo gladiador.
SALUSTIO. } Jóvenes patricios amigos de Glauco.
CLODIO. }
DIRCE, esclava de Yone.
Un sacerdote de Iside.
Un esclavo etiope.

COROS Y COMPARSAS

Jóvenes patricios.—Gladiadores.—Sacerdotes de Iside.—Esclavas de Yone.—Esclavos de Arbace.—Pueblo de Pompeya y de los paises vecinos.—Ediles.—Vendedores de pescado y de fruta—Floreras.—Guardias del Circo.—Centuriones.—Lictores.—Soldados.

La escena es en Pompeya, el año 79 de la era vulgar.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Taberna de Burbo, con mesas, bancos, botellas, etc. Sobre una banca están las copas de los jóvenes PATRICIOS, que en derredor de una mesa juegan á los dados, mientras que del lado opuesto algunos GLADIADORES beben y platican alegremente.—Una lámpara ilumina la taberna. Es de noche.

Entre los jóvenes patricios, Glauco, Clodio y Salustio: mas tarde Burbo, que va y viene trayendo vino, ú otra cosa.

Glad. Están vacios los vasos.... Burbo, qué esperas?... Nos quieres dejar con la boca seca?...

Si no nos das algo que vigorice nuestros estómagos, no tendremos aliento para luchar.

Patr. Tira los dados.... La suerte es variable.... [*á Glau.*]

Glau. Por vida de Jove! Siempre me toca el peor punto.... Vayan á noramala los dados y el cubilete.

Sal. El que pierde en el juego es afortunado en el amor.

Clo. Por casualidad has encontrado ayer á Arbace, y te ha dirigido una mirada siniestra?

Sal. O as contemplado los ojos vivaces de Yone?

Glau. No debes profanar aquí ese nombre.

Clo. Te pones sério? Ya se vé! Como ya no eres el mismo de antes....

Glau. No soy el mismo? Qué locura sería creerlo así!.... Burbo!.... El licor!

Los otros. Bravo! Así nos gusta!

[*Burbo, que poco antes habrá traido vino á los gladiadores, vuelve á la escena, coloca otro vaso en la mesa de los patricios, y se vá.*]

Glau. [*alzando el vaso lleno, prorrumpe con énfasis.*] Dadme una corona de pampanos y de racimos de uvas. Quiero subir á la cima del Elicona rodeado de copas y vasos.... ¡Viva Baco, rey de los dioses! Entonad himnos á Vénus, y quemadle perfumes!—Los que aman el yelmo y la coraza, canten en hora buena las proezas y las iras del dios guerrero; yo solo quiero combatir con las bellas y con las copas; quiero caer ébrio, no muerto.—Cuando tengo en la mano una copa llena, no envidio el cetro de los reyes. Dicen que la sed del oro es sagrada, para mí es mas sagrada la sed del vino.

Coro. Sigue! Sigue! Bravo! Así nos gusta! Ahora sí vuelves á ser el Glauco de antes.

frutemos los placeres de la vida. ¡Libo vino! ¡Viva el amor!

Glad. Hoy gallardo y contento, mañana exangüe: tal es la vida del gladiador. Antes que nadar en sangre en el Circo, nademos en vino en la taberna.

(*Glauco parte, acompañado de Clodio, de Salustio y de los jóvenes patricios, y seguido de Nidia. Despues de estos salen los gladiadores. Burbo queda solo, saca de debajo de la túnica la bolsa que le dió Glauco, vacia el dinero sobre la mesa, y lo contempla manifestando mucha complascencia.*)

ESCENA III.

Burbo, despues Arbace.

Bur. " Hoy ha sido un dia afortunado. En verdad
" que el ateniense es generoso. Esto se llama ser ricos y patricios! Un monton de
" oro!--Y Arbace?.... Solté las alas á la
" paloma, voló, y el halcon ya no pudo atraparla.... Ya oigo rugir su venganza, pero
" la afrontaré; no me falta la astucia.... Entretanto este oro es mio. Ah! [*Apercibiéndose de que Arbace ha entrado de improviso en la escena, le da una palmada en el hombro.*] Eres tú?

Arb. " Si, soy yo. Y Nidia? Tú la has vendido
" hace un momento....

Bur. " Es cierto.

Arb. " Esta mañana la esperé, ya lo sabes. Así es
" como me obedeces?

Bur. " No ha sido culpa mia. Nidia se ha mostrado reacia, y ni mis ruegos ni mis amenazas han podido obligarla.

Arb. " Tratas de escusarte, pero la culpa es tuya.

Bur. "[*Con espresion maliciosa.*] Es muy bella
"la jóven tesalónica; pero Yone es un sol
"que ofusca á todas las estrellas.

Arb. "Qué dices?

Bur. "Nada.—He leido en el corazon de Nidia:
"delira de amor por Glauco; pero tiene una
"afortunada rival, á quien Glauco ama: esta
"rival es Yone.

Arb. "Mentira! El está sumergido en las orgías
"de Baco, y se revuelca en el lodo de amo-
"res impuros.

Bur. "Ha cambiado notablemente; ya no es el
"Glauco de antes; abandona á sus amigos y
"no piensa mas que en Yone.

Arb. "Pues no ha pasado la noche en orgía?

Bur. "Sus amigos lo han traido á fuerza, pero no
"ha bebido casi nada, y ellos se quejan de él.

Arb. "(Tal vez puede este Glauco ser un obstácu-
"lo á mis deseos.]

Bur. "Por toda Pompeya corre la fama de estos
"amores.

Arb. "(Y podré sufrirlo yo, descendiente de re-
"yes? Jamás!] [*A Burbo despues de un mo-*
"*mento de pausa.*] Entre las peñas del Ve-
"subio existe una profunda caverna, muy
"temida del vulgo: aquel antro sirve de mo-
"rada á una antigua sibila que sabe extraer
"de las plantas algunos filtros mágicos.

Bur. "La *Saga* del monte.

Arb. "Sí, dirígete á ella, y pídele para mí el fil-
"tro que ya me ha dado otras veces.

Bur. "Tu esclavo está dispuesto á servirte en
"cuanto quieras.

Arb. "Preséntale esta j ya mia, y te creerá. [*Se*
"*quita del dedo un anillo y lo da á Burbo.*]
"Vé, pues, y guarda el secreto: mi vista te
"seguirá por todas partes. Tengo oro para

"recompensarte si eres fiel; pero tambien
"tengo un puñal para castigarte si llegas á
"traicionarme: yo seré la mente que dirija,
"tú la mano que obre. Vé, y prépárate á
"ejecutar otras órdenes mias.

Bur. "Mi lengua es tan fiel como mi corazon: ya
"te he dado pruebas de mi celo. No me
"mueve la esperanza del premio, pues ya
"sabes que tus mandatos son leyes para mí.
"(Llenemos de oro la bolsa, y poco importan
"los medios que se pongan en práctica para
"conseguirlo.)"

[*Arbace parte. Burbo, despues de recojer el dinero, se retira al interior de la taberna.*]

ESCENA IV.

Estancia de Yone.—Puerta de entrada.

Yone. [*sola.*] Oh! Tal como apareció á mi vista
la primera vez en el templo de la diosa, tengo siempre ante mis ojos su imágen, su bello semblante. Y él?.... Acaso me ama con igual afecto; pero no se atreve á revelármelo.... y lo desea tal vez. El sol con todo su esplendor, no me parece tan hermoso como la sonrisa de mi amado. Miro las estrellas, y me parecen sus ojos. Escucho el rumor de las ondas, y creo que es él que me habla; el ambiente que respiro me parece que es su aliento.—Yo lo amo, lo amo, sí; y ni el tiempo ni los afanes podrán extinguir esta llama. Como una vestal celosa, sabré mantener vivo este fuego en mi corazon.

ESCENA V.

Arbace y dicha.

Arb. Qué gozo me causa hallarte contenta!
Yone. Arbace!
Arb. ¡Tratarás de ocultarme la causa de tu alegría, á mí que con la mirada penetro hasta los cielos?.... Yo sé leer en tu corazon como en un libro.... Tú amas.
Yone. Es acaso un delito el amar?
Arb. Al contrario, el amor eleva el alma y es digno de los dioses; pero yo tengo derecho de saber quién ha encendido en tu corazon esa llama.
Yone. No hay en Pompeya un jóven mas bello ni mas noble.
Arb. Su nombre?
Yone. Glauco. [*con franca ingenuidad.*]
Arb. El? Pero tú no sabes.... tú estás engañada!
Yone. Qué dices?
Arb. Es un jóven que pasa la vida en la mas completa disolucion, entre bailes obscenos, rodeado de esclavas prostituidas, dilapidando sus tesoros y embruteciéndose. Tú que tienes las virtudes de los dioses, podrás amar á un hombre que de esa suerte se revuelca en el fango?
Yone. (Glauco!... querido Glauco! Qué escucho?... Ay de mí! ¿Será verdad que tu alma sea tan vil, cuando tu semblante es tan honesto y tan noble? Es posible que tus ojos, esos ojos tan hermosos y tan castos, me hayan engañado?)
Arb. Todavía anoche ha estado entregado á la disipacion durante largas horas: ha comprado una esclava, y estará quizá ébrio de amor por ella.
Yone. No prosigas, si no quieres verme sucumbir de dolor.
Arb. Sigue amándolo, Yone, si lo crees aún digno de tí [*con ironía.*]

ESCENA VI.

Dirce, Nidia y dichos.

Dir. Una esclava jóven desea hablarte: te espera en el vestíbulo.
Yone. Una esclava? Y quién le envia?
Dir. No lo ha dicho: parece que á tí sola quiere hablarte.
Yone. Que venga. [*Vase Dirce y entra Nidia.*]
Arb. [*con sorpresa.*] [Nidia!]
Nid. [*fijándose en Yone.*] [Qué bella es!]
Arb. [*como arriba.*] [Nidia aquí?]
Yone. [*á Nidia.*] Puedes hablar con libertad.
Nid. Este papel te dirá quién soy y quién me envia. [*Dando á Yone un pliego, que ésta abre y lee con ansiedad.*]
Yone. [Glauco!]
Arb. [Glauco!]
Yone. [Deliras acaso? No me engañan mis ojos?] [*Acercándose á Arbace en tono de triunfo.*] Mira! La esclava que ha comprado me la ofrece como un don. Lee, Arbace; á ver si aun te atreves á decir que Glauco está abyecto y perdido. [*A Nidia con trasporte.*] Niña, podré dejar de amarle, sabiendo que Glauco te quiere? Supuesto que eres nativa de Grecia, me eres mas querida aún. Eres tan ingénua, tan bella! En verdad que Glauco no podia hacerme un regalo mejor. Mas

bien que esclava, serás mi hermana, niña querida.

Arb. [*conteniendo apenas la cólera que lo agita.*] No te alucines, Yone: el amor te fascina. Tú no comprendes la astucia de un seductor: él te ha urdido tal vez una trama; y llegará un dia en que te arrepientas de haberle amado.

Yone. [Arrepentirme? Jamás! La voz del amor no engaña.... Su corazon podria serme infiel? Imposible! Oh! El me ama: acaba de darme una nueva prueba de afecto: sí, merece que yo le ame.]

Nid. [Solo el nombre de Glauco ha podido inspirarle tanta piedad hácia mí? Lo amará ella acaso? Esta duda cruel me hace temblar.]

[*Arbace parte: Yone se retira á la estancia contigua. En la puerta que da al jardin se encuentra Nidia con las otras esclavas, que la invitan á que las siga.*]

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Pórtico que sirve de entrada á los jardines y á los departamentos, ya iluminados de la casa de Yone.—Es de noche.

Nidia, apoyada en una columna, está sumergida en profunda tristeza, mientras se escucha el siguiente Coro interior.

Tus ebúrneos dedos pulsan la lira de amor. El férvido estro de Saffo te inspira, oh nueva musa! Quisiéramos ofrecerte como tributo

coronas de flores; pero no hay en Pompeya flores tan bonitas como tú.

Nid. Para ella los aplausos, los honores.... para ella el amor de Glauco! Habrá en la tierra una jóven mas dichosa? Ser amada de Glauco!.... Y yo, pobre esclava, tal vez no merezco ni siquiera compasion.... yo que tanto lo amo! Qué pena tan atroz!.... verlo siempre al lado suyo, ser testigo de sus afectuosos estremos!.... Oh Yone! por uno solo de tus goces daria la vida entera!

ESCENA II.

Burbo y dicha.

Bur. [*que habrá oido aparte las últimas palabras de Nidia.*] No te desanimes, ten esperanza.

Nid. Burbo?....

Bur. Te causo miedo? Ahora ya no eres mi esclava. Tal vez fuí severo contigo, pero siempre te quise bien.

Nid. [Qué afectuoso está.

Bur. [*con misterio y simulado interés.*] Eres muy desventurada.

Nid. Quién dice?

Bur. Yo, que todo lo sé, y que acabo de escucharlo de tu propia boca.

Nid. Oh dioses. Piedad!....

Bur. Yo puedo hacerte dichosa, puedo darte el corazon de Glauco.

Nid. Quiéres burlarte de mí?

Bur. No. Recuerdas haber oido hablar en Tesalia, tu patria, de ciertos filtros misteriosos?

Nid. Sí.

Bur. Pues bien, voy á regalarte uno. [*sacando de la cintura una redoma, que Nidia observa*

con ansiedad.] Luego que Glauso beba este brebaje, te amará.

Nid. Será verdad? Me amará dijiste?

Bur. Con un amor inmenso.

Nid. Ah! sí? Dámelo. *Va á tomar de las manos de Burbo la redoma, pero se arrepiente, asaltada de un súbito temor.*

Bur. Por qué te detienes?

Nid. Tú me engañas! Tú no puedes interesarte tanto por mi suerte!

Bur. Yo? y por qué no? Resuélvete.

Nid. Y si ese licor tal vez....

Bur. No lo quieres? Está bien: algun dia te arrepentirás, pero ya será tarde.

Nid. Y si lo fuese fatal?

Bur. A él? No, no puede ser funesto sino á tu rival. Yo habia de causar un daño al generoso Glauco? Serias muy necia si tal cosa creyeses. Despáchate; no hay tiempo que perder.

Voces dentro. Loor á Yone!

Bur. Has oido.

Nid. [Y podré traicionarla?]

Bur. Ven. [*Toma de la mano á Nidia, la conduce á los departamentos.*] Allí está Glauco.... extasiado, á los piés de su diosa, la habla de amor: ella le dirige tiernas miradas, que lo van fascinando gradualmente: si el fuego amoroso avanza, se convertirá en incendio, y para apagarlo, quizá el filtro no tenga ya la virtud suficiente. Así, pues, decidete: todavía es tiempo.

Nid. Oh! cómo despedazan mi corazon las furias celosas! Ya no puedo soportar la terrible agonía que estoy sufriendo. No, ninguna muger podrá amarlo tanto como yo lo amo. Y sin embargo, ella es feliz, y yo no tengo otro premio que el llanto.

Yone. Sí, condúceme al altar de himeneo. Tuyo es mi corazon: tuya es mi vida.

Glau. Ven, la Grecia nos prepara un suave tálamo de flores. La naturaleza sonrie eternamente en las riberas del Iliso, sus aguas serán el espejo en que se retrate tu bello semblante, y vendrán á acariciarlo las auras embalsamadas de grato perfume. El sonido de las arpas enamoradas será el eco de mi corazon. Ah! sí, yo te amaré, Yone, te amaré con todo el fuego de mi alma.

Yone. Este feliz momento realiza todas las esperanzas de mi corazon, y mi alma absorta se abandona al inefable gozo que la conmueve.—Es tan poderosa la fascinacion que ejercen en mí tus palabras amorosas, que me parece hallarme en una nube dorada que me trasporta al cielo. Qué venturoso es el porvenir que me espera! Sí, iremos á Grecia, y puesto que el destino va á unirnos, tu patria será la mia. Todo el rigor de Arbace no podrá separarme de tí.

Glau. Qué escucho! Has nombrado á Arbace? [*la exaltacion de Glauno aumenta; la frente le arde; sus miradas giran en derredor con grande inquietud, y el delirio va apoderándose de él.*] Dónde está el audaz? Quítalo de mi vista.

Yone. Qué dices?

Glau. Siento en el corazon dardos agudos! Qué sed tan ardiente! Mi ojos parecen que despiden fuego!

Yone. Ah! cálmate.

Glau. Arbace? Miente!.... Oh! no ves? El mar está quieto.... Ven, ven.... La nave está pronta....las velas desplegadas.... Ya aparece la tierra....qué tierra es? Oh qué gozo! es Grecia, mi querida Grecia!

Yone. Tú desvarias.
Glau. Permíteme gustar la dulzura de tus besos.
Yone. Retírate!
Glau. Por qué callas, hermosa mia? Ven, acaríciame. Quiero beber á tragos ardientes la voluptuosidad que vierten tus pupilas.
Yone. Dioses!
Glau. [*en el colmo del delirio,*] Burbo! Venga el vino; de un trago vaciaré la copa. Vengan los vasos.... vengan los dados.... Ay! ya no veo nada!
Yone. [*llamando,*] Socorro! ay de mí! Socorro!

ESCENA IV.

Convidados, esclavas, entre las cuales Nidia, Dirce y dichos. Despues Arbace.

Coro. Está delirante..... corred! Socorrámosle! Glauco! Glauco! vuelve en tí.
Nid. Qué veo!
Glau. Quiénes sois vosotros?.... Vengan los dados.... dadme licor.... los que aman el yelmo y la coraza, canten en buena hora las proezas y las iras del dios guerrero.... á mí me gusta mas combatir con las bellas y con las copas.... Quiero caer beodo, no muerto.
[*Abrazando alternativamente á las esclavas, casi en un frenesí amoroso.*]
Quiero besar los rizos de tu cabello.. quiero estrechar mi boca con tu boca .... Si fueras menos esquiva, serias mas bella.... Ama, oh niña!.... Amar es vivir!
Arb. [*que habrá comparecido algunos momentos antes, se adelanta hácia Yone y le dice:*] Ya ves como Arbace no te engañaba: ya ves en qué hombre has puesto tu afecto... un hombre nacido del polvo; un reptil hundido en el cieno, que no merece otra cosa que ser hollado por tu planta.

Yone. Ya no me ve; ya no me escucha: su imaginacion se entrega á imágenes torpes.... Y yo necia! lo amaba y lo creia digno de ser amado.
Nid. Aquel filtro.... ah! Burbo, me has engañado: yo no debí haberte creido tan ciegamente. Vénus celestial, castígame, lo merezco— pero conserva la vida de Glauco!
Convidados. Su rostro, antes tan sereno, tiene apariencia la semejanza del de una vacante!
Esclavas. Quizá la brisa nocturna podrá calmar el fuego que lo atormenta.
Yone. [*á Arbace.*] Tú que me amas cual un padre, dame consejo, ayúdame.
Arb. Solo la voz de la diosa Iside podrá calmar la tempestad de tu corazon. Quiéres venir conmigo á consultarla?
Yone. Cuándo?
Arb. Dentro de una hora.
Yone. Tendré valor? Sola, en medio de las sombras!
Arb. Qué temes? Yo velo en tu defensa. Irás?
Yone. [*resuelta.*] Iré.
[*Durante el breve diálogo entre Yone y Arbace, Glauco, vencido por el cansancio, se sienta en el suelo, apoyado al pedestal de una columna, Los convidados y las esclavas lo rodean.*
Glau. Cantad en buena hora.... las proezas....
Coro y Nidia. Cansado de tanta agitacion parece que se duerme....
Glau. [*con voz cada vez mas débil.*] Del dios guerrero.... Yo entre las bellas, circundado de vasos....
Coro y Nidia. Permanezcamos á su lado.
Glau. Quiero caer, pero ébrio, no muerto!

[*Arbace parte. Yone retrocede asustada á la vista de Glauco, tendido por tierra en el mas lisencioso abandono: Nidia permanece arrodillada en ademan suplicante cerca de Glauco. Cae el telon.*

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Plaza del mercado en Pompeya.—A la derecha la casa de Arbace.—Adelante el templo de Iside

Es de noche; el cielo está sereno y estrellado; el mercado está todavía muy concurrido. Bajo tiendas pequeñas están los vendedores de pescados y de fruta, cuyas voces alternan con las de las floreras.

—Quién compra alfónsigos y dátiles? Quién compra naranjas?

—Claveles, violetas, rosas! Quién quiere comprar?

—De todo gusto, de todo olor.—Yo vendo fruta: yo vendo flores.

—Quién compra pescado? Yo vendo murenas del vivar.

—La noche avanza.... ya se hace tarde. Presto, quién quiere comprar?

—Quién compra mis peces? Tengo del mar y del lago.

[*Se oye un rumor subterráneo, y el cielo se oscurece.*]

I. Cómo apesta á azufre!

II. Ese olor es presagio de una desgracia. Pa-

rece que se levanta de enmedio del lago una niebla oscura.

I. Dentro de tres dias el Vesubio vomitará fuego, poco ó mucho.

II. Diez y seis años permaneció collado [1] y es de temer que despierte ahora.

Coro. Se ha sentido un sacudimiento! Oh qué espanto! Otra conmocion! Nuestra vida corre peligro.... huyamos sin demora.... Este es el castigo de los dioses! Es preciso ocurrir al gran Mago de Egipto; él tiene poder para salvarnos. [*se dispersan.*]

ESCENA II.

Arbace sale de su casa. Un sacerdote de Iside, que lo ha seguido, se detiene aparte en actitud respetuosa.

Arb. Inútiles cuidados de la tierra, fantasmas humanos que se disipan al soplo del viento, qué sois delante de mi? Nada.—Oh mortales! El sábio dominador ejerse sobre vosotros su potente influencia, y os ciega con sus rayos de viva luz. En vano el destino me ha negado el trono de Nino.... No soy mas poderoso que un rey?—Roma se adornó fastuosa con la corona egipcia; el águila atrevida se posa en las pirámides; pero á pesar de que el torbellino de los años ha estinguido aquella corona, Arbace tendrá súbditos por todo el universo. Las ciudades y los pueblos caen; mas el sábio reina y permanece.

[*Momento de pausa.*]

[1] En el año 63 un terrible terremoto sacudió el suelo de la Campania, y Pompeya sufrió mucho daño.

Siniestro está el cielo: solo veo astros maléficos. Mis ojos están inyectados de sangre! Acaso estaré próximo á morir? Sea, pues; pero el astro de Arbace tendrá un ocaso espléndido. Se acerca el instante.... apresúrate á disponerlo todo.

[*Al sacerdote, que se inclina y parte.*]

Prodígueme el amor sus suaves delicias, y nada me importa abandonar la vida: con gusto bajaré á las riberas del Aqueronte, siempre que antes me sea dable recibir un beso de mi amada.

[*entra en el palacio, cuya puerta se cierra.*

ESCENA III.

Yone y Nidia.

Yone. He aquí la morada de Arbace. [*Dando la mano á Nidia.*

Adios! tu mano está helada. Temes por mí?

Nid. Me falta la voz.

Yone. Adios! Vela por la salud de Glauco. Oh amor! Por qué no puedo olvidarlo? *Sube al bestíbulo: abraza á Nidia, y entra en el palacio. Nidia, que ha quedado sola, salta al bestíbulo, casi fuera de sí esforzándose inútilmente por abrir la puerta.*]

Nid. Yone!.... No me oye!.... Está perdida! Y yo, que podia sustraerla del abismo, he de hacerme cómplice de un crimen? Ah, no! Yo debo salvarla! Ya Glauco ha vuelto en sí; sépalo todo! Piedad, piedad, oh dioses! Salvadla, y con ella salvareis á Glauco! [*Vase precipitadamente.*]

ESCENA IV.

Sala egipcia en la casa de Arbace, iluminada por una lámpara. A la izquierda la estátua de la diosa Iside.

Arbace solo, despues el Esclavo etiope y Yone

Arb. Cómo palpita impaciente mi corazon! [*El esclavo etiope se presenta en una de las puertas, y á una señal de Arbace se retira.*] Ah! que entre. [*Va á encontrar á Yone, á quien conduce por la mano hácia el proscenio.*] Por qué bajas la vista? Temes acaso las miradas de tu segundo padre?

Nid. No, pero el respeto....

Arb. Es la primera vez que vienes á honrar la casa de Arbace.

Yone. [*Observando en derredor con admiracion.*) Cuántos adornos ha prodigado aquí el arte!

Arb. Quisiera fundirlos, y hacer con ellos una corona para tu blanca frente!

Yone. Yo solo busco la paz del corazon.

Arb. Te agradaria interrogar á la diosa, que todo lo ve y lo sabe todo?

Yone. Sí, lo deseo; pero temo....

Arb. Nada temas. Tu estrella indica para tí un destino feliz.

[*La escena se oscurece; el simulacro de la diosa parece animarse, y sus ojos brillan con una flama azulada y centellante.*]

Yone. Qué ha sido?....

Arb. Dentro de poco volverá la luz.

Voces subterráneas. Jóven, no acerques tu mano á esas flores para cortarlas, porque su perfume puede convertirse en veneno. Bajo el verde follaje se oculta la serpiente.

Arb. Escucha, y aprovéchate del consejo. *Marcando la frase.*]

Yone. Desventurada!

Arb. Tranquilízate, oh Yone! Mírate circundada de luz: bajo tus plantas brotan lirios.

Yone. Qué suave encanto! Qué sensacion tan voluptuosa esperimento ahora! Escucho el sonido de una melodía sobrehumana.

Arb. Oh Yone mia! Gózate y escucha. El porvenir va á abrirse para tí.

[*Una luz improvisa y vivísima habrá iluminado la escena; la cortina desaparece, y deja ver un risueño jardin, cerrado en el fondo por un elegante templete. Los árboles esparcidos por todas partes, estarán adornados con festones de flores. Ninfas jóvenes bailan alegres danzas al son de una música voluptuosa. Voces de lo alto entonan el siguiente*]

Coro. Busca un corazon que te comprenda. Ama oh jóven hermosa entre las vírgenes! todo te llama á amar. El destino te ofrece una corona de joyas preciosa. La vida corre con rapidez.... El altar de Himeneo te espera. El hombre que te ofrece su mano es el único digno de tí.

[*Hácia el fin del coro se abre el templete, en cuyo centro aparece un altar adornado de rosas. A un lado del altar está una figura de muger, que tiene la semejanza de Yone; al otro lado un fantasma cubierto de piés á cabeza con un manto de púrpura; está arrodillado delante de la otra figura, y en actitud de presentarle una corona real.*]

Yone. [Oh dioses] Quién será?

Arb. [Cuánto la agitan el temor y la esperanza!]

Yone. No, mi vista no me engaña! Aquella muger es mi semejanza.

Arb. Yo puedo revelarte quién es el hombre. Quiéres saberlo?

Yone. Ah, sí! lo deseo.

Arb. Pues míralo!

[*Levanta la mano, cae el manto que cubria la figura del fantasma, y Yone da un grito reconociendo en él la semejanza del Egipcio.*]

Yone. Es esto un sueño, ó un delirio?

Arb. Diosa de mi corazon, soy yo, que ardo de amor por tí; sí, de amor sublime, ferviente. Te amo, oh Yone!....

Yone. Qué escucho, dioses?

Arb. Por largo tiempo he sepultado en mi corazon esta llama omnipotente.

Yone. Tú deliras!

Arb. A mis ojos tú eres el Númen; tu semblante es para mí el Elíseo. Yo, que veo á los mortales arrodillarse á mis plantas, me postro delante de tí implorando una sola mirada, una palabra de esperanza. Concédeme este placer, y despojaré al mundo de todas sus joyas para hacerte con ellas una corona. Yo construiré un altar de oro, circundado de luces, para colocarte en él como si fueras una diosa.

Yone. [Necia de mí! cómo pude darle fé?]

Arb. Cede, cede. [*abrazándola*]

Yone. Antes moriré.

[*Logra desasirse de los brazos de Arbace, y corre hácia la estátua de la diosa Isida para escudarse con ella.*]

Arb. En vano huyes.... eres mia.

Yone. No, jamás! Aléjate de mí!

Arb. Audaz! Ni un mortal ni un dios podria ahora disputar á Arbace su presa.

ESCENA V.

Glauco, seguido de Nidia y de algunos de sus amigos entre los cuales Salustio, Dirce, Esclavas de Yone, Sacerdotes, esclavos de Arbace, y entre ellos el Etiope, Burbo y dichos.

Glau. [*precipitándose con ímpetu en la escena, se pone frente á Arbace en ademan amenazador.* Yo lo puedo.

Yone. [*con gozo y sorpresa.*] Glauco!

Arb. Insensato! Te atreves? Hola! Ministros! —*Salen de la cortina las sacerdotes de Iside, y de las puertas los esclavos armados, que se lanzan con ímpetu en la escena.*] Tú, sacrílego, piensas dar la mano de esposo á Yone?.... Jamás!

Glau. El sacrílego eres tú que has tratado de contaminar esa flor tan cándida. Tú que eres el vituperio del altar, no su ministro. Yone es para mí sagrada, y tienes que devolvérmela.

Arb. Lo oís? Ha blasfemado; está ébrio. Su iniquidad ha llegado al colmo.

Arb. y Sacerdotes. [*á Glauco.*] Detente impío: en vano presumes robarla á Iside. Profano, que osas venir á injuriar al Número! Caiga sobre tí el anatema!

Yone. Qué negro velo cae ahora de mis ojos! Oh Glauco! un dios te ha conducido aquí para que seas mi salvador! Jamás ví tu frente mas pura! Mi candor tendrá en tí una segura egida.

Nid. [La he salvado! Ya mi corazon palpita con mas libertad. Sea para mí el amor una fuente de lágrimas, no de remordimientos; y ya que el destino quiere que yo sea eternamente

desgraciada, al menos que no tenga él nada que sufrir por causa mia.]

Glau. [*á Yone.*] Cese tu ansiedad; cálmate. No temas ningun peligro; estoy á tu lado, y sabré mantener incólume tu pureza, oh lirio mio! Un dios ha armado mi diestra con su rayo terrible, y aquí estoy para vengar tu sufrimiento y el mio.

Bur. [Pasagero ha sido el delirio que conturbó su mente, y ahora tiembla de furor y de celo! Al verlo, siento una emocion desconocida: será piedad hácia él, ó será remordimiento? No sabré esplicármelo.]

Esclavos de Arbace. Lancemos al audaz de este sagrado lugar. Habla, Arbace; si lo deseas, caerá exánime á nuestras manos.

Dirce, esclavas y amigos de Glauco. [Cómo ha podido Arbace urdir tan torpe trama á Yone? Oh diosa! Ten piedad de una víctima inocente!]

Arb. Insensato! Aléjate.... ó tiembla!.... Mira! [*en ademan de herir á Yone.*]

Glau. Infame! Tú morirás primero. [*Ciego de ira se lanza sobre Arbace, puñal en mano; pero es detenido por los esclavos, que lo desarman.*]

Yone. Ah!

Nid. y Bur. Glauco! Qué haces?

Sacerdotes. Anatema! anatema!

Glau. [Oh rabia!]

Arb. Los dioses son mi egida. Sacerdotes, todos vosotros sois testigos del crímen que intentaba cometer.

Sacerdotes y esclavos. Que sea entregado á las fieras.

Yone. Piedad!....

Glau. No llores, Yone; sé fuerte!

Yone, Nidia, Burbo, amigos de Glauco y esclavas. Infeliz! El amor lo perdió!

[*Glauco es conducido á fuerza por los esclavos afuera del templo, mientras Arbace y los sacerdotes lanzan de nuevo contra él el grito de anatema. Yone, en el colmo de la desesperacion, se arroja en los brazos de Nidia, rodeada de las esclavas. Cuadro general, y cae el telon.*

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

Esterior del anfiteatro en Pompeya. Ciudadanos ricamente vestidos, algunos de ellos con séquito de esclavos: pueblo de Pompeya y de las cercanías invade la escena, dirigiéndose al anfiteatro, cuyos puertas están abiertas. Varios hombres del pueblo detienen á Burbo, y se ponen á platicar con él.

I. Tú, como antiguo campeon de la arena, no querrás faltar hoy al circo.

Bur. Por vida de Pólux! Yo nunca he dejado de gustar tan apetitosos bocados.

Coro. Los gladiadores de Galia y de Roma darán mas esplendor á la fiesta. Si tu cabeza no estuviera tan cana, bajarias á luchar con ellos.

Bur. La edad ha encanecido mi cabeza; pero no por eso me falta valor, y mis brazos están vigorosos aún.

I. Nadie lo ignora.

II. Sin embargo, ahora no te seria tan fácil la victoria.

I. Estás menos alegre que de ordinario.

II. Te causa pena la suerte del ateniense?

Bur. Es natural; en Pompeya todos lo querian: tan jóven, tan bello....

I. Y tan rico!....

II. Trató de matar al ministro de Isidé?

I. Sí, en un acceso de celoso furor....

II. Tal vez habrá otros mas culpables que él, y sin embargo, habrán quedado impunes....

I. Burbo, por qué estás tan callado, cuando siempre eres tan locuaz?

II. Arbace era su cliente. [*Sonido lejano de trompetas.*]

I. Qué sonido es ese?

II. Es la señal de que se acerca el cortejo fúnebre.

Bur. Es él!

I. Una palidez mortal cubre su semblante; pero su paso es firme y su aspecto franco y noble.

[*Al son de una marcha fúnebre, precedido y seguido de soldados, de guardias y de lictores, Glauco atraviesa la escena, dirigiéndose al anfiteatro. Al llegar á pocos pasos de la puerta, se detiene. Burbo y el pueblo, con otros ciudadanos que comparecen en escena, se quedan aparte.*]

ESCENA II.

Glauco, lictores, soldados, &c.; otros ciudadanos y dichos.

Glau. Un solo instante os pido! Concededme que respire un instante este aire libre!—Y tú, pueblo, escúchame. El que está próximo á morir, no engaña. Soy inocente! Algun dia se rasgará el velo que oculta un misterio infame, y mi nombre, cubierto ahora de afrenta, recobrará su honra. Hasta en la tumba

tiene la víctima una voz para quejarse! Pueblo, te confio mi venganza.

Oh Yone! Oh supremo y santo deseo del alma mia! Voy á perderte, y esta es la causa de mi dolor, no la muerte, porque ella no me intimida. Ah! Privada de mi amparo, qué te queda en el mundo, desdichada? La vida será para tí una larga agonia.... Mas no! mi memoria te consolará, querida Yone.—En el Eliseo habrá para nosotros un altar, y nuestro amor durará eternamente.

Algunas voces. Ven!

Glau. [*con trasporte.*] Yone mia! Tu Glauco te da en la tierra el último adios!

[*Se encamina al circo: despues del cortejo entran Burbo y el pueblo, murmurando entre sí:*]

I. No, no es culpable: su semblante lo dice.

II. Vamos: á nosotros no nos es lícito mas que temer y callar.

Bur. Vamos, pues; [si de esta salgo ileso, ha de ser un milagro en verdad!]

ESCENA III.

Salustio y Nidia.

Sal. Bien has hecho en fiarte de mí, que soy en Pompeya el mas verdadero amigo de Glauco. Ven lo salvaremos.

Nid. Burbo no se atreverá á desmentirme.

Sal. Y aun cuando se atreviera, habrá quien le dé crédito? Yo tengo mucha influencia en el pueblo. Ven. Obtendremos justicia.

Nid. [Concededme, oh dioses! el placer de salvar á Glauco, aunque sea á costa de mi vida!]

[*Entran en el circo.*]

ESCENA IV.

Yone, despues Arbace.

Yone. [*se adelanta presurosa: tiene el rostro pálido, el cabello suelto, el vestido en desórden: todo revela el delirio que la agita.* Glauco, dónde estás? El aire que respiro carece de la ambrosía que es el indicio de tu presencia. Date prisa; el altar de Himeneo nos espera; la Grecia nos prepara un tálamo de flores.... Oh, ven! Decias que me amabas tanto, y puedes dejarme abandonada así?—Dioses! Quién es ese cruel fantasma que se presenta delante de mí, que me mira, que me sigue por todas partes? Sus ojos despiden fuego,... En dónde hallaré refugio?.... Tiene un puñal en la mano... Ah! Glauco!... socórreme!... Ya escucho el grito de anatema lanzado contra tí. Pero qué miro? Le atan.... lo conducen al circo.... Quién podrá ahora salvarte, Glauco mio?

Arb. Solo yo.

Yone. Tú? La sensacion de terror que tu presencia inspira, me hace reconocerte. Sí, eres Arbace, que quisiste burlarte de mi dolor.

Arb. Puedes salvarlo. Tú sola eres árbitra de su destino.

Yone. Yo?.... tú me engañas.

Arb. Una sola palabra exijo de ti en recompensa....

Yone. Oh! te comprendo! A ójate!... al escucharte se hiela toda mi sangre.

Arb. Concédeme la merced de un amor grande y férvido....

Yone. No, jamas!

Arb. [*con amargo sarcasmo.*] Entonces, ese jóven

tan bello va á ser víctima y pasto de una fiera. Piénsalo bien!

Yone. Tu aspecto me causa un tormento horrible! Estoy dispuesta á sufrir todo, menos la infamia. Vete!

Arb. [*como arriba.*] Lo amas tanto, y lo abandonas á sufrir todo el rigor de su horible destino? Este es el premio que le concedes por la fé que te ha guardado? Ven, ven á ser la impasible espectadora de su muerte. La compasion es para tí un sentimiento muy débil; no te es lícito llorar. Ven, sí, enséñalo á ser fuerte: morirá digno de tí.

Yone. Gózate en mi desventura; insúltame, complácete en mi llanto. Eres el oprobio de la naturaleza: para tí no hay nada santo en el mundo. Tu risa sarcástica hiere mi corazon como un rayo. Huye! quítate de mi vista.... es todo cuanto te pido, infame! Sacerdote de las furias! El averno te ha lanzado aquí para hacer el mal....

[*Sonido de trompas en el circo.*] Ah! [*con grito desesperado.*]

Arb. Te veo temblar! Sigue en tu ira ciega dirigiéndome imprecaciones!

Yone. Oh dioses! Piedad! Piedad!

Arb. Antes que de los dioses, la obtendrás de mí. —Serás mia? Una palabra!.... todavía es tiempo.... Serás mia?.... Responde....

Yone. No!.... no!....

Arb. Pues bien, tú lo has querido... que muera!... Al menos quedaré vengado.

Yone. Oh! perdóname! Yo me postro á tus piés como si fuese tu esclava.... El dolor me ha hecho espresarme así. Muévate la piedad en favor suyo.... no puedo concederte mi amor, es verdad; pero te tendré siempre en mi corazon como á un padre, como á un dios.

Arb. Por fin te veo suplicante, postrada á mis piés, humillada.... Quise ser tu amante, y me despreciaste: me has negado tu amor, que es el único afecto que exigia de tí. En vano ruegas.... desde este momento te ódio tanto como te amé hasta hoy, y mi corazon está sediento de su sangre y de tu llanto.

[*Entra en el circo: Yone lo sigue anhelante: de repente retrocede como asaltada de temor.*]

ESCENA V.

Yone sola.

No, no! Me falta el valor. La angustia me consume.... El dolor es mas fuerte que yo.

Voces del circo. Gracia!

Yone. Qué voces son esas?

Voces del circo. Muera Arbace!....

Yone. Es esto un sueño? No, aun queda alguna esperanza. [*Trueno subterráneo.*] Ay de mí! El suelo vacila.... La voz de los dioses truena amenazante!

Voces del circo. El terremoto! A las casas.... Huyamos....

Yone. Un nuevo terror me invade.... Qué será? El pueblo sale del circo precipitadamente.... [*Ciudadanos, pueblo de ambos sexos, patricios, esclavos y gladiadores salen del anfiteatro en confusion, tropezando unos con otros, y dirigiéndose á diversas partes.*] Oh!.... Qué noticias me dais de mi Glauco? Que yo lo vea una vez mas, y despues aunque se arruine el mundo! [*Se precipita entre la multitud. Glauco sale del circo acompañado de*

Nidia y de Salustio: Yone lanza un grito de júbilo. Es él.

ESCENA VI.

Glauco, Nidia, Salustio, dicha y pueblo.

Glau. y Yone. [*adelantándose y con mucho entusiasmo.*] Este abrazo es para mí la vida! Sí, abrázame de nuevo!—Oh dicha inmensa é inesplicable! Este instante de felicidad suprema nos recompensa de todas las angustias pasadas! Dure por siempre nuestro amor en este sublime éxtasis.

Nid. He consumado el holocausto, y ya nada me queda en el mundo.... La dicha que ellos disfrutan es para mí funesta.

Sal. Este dia es el precursor de un porvenir feliz.

Yone [*á Glauco.*] Pero quién te ha salvado? Nárramelo todo.

Glau. Mira! [*Mostrándole á Salustio y á Nidia.*]

Sal. No yo; ella ha sido.

Yone y Glau. Tú, Nidia?

Sal. El júbilo la enmudece.

Yone. [*con ternura.*] Tú misma, Nidia?

Sal. Sí. Ella ha revelado al pretor los pérfidos ardides de Arbace.

Yone. Oh Nidia! Has sido mas audaz y mas afortunada que yo.

[*Nueva detonacion: columnas de humo negro y denso se elevan por el aire.*]

Glau. y Sal. Ah!

Sal. Nos circunda un torbellino de fuego y de cenizas!

Glau. La tierra tiembla, y la oscuridad es profunda

[*De tiempo en tiempo algunas turbas de fugitivos de ambos sexos y de todas edades atraviesan la escena: algunos de ellos llevan armas y objetos preciosos.*]

Coro. Huyamos!.... Al mar!....

Sal. Seguidme: quizá en la orilla habrá una nave. [*Se aleja rápidamente.*]

Yone. Estrechada en tu seno, oh Glauco! desafío todo peligro. Tu destino es el mio!

Glau. Ven! [*á Nidia que permanece inmóvil y pensativa.*]

Nid. Yo debo quedarme.

Glau. Ven; volverás á ver la Grecia.

Yone. En mí tendrás una tierna hermana. Si la suerte nos prepara un porvenir risueño, yo quiero que participes de nuestra felicidad.

Glau. Oh! ven, Nidia; ven con nosotros!

Nid. No; una fuerza terrible me detiene aquí.

Yone. Te regalaré joyas espléndidas, púrpura, esclavas, cuanto quieras.

Nid. De qué me servirá todo eso?

Glau. No es cierto que nos amas tanto?

Yone. Mira mis lágrimas.... resistes aún?....

Glau. En tu alma hay sin duda algun grave misterio!

Nid. Cobarde soy! [Cómo vacilo aún!....—Oh! Grecia! oh amor!]

[*Nueva y mas terrible detonacion; rumor lejano del Vesubio y del mar agitado: un turbion negro envuelve de improviso el aire y la tierra.*

Yone y Glau. No ves?.... Quiéres perecer y que perezcamos nosotros?.... Ven!

Nid. Que sean siempre serenos vuestros dias.... que la dicha os sonría por todas partes. Adios Me quedo aquí.

Glau. Serás tan ingrata?

Nid. [*con desesperacion.*] Ardo de amor funesto por tí.

Glauco y Yone. Tú!.... tú!....

Nid. [*á Yone.*] Perdónamel.... [*á Glauco*] Con-

sérvate para ella.... El mar será mi sepulcro. [*Uye rápidamente y desaparece en las tinieblas.*]

Yone. Qué es lo que he oido?

Nid. Ay! Infeliz!....

Yone. Dóde está? Ha desaparecido.

Glau. Me parece ver allá un velo blanco: es ella!....

Yone. Salvémosla!....

Glau. Es ya tarde!

Sal. [*desde el fondo.*] Oh Glauco, Glauco! Ven, ven pronto.

Yone y Glau. Si la suerte nos veda que seamos esposos en la tierra, nos uniremos en el cielo.

Coro. Las lavas ardientes corren por el suelo.... los edificios vacilan.... caen los altares de los dioses.... Nos amenaza un horroroso peligro.... Pompeya va á ser dentro de un instante una estensa vorágine.... Tal vez en el mar encontraremos refugio... Al mar!... Salvémonos....

Glauco y Yone corren abrazados hacia el mar, confundidos entre la multitud, que se atropella, precipitándose de todas partes en el colmo de la desesperacion. Entre los gritos de espanto y el crugido de los vacilantes edificios cae el telon.

FIN.

María de Rohan

MARIA
DE ROHAN.

DRAMA LIRICO-TRAGICO

EN TRES ACTOS, DE

SALVADOR CAMMARANO.

SAN LUIS POTOSI.

IMPRENTA DE DÁVALOS, 5.ª calle de la Concepcion.

1866.

PERSONAGES.

RICARDO, Conde de Chalais.
ENRICO, Duque de Chevreuse.
MARIA, Condesa de Rohan.
ARMANDO DE GONDI.
EL VISCONDE DE SUZE.
DE FIESQUE.
AUBRY, Secretario del Conde.

CORO:—Caballeros, Damas y Arqueros.

El avenimiento pasa en Paris bajo el reinado de Luis XIII.

ATTO PRIMO.

SCENA PRIMA.

Sala terrena del Louvre. A sinistra scala che mette agli appartamenti del Re; altra dritta, conducente a quelli della Regina; porte laterali: nel fondo intercolonnio attraversato da effigiate cortine. Comincia la notte: ardono varii doppieri.

Cavalieri e Dame giungendo da parti diverse.

Qualche dama.

Ed e ver! questa reggia, che pria
Nel silenzio piu tetro languia,
Or vestita di luce, s'appresta
Alle gioje di subita festa?

I Cav. Ben lampeggia fra tanto mistero
D'altre cose un baleno foriero....

II Cav. Del ministro la stella declina. [*sommessam.*

III Cav. Ei dal seggio eminente rovina. [*c. s.*

I Cav. Ma rimuover non giova tai veli.

Un altro. Quanto ardita opra saggia non e.

Un vecchio Cavaliere.

S'abbandoni all'arbitrio de'cieli
Il destino dei regni e dei re. [*si disperdono.*

SCENA II.

Chalais: egli viene dalle stanze del Re, guarda un istante verso l'appartamento della Regina; quindi trae un foglio e legge.

—"Non seguite la caccia.
Pria che il Re torni, ch'io vi parli e d'uopo."
Maria si lungo tempo

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala baja del Louvre. A la izquierda una escalera que conduce á los aposentos del Rey, y otra á la derecha que conduce á los de la Reina: puertas laterales: en el fondo intercolumnio cruzado por cortinas con figuras: principia la noche: varias hachas de cera encendidas.

Damas y Caballeros que llegan por diversos puntos.

Algunas Damas.

Y es verdad! este palacio antes yacía en tétrico silencio, alumbrado ahora con antorchas, se prepara á gozar de una fiesta improvisada.

I Cab. En medio de tanto misterio se columbra un rayo precursor de altas cosas....

II Cab. La estrella del ministro toca á su ocaso.
(*en voz baja.*

III Cab. El empleo eminente oprimo. (*idem.*

I Cab. Pero no conviene tocar esta cuerda.

Otro. Es obra mas atrevida que sabia.

Un viejo Caballero.

Bejemos al arbitrio de los cielos el destino de los reyes y los reinos. (*se dispersan.*

ESCENA II.

Chalais: viene de los cuartos del Rey, mira un momento hacia el aposento de la Reina, luego saca un papel y lee:

—"No prosigais la caza antes que venga el Rey, pues tengo que hablaros."—

Fuggi la mia presenza; udir non volle
Di mie querele il suono;
Ed or!..Qual cangiamento!—amato io sono!
La speme di quest'anima
Non fia, non fia tradita.
Come da morte a vita
Risorge questo cor.
Ah! se potrò dividere
Il viver mio con lei,
Saranno i giorni miei
Un'estasi d'amor.

SCENA III.

Maria dagli appartamenti della Regina, e detti.

Mar. Conte!
Cha. Agitata siete!
Mar. Deh! quanto! e voi potete
Stornar funesto colpo.
Cha. Io!....
Mar. Stringe l'ora:
M'udite. Sfida sanguinosa il truce
Nepote del ministro
A Chevreuse intimò: spento cadea
Chi provocò la pugna,
E giusta legge a morte
Condanna l'uccisor.
Cha. Pur troppo!
Mar. Solo
Una speranza in voi riman.
Cha. Parlate.
Mar. Tutta la luce del regal favore
Splende sul capo vostro.
Ah! chiedete al monarca
Del reo la vita, e il reo vivrà.
[*Col massimo calore.*

María esquivó tanto tiempo mi presencia, sin querer oir el eco de mis querellas, y ahora... qué mudanza! soy correspondido! la esperanza de mi alma no será vendida, y mi corazon pasa de la muerte á la vida. Ah! si puedo dividir con ella mi vida, pasaré los dias en un éxtasis de amor.

ESCENA III.

María de los aposentos de la Reina, y dicho.

Mar. Conde!
Cha. Qué agitada estás!
Mar. Sí, mucho! y vos podeis desviar un golpe funesto.
Cha. Yo!
Mar. Los momentos son preciosos: oidme. El atroz sobrino del ministro provocó á Chevreuse á un sangriento desafío, el agresor cayó muerto, y una ley justa condena á muerte al vencedor.
Cha. Es muy cierto.
Mar. Solo en vos queda esperanza.
Cha. Hablad.
Mar. Vos que disfrutais de todo el real favor. Ah! pedid al Monarca la vida del reo, y el reo vivirá. [*con el máximo calor.*

Cha. Congiunto
"Egli e di sangue a voi, pur..tanto affanno!..
Sperda i sospeti miei
Clemente il Cielo."—Paventar dovrei
Nel congiunto un rival?

Mar. [Che dir?] [*abbassando gli occhi.*]

Cha. Tacete?
Piú non m'amate?

Mar. Nol degg'io!

Cha. Che intendo?
[*odesi un suono che annuncia il ritorno del Re.*

Mar. Il Re....Fra poco ad onorar la festa
Ei verrá della madre. Il palco eretto
All'alba fia!....Brevi momenti avete
Ad implorar la grazia.

Cha. E mio destino
Ogni vostro desio.... Ahi della vita,
Che altrui difenderó, m'attende forse
Crudo premio, la morte! (*entra negli appartamenti del Re.*)

Mar. Rival! se tu sapessi! Ei mi é consorte
Cupa fatal mestizia
In questo core ha stanza,....
Qual entro un'urna gelida
Qui muta é la speranza.
Del viver mio son l'ore
Contate dal dolore....
Conforto ne'miei gemiti
Trovo al penar soltanto....
E il pianto, ancora il pianto
E grave error per me. (*si accosta alla scala che mena all'appartamento del Re, osservando colla massima agitazione.*)

Cha. Está unido con vos por los vínculos de la sangre, sin embargo.... tanto afan!.... el cielo clemente desvanezca mis sospechas.
—¡Debia temer encontrar un rival en tu pariente!

Mar. [Qué diré?] (*bajando los ojos.*

Cha. Callais? No me amais ya?

Mar. No debo hacerlo!

Cha. Qué oigo?
(*se oye una música que anuncia la vuelta del Rey*)

Mar. El Rey... en breve honrará con su presencia la fiesta de la madre. Al ruyar el alba la reunion está pronta á recibirlo....Pocos momentos teneis para implorar la gracia.

Cha. Vuestros deseos son órdenes para mí....Ah! en premio de la vida agena que voy á defender, me espera quiza un premio cruel, la muerte!
(*entra en los aposentos del Rey.*

Mar. Rival! si tú supieses! Es mi esposo. En mi corazon se abriga una profunda y fatal tristeza.... y aquí está la esperanza muda como dentro de una urna fria. El dolor cuenta las horas de mi vida.... solo en las penas encuentran consuelo mis gemidos.... y el llanto, hasta el llanto es para mí grave, fatal. (*Se acerca á la escalera que conduce al aposento del Rey, observando con la mayor agitacion*)

SCENA IV.

De Fiesque, il Visconte, Dame, Cavalieri e detta, quindi un Usciere.

Vic. Contessa! In tanto giubilo
Mesta così?
Dame. Perché?
Mar. Io mesta? (Ciel, qual palpito,
Qual incertezza orrenda!)
Fie. Par che tremante e dubbia
Il suo destino attenda [*piano agli altri*
Mar. Chi giunge? Agghiaccio ed ardo!
(*si avanza l'Usciere, e dopo essersi inchinato a Maria le porge un foglio e rientra negli appartamenti del Re.*)
Fia ver? la grazia.... Il Re! [*fra loro.*
Cav. Qual foglio mai!
Mar. [Ricardo,
Ah! tutto io deggio a te!
Ben fu il giorno avventurato
Che a conoscerti imparai:
Nobil cor, che tanto amai,
Non invan fidava in te,
Perché farti almen beato
D'un accento non poss'io? ....
Ma un arcano l'amor mio
Dee restar fra il cielo e me.]
Fie., Fis. e Coro.
[Di contento ne'suoi rai
Vivo lampo scintillo! [*fra loro.*
(*Maria fa cenno alle Dame che la seguano nelle stanze della Regina.*)

ESCENA IV.

De Fiesque, el Visconde, Damas, Caballeros y dicha, despues un Ugier.

Vis. Condesa! ¡En medio de tanto júbilo estás triste?
Damas. Por qué?
Mar. Yo triste? (Cielos! qué latidos, qué horrible incertidumbre!)
Fie. Parece que espera su destino trémula y dudosa. [*bajo á los otros.*
Mar. Quién llega? Me hielo y me abraso!
[*Se adelanta el ugier, y despues de haberse inclinado ante Maria, le entrega un pliego y vuelve á entrar en los aposentos del Rey.*)
Será verdad?....el perdon....el Rey!
Cab. Qué pliego es este? (*entre sí.*
Mar. Ricardo! ah! todo lo debo á tí! Muy afortunado fué el dia en que aprendí á conocerte: corazon noble que tanto amé, no en vano fiaba en tí. ¿Por qué á lo menos no puedo hacerte feliz con una palabra....Pero mi amor es un secreto que debe quedar entre mí y el cielo.)
Fiesque, Visconde, Coro.
[Un vivo rayo de contento centelló en sus ojos.] [*entre sí.*
(*Maria hace señas á las damas que la sigan á los aposentos de la Reina.*)

SCENA V.

Gondi e detti, poi Chalais.

Gon. Cavalieri! [*avanzandosi colla massima di-*
Vis. Che veggio!.... *sinvoltura.*]
Cav. Armando!
Vis. e Fie. E folle
Costui!
Gon. Qual maraviglia!
Fie. E presentarti
Osi alla Corte! di Chevreuse le parti
Nell'infausto duello
Tu sostenevi; ti circonda l'ira
Dell'offeso ministro. (*Chalais rientra in aria cupa, e passeggia nel fondo della sala.*
Gon. Ei volge or nella mente
Cure più gravi! E certa ed imminente
La sua caduta.
Fie. Certa!
Gon. Il cor mi piango, [*in tuono di beffarda ironia.*
Dolce amico, per te, ch'ei destinava
Capitan degli arcieri.
Fie. Apertamente
Altri non l'osa ancor,
Tu sol gioisci!
Gon. Ei m' è rivale. Udite, [*tutti si accerchiano a lui d'intorno. Chalais si arresta ad ascoltarlo, sempre in fondo alla sala.*]
Per non istare in ozio
Un giorno, or son due mesi,
Donna gentile e nobile
A corteggiar io presi;
Ma invan sospiro e spasimo,

ESCENA V.

Gondi y dichos, despues Chalais

Gon. Caballeros! [*adelantándose con la mayor*
Viz. Qué veo? *desenvoltura.*]
Cab. Armando!
Viz. y Fie. Este es loco!
Gon. Que milagro!
Fie. ¿Y te atreves á presentarte en la Corte? Tu sostuviste en el fatal duelo la parte de Chevreuse y te espones á la ira del ministro ofendido. [*Chalais toma un aspecto sombrío y se pasea por el fondo de la sala.*)
Gon. El está meditando ahora asuntos mas graves. Su caida es cierta y eminente.
Fie. Cierta!
Gon. Lo siento en el alma, [*en tono de burlona ironía.*] caro amigo, por tí, á quien destinaba capitan de los arqueros.
Fie. Tú solo gozas, y nadie se atreve aun á faltarme á las claras.
Gon. Él es mi rival, Oid. (*Todos le rodean. Chalais se para á escucharlo, siempre en el fondo de la sala.*)
Para no estarme ocioso un dia, ahora hace dos meses, me puse á obsequiar á una mujer noble y gentil; pero en vano suspiro y me desespero y le mando una carta tras

Opra d' incanto!.... Il duca...

Cab., Gon. Chevreuse!

ECENA VI.

Chevreuse é Detti.

Che. Amici..

Vis. Tu alla Corte?

Che. Il vedi,

Fie. E come?

Che. Al mio liberator lo chiedi: [*corriendo*] *nelle braccia di Chalais.*]

Gemea di tetro carcere
Fra le pareti oscure, *volgendosi ai Caval.*)
Pender vedea terribile
Sul capo mio la scure!
Quando parlar di grazia
Odo una voce intorno..
Sciolto dai ceppi, all' aure
Di libertà ritorno....
Qui, fra le gioje, unanime
Schiera mi cinge amica....
Ricardo, questa lagrima
Tutto il mio cor ti dica...
Se posso un giorno spendere
La vita in tuo favor,
Grato mi fia di rendere
Il dono al donator.

Cha. [Nell' abbracciarlo un aspide
Par ch' io mi striga al cor!]

Gli altri, Furo i tuoi brevi palpiti
Un sogno di terror.

Che. (E tu Maria, bell' angelo, (*tra se*)
Di duol consolator....!
De' nemici miei lo sdegno

ESCENA VI.

Chevreuse y dichos.

Che. Amigos....

Viz. Tú en la corte?

Che. Ya lo ves.

Fie. Y cómo?

Che. Pregúntalo á mi libertador. [*corriendo á los brazos de Chalais*] Gemia en las oscuras paredes de un lóbrego calabozo, [*volviéndose á los caballeros*] ya veia la terrible cuchilla suspendida sobre mi cabeza, cuando oigo en derredor mio una voz amiga que habla de perdon....una multitud de amigos me rodea aquí unánime en medio de la alegria....suelto de los grillos vuelvo á respirar los aires....Ricardo, esta lágrima, y todo mi corazon te dirán que si algun dia puedo emplear la vida en tu favor, me será grato poderte restituir tu don.

Cha. (Al abrazarlo me parece que estrecho un áspid en el corazon.)

Los demas. Tus breves latidos fueron un sueño horroroso.

Che. [Y tú, María, ángel hermoso, consuelo de las penas. Hasta ahora desprecié por tí la indignacion de mis enemigos, tú solo imperas en mi corazon, así como yo solo soy el

Affrontai fionor per te,
Ché in mio cor tu sola hai regno
Qual son io del tuo sol Re.
Far palese al mondo io voglio
Che ti fé mia sposa il ciel;
E sarai l' amor, l' orgolio
Di quest' anima fedel!....
Ma che! turbato sei?

Cha. Turbato!....
Vis. E vero.
Corse fra lui, poc' anzi,
Ed Armando una sfida....
Cha. Mortal. (*getando verso Gondi una fiera occhiata*)
Che. Qui giungo in tempo a secondarti.
Cha. Perchè, Duca? il Visconte
Avrò seguace.
Che. Due ne chiedo il rito,
Quando a morte si pugna.--Ove?
[*volgendosi rapidamente a Gondi*]
Gon. Alla torre
Di Nesle.
Che. Prescrivi il giorno, accenna l' ora.
Gon. Della vegnente aurora
Il sorger primo.
(*la sala si riempie di altri Cavalieri e Dame*)
Vis. Edouer mio recarmin
Dappreso al Re: ci vivedrem tra poco
Alla festa. (*entra nelle stanze del Re*)

SCENA VII.

María e Detti.

Mar. Le danze
Incominciano, ed altre nuove apporto;
Deposto é Richelieu.

único Rey del tuyo. Yo quiero descubrir á la faz del mundo, que el cielo te hizo esposa mia, y serás el amor y orgullo de mi alma fiel!....] Pero cómo! estás turbado?

Cha. Turbado!....
Viz. Es cierto! Hace poco hubo un desafio entre él y Armando....
Cha. Hombre. (*echando á Gondi una mirada terrible*)
Che. Llego aquí á tiempo para secundarte.
Gha. Por qué, duque? El vizconde me servirá de padrino.
Che. Se exigen dos, cuando se pelea de muerte. Dónde ha de ser?
[*Volviéndose rápidamente á Gondi.*
Gon. En la torre de Nesle.
Che. Señala el dia y la hora.
Gon. Al rayar la aurora de mañana.
(*la sala se llena de otras damas y caballeros.*)
Viz, Mi deber me llama al lado del Rey: en breve nos volveremos á ver en la fiesta.
(*entra en las estancias del Rey.*

ESCENA VII

María y dichos.

Mar. Principian las danzas y traigo altas nuevas
Ha caido Richelieu.

Che?

Fie. L' annunziava
Mar. La Regina, ella stessa.
Gon. Oh! gioja....
Gli altri tranne Fiesque.
Viva il Re!
Che. Felice appieno
Mi rende oggi la sorte!..
Dame, signori, al fin la mia consorte
Presentarvi m' é dato. [*Maria si turba.*
Gli altri. Che parli!....
Che. Del nipote,
Che il mio brando svenò, sposa il ministro
Bramó la mia diletta:
Le folgori a schivar di sua vendetta
Io l' imene tacea.
Coro e Fiesque.
Ma la Duchessa?
Cha. Gon. La tua sposa?
(O cimento!)
Mar. Eccola.
Che. [*presentando Maria*
Dessa!
Cha. atterrito)
Che. D' un anno il giro é omai compito.
Cho a lei mi strinse occulto rito,
Che il viever mio seco diviso
Beato riso-d' amor si fé.
Mar. (Il suo tormento, le smanie io veggo,
Tutto nel volto il cor gli leggo,
Ah! grondu sangue quel cor piagato,
Ma piú squarciato-del mio non é-
Cha. [Di qual mistero s' infrange il velo....
Per me di lutto si veste il cielo!....
Tranne la tomba che mi disserra,
Beni la terra--non ha per me!]

Fie. Qué?
Mar. La reina en persona lo anunció.
Gon. Oh! alegría....
Los demas, menos Fiesque.
Viva el rey!
Che. La suerte me hace hoy completamente feliz! Damas, señores, al fin me es dado presentaros mi consorte.
(*Maria se perturba.*
Los demas. Qué dices!....
Che. El ministro deseaba que mi querida fuese esposa del sobrino que mató mi acero y ocultó el himeneo para esquivar los tiros de su venganza.
Coro y Fiesque.
Cha. Gon. Tu esposa?
Mar. Miradla. (*presentando á Maria aterrado.*) Ella misma.
Che. Hace ya un año que me casé con ella en secreto y mi vida es feliz con su sonrisa y amor.
Mar. (Veo su tormento y delirio y leo en el semblante todo su corazon. Ah! chorrea sangre de ese corazon herido; pero no está mas desgarrado que el mio.)
Che. (De qué misterio se rompe el velo!....el viste de luto para mí....y la tierra carece de bienes, escepto la tumba que ya está abierta.]

Gon. Fie e Coro.

Di vostra gioja gode ogni core,
Si liete uozze fecondi amore,
I beni tutti che il mondo aduna
Rechi fortuna–al vostro piè.

ECENA VIII.

Il Visconte e Detti.

Viz. Conte! *(a Cha. con profondo inchino.*
Cha. Ebben!
Viz. Di voi, primiero
Suo ministro, chiede il Re.
Fie. (Ei!)
Che. Ministro!....
Mar. Ciel!
Gon., Coro. Fia vero!
Tutti. Plauso al conte di Chalais! [*Che. stringe la mano di Chal.. gli altri si affollano intorno ad esso come per felicitarlo. Fiesque cerca dissimulare la sua collera frammischiandosi alla comune esultan.*]

Che., Vis,, Fie. e Coro.

Sparve il nembo minaccioso
Che atterria la Francia intera.
Sorge un astro luminoso....
Qui ciascuno esulta e spera.

Cha. [Se d' onor desio mi prese,
Se vaghezza ebbi d' impero,
Lei mertar che il cor m' accese
Era il solo mio pensiero;
Or che unita altrui la scopro,
Or che so che un altro ell' ama....
Che mi cal d' onore e fama,
Se piú mio non é quel cor?]

Mar. [Deh! reggete voi quel core
Patrio zelo, ardor di gloria....
A turbar d' infausto amore

Gondi Fiesque e Coro.

Todos los corazones participan de vuestra alegría, fecunde amor bodas tan divertidas, y traiga la fortuna á vuestros piés todos los bienes que encierra el mundo.

ESCENA VIII.

El Visconde y dichos.

Viz. Conde! *(á Cha. con una gran cortesía.)*
Cha. Qué hay!
Viz. El rey os nombra su primer ministro.
Fie. [Ei!]
Che. Ministro....!
Mar. Cielos!
Gon., Coro. Será verdad?
Todos. Viva el conde de Chalais! [*Che. estrecha la mano de Chalais, los demas se agrupan en derredor suyo como para darle el parabien. Fiesqué, procura disimular su cólera aparentando participar de la comun alegría.*]

Che., Vizconde, Fiesque y Coro.

Desapareció ya la tempestad que tenia aterrada á la Francia entera. Sale un astro luminoso que llena á todos de alegría y esperanza,

Cha. (Si tuve deseos de honores y poderío, mi único pensamiento era ser digno de la que me cautivó el corazon; ahora que descubro que está unida á otro, ¿qué me importa la fama y los honores si no es mio aquel corazon?]

Mar. [Ah! amor patrio y ambicion de gloria, re-

Mai nol venga la memoria.]
Cha., Che.. Viz. e Gon.
Rammentate....come al cielo
Tolto fia dell' ombre il velo! (*piano fra loro*
Che., Mar., Viz., Gon. e Coro,
Al piacer dischiuda il varco
Ogni labbro ed ogni cor.

Fie. (Il dispetto ond' io son carco
Veli un riso mentitor.]

Cha. Al suo brando io stesso il varco
Schiuderò di questo cor. *Vengon tolte le cortine, lasciando vedere i giardini del Louvre.-- Cha., seguito dal Vis. si avvia agli apartamenti del Re, ma giunto alla sommità della scala si volge un instante verso Maria. Tutti s' inchinano, quindi muovono per andare alla festa.*)

ATTO SECONDO.

SCENA PRIMA.

Una sala nel palagio Chalais. In fondo una finestra per la quale scorgesi il Louvre, Porte laterali.

Chalais occupato a escrivere. Aubry nel fondo. Odesi da' Louvre suono di liete danze.

CHALAIS (SOFFERMANDOSI DALLO SCRIVERE.)
Nel fragor della festa, ¡ahi! la rividi
L' ultima volta!..Oh mio destin crudele!..
Me la rapiva un cenno
Della madre spirante!..)*Aubry! (*Poriuolo

gid siempre aquel corazon sin que la memoria de un amor desgraciado venga á perturbarlo.]
Cha., Che., Viz., Gon. y Coro.
Recordad como el cielo penetra el velo de las tinieblas. (*bajo en si.*
Che., Mar., Viz., Gon. y Coro.
Entréguense á los placeres todos los lábios y corazones.

Fie. (Oculte una falaz sonrisa el despecho que me abrume.

Cha. Yo mismo abriré á su acero el paso á mi corazon? (*Se quitan las cortinas y dejan ver los jardines del Louvre. Chalais seguido del Vizconde se dirige á los aposentos del Rey, pero al llegar á lo alto de la escalera se vuelve un instante hácia Maria. Todos se inclinan y luego van á la fiesta.*)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Sala del palacio Chalais. En el fondo una ventana desde donde se avista al Louvre. Puertas laterales.

Chalais ocupado en escribir. Aubry en el fondo. Se oye en el Louvre la música de alegres bailes.

Chalais dejando de escribir.

En el bullicio de la fiesta la ví ¡ay! por la última vez.... Oh! cruel destino!.... Una órden de su madre moribundo, me la arrebató....*Aubry!

del Louvre suona le quattro: Cha. scrive ancora, quindi chiude il foglio, si trae dal seno una medaglia e l'attacca ad esso.)

Aub. (*avanzandosi.*) Signore!

Cha. Osserva! *S'io non riedo, e il giorno muore;
(*pone la lettera nella scrivania, la rinchiude e
Con violenta mano ne serba la chiave.)
Apri, ed il foglio reca....Ivi e segnato
A cui. Na ad altri sia palese! Intendi?

Aub. Il mio zel conoscete.

Cha. E vero.—
Dorme un sonno affannoso!...
Ah! forse, o madre mia,
Entrambi dormiremo,
Pria del volger del giorno, il sonno estremo.
Alma soave e cara,
Che al tuo fatore ascendi,
La dipartita amara
Per poco ancor sospendi.
Fra breve, in cor lo sento,
Io pur sarò sotterra;
Amor ci univa in terra;
Ci unisca amor in ciel.
E tu, se cado esanime,
Se il Fato vuol ch'io mora,
Versa un'amara lagrima
Sulla mia tomba almen.
Che t'amerò, bell'angelo,
Oltre la tomba ancora,
Quando d'amore i palpiti
Taccion di morte in sen.

SCENA II.

Gondi e detto.

Gon. Lascia. [*entra per forza.*

Cha. Gondi, che vuoi?

(**El reloj del Louvre da las cuatro. Chalais sigue escribiendo, despues cierra el pliego, se saca del pecho una medalla y la pega en él.*)

Aub. (*adelantándose.*) Señor!

Cha. Mira. *Si no vuelvo antes de anochecer, descerraja (**pone la carta en el escritorio, la cierra y guarda la llave*) la gaveta y lleva la carta....ella dice á quien va dirigida y entrégala en manos propias: ¿entiendes?

Aub. Conoceis mi celo.

Cha. Es verdad. Duerme un sueño agitado!.... Ah! madre mia, quizá antes de fenecer el dia dormiremos entrambos el último sueño. Dulce y cara alma que asciendes hasta tu Criador, suspende aun por un momento la amarga partida. Yo siento en el corazon que en breve estaré debajo de tierra; aquí nos unia el amor, unanos tambien en el cielo. Y tú á lo menos derrama una lágrima sobre mi tumba, si caigo exanime, si la suerte exige mi muerte.

Angel hermoso, yo te amaré hasta mas allá de la tumba, cuando cese de latir mi corazon en el seno de la muerte.

ESCENA II.

Gondi y dicho.

Gon. Déjame. (*entra por fuerza*

Cha. Gondi, qué quieres?

Gon. Pospor d'un'ora
Il duello desio.
Cha. Perchè?
Gon. Vorrei....
Sarà una debolezza... Un primo amore,
Un amore d'infanzia....
Cha. Ebben?
Gon. Vorrei
Vederla anco una volta.
Cha. E che potrei
Ricusare á si fido,
A si discreto amore?
Gon. Tu scherzi, oh conte; ma qui vede il core?
Son leggero, e ver, d'amore;
Ogni donna, e ver mi piace.
Ma d'affetto ho il cor capace,
Pregio anch'io la fedeltá.
Meco scenda, ov'io soccomba,
Il pensier consolatore;
Che conforto la mia tomba
Di sospiro i pianto avrá. (*entra Mar.*
A quel che vedo, e me'n consolo,
A terger lagrime—non sono io solo—
Son le Lucrezie—rare a trovar. (*aparte.*
Cha. Chi sarà mai?

SCENA III.

I sudetti, Maria chiusa in dominó e coperta d'una maschera, poi Chevreuse di dentro.

Cha. "Maria!.... [*"dietro un suo cenno Aubry si ritira.—Maria getta la maschera.*]
Oh supremo piacer!...Non mi destate....
E sogno, e sogno il mio!
Mar. Che fevellate,
Misero, di piacer?... Vi sta dinanzi

Gon. Deseo retardar una hora el desafio.
Cha. Por qué?
Gon. Quisiera....Será una debilidad....Mi primer amor, mi amor de niño....
Cha. Y bien?
Gon. Quisiera verla por la ultima vez.
Cha. Y qué podria negar á tan fiel y constante amor?
Gon. Tú te chanceas, conde, pero quién puede penetrar el corazon? Es cierto que soy voluble en el amor; es cierto que todas las mugeres me gustan; pero mi corazon es capaz de amar y yo tambien aprecio la fidelidad. Si yo sucumbo, tenga á la menos el consuelo de saber que será favorecida con suspiros y lágrimas mi tumba. Segun veo y es mi [*entra Mar.*] consuelo no soy yo solo el que enjugo lágrimas. Las Lucrecias se hallan por rareza. [*parte.*
Cha. Quién será?

ESCENA III.

Dichos, María vestida con domino y cubierta con una máscara, despues Chevreuse de adentro.

Cha. "María!.... ("*Manda retirarse á Aubry.*) Oh placer supremo!.... (*María hecha la máscara.*) No me disperteis.... es un sueño, un sueño el mio!
Mar. Qué hablas de placer, infeliz?.... Tienes la muerte delante! Richelieu....

La morte! Richelieu....
Cha. Finite.
Mar. In alto
Ritorna.
Cha. Come!...
Mar. Il Re l'udia: scolparsi
Fu lieve a quell'accorto.
Cha. E voi?
Mar. M'apprese
La Regina il segreto... Voi salvaste
I giorni del mio sposo, e i giorni vostri
A salvar m'affrettai.
D'uopo è fuggir.
Cha. Fuggir! Che intendo mai!....
E senza indugio alcun, di nere treme
Il ministro v'incolpa, e surto appena
Il dí, fra ceppi trascinar vi denno,
E serbarvi alla scure....
Che. [*di dentro*] Ov' è costui?
Chalais?.... Ricardo?....
Mar. Il mio consorte!....Oh cielo!
[*qual persona tocca da fulmine.*
Cha. Come ascondervi?..Ah! sì...*M' investe un gelo (*afferra d'un braccio Maria che è rimasta inmobile, presa da tremito convulso, e la spinge rapidamnte nel gabinetto d'armi*)

SCENA IV.

Chevreuse e detto.

Che. Ch'ei dorma? [*uscendo.*]
Cha. Enrico! [*gli va incontro, e simula calma.*
Che. T'aspettai finora
Nel tetto del Visconte; avanza l'ora
Al duello prescritto. *E vengo io steso....
[*Cha. volge smarrito un rapido sguardo al gabinetto.*]

Cha. Acabad.
Mar. Vuelve al poder.
Cha. Cómo!
Mar. El rey lo oyó; y el astuto se disculpó fácilmente.
Cha. Y vos?
Mar. La reina me dijo el secreto.... Vos salvásteis los dias de mi esposo y yo me apresuré en salvar los vuestros. Es preciso que huyais.
Cha. Huir! qué oigo?
Mar. Y sin perder un momento, pues el ministro os achaca negras tramas y en cuanto asome el dia os deben arrastrar entre cadenas y destinaros al suplicio...
Che. [*de adentro.*] Dónde está él? Chalais?...., Ricardo?....
Mar. Mi consorte!.. Cielos! [*como herida de un rayo.*]
Cha. Dónde esconderos?.... Ah! sí..... *Se me hiela la sangre.... (*Coje por un brazo á María que se quedó inmóbil presa de un temblor convulsivo y la empuja rápidamente en el gabinete de armas.*)

ESCENA IV.

Chevreuse y dicho.

Che. Qué, duerme? (*saliendo.*)
Cha. Enrique! (*le sale al encuentro y finge calma.*
Che. Te esperé hasta ahora en casa del Vizconde; ya se acerca la hora señalada para el desafío, *y vengo yo mismo. (*Chalais dirige distraido una mirada rápida al gabinete.*

Cha. Favella piu sommesso....
Potria la madre udir!
Che. [*abbassando la voce.*] Saggio consiglio!
Prendiam l'armi, e si vada. (*avvicinandosi*
Che? con si fragil spada *alla scrivania.*)
Irne al ballo t'avvisi? Un ornamento
Da festa io veggo! Eh! no: dieci migliori
Lame possiedi, e la prudenza impone
A me la scelta, che son tuo campione. (*s'avvia*
Cha. Che fai? T'rresta! Arrestati.. *al gabinetto.*)
Che. Se tu non vuoi?.. Che vedo! [*scorge la*
Or tutto e chiaro! *maschera e la raccoglie.*]
Cha. E credere
Osi?
Che Al mio sguardo io credo.
Cha. Ah! no, t'inganni....ascoltami....
Qui non la trasse amore.. .
Lo giuro al ciel, colpevole
Non é, non é quel core.
Che. Favella piu sommesso, [*in tuono scherzevole*
Potria la madre udir.
De'tuoi segreti a frangere
Io qui non venni il manto:
Dell'onor tuo sollecito
Io qui movea soltanto.
Brottarti di ludibrio
Potra l'indugio.
Cha. E ver!....
Che. In te ritorna: scuotiti
A cosi reo pensier.
Corriamo alla vittoria
Che a noi prepara il fato,
Desta l'ardire usato,
Sorgi nel tuo valor.
T'arriderá la gloria,
Come t'arrise amor

Cha. Habla mas bajo...mi madre puede oirnos.
Che. [*bajando la voz.*] Sabio consejo! Cojamos las armas y vamos. [*arrimándose al escritorio.*
Cómo! con espada tan frágil? Intentas ir con ella al baile?

Veo un adorno de fiesta. Pero no, tú poseeis diez hojas mejores, y la prudencia exige que yo, que soy tu campeon, haga la eleccion.
[*se dirige al gabinete.*

Cha. Qué haces? Detente! Detente!....
Che. Si tú no quieres....Qué veo! [*ve la máscara y la recoge.*] Ahora lo entiendo todo.

Cha. Y te atreves á creer?
Che. Yo creo á mis ojos.

Cha. Ah! no, te engañas....óyeme....el amor no la condujo aquí, y te juro por el cielo que su corazon no es culpable.

Che. Habla mas bajo, tu madre (*en tono de chanza*) podria oirnos; yo no vine aquí á descubrir tus secretos, sino solo para defender tu honor: puede ser que tachen de cobarde la tardanza.

Cha. Es verdad.
Che. Vuelve en tí y avivete pensamiento tan bajo. Corramos á la victoria que la suerte nos prepara; despierta tu brio acostumbrado, y animete tu valor: la gloria te sonreirá como te sonrió el amor.

Cha. (A brani mi dilania
Del suo terror l'imago. [*da un'occhiata*
Destino avverso, e pago *al galineto.*]
L'ingiusto tuo furor?
No, piu tremenda smania
Mai non oppresse un cor!)
Che. Sul campo dell'onore
Io ti precedo.
Cha. Ah! si....
Ma tronca le dimore—
Vedi, gia spunta il di. [*Che. esce, Cha. chiude la porta, indi si acosta al gabinstto.*]
Cha. Maria!....

SCENA V.

Maria e detto; essa e pallida e mal si regge in piedi.

Cha. Sedete....
Mar. Un altro istante ancora,
Ed io morta cadea.
Cha. Tornate in calma;
Il periglio cessó.
Mar. Cessó? ma crudo,
Tremendo al paro altro ne insorge! Io tutto.
Udia, pugna fatal....No, non v'andrete....
Cha. Che!....
Mar. No.. Per quanto aveto [*sorgendo.*
Di caro in terra, e sacro in ciel. Parigi
Abbandonar giurate.. or, or, che morte
D'ogn'intorno vi stringe.
Cha. Cho dite? L'onor mio!....
Mar. Funesto errore!
A suddito leal vieta l'onore
Di trasgredir le leggi....e giusta e santa
Legge i duelli condannó....
Cha. Non sai?

Cha. [La imágen de su terror [*echa una ojeada al gabine*] me hace pedazos el corazon. Destino cruel! ¿estará ya satisfecho tu injusto furor? No, nunca me oprimió el corazon tormento tan terrible.]

Che. Yo voy delante de tí al campo del honor.
Cha. Ah! sí; pero evita las domoras. Mira ya despuntar el dia. [*Che. sale, Cha. cierra la*
Cha. María! *puerta, luego se acerca al gabinete.*]

ESCENA V.

María y dicho: María está pálida y apenas puede sostenerse en pié.

Cha. Sentaos.
Mar. Si dura un momento mas, me caigo muerta.
Cha. Sosegaos; cesó ya el peligro.
Mar. Cesó, decís? Hay otro terrible y cruel: todo lo oí; fatal pelea, no, no ireis.
Cha. Qué!
Mar. No... os lo pido por todo lo que os es caro en esta tierra y sagrado en el cielo. Jurad abandonar á Paris, ahora que por todos lados estais amenazado de muerte.
Cha. Qué decís? Mi honor....
Mar. Fatal error! El honor prohibe á un súbdito leal infringir las leyes.... y una ley, sabia y justa, condena los desafios.
Cha. No sabeis que es inútil luchar con el destino?

Lottar col fato e vano!....
Ei mi tragge, io lo seguo.

Mar. Ah! disumano! [*il Louvre batte le cinque.*

Cha. Ecco l'ora! [*disponendosi ad uscire.*

Mar. O mio spavento!
Deh! m'ascolta.... [*con disperazione.*

Cha. S'io ritardo
Un momento, un sol momento,
Avrò nota di codardo!

Mar. Ah! per poco... io son che prega,
Mira, io son che il chieggo a te! (*con accento animato, ma sempre interrotto dalle lagrime.*)
Che mai potrà commoverti?
Quai sensi, quali accenti?....
Non il mio duolo, i gemiti....
Di me pietà non senti!
La madre?.. ah! di due cori,
Riccardo, se tu muori,
La madre tua morrà! [*cadendo ai pie di Cha.*

Cha. (Come frenar la lagrima
Che pende sul mio ciglio?....
La sorte mia tremenda
In ciel segnata e già...
Più fiera non la renda
La tua crudel pietá.)
Sorgi, o donna...il cor m'infrangi! (*cercando di alzarla Maria si avviticchia alle sue ginocchia.*

Mar. Nella polvere, ai tuoi piedi,
Qui morrò, se tu non cangi...

Cha. Ah! contrasto!...

Mar. [*con forza sempre crescente*] Se non cedi
Al mio pianto... alla mia prece...
Che dir? quale argomento?
Perdono, o ciel! Pietá, pietá di noi!
Riccardo mio!

El me arrastra, y yo lo sigo.

Mar. Ah! inhumano!
(*El reloj del Louvre da las cinco.*

Cha. Ya es la hora. [*disponiendose á salir.*

Mar. Qué horror! óyeme por Dios. [*con desesperacion*]

Cha. Si retardo un momento, un solo momento, tendré la nota de cobarde.

Mar. Ah! espera....yo soy quien te lo pido; mírame, yo quien te lo ruega. [*con acento animado, pero siempre interrumpido de lágrimas.*]
Qué cosa podrá conmoverte? Qué sentimientos? Qué acentos?.... Mi dolor y mis gemidos son inútiles, tú no me tienes compasion. Por tu madre, ha! ten lástima de dos corazones, del suyo y del mio....
Ricardo, si tú mueres, tu madre morirá tambien. (*cayendo á los piés de Cha.*

Cha. ¡Cómo contener las lágrimas que se me asoman en los ojos? Mi suerte fatal está ya escrita en el cielo; no la hagas mas dura con tu cruel piedad. Levántate, muger... me partes el corazon. (*procurando levantarla. María se le acerca á las rodillas.*)

Mar. Si tú insistes, moriré aquí á tus piés en el polvo.

Cha. ¡Qué contraste!

Mar. [*con fuerza que siempre va aumentando.*] Si no cedes á mi llanto ni á mis ruegos, cómo te podré persuadir? ¡Dios mio! Compadécete, compadécete de nosotros, Ricardo mio!

Cha. Disonorar mi vuoi?
Mar. E s'io pur mi disonoro,
Se il confesso al mondo, a Dio,
Che tu sei l'idolo mio,
Che per te mi strugge amor?
Cha. E fia ver? Di gioja io moro!
Tu m'amavi, a un altro unita?
Dillo ancora, a nuova vita
Tu richiami questo cor.
M'ami ancora?
Mar. T'amo, t'amo
Come ai di del nostro amor! [*odonsi*
Cha. Ha vincesti! *frequenti colpi alla porta.*]

SCENA VI.

I suddetti ed il Visconte, sempre di dentro.

Vis. Conte!
Cha. Amico!
Vis. Scorsa l'ora, ed in tua vece
A pugnar s'appresta Enrico.
Cha. Cielo! ed io!.. Va....lo rattieni....
Io ti seguo...io volo. [*prendendo le sue armi.*
Mar. Ahimé!.... [*a Mar.*
Cha. Non udiste?
Vis. Vieni, ha, vieni....!
Cha. Corro....
Mar. A morte.—Arresta il pie.
Cha. A morire incominciai
Nell'udirti altrui consorte!
Lascia, oh donna, lascia omai
Che si compia la mia sorte....
Deh! tal volta a gemer vieni
Sulla tomba che m'a accoglie....
E le gelide mie spoglie
Sentiranno vita e amor.

Cha. ¡Me quieres deshonrar!
Mar. ¿No me deshonro yo tambien confesando á la faz de Dios y del mundo que tú eres mi ídolo y que me muero de amor por tí?
Cha. ¡Será posible? Me muero de alegria; tú me amas unida á otro? Repítemelo, tú das nueva vida á mi corazon. Me amas aún?
Mar. Te amo, te amo como en los dias felices de nuestro amor. (*se oyen repetidos golpes en*
Cha. Ah! venciste. *la puerta.*)

ESCENA VI.

Dichos y el Vizconde, siempre de adentro..

Viz. Conde!
Cha. Amigo!
Viz. Trascurrió la hora, y Enrique se dispone á pelear en tu lugar.
Cha. Cielo! y yo.. ve.... detenlo.. ya te sigo... vuelo. (*cogiendo sus armas.*
Mar. Ay de mí! [*á Mar.*
Cha. No viste?
Viz. Ven, ah, ven!....
Cha. Yo corro....
Mar. A la muerte. Detente....
Cha. Yo empecé á morir desde que supe que eras casada. Deja muger que se cumpla mi suerte....lo único que te suplico es que de cuando en cuando vengas á derramar una lágrima sobre mi tumba, y mis yertos despojos sentirán vida y amor.

Mar. Per l'amor che t'inspirai,
Per la mesta genitrice,
Va; t'invola, cedi omai
Al terror d'una infelice.
Un rimorso a me risparmia,
Te ne prego ai tuoi ginocchi....
Deh! pieta di me ti tocchi,
Deh! ti mova il mio dolor.
(*Chalais parte correndo. Maria lo segue.*)

Mar. Por mi amor, por tu afligida madre, cede al fin al terror de una infeliz. Ahórrame un remordimiento; te lo ruego de rodillas.... Ah! ten lástima de mi. Apiádate de mi dolor!
[*Chalais parte corriendo. Maria lo sigue.*]

ATTO TERZO.

ECENA PRIMA.

Sala nella dimora di Chevreuse. Ingresso nel prospetto: una porta laterale: grande orinolo in fondo: un tavolino fra due sedie.

Chevreuse, con un braccio avvolto da una benda siede presso il tavolino, sul quale stanno le pistole di Chalais. Maria in piedi da un lato; Chalais dal altro: alcuni servi indietro.

Che. Ti rassicura; la ferita e lieve (*a Mar. agitata.*
Piu chel nol mostri.
Cha. Ah! tardi,
Mio malgrado, io giungea!....
Perché non m'attendesti?
Che. Or di ben altra
Sciagura i colpi riparar n'é d'uopo.
L'auro di questo cielo
Spiran morte per te....! Via di salvezza
Io t'apriró.... [*sorgendo.*]
Cha. Che fai?.... Riposo chiede
Il tuo stato....
Che. Riposo,
Mentre in periglio qui staria l'amico?....
Mal conosci, Ricardo il cor d'Enrico. *ac-*] *cena ai servi di seguirlo, ed esce per la porta laterale.*]
Mar. (Non oso alzare i lumi!...)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en la morada de Chevreuse, cuya entrada está á la vista puerta lateral: relox grande en el fondo: una mesita entre dos sillas.

Chevreuse, con un brazo vendado, está sentado junto á la mesa, en la que están las pistolas de Chalais. María en pié á un lado; Chalais del otro, y detrás algunos criados.

Che. Sosiégate; la herida es mas leve de lo que parece.
(*á María agitada.*)
Cha. Ay! yo llegué tarde á pesar mio. Por qué no me esperaste?
Che. Ahora debemos evitar los golpes de una desgracia mucho mayor. Los aires de este cielo inspiran para tí la muerte. Yo te abriré camino de salvacion. *levantándose.*]
Cha. Qué haces? Tu estado delicado ecsige reposo.
Cha. Reposo mientras correria aquí peligro el amigo....? Mal entonces, Ricardo, el corazon de Enrique! [*hace seña á los criados que lo sigan, y sale por la puerta lateral*
Mar. (No me atrevo á levantar los ojos!)

SCENA II.

Un Famigliare di Chevreuse, Aubre e detti.

Fam. Aubry! *(il famigliare anunzia Aubry che si avanza: poi si ritira.]*

Aub. *ansante con estremo turbamento.]* Lung' ora
Indarno vi cercai..sull' orme vostre
Mi ridusse il Visconte.

Cha. Apportator sei di sciagura?

Aub. Invase
Drappel di arcieri il vostro albergo, e tutte
Le piu riposte carte
Sorprese.

Cha. Oh fiero evento....!
Esci! *ad Aub. che parte.)* Tu sei perduta
disperato.]

Mar Io? Ciel! che sento?

Cha. Pria che a pugnar movessi, a te vergava
Notte d' amor....quel foglio
Or nelle mani del tuo sposo!

Mar. Ah! ch' egli
Mi svenerá·

Cha. Dell' ira sua tu déi
Fuggir l' impeto primo....i passi miei
Raggiungi.

Mar. No....

Cha. La tua virtú m' é sacra....
Rispettarla io prometo, e fra le braccia
Trarti del tue germano. *[odesi scocar una molla: s' apre un uscio segreto, di fronte alla porta laterale:*

Mar. Il duca....! Taci.

SCENA III.

Chevreuse e detti.

Che. Per quest' occulta via, presso alle mura

ESCENA II.

Un criado de Chevreuse, Aubry y dichos.

Cria. Aubry! (el *criado anuncia á Aubry que se adelanta, y se retira.]*

Aub. *ansioso y muy turbado.)* En vano os busqué mucho tiempo....el Visconde me mandó fuese en pos de vos.

Cha. Traes alguna desgracia?

Aub. Una multitud de arqueros invadieron vuestro albergue y sorprendieron vuestros papeles mas ocultos....

Cha. Terrible suceso....! Sal (*á Aub. que parte*
Estás perdida. (*desesperado.*

Mar. Yo....! cielos! qué oigo!

Cha. Antes de ir al desafio, te dejé escritas palabras amorosas: el papel está ahora en poder del ministro, y en breve estará en manos de tu esposo.

Mar. Ah! me matará!

Cha. Debes evitar el primer ímpetu de su ira.. sigue mis huellas.

Mar. No....

Cha. Tu virtud es sagrada para mí, y prometo respetarla y llevarte á los brazos de tu hermano...
(*Se oye apretar un resorte, y se abre una puerta secreta que está en frente de la puerta lateral.*)

Mar. El Duque!....Calla.

ESCENA III

Chevreuse y dichos.

Che. Por este camino secreto se llega cerca de

Della città si giunge; ivi t' aspetta
Un rapido destriero. Andiam: t' affretta.
[*Chalais prende il cappello, ed esce per la porta segreta*]

Cha. Maria, se la vicina [*rapidamente.*
Ora squila, e non vieni, a morir teco
Io riedo. (*segne Chevreuse.*

Mar. Infausto Imene
Stringer volesti, oh madre! [*con amarezza.*
Ah! l' averti obbedita,
Lo vedi, a me costar dovrá la vita! [*sta pensando poi s' inginocchia e piange.*]
Avvi un Dio che in sua clemenza
Volge il guardo all' infelice,
Che dei figli l' obedienza
Scrive in cielo, e benedice;
Il tuo braccio salvatore,
Madre, invoco il mio favore....
Ah! da morte acerba e fiera
Involarmi sol puoi tu....
D' una madre alla preghiera
No, mai chiuso il ciel non fu.
Qual improvisa calma
Succede alla tempesta.
Che m' agitava l' alma?
Prova del tuo favor, mia madre e questa.
Benigno il cielo arridere
Sembra a' miei caldi voti,
Avranno alfine un termine
I lunghi miei martir.
Di speme un raggio scendere
Dolce nel cor mi sento,
Di piu soavi immagini
Si veste l' avvenir.

SCENA IV.

Chevreuse e detti: poi de Fiesque.

Che. Partì: brev' ora, ed egli fia lontano

las murallas de la ciudad: allí te espera un veloz caballo Vamos....despacha (*Chalais coge el sombrero y sale por la puerta secreta.*)

Cha. María, si dentro de una hora no vienes conmigo, yo volveré á morir contigo. (*sigue á Chevreuse.*)

Mar. Me forzaste á contraer un himeneo fatal, oh madre! [*con amargura.*
y el obedecerte me costará, ay de mí! la vida [*se queda pensando, despues se inca y llora.*] Hay un Dios clemente que dirige sus miradas al infeliz, y que escribe y bendice en el cielo la obediencia de los hijos. Madre, á mi favor invoco tu brazo salvador. Ah! solo tú puedes arrebatarme á una muerte cruel y acerba.
El cielo nunca fué sordo á los ruegos de una madre. Qué imprevista calma sucede á la tempestad que me agitaba el alma? Madre, esta es una prueba de tu favor. El cielo benigno parece sonreirse á mis votos fervorosos, y terminarán por fin mis largos padecimientos. Siento en el corazon un rayo de dulce esperanza, y veo en el porvenir la perspectiva mas risueña.

ESCENA IV.

Chevreuse y dichos: despues De Fiesque.

Che. Partió: dentro de poco estará lejos de esta tierra.

Da questa terra.

Mar. (Ah smania!)

Fam. Il Capitano
Degli arcieri

Mar. (Ah! la morte..? *(con spavento.*

Che. Onde tremar! Gia salvo
E Ricardo.—S' avanzi! *(verso la porta*

Fie. La Regina
Di voi chiese, Duchessa.

Mar. Vado *(con rapido movimento.*

Che. Ah! pria
Ti calma.

Mar. Son tranquilla....
Pur....se vuoi ch' io rimanga....

Che. No.

Mar. *(uscendo.* (Vacilla
Sotto al mio piede il suo!..!] *s' incontra in De Fiesque, che s' inchina; le risponde confusa, allontanandosi. Che. la osserva non senza stupore.]*

SCENA V.

De Fiesque in divisa militare, alcuni arcieri che rimangono al di là dell' ingresso e detto.

Fie. Spera il ministro,
Che a me svelar del acusato conte
L' asil vi piaccia. * Questo foglio innanzi
(* *Che. vorebbe rispondergli.*
Leggete, oh Duca, la sposta quindi [*dandogli la lettera di Chalais, a cui è unito il ritratto.*]
Aspetterò. *(si ritira con gli arcieri.*

Che. *(dopo aver spiegato il foglio.* Son cifre.
Di Ricardo! [*legge.*] Fra poco estinto forse
Cadrò per te; l' eterno
Silenzio della tomba
Coprirá l' amor mio....

Mar. (¡Ay delirio!)

Cria. El capitan de los arqueros.

Mar. [Ah! la muerte!...] *(con susto.*

Che. Por qué tiemblas? Ricardo está ya en salvo.
Que entro. *(hácia la puerta.*

Fie. La Reina os llama, duquesa. [*sale.*]

Mar. Voy. *(con rápido movimiento.)*

Che. Ah! primero sosiégate.

Mar. Estoy tranquila; con todo, si quieres que me quede.

Che. No.

Mar. *(saliendo.)* (El suelo vacila bajo mis piés.)
(Se encuentra con De Fiesque, que se inclina; ella le contesta confundida y alejándose. Che. la observa con asombro.)

ESCENA V.

De Fiesque en traje militar; algunos arqueros que le esperan á la entrada, y dicho.

Fie. El ministro espera que os plazca indicarme el asilo del acusado Conde. [*Chevreuse quiere responderle.*] Antes leed esta carta, Duque: [*dándole la carta de Chalais, y el retrato.*] la respuesta esperaré.
(Se retira con los arqueros.

Che. *(despues de abrir la carta.)* Es letra de Ricardo! [*lee.*] Dentro de poco, acaso moriré por tí; el eterno silencio de la tumba cubrirá

Piangi, ma in cor soltanto.... Ultimo addio
Da me ricevi, e la tua dolce imago
Riprendi. † Che? Maria..dessio! e Riccardo?
[†*apre la scatola contenonte il ritratto.*
La scorsa notte!.... Oh rabia!
—No, no; spirto maligno
Illuse gli occhi miei....
Esser non puote. †Ah che pur troppo e lei.††
(†*osserva di nuovo il ritratto.*] [††*cade svenuto.*
Bella e di sol vestita
Mi sorridea la vita!
Amico il ciel m'offria
Quanto un mortal desia!.. [*sorge smanioso.*]
Ahi! fur mentite larve!
Fu sogno che disparve!....
Tutto il tremendo vero
S'affaccia al mio pensiero!
Funesto il giorno e squallido
Agli occhi miei si fè'.
Per me veleno e l'aura,
E tomba il suol per me.

SCENA VI.

De Fiesque e detto, quindi il famigliare.

Fie. Ebben?
Che. Che mai bramate?
Fie. Duca, nol rammentate?
Una risposta.
Che. Il perfido
Fuggì....pur troppo!.... (Ed essa
Avria seguito?.... Orribile
Sospetto!....) *La Duchessa
(**suona un campanello, comparisce il famigliare.*

mi amor.... Llora, mas entre tanto, reciba tu corazon mi último adios, y recoge tu dulce imágen. (*abre la caja que contiene el retrato.*)
Qué, María....! ella! y Ricardo....?
La noche oscura! oh rabia!
—No, no, alguno me turba la razon....
No puede ser. (*observa de nuevo el retrato.*)
Mas por desgracia es ella!
Bella, y de sol vestida me sonreia la vida! El cielo me ofrecia un verdadero amigo!....Ah! fué mentido sueño! fué ilusion que desapareció! Toda la horrible verdad se presenta á mi pensamiento! Funesto y lúgubre se presenta el dia á mis ojos; el aura es para mí veneno: el suelo me parece la tumba.

ESCENA VI.

De Fiesque y dicho, despues el criado.

Fie. Y bien?
Che. Qué quereis?
Fie. Se te ha olvidado, duque? Una respuesta.
Che. El pérfido huyó....demasiado!.... [Y ella lo habrá seguido?.... ¡qué horrible sospecha!...] A la duquesa que vuelva aquí. (*toca una campanilla y comparece un criado.*)

Qui rieda....
Vana cura.

Fie. Uscirne un cenno mio
Tolse ad ognun....
(Ah giubilo!)

Che. Ed ora pur raggiungere
Fie. Il Conte spero... Addio! (*esce affrettatam.*
Vanne... (*al famiglia*) la mia consorte...
Che. Colei, qui tragga il piè [*il famigliare parte.*

Voce fatal di morte,
Empia, t'appella a me—
Ogni mio bene in te sperai.
Per me la luce fosti del dí,
Del cielo istesso io piú t'amai....
Fu giusto il ciel, lo che mi punì!
Ah! d'una lagrima il ciglio mio
Asperge ancora vana pietá!...
Sì, ma fra poco di sangue un rio
A questa lagrima succederá. (*sé ritira.*

SCENA VII.

Maria ed il famigliare, quindi Chevreuse.

Mar. Si avanza con passo incerto: il suo volto é coperto di pallore; ella resta silenziosa, quindi si scuote.] Al supplizio fui tratta!....

Che. (*rientra non visto da Maria, ch'é sul davanti della scena: egli ha un pugnale nella destra e la rabbia scolta negli occhi, ma osservando Maria sente pietá.*) Ecco l'infida; Entro il mio cor piantarlo [*gli cade il pugnale*] Più lieve á me saria! *Come inquieta (*s'avanza e fa sedere la moglie a lui d'accanto: ad un suo cenno il servo parte. *Maria guarda l'orinolo.*) Misuri il tempo! Ah! n'hai ragion: ti aspetta....La Regina. (*scompiglio di Maria.*

Fie. Vanos cuidados: yo di órden para que no dejaran salir á nadie.

Che. (Qué placer!)

Fie. Y ahora espera alcanzar al conde... adios!
[*sale apresuradamente.*

Che. Vete, [*al criado*] y dí á mi esposa que venga.
[*parte el criado.*
Una voz fatídica te llama conmigo. En tí cifré todo mi bien, tú fuiste para mí la luz del dia, y te quise mas que el cielo... y el cielo me castigó justamente. Ah! siento aun mis ojos humedecidos con lágrimas de piedad!... Sí; pero dentro de poco sucederán á estas lágrimas, rios de sangre.
[*se retira.*

ESCENA VII.

Maria y el criado, despues Crevreuse.

Mar. (*Se adelanta con pasos inciertos; su semblante está pálido: se queda callada, despues se mueve violentamente.* Me llevan al suplicio!...)

Che. (*Vuelve á entrar sin ser visto de María que está delante del proscenio: él tiene un puñal en la mano, y de sus ojos brota la indignacion; pero al observar á María siente lástima.*) [Aquí está la infiel; Mas fácil me seria plantarlo [*se le cae el puñal.*] dentro de mi corazon*] Como inquieta [**se adelanta y hace sentar á la muger á su lado: á una seña suya parte el criado. María mira el reloj.*] mides el tiempo! Ah! razon tienes para ello: te espera la Reina: (*María se perturba.*

Mar. [Ogni sguardo, ogni parola
I miei spaventi accresce!....]
Che. O rimaner t'incresce
All'uom d'appresso che t'amó...che t'ama
Piú di oggetto mortal, che in te ripose
Cieca fidanza?
Mar. Duca....[Io tremo.]
Che. Il nome
Infamar del consorte, il propio nome!
Orrida, spaventosa
E quest'idea! pur traviata sposa
Ad arrestar non basta....
E cuando noto sia l'oltraggio, é duopo
Cancellarlo col sangue!.. .
Mar. Ah! basta, basta...
(Ahi, qual destin tremendo mi sovrasta!)
Che. [*frenandosi e con ironia.*]
So per prova il tuo bel core,
La tua fe'm'é nota assai;
Non ha macchia il tuo candore,
Il mentir che sia non sai.
Ben potei sicuro e franco
L'onor mio riporre in te.
Mar. Cessa omai!.... La tua ferita
Gronda sangue....
Che. (*alzandosi impetuosamente*) Io ne versai
Meggior copia....la mia vita
Per l'indegno avventurai....
Mar. Deh! ti calma....
Che. Ah! qual mi rende,
Qual mercede il traditore!....
E la sorte lo difende....
Lo sottragge al mio furore....
Mar. Duca: oh ciel.....
Che. Né a me fia dato.
Trucidar lo scellerato?...

Mar. [Cada mirada, cada palabra suya, aumenta mis temores.]
Che. Oh! sientes permanecer al lado del hombre que te amó... que te ama mas que á ningun otro objeto mortal, que puso en tí ciega confianza?
Mar. Duque!.... (Yo tiemblo.)
Che. ¡Infamar el nombre de tu esposo y el tuyo propio! ¡Esta es una idea horrible, aterradora, con todo, no basta á contener una esposa estraviada.... Y cuando el ultrage sea público es preciso borrarlo con sangre!....
Mar. Ah! basta, basta....
[Ay! qué horrible destino me amenaza!]
Che. [*conteniéndose y con ironía*] He esperimentado tu buen corazon, y me es bastante conocida tu fidelidad; tu candor es sin mancilla, y no sabes lo que es mentir. Bien pude depositar en ti mi honor con seguridad y franqueza.
Mar. Cesa ya!..... Tu herida gotea sangre....
Che. (*levantándose impetuosamente.*) La derramé en mayor abundancia.... arriesgué mi vida por el indigno.
Mar. Ah! sosiégate...
Che. Ah! ¡qué pago, qué pago me da el traidor...! y la suerte lo defiende...lo sustrae á mi furor
Mar. Duque: oh cielo!...
Che. Ni me es dable matar al malvado?

Mar. (Tremo.)
Che. Il cor squarciargli a brani
Non potrò con queste mani? [*squilla l' orivolo.*]
Mar. Ah! (*con grido acutissimo, e volgendosi piena di terrore, e con moto involontario all' uscio segreto.*)
Che. Qual grido!....Tu volgesti
Alla porta i rai? Perché?
Viva speme in cor mi desti!
Forse... il vil?....
Mar. Pietá....di....me....
[*cadendo quasi tramortita a' suoi piedi.*]
Che. [*Trascinandola versa l' uscio segreto, e tenendola sempre afferrata per un braccio.*)
Sull' uscio tremendo lo sguardo figgiamo;
Che alcun lo dischiuda uniti attendiamo.
Spavento mortale—o donna, t' assale!..
E troppo la gioja!....mi togli....il respir
(*Traendo dalla paura di Maria la certezza del ritorno di Chalais.*)
Mar. T' acqueta..m' ascolta..non cedere all' ira....
Il detto..la prece..sul labbro...mi spira!
Ah! piu non avanza—alcuna speranza..
Ad ogni momento—mi sembra morir!....

SCENA VIII.

L' usio schiudesi ad un tratto, comparisce Chalais, i suddetti.

Che. Ah!.. (*con espressione di gioja feroce.*
Mar, Ora colma e la misura!..
Che. Che ti guida in queste mura?
Cha. Il poter d' avverso fato,
Brama ardente di morir. [*gettando la spada*

Mar. (Yo tiemblo.)
Che, No podré arrancarle el corazon á pedazos con mis propias manos? (*el relox da la hora*
Mar. Ah! [*con grito agudisimo, y volviéndose llena de terror é involuntariamente á la puerta secreta,.*
Che. Qué grito!....Tú dirigiste tus miradas á las puertas! por qué? despiertas en mi corazon vivas sospechas..tal vez el villano..
Mur. Ten....compasion de mi....
[*cayendo medio desmayada á sus piés.*
Che. [*arrastrándala hácia la puerta secreta, y teniéndola siempre sujeta por un brazo*) Fijemos los ojos en la terrible puerta y esperemos juntos que alguien abra. Muger, te acomete un susto mortal!....Mucha es mi alegría!..me quita la respiracion. [*deduciendo por el miedo de María la certeza de la vuelta de Chalais.*)
Mar. Sosiégate....óyeme..no te entregues á la ira....Cielo! inspira á mis labios palabras....súplicas....Ah! ya no me queda ninguna esperanza..á cada momento me parece morir.

ESCENA VIII.

La puerta se abre de un golpe y comparece Chalais: los susodichos.

Che. Ah! (*con espresion de alegria feroz.*
Mar. Llegó á su colmo mi desgracia!
Che. Qué buscas en estas paredes?
Cha. El poder de un hado adverso; deseos ardientes de morir. (*echando la espada.*

Che. Ben venisti.
Mar. Súagurato! *á Chalais; un terribile sguardo di Chevreuse le tronca la parola*]
[Ei mi fece abbrividir.]

SCENA IX.

Il famigliare e detti.

Fam. Duca, duca....stuol d' arcieri,
Ha varcato il primo ingresso.. ..
Mar. Ah!
Che. Ricardo, i tuoi pensieri
Volgi al ciel: l' istante e presso.
Cha. Una vita si desia.
Chem' é grave; io stesso..[*movendosi per incontrare gli arcieri.*]
Che. (*Tratenendolo.*) E mia
Questa vita—Or tu, brev' ora:
Li rattieni. (*al famigliare che tosto esce, e chiude la porta.*)
Cha. (Che farò?)
Mar. (Non ti schiudi o terra ancora?)
Che. Prendi. [*ponendo nelle mani di Chalais una delle due pistole.*)
Cha. Che?....
Che. Mi segui! (*accenando la porta lat.*
Mar. Ah! no!
Che. Vivo uon t' e concesso
Uscir da queste porte....
Vieni....per te di morte
L' ora suonata e già.
Invoca il ciel per esso,
Ma sordo il ciel sarà.
Cha. Del tuo furor non temo:
Su, tutto in me l' appaga.

Che. Bien veniste.
Mar. Desgraciado!....(*á Chalais; una terrible mirada y Chvereuse le corta la palabra.*)
[Me hizo estremecer.]

ESCETA IX.

El criado y dichos.

Criado. Duque, duque....una multitud de arqueros están en la entrada principal....
Mar. Ah!
Che. Ricardo, dirige al cielo tus pensamientos: se acerca el instante de tu muerte.
Cha. Voy á perder una vida desgraciada que me es una carga; yo mismo..(*dirigiéndose al encuentro de los arqueros.*)
Che. [*Deténiendolo.*] esta vida es mia....Ahora, deténlos tú un rato.. (*al criado, que al punto sale y cierra la puerta.*
Cha. (Qué haré?)
Mar. (Tierra! no te abres aun?)
Che. Toma. (*poniendo en manos de Chalais una de las dos pistolas.*)
Cha. Qué?
Che. Sigueme. (*señalando la puerta lateral.*
Mar. Ah! no.
Che. No te es concedido salir vivo de estas puertas..ven, ya dió para ti la hora de muerte. Pide por él al cielo, y el cielo será sordo.
Cha. No temo tu furor; descárgalo todo sobre mí; vamos, qué esperas?....hiere á un

Che tardi....un core impiaga,
Che speme più non ha....
Un premio, un ben supremo
La morte a me sarà.

Mar. Prima che sia compita
Tragedia si funesta,
M' uccidi, se ti resta
Un ombra di pietá....
Lasciarmi ancora in vita
E troppo crudeltá.

Odonsi ripetuti colpi alla porta in fondo. Chevreuse, respingendo María, che cerca interporsi, tragge seco Chalais per l' uscio laterale; dappo breve momento odonsi due colpi di pistola, e quadi subito ricompare Chevreuse, le di cui sembianze sono diformate; ha i capelli ritti sulla fronte, e l' occhio sfavillante. María cade al suolo tramortita.

FINE DELL' OPERA.

corazon que ha perdido la esperanza....la muerte me será un premio, un bien supremo.

Mar. Antes de ejecutar tan atroz tragedia mátame, si te queda sombra de compasion; dejarme aun la vida, es demasiada crueldad.

Se oyen repetidos golpes en la puerta del fondo. Chevreuse, empujando á María, que quiere interponerse, se lleva consigo á Chalais por la puerta lateral; pocos momentos despues se oyen dos pistoletazos, y casi repentinamente vuelve á comparecer Chevreuse con las facciones desfiguradas, los cabellos erizados y los ojos centellantes; María se cae al suelo desmayada.

FIN DE LA OPERA.

Hermani.

HERNANI,

DRAMA LIRICO

EN

CUATRO ACTOS.

VERSOS

DE

FRANCISCO MARIA PIAVE.

SAN LUIS POTOSI.

Tip de G. Dávalos.

1862.

PERSONAJES.

Hernani, el bandido.

D. Carlos, rey de España.

D. Ruy Gomez de Silva, grande de España.

Elvira, su sobrina y pupila.

Juana su amiga.

D. Ricardo, escudero del rey.

Yago, escudero de D. Ruy.

COROS DE AMBOS SECSOS.

Monteros y bandidos, caballeros del Rey, caballeros de D. Silva, damas, personajes de la Lega y alemanes.

PARTE PRIMERA.

EL BANDIDO.

ESCENA I.

Montañas de Aragon. A lo léjos se divisa el castillo de D. Ruy Gomez. Es ya cerca del anochecer.

Coro de rebeldes y bandidos. Unos comen y beben, otros juegan y otros arreglan sus armas.

Todos. Alegría!.... Bebamos y busquemos en el vino los placeres. Qué resta al bandido, siempre errante, si tambien le llega á faltar este consuelo?

I. Juguemos! Qué es el oro? Un vano tesoro que se va del mismo modo que viene. Juguemos, ya que los encantos de la beldad no hacen ménos enojosa nuestra ecsistencia.

II. En los bosques y en las colinas tenemos por únicos amigos nuestros puñales y nuestros mosquetes y cuando la noche asoma, ellos, en el fondo de nuestras hórridas grutas, son tambien nuestra almohada.

ESCENA II.

Dichos y Hernani que aparece melancólico.

Todos. Hernani pensativo!.... Por qué es la palidez de tu rostro, valiente jóven? No es nuestra

suerte comun? No son tuyos, en vida y en muerte, nuestros brazos y nuestro corazon? Señala un término, y allí llegaremos con la rapidez de una flecha: no temas que dejen de obedecerte nunca nuestras balas ó nuestros puñales.

Her. Gracias, amigos, hermanos mios, gracias por tanta amistad!.... Pero oid todos los afanes de mi corazon, y si me negais vuestro apoyo, tal vez ahora se vea perdido para siempre el desventurado Hernani.—Como gota de rocío que al bañar el caliz de una flor ya casi mústia, le presta vida, así la voz de una hermosa vírgen aragonesa llegó al fondo de mi pecho, y le hizo palpitar de amor por la primera vez. Mas ay.. el anciano Silva ha osado ofrecerla su mano; quiere conducirla al altar mañana mismo.... y si yo llegase á perderla, por desgracia, moriría de dolor!—solo robándola....

Coro. Sí, robémosla!.... Pero tendrá valor para seguirnos?....

Her. Me lo ha jurado.

Coro. Entónces prontos estamos á acompañarte al castillo. (*Rodeándole.*) Sí, cuando el velo de la noche cubra la tierra, tú nos encontrarás dispuestos á ejecutar tus designios; y contra los orgullosos vasallos de tu rival, te servirán de escudo nuestros puñales. Espera pues, Hernani: tu amada será la estrella de los bandidos, y las dulzuras del amor formarán el premio de tu valentia.

Her. Ah! en los dolores del destierro ella será mi ángel consolador! [Oh tú, a quien adora mi alma, ven, ven, y endulza todos los instantes de mi vida, que el amor inventará nuevas dichas para nosotros! Ven, que Hernani al ver brillar

en tu rostro una sonrisa, olvidará todas sus desgracias y padeceres!] (*Se dirijen al castillo.*)

ESCENA III.

Rica estancia de Elvira en el castillo de Silva.- Es de noche.

Elvira.

Ya es de noche y no vuelve Silva: si no tornase jamas.... Ah! este odioso anciano, que me sigue por todas partes como un espectro, solo consigue hablándome de sus amores, fijar mas y mas en el fondo de mi corazon la imágen de mi querido Hernani. Hernani! Hernani!.... arrebátame de este lugar aborrecible! Huyamos! que si el amor me concede vivir contigo, mi planta te seguirá por ántros y por llanuras deshabitadas; y un Edén lleno de delicias inacabables serán esos ántros para mi!

ESCENA IV.

Damas y doncellas, que traen ricos presentes de boda.

Don. Señora, cuántas jóvenes de Iberia te envidiarán! cuántas ambicionarán el tálamo de Silva, de Silva que tanto te adora? Estos espléndidos regalos te destina tu esposo, y tú parecerás dos veces reina por tus diamantes y por tu hermosura. Sí, mañana todos te saludarán llenos de júbilo, como esposa de nuestro señor.

Elv. Me son muy gratos esos votos que forman por mi dicha vuestro corazon.—[Ah! Yo desprecio todo lo que nome habla de Hernani, y no hay

joyas en el mundo que puedan trocar en amor el aborrecimiento. Vuela pues, oh! tiempo! vuela y haz que llegue pronto el suspirado instante de mi fuga. Vuela, porque la tardanza es para mi corazon enamorado, un suplicio del infierno.

Coro. (Su esposa será, pero no su amante; pues no dá ni la mas leve muestra de alegría.) [*ránse.*

ESCENA V.

Don Cárlos y Juana.

D. Cár. Haz que venga aquí, y luego....

Jua. Señor, hace ya dias que se halla pensativa y que evita todo consorcio; Silva está ausente..

D. Cár. Entiendo: ahora obedéceme....

Jua. Voy.

ESCENA VI.

Don Cárlos.

Por qué me ha robado Elvira la tranquilidad... —Yo la amo, y ella no se cuida de mi amor ni de mi poder, y me propone á uno de mis mayores enemigos, á un rico-hombre....— Ah! sondeemos aun esta vez su corazon.

ESCENA VII.

Dicho y Elvira.

Elv. Señor!.. es cierto?.. sois vos! y á esta hora?..

Cár. Sí, aquí me arrastra el poder del amor.

Elv. El amor?.... Mentís.... vos no me amais.

Cár. Qué dices?.... Un rey no miente!

Elv. Ah! partid al momento de este sitio.

Cár. Huye conmigo, y....

Elv. Ante Dios....

Cár. Sí, huye conmigo, y entónces conocerás cuanto te amo.

Elv. Huir?.... y mi honor?....

Cár. Tú serás la gloria de mi corte.

Elv. No! marchaos!....

Cár. Y haces que un rico-hombre se enorgullezca con tu cariño?

Elv. Cada corazon encierra un misterio que....

Cár. Escucha pues el que oculta mi corazon.—Desde aquel dia en que te ví, hermosa como la primera ilusion del amor, solo por tí palpitó mi pecho. Cede pues, Elvira, á las súplicas que te dirijo. Yo no quiero de tí mas que un amor puro, y tú debes ser la vida y la alegría de tu amante y de tu rey.

Elv. No; por mis venas discurre la noble sangre de Aragon, y ni el esplendor de una corona podria jamas imponerme leyes. Yo no debo aspirar á un trono, y no quiero ser la favorita de un rey. Así, pues, vuestro amor es ó demasiado vil, ó demasiado grande para una dama de mi gerarquía:

Cár. Ya no quiero escucharte mas! mia has de ser de grado ó fuerza. Sígueme.... (*Agarrándola de un brazo con violencia.*)

Elv. (*Con energía y dignidad.*) Y esto es digno de un rey?

Cár. Vas á saberlo.

Elv. (*Arrebatándole el puñal que lleva al cinto.*) Ah! esto me basta! Dejadme, ó hiero aquí mismo el corazon de entrambos.

Cár. Aquí están mis valientes!
Elv. Oh! qué horror!....

ESCENA VIII.

Dichos y Hernani que sale por una puerta secreta y vá á colocarse entre los dos.

Hern. Yo estoy tambien aquí entre esos valientes.

Cár. Ah! tú eres Hernani!.... Me lo dice la cólera que mi alma esperimenta al verte. Sí, tú eres Hernani! el bandido.... el indigno perturbador de este pais, ántes pacífico y venturoso!.... A una seña mia serías perdido.... marcha, pues! Te desprecio, y solo tengo piedad de tí. Huye, ántes que tu rey se acuerde de que has osado ofenderle en tu locura.

Her. Me conoces?.... Pues tú tambien sabrás ahora todo el ódio con que mi corazon te aborrece! Tu me has arrebatado mis bienes y mis honores! —Tu padre causó la muerte del mio; y, para que mas se acreciente mi furor, ámbos amamos á esta misma muger á quien tú persigues. Iguales somos en amor y en aborrecimiento; ven, pues, á mi, oh rey, porque desafio tu venganza!!!

Elv. (*Arrojándose entre ellos desesperada y con el puñal desnudo*) No, crueles. No es prueba de amor esa furia que arde en vuestros pechos, y que va á hacer para con el mundo objeto de mofa, la casa y el honor de la desventurada Elvira. Una palabra mas, un gesto de ira, y me vereis á vuestros piés bañada en mi sangre! porque en este momento fatal, mi alma no conoce ya ni al amante ni al rey.

ESCENA IX.

Dichos y Silva, seguido á poco de sus caballeros y de Juana con las doncellas. Cárlos estará de modo que Silva pueda conocerlo Elvira procura dominarse, y oculta el puñal.

Sil. Qué veo! En el mas sagrado apartamiento de mi castillo, y al lado de la que debe ser esposa de un Silva, encuentro dos seductores!.... Hola! entrad, mis valientes caballeros. (*sale el coro.*) y sed todos testigos de la deshonra, de la afrenta con que acaban de ultrajar á vuestro señor.—¡Infeliz!.... Cuando tú creias poseer esa azucena inmaculada, cae el deshonor sobre la nieve de tus cabellos!.... Ah! por qué la edad ha conservado en mi seno un corazon juvenil?.... Debian al ménos los años haber convertido tambien en hielo mi corazon.'—Señores (*á Cárlos y Hernani*) mi honor ofendido no quedará sin venganza! A mi, escuderos! pronto!.... mi espada!.... mi hacha!.... que el anciano Silva quiere vengarse. Salid!

Her. Pero señor....
Sil. Ni una palabra mas donde yo estoy!
Cár. Señor duque!
Sil. Hablen tan solamente las espadas! Salid, oh viles! y tú primero.... ven. [*á D. Cárlos.*

ESCENA X.

Dichos, Yago y D. Ricardo.

Yago. D. Ricardo, escudero del rey.
Sil. Que entre, y él tambien será espectador de mi venganza!

Ric. Solo fidelidad y homenage se debe al rey. [*Indicando á D. Cárlos, á cuyo lado vá á colocarse.*]

Todos. ¡Oh! cielos! era el rey!

Elv. y Her. [*para sí.*] Yo tiemblo solo por tí.

Cár. [*á D. Ricardo.*] Mira como el buen viejo depone la ira y recobra la razon con la presencia de su rey.

Ric. [*á D. Cárlos.*] La furia de los celos aun arde en el corazon de Silva; pero él procura acallarla para cumplir con el respeto que debe á su rey.

Sil. Ah! ya se rompe el velo que me cegaba! Apénas creo á mis sentidos!.... Y yo no podia sospechar la preciencia de mi rey?

Her. [*bajo á Elvira.*] Oyeme. Elvira, no bien despunte la aurora, vendré á arrebatarte de tantos afanes, pero resiste á tu tirano y consérvame siempre tu fé?

Elv. (*bajo á Hernani.*) Si no puedo ser tuya, este hierro me libertará de los tiranos. El es mi inseparable compañero, él será en último caso mi salvador

Yago, Juana y Coro (para sí.)

Cómo demuestra el rostro de Silva la lucha que padece su corazon!! Tambien procura dominar la cólera en presencia de su rey.

Sil. [*á D. Cárlos, arrodillándose.*] Gran señor, perdonad si....

Cár. Levanta amigo mio, te perdono....

Sil. Como habeis conservado el incógnito....

Cár. Sí, conozco que te has engañado. Pero escucha: (*acercándose confidencialmente.*) Mi augusto abuelo ha muerto; piénsase en nombrarle un sucesor, y yo que conozco tu fé y el afecto que me profesas, he venido á demandar los consejos de un fiel vasallo.

Sil. Ah! Señor, es un honor inconcebible para mí...

Cár. Si es de tu agrado, pasaremos la noche en este castillo.

Sil. Cuantas gracias, señor....

Elv. y Her. Que escucho!

Cár. [*A Hernani.*] Quiero salvarte. [*á Silva indicándole Hernani.*] Ese valiente partirá ahora mismo.

Elv. El cielo ha tenido piedad de mí.

Her. [*Aparte mirando á Cárlos.*] Yo tu valiente? Yo te seguiré por do quiera como un espectro que busca venganza; y pues mi padre muerto por el tuyo la exige, yo sabré aplacar su adorada sombra. Sí, el ódio que arde en mi corazon podrá al fin romper los diques que le sujetan para que se logre lo que deseo.

Evl. (*bajo á Hernani.*) Huye, Hernani, huye, y consérvate para mi amor. Huye de este sitio fatal donde todos te detestan, y donde una sola palabra puede perderte. Huye que yo sabré conservarte mi fé como al único dueño de mi corazon.

Cár. (*á Silva y D. Ricardo.*) Ya contemplo el brillo de la corona de los Césares mas refulgente que el de los ástros! Ah! si el cielo la destina á mi cabeza, yo sabré hacerme digno de ella; y la justicia y el valor ascenderan al trono conmigo.

Sil. y D. Ric. Confia, señor, en tu derecho, pues ninguno mas sábio colocó el laurel en la frente de los Césares. El que posee el cariño de la España; ya es digno de merecer el de todo el mundo.

Jua. y Don. (*para sí.*) Por qué cuando se halla en sí Elvira? ... Ah! bien se conoce que su cora-

zon ingènuo no puede ocultar los afectos que le dominan.

Yago y Cab. Silva ha trocado el furor en alegría, y su alma ha recobrado la tranquilidad, del mismo modo que se apaciguan las olas con el ímpetu de los vientos. La visita del rey es un nuevo honor para el castillo.

PARTE SEGUNDA.

EL HUESPED.

ESCENA I.

Magnífica sala del castillo de D. Ruy-Gomez. Vénse colocados en las paredes los retratos de la familia de Silva,

Caballeros y pajes de D. Ruy. Damas de Elvira.

Todos. Alegrémonos! inúndenos el regocijo! Todo sonrie en el castillo de Silva y jamas un dia tan bello apareció en las puertas del Oriente.

Damas. Cual flor que baña el aura con sus perfumenes y la cual sonrie la tierra y el cielo, así es la sin igual hermosura de Elvira.

Cab. Flor tan pura será adornda por el mas gentil y mas digno caballero aragonés; por el que vence ahora con su saber en los consejos á los que un dia eclipsó en los campos con su valor.

Todos. Sean pues, felices estos esposos; y véase crecer su prole con las mismas virtudes y la misma belleza, del modo que las ondas del mar multiplican los rayos del sol.

ESCENA II.

Dichos; Yago y Silva en rico traje de grande de España.

Sil. Conducid inmediatamente al peregrino.

Yago. (*Sale, y al momento aparece Hernani en hábito de peregrino.*)

Her. El cielo sea con vos!

Sil. Acércate, peregrino; habla: que quieres?

Her. Demando hospitalidad.

Sil. Siempre fué sagrado para los Silvas, y ahora no dejará de serlo. Yo ya no quiero saber quien eres ni de donde vienes; eres mi huesped y esto me basta. Dios es quien te envia! dispon pues.

Her. Ah! gracias, señor, por tanta bondad!

Sil. Yo no quiero gracias: en mi castillo todo huesped es Señor.

ESCENA III.

Dichos, Elvira en rico traje nupcial, seguida de jóvenes, pages y doncellas.

Sil. Ves! Aquí se dirige mi esposa!....

Her. Esposa!

Sil. Dentro de media hora.... [*A Elvira.*] Por qué no te has adornado, Elvira, con el anillo y la corona ducal?

Her. Esposa!.... dentro de una hora.... Ah! yo tambien ó duque, quiero ofrecerte mi presente nupcial.

Sil. Tú?

Her. Sí.

Elv. (Qué escucho!)

Sil. Y cuál?

Her. Mi cabeza!—Tómala!.... (*Arroja el trage de peregrino.*)

Elv. [Dios mio! vive aun Hernani!]

Her. Oro, todo el oro que puede apetecer el que mas codicie, tendreis por precio de mi sangre! Mil guerreros me persiguen, como persiguen los perros á un bruto feroz!.... Yo soy el bandido Hernani, creedme, yo soy, os lo digo porque me aborrezco á mi mismo.

Elv. [Ay de mi! el desgraciado se vende!]

Sil. (*A los suyos.*) Ha perdido la razon.

Her. Dispersos huyen mis soldados!.... Yo soy vuestro prisionero; entregadme pues al rey, y en premio....

Sil. No será así; lo juro! Aquí permanecerás sin temer nada, pues Silva no ha hecho jamas traicion á ningun hombre! Dentro de estos muros todo huesped tiene el mismo derecho de un hermano. Hola, valientes mios! Armense las torres del castillo! seguidme.... (*Vase con los suyos.*

ESCENA IV.

En cuanto Silva se marcha, Elvira da algunos pasos para seguir á sus doncellas; pero no bien se aleja estas, vuelve ansiosa hácia Hernani que la repele con desden.

Her. Tú.... pérfidia! cómo intentas detenerme?

Elv. Hiere, aquí tienes mi seno; pero yo no he dejado de sorte fiel ni un solo instante. Solo la falsa voz de tu muerte....

Her. De mi muerte! Yo vivo aun, y....

Elv. La memoria del juramento que te hice queria estinguir al pié del ara con mi puñal!.... no soy pues tan culpable como tu eres despiadado.

Her. Deten el llanto y perdóname: fué un delirio!.... sí, yo te amo, te amo siempre!

Elv. Tus dulces palabras son tan gratas á mi corazon, que me hacen olvidar todos mis dolores.

A DOS.

Ah! si yo pudiese morir en este instante ó Elv. mia
Hern. mio
sobre tu pecho, este abrazo seria un preludio de las celestiales delicias!.... Pero nuestro destino cruel solo nos guarda afanes sobre la tierra.

ESCENA V.

Dichos y Silva, que viéndolos abrazados, se arroja furioso entre ellos con el puñal en mano.

Sil. Miserables! Mi furor no tiene ya freno que le sujete, y voy al ménos para vengarme, hacer pedazos vuestros corazones.

ESCENA VI.

Dichos y Yago apresurado.

Yago. A la puerta del castillo se haya el rey con gente de guerra, y quiere entrar.

Sil. Abrid pues al rey: (*Vase Yago.*

ESCENA VII.

Silva, Elvira y Hernani.

Her. Dame la muerte ahora mismo. [*á Silva.*

Sil. No, para mas tremenda venganza te reservo! Ven, ocúltate, que aquí nadie podrá descubrirte, y Silva solo basta para castigar la atroz infamia que has cometido.

Elv. y Her. Cumple sobre mí la mas horrible venganza; pero sé humano para con él; abre tu corazon a la piedad, y descienda sobre mí solo tu ira. Yo te juro que en $\frac{\text{él}}{\text{ella}}$ no habido la menor culpa.

[*Silva abre una puerta secreta oculta con su propio retrato, y hace entrar á Hernani por ella. Elvira se retira á su estancia.*]

ESCENA VIII.

Silva, D. Cárlos, D. Ricardo y séquito de caballeros.

Cár. Primo. ¿Por qué vuelvo á encontrar cerrado tu castillo?

Sil. (*se inclina sin decir nada.*)

Cár. Responde.

Sil. Señor?....

Cár. Entiendo!.... La hidra de la rebelion atizais, miserables condes y duques, en el centro de vuestros almenados castillos!.... Pues bien!... yo te juro que sabré sofocarla y demoler esos castillos, asiento de la traicion! Habla!

Sil. Señor, los Silvas han sido siempre leales.

Cár. Veremos.—La última cuadrilla de los rebeldes está ya dispersa, y el bandido Hernani, su capitan, ha sido acogido en estos muros: entrégamele, ó te juro que el fuego consumirá tu castillo? Tú sabes bien si yo cumplo! siempre lo que prometo.

Sil. No lo niego.... es verdad.... aquí ha penetrado un peregrino demandando por Dios la hospitalidad; yo le he dado asilo, y no debo hacerle traicion,

Cár. Desgraciado!.... Y quieres vender al rey.

Sil. Los Silvas no serán nunca traidores!

Cár. Pues yo exijo tu cabeza ó la de Hernani, entiendes?

Sil. Tomad la mia!

Cár. Tú, Ricardo, despojálo de su espada! [*D. Ricardo obedece.*] Vosotros recorred todos los mas ocultos rincones del castillo, y descubridme al traidor.

Sil. Esta fortaleza es tan fiel como su dueño.

(*Vanse parte de los caballeros.*

ESCENA IX.

D. Cárlos, Silva, D. Ricardo y parte de los caballeros.

Cár. Viejo audaz, veremos si ahora puedes resistirme y desafiar la venganza de tu rey: ella ruje sobre tu cabeza, decídete, pues, ántes que descienda mas terrible que la rapidez de un rayo!

Sil. No, el rey de España no puede querer la deshonra de los Silvas!

Cár. Tu cabeza ó la del traidor: escoje, no hay otro medio.

Her. Seguirte! Y á dónde?
Sil. Al campo!
Her. No, yo no debo....
Sil Miserable! tiemblas á la vista de un acero? Sígueme!
Her. Tus años me impiden obedecerte.
Sil. Ven, jóven, yo te desafio, y uno de nosotros ha de morir.
Her. Tú me has salvado: mátame; pero escucha por piedad!
Sil. Vas á morir.
Her, Moriré; pero ántes escucha mi último ruego.
Sil. Diríjeselo á Dios.
Her. No, á tí es á quien lo dirijo.
Sil. Habla!.... un infierno tengo en mi corazon!
Her. Escúchame ahora! haz que yo vea por última vez....
Sil. A quién?
Her. A Elvira.
Sil. Ha partido! El rey la ha llevado en su compañía.
Her. Viejo! qué has hecho? El es nuestro rival!
Sil. Oh rabia! Es cierto lo que me dices?
Her. Sí, él la ama!
Sil. Vasallos! á las armas!.... pronto!....
Her. Dèjame tomar parte en tu venganza.
Sil. No, primero te mataré!
Her. Yo quiero vengarme en tí!.... Despues asesíname si quieres.
Sil. Cumplirás lo que acabas de decirme?
Her. [*dándole un cuerno de caza.*] *Hé aquí la prenda de mi fé. En el momento en que desees la muerte de Hernani, toca esa bocina, y Hernani dejará de existir;*
Sil. Júramelo.
Her. Yo te lo juro, por la sombra de mi padre!

A dos. Dios nos escucha, y él castigará al perjuro: el aire, la luz, todo le falte, y eterna sea la infamia de que se cubra!

ESCENA XIV.

Dichos y caballeros de Silva que están desarmados.

Coro. Aquí nos tienes libres, señor, y dispuestos á obedecerte.
Sil. Ah! el furor me infunde vida, me rejuvenece! perseguir al raptor.
Sil y Her. A caballo, á caballo caballeros! Arma, sangre, venganza, venganza! Silva os conduce y os alimenta; él tambien sabrá daros un digno premio. Estos hierros precursores de la muerte, encontrarán el camino de los corazones.... Caigan pues al instante los que resistan, y sea un delito tener piedad de los miserables.
Coro. Prontos están tus caballeros á obecerte! Por ti solo respiran sangre y venganza; y cuando la voz de Silva los anime, todos procurarán ser los mas valientes. Estos hierros precursores de muerte, encontrarán el camino de todos los corazones. Caigan pues al instante los que resistan, y sea un delito tener piedad de los miserables.

(Vánse todos.

ESCENA X.

Dichos y los caballeros que vuelven con vários háces de armas.

Coro. Hemos esplorado cuidadosamante todo el castillo hasta sus mas apartados ámbitos; pero ha sido inútil, porque nada nos ha descubierto las huellas del rebelde. Hemos desarmado tambien las guardias, y pues hacen traicion á la fé que te es debida, no des abrigo á la piedad en tu pecho.

Cár. Los tormentos le harán hablar, y que nos entregue al bandido!

ESCENA XI,

Dichos, Elvira, Juana y doncellas.

Elv. (*Arrojándose á los piés de D. Cárlos.*) Ah señor! No sea muda la piedad en el corazon de un rey.

Cár. (*levantándola*) Tú te pides?.... Pues bien; tu voz hará callar los temores.—Esta dama vendrá conmigo en rehenes, y ella me responderá de tu fé. (*á Silva*) Sígueme, ó del culpable...

Sil. No, no; Yo no puedo jamas consentir... Ah! señor, vos no quereis herirme en medio del alma! Yo la amo, y ella es el solo consuelo de este miserable anciano. No me la arrebateis, señor, no me la arrebateis! Tomad primero mi cabeza!!

Cár. Pues entónces, Hernani!....

Sil. Ah! no debo hacer traicion!

Coro. Ya es inútil la piedad, y no te resta mas recurque obedecer.

Cár. Ven conmigo, jóven hermosa, que yo sembraré de flores el camino de tu vida: ven, que para tí no habrá jamas horas de amargura miéntras te hayes á mi lado. Enjuga esas perlas que bañan tu mejilla descolorida, y piensa solo en la dicha que te espera al lado de un rey que sabrá hacerte feliz.

D. Ricardo y Coro. Cree en la felicidad que te espera; él sabrá proporcionartela.

Juana y Donc. [Esto destruye mas á Silva que el duro peso de los años.]

Elv. [Ah! la suerte que me reserva el destino, eternizará mi dolor]

Sil. [Ardiente sed de venganza! Silva sabrá apagarte pronto.]

El rey parte con Elvira, Juana y su séquito.—Las doncellas entran en la cámara de su señora.

ESCENA XII.

Silva, despues de haber visto inmóvil partir al rey con los suyos.

Sil. El cielo vele siempre por tí, Elvira! el ódio, sí, rey, vivirá tambien siempre en mi corazon. (*corre á las armaduras que habrá junto á los retratos, toma dos espadas y se dirije á abrir el escondite de Hernani.*

ESCENA XIII.

Dicho y Hernani.

Sil. Sal, (*presentándole las dos espadas*), escoge y sigueme!

PARTE TERCERA.

LA CLEMENCIA.

ESCENA I.

Subterráneos sepucrales que encierran el sepulcro de Cárlo Magno en Aquisgran.

D. Cárlos y D. Ricardo, que lo precede con una tea, envueltos en grandes capas oscuras.

Cár. Es este el sitio?
Ric. Sí.
Cár. Y la hora?
Ric. Esta misma. Aquí se han de reunir los de la Liga....
Cár. Los que conspiran contra mí!—El sepulcro de Cárlo Magno me ocultará á los ojos de los asesinos. Y los electores?

ESCENA II.

D. Cárlos.

Gran Dios! En esos sepulcros afilan los puñales con que intentan darme la muerte!.... Otros!.... grandezas!.... honores! belleza!.... juventud!.... qué sois vosotros? Fácil barqui-

lla que nada sobre el mar de los años, siempre batida por las fieras olas de los placeres, hasta que ya cercana al escollo de la tumba, cae vuestro nombre con vosotros en el abismo sin término de la nada.—Oh! risueñas fantasías de mis primeros años! por qué me habeis arrebatado tan pronto vuestras dulzuras? Ah! si ahora soy llamado por la Providencia á ocupar el trono mas sublime del orbe, yo me elevaré sobre los vanos, sostenidos por la virtud, con la arrogancia del águila; y así podrá mi nombre desafiar la carcoma de las edades que todo lo sepultan en el olvido. *entra en el monumento de Cárlo Magno.*

ESCENA III.

Los personages de la Liga con teas inflamadas.

I. *Ad augusta!*
II. Quién va?
I. *Per augusta.*
II. Bien está.
Todos. Por la Liga; santo ardor encienda las almas y preste luz á los corazones.

ESCENA IV.

Dichos, Silva, Hernani y Yago, vestidos como los precedentes.

Sil. Her. y I. *Ad augusta.*
Coro. *Per augusta.*
Sil. Her. y I. Por la Liga....
Coro. Santa y justa.
Todos. El destino dictará su voluntad desde el fondo

de las tumbas.

Sil. Falta alguno de los invitados?

Coro. Entre nosotros no hay ningun cobarde!

Sil Rásguese, pues, el misterio.—Cárlos aspira al trono imperial.

Coro. Antes que tal logre, caiga muerto del mismo modo que ponemos nuestros rostros junto á la tierra. El ha quebrado todos los derechos de España; cuantos se encuentran aquí están dispuestos á esterminarlo.

Sil. Basta con uno. La suerte decidirá quien ha de ser el valiente que deba herirlo. (*cada uno saca del seno una tarjeta en la que pone su cifra con el puñal, y la cual arroja en un sepulcro destapado.*

Coro. Todos estamos prontos, en cualquier caso, á matarle ó á perecer. (*Silva se acerca lentamente al sepulcro y saca una de las tarjetas. Todos le circundan ansiosos.*) Como se llama!

Sil. Hernani!

Coro. Es el mismo!

Her. (*Con trasporte de júbilo.*) Oh! qué felicidad tan inmensa me han concedido los cielos.... Padre mio! Padre mio!

Coro. Si tú sucumbes, todos te vengaremos.

Sil. [*Ap á Her.*] Jóven, cédeme tu derecho!

Her. Crees por ventura que soy tan vil?

Sil. Tu vida, mis riquezas, todo, todo te lo doy, si me lo concedes.

Her. No!

Sil. Mira que yo podria obligarte ahora mismo á morir.

Her. No.... ántes he de herir su corazon.

Sil. Pues bien: la mas terrible venganza te está esperando.

Todos. En este instante séamos todos hermanos; y obliguemos mas un juramento.—*Todos se abrazan, y blandiendo las espadas en medio de su exaltacion, prorumpen en el siguiente:*

Coro. Séamos todos una familia de hermanos, y peleemos con los brazos y los corazones. No, ninguno será ya mas miéntras le aliente el menor soplo de vida un esclavo envilecido y menospreciado. Ora nos espere la muerte, ora corone el triunfo nuestras esperanzas, todos lidiaremos con valentía, y la sangre de los muertos encenderá mas ardor en el pecho de los vivos. Sí, brille para nosotros un solo sol radiante de gloria, y nuestros nombres serán inmortales, como el de los héroes que han ilustrado la tierra.

ESCENA V.

Dichos y D. Cárlos desde la puerta del monumento.

(Oyese á lo lejos un cañonazo.)

Coro. Qué ruido!.... (*Escúchase otro cañonazo, y se abre la puertecilla del monumento.*) Qué será? Ah! el destino va á cumplirse. (*Suena un tercer cañonazo, y D. Cárlos se deja ver en el dintel de la puerta.*)

Todos aterrorizados. Carlo Magno emperador!!!

Cár. *Da tres veces con el pomo de su puñal en la puertecilla de bronce: despues esclama con voz terrible* —No, Cárlos V, traidores!!!

ESCENA VI.

Abrese la gran puerta del subterráneo; y al sonido de las trompetas, entran seis electores seguidos de pages que llevan sobre cojines de terciopelo el cetro, la corona y las

demas insignias imperiales. Rico cortejo de caballeros y damas, alemanes y españoles circundan al emperador. Entre las últimas se ve á Elvira seguida de Juana.

Ric. Señor: el Congreso de los electores os ha clamado augusto emperador, y aquí os envia la insignias de los Césares.

Cár. (*á los erectores.*) La voluntad del cielo será la mia! estos malvados conspiran contra mí.... Qué es eso? (*á los conjurados.*) Temblais ahora, miserables?.... Pues ya es tarde! Todos estais en mi mano, y ¡ay de vosotros si yo la aprieto! Separad solamente del vulgo á los que sean condes ó duques [*á las guardias que obedecen dejando á Hernani entre el vulgo.*] Vayan pues los plebeyos á una prision, y prepárese el verdugo para los nobles.

Her. [*colocándose entre los nobles con arrogancia y cubriéndose.*] Rey, decreta tambien mi muerte! Yo soy conde, soy duque de Segorbe, de Cardona; mírame, reconoce en mí a D Juan de Aragon que esperaba ser ahora vengador de su padre y de su patria; pues bien! ya que no he podido darte la muerte, te abandono mi cabeza: hazla caer ahora mismo si lo deseas.

Cár. Si caerá, caerá con otras al instante!

Elv. Ah señor! pues te ha concedido el cielo el mayor de todos los tronos, confunde con el perdon á los que intentaban ofenderte: sea el desprecio tu sola venganza, y así devorá el remordimiento sus corazones!

Cár. Callad, señora.

Elv. Ah! no, no; escuchadme, que el cielo os habla por mi boca; y es la piedad la mas augusta de las virtudes.

Cár. (*para sí, contemplando la tumba de Cárlo Magno.*)

Oh gran Cárlo! Aun mas que tu valor deseo imitar tus virtudes; yo juro por Dios y por tí, ser émulo en cuanto pueda de tus inmortales obras. (*Despues de una pausa.*) Yo os perdono á todos!!.... Así empiezo á dominar mis deseos, (*Conduce á Elvira á los brazos de Hernani.*) Pues aun os amais, sed esposos!.... Gloria y honor á Carlo Magno!

Todos. Bendigan todos tu nombre, oh Carlos por que imitas á Dios en usar de clemencia: por que estiendes sobre la ofensa el velo inpenetrablo del olvido y perdonas al ofensor. El laurel de los Césares conquista, pues, sobre tu cabeza un fulgor que nada puede menguar. ¡Gloria y honor á Cárlos V!

Sil. Oh! esperanzas mias, vencidas pero no domadas, yo sabré apagaros bien pronto, yo que solo tengo vida en mi corazon para lavenganza y el ódio Los años han encanecido mis cabellos, pero mi rencor es inestinguible! Venganza, venganza, grita mi honor ultrajado.

PARTE CUARTA.

LA MASCARA.

ESCENA PRIMERA.

Azotea del palacio de D. Juan de Aragon, en Zaragoza, con los jardines al fondo.—Escúchase la agradable música del baile.

Caballeros, damas, máscaras, pages y doncellas que discurren alegremente de un lado á otro.

Todos. Oh! cuánta felicidad disfrutan ámbos esposos; ellos vivirán como flores crecidas en un mismo tallo; pues ya sereno el torbellino de los dias procelosos, el cielo querrá siempre sonreirlos.

ESCENA II.

Aparece un máscara cubierto con un dominó negro, y mira impaciente en torno suyo, como quien busca alguna cosa

Coro. I. ¿Quién es este que vaga al rededor de nosotros cubierto con ese dominó negro?
II Parece un espectro evocado de la tumba.
I Y apénas puede ocultar su ira.
II Sus ojos son de brasas ardientes.
Todos. Huye, huye de estos lugares que has entristecido con tu presencia.
[La máscara desciende á los jardines.]

ESCENA III.

Entran en la escena otras máscaras que salen de la sala de baile.

Todos. Solo placer, solo dicha respire todo este sitio, y los labios espresen la alegria que inunda los corazones: resuene pues por todas partes el himno del himeneo, ya que se ven coronadas las esperanzas del amor.
(Vánse todos.)

ESCENA IV.

Hernani y Elvira.

Her. Ya ha cesado la música y todos se han retirado; feliz mente el amor encuentra sus mayores delicias en el silencio y en el misterio.... Elvira mia, contempla como aun los mismos astros parece que sonrien por nuestra union.
Elv. Así los veia yo brillar en el castillo de Silva, cuando te escuchaba melancólia, y cuando eran las horas siglos para mi corazon impaciente! pero al fin estoy á tu lado....
Her. Y para siempre!
Elv. Oh dicha!
Her. Sí. sí, para siempre estamos unidos.
A dos. Nuestros corazones no serán mas que uno hasta que exhalemos el último suspiro. *(Se oye el sonido leiano de un cuerno de caza.)*
Her. [Maldicion!]
Elv. Haz que yo vea una sonrisa ne tu boca. *(Vuelve á oirse el sonido anterior.)*
Her. Ah el tigre demanda su presa!]
Elv. Cielos.... qué tienes?....qué afanes!!....
Her. No ves, Elvira, un rostro infernal que me sonrie entre las sombras?...Es el viejo!...mira!!..
Elv. Ay de mí! se vuelve loco! [*Los sonidos son ya mas fuertes y mas cercanos*]
Her. Ah! Quiero mi muerte!—Escucha, Elvira mia, una herida antigua, nuevamente abierta, me martiriza: vé pronto por un médico; yo te lo suplico.
Elv. Pero entanto mi querido Ernani..
Her. Ah! si me amas, ve al momento. [*Elvira entra en la estancia nupcial.*]

ESCENA V.

Hernani.

Ah! ya nada se escucha! Tal vez fué una ilusion vana la mia!... El corazon no acostumbrado á la ventura, soñó quizás con las angustias pasadas. Vamos.

(*Va á seguir á Elvira.*)

ESCEGA VI.

Dichos, y Silva enmascarado

Sil. [*paseandose en lo alto de la escalera.*] Detente!

Her. (El es el que viene á combatir mi alegria en el horror de la muerte.)

Sil. *He aqui la prenda de mi fé, en el momento en que deseas la muerte de Hernani toca esa bocina y Hernani dejará de existir.*]—Faltarás á tu juramento? [*Quitandose la máscara.*]

Her. Escucha una palabra.—Solo y errante desde mis primeros años, he apurado una copa de amargura. Ahora, pues, que empiezo á ver sereno el azul del cielo, déjame probar siquiera el caliz de amor

Silv! (*Presentandole un puñal y un veneno.*) He aqui el caliz! Te concedo que escojas pero pronto!

Her. Gran Dios!

Sil. Sita,das....

Her. Me das un puñal y un veneno como presente! Ah duque! Abre tu alma á la piedad....

Sil. Dónde está el honor español! Miserable, perjuro!

Her. Pues bien, dame! Voy á morir. (*Tomando el puñal.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos y Elvira.

Elv. [*a Hernani*] Detente, cruel! ¿Por qué quieres apagar dos vidas? ¿Qué demonio del averno ha urdido semejante trama? (*a Silva*) Y estando ya en el borde del sepulcro, quieres cumplir esta venganza horrorosa? Pues bien, yo voy á apresurar la muerte que te espera.....Mas qué digo? perdónameme; pues solo la angustia es la que ha hablado por mi boca.

Sil. Inútiles son las lágrimas Sra. yo no perdono jamas.

Her. [Si esa furia es inexorable.]

Elv. (*a Silva*) Yo? soy tambien hija de un Silva; yo le amo!....y un lazo indisoluble nos une.

Sil. Le amas? Pues bien! El pagará muriendo ese amor.

Elv. Ah! por esas lágrimas, que derramo tened piedad de él....tened piedad de mi?

Her. Ocúltame, Elvira, ese llanto en estos momentos en que tanta firmeza necesito y en que el dolor de mi alma supera á todos los dolores!.... Un juramento horrible me condena á morir.... La suerte ha querido burlarse de mi, haciéndome entrever un instante la felicidad! No, el cielo no ha tenido piedad de nuestra desgracia!

Sil. *En el momento en que deses la muerte de Hernani, toca esta bocina y Hernani dejará de existir*

Her. Entiendo, entiendo. Cúmplase mi fatal destino

[*Se hiere.*)

Elv. Qué has hecho, desgraciado? Ah! yo tambien quiero morir.... Dame ese puñal.

Sil: No.... detente....
Her. Elvira! Elvira!
Elv. Escúchame; yo solo deseo seguirte....
Her. No, vive sola, amarme y vivir es lo que de tí exijo. Elvira mia: Adios.
Elv. y Her. a 2. El tálamo del amor fué para nosotros el altar de la muerte. [*Hernani espera Elvira se desmaya.*]
Sil. [Venga á gozarse en este cuadro el demonio de la venganz.]

FIN DE LA OPERA.

FAUSTO.

FAUSTO.

LIBRETO
DE
FAUSTO

DRAMA LIRICO EN CINCO ACTOS

DEL

MAESTRO GOUNAD.

MEXICO.—1880.

FAUSTO

Personajes.

Fausto.
Mefistófeles.
Margarita.
Sisbel.
Marta.
Valentin.
Wagner.

Estudiantes, aldeanos, aldeanas, soldados, matronas, coros y comparsas.

ACTO PRIMERO.

Escena 1ª Fausto, sólo en su gabinete, se queja de consultar en vano los libros sin hallar la felicidad. Ha pasado la noche estudiando, va á la ventana y la abre, cuando comienza á despuntar el dia; él, á vista de la naturaleza que parece rejuvenecerse, más se entristece y determina darse la muerte tomando un veneno. Cuando lo va á tomar, se oye por fuera la voz de unas muchachas que cantan alegres la naturaleza y el amor. Iba de nuevo á tomar el veneno, cuando oye á los labradores que cantan la llegada del nuevo dia. El contraste que forma este canto con su desesperacion, aumenta ésta, è invoca á Satanás, maldiciendo la ciencia, la oracion y la fé.

Escena 2ª Satanás aparece; él es el Mefistófeles, que en lo de adelante guía los pasos de Fausto, diciéndole desde luego que no debe espantarse de él puesto que trae al cinto la espada, el sombrero con pluma, y en fin, no tiene la apariencia horrorosa con que se nos pinta al diablo. Le pregunta Mefistófeles qué quiere: ¿si poder, si riqueza? y Fausto dice que sólo quiere la juventud para gozar con ella de los placeres del amor; pero añade: ¿qué me pides en pago de esto? y Mefistófeles le hace firmar en un pergamino presentándole la imágen de Margarita, lo que vence la duda que mostró al principio. Entónces Mefistófeles le hace tomar la copa de veneno, diciéndole que éste ya no le causará la muerte. Fausto brinda á la salud de Margarita, y por poder del demonio se trasforma en un jóven gallardo; pregunta si volverá á verla, y Mefistófeles le contesta que la verá al dia siguiente. Soñando en los deleites del amor, parte Fausto.

asegurándole Mefistófeles que de todos gozará.

ACTO SEGUNDO.

Escena 1ª Estamos en una plaza; Wagner, soldados, estudiantes y gentes del pueblo, toman cerveza en la hostería de Baco, y cantan entre sí. Las jóvenes aguardan que sean enamoradas por los jóvenes, y éstos, al llegar, las enamoran.

Escena 2ª Valentin, hermano de Margarita, sale contemplando una medalla que ésta le dió cierta vez, en que fué á un combate, y dice que ella nunca se apartará de su seno.

Valentin va á partir, y recomienda á sus amigos á Margarita; ellos le prometen cuidarla. Van á entonar una postrera cancion, cuando Mefistófeles aparece ofreciéndose á cantar una que no les desagradará, y es la siguiente:

Oro; eres Señor del mundo,
Recibes culto ferviente,
Eres siempre Omnipotente,
Se inclina el mundo ante tí.
Eres de la tierra el Rey
Y Señor de las Naciones,
Cuando dás bellos doblones,
Yo mismo á tus piés caí.

A todos choca la cancion y el personaje que la ha cantado. Al recibir de manos de Wagner un vaso, contempla su mano y le asegura que morirá en el combate; al ver la de Siebel, le dice que toda flor que toque su mano, se marchitará; por lo que añade: ya no habrá flores para Margarita. Valentin observa que ha nombrado á su hermana; Mefistófeles contesta que hay un hombre que pudiera matarles. Brinda por los amores de los jóvenes, pero dice que el vino está malo y va á dar un golpe sobre el toneel de dios Baco, figurado en la muestra de la hostería, pidiendo á Baco vino: en efecto, sale un licor que Valentin, léjos

de tomar, arroja al suelo, por haber pronunciado Mefistófeles al sacarlo, el nombre de Margarita. Al caer el licor se inflama, todos quieren batirse con él, pero traza un círculo en el suelo, el cual no pueden traspasar los jóvenes, quebrándose contra esa invisible muralla la espada de Valentin. Entónces voltean las espadas, poniendo las cruces de los pomos al pecho de Mefistófeles, yéndose luego.

Escena 3ª Fausto aparece y Mefistófeles le dice que aunque la virtud defiende á Margarita va á mostrársela dentro de poco.

Escena 4ª Los estudiantes y las aldeanas vienen á valsar, precediéndoles los violinistas, Mefistófeles dice á Fausto que escoja entre las muchachas la que más le guste, Fausto no acepta, espera á Margarita que al fin llega, Siebel quiere estar cerca de ella, pero Mefistófeles se lo impide diabólicamente.

Fausto ofrece á la jóven su brazo que ella no acepta; esta esquivez enamora más á Fausto.

Siebel quiere seguir á Margarita, pero se encuentra de nuevo con Mefistófeles; éste al saber que su protegido se encuentra desairado en sus amores, promete encargarse más eficazmente de ellos.

El baile continúa entre cantos y alegría.

ACTO TERCERO.

Escena 1ª Siebel en el jardin de la casa de Margarita, recoge flores para regalarlas á su amada, pero ésta, segun lo habia dicho ya Mefistófeles, se marchitan apénas las toca; ocúrresele lavar e las manos con agua bendita, y despues de hecho esto, ya que las corta, no suben instantáneamente esa suerte.

Escena 2ª. Mefistófeles y Fausto han llegado, mostrando el primero al segundo, á Siebel como rival suyo, quien co-

loca en la puerta del pabellon de Margarita, las flores que para ella recogió.

Escéna 3ª Mefistófeles vá á traer un cofre de joyas, para depositarlas junto á las flores, seguro de que este regalo, será mejor recibido que el otro.

Escena 4ª Fausto solo habla de la turbacion que siente, al verse en este modesto jardin de la casa de Margarita, por el cual ella paseará tantas veces, y cuyas plantas y flores cautivarán sin duda sus miradas.

Escena 5ª Mefistòfeles vuelve con el cofre, y conociendo como el diablo que es, el corazon de la mujer, dice que consiente en perder su poder, si las joyas no producen su efecto, el que espera ver con Fausto, ocultos ambos. En consecuencia, deposita cerca del ramillete el cofre.

Escena 6ª Margarita sale pensando en Fausto á quien vió en el acto anterior y cantando alternativamente; se apercibe al fin del ramillete que cree des-

de luego viene de Siebel y luego del cofrecito por el que deja caer las flores como Mefistófeles se lo habia supuesto; abre el cofre, saca las joyas cuya riqueza la seduce, ve el efecto que en ella producen contemplándose en un espejo colocado en el fondo de la cajita, y se halla hermosa como la hija de un rey.

Escena 7ª Llega Marta, y como Margarita, observa que por equivocacion tal vez están allí esas; la primera dice que no cree tal, sino que sean regalo de algun amante.

Escena 8ª Mefistófeles se acerca noticiando á Marta que su marido ha muerto y encargando á Fausto observe el efecto que hayan hecho las joyas; en Margarita que se turba al estar cerca de Fausto. Mefistófoles hace la corte á Marta; Fausto ofrece su brazo á Margarita que lo rehusa aceptándolo al fin; cuenta á su amante la historia de sus desgracias la muerte de su padre y partida de su hermano y aquel la consuela enamorándo-

la. Margarita trata de huir, Fausto la sigue; Mefistófoles, que ha logrado hacerse amar de Marta, se oculta,

Escena 9ª Siebel viene en busca de Margarita, pero Marta que al principio le confunde con Mefistófeles le obliga á dejar aquel sitio. Mefistófoles sale de su escondite apostrofando á la noche para que cubra con su sombra misteriosa á los amantes que deben volver á este sitio, rogando á la aroma de las flores, les embriague con su aroma, y deseando que Fausto trasforme los sentidos de Margarita y de una vez pervierta su puro corazon.

Escena 10ª Fausto y Margarita vuelven al jardin; él con vehementes frases, le pinta su pasion, y ella por fin le confiesa que le idolatra, despues de haber consultado con una flor que deshoja, si es amada igualmente. Cita á Fausto para la aurora del siguiente dia.

ACTO CUARTO.

Escena 1ª Margarita escucha un canto burlon de algunas muchachas que le echan en cara su falta, y el abandono de Fausto; ella lamenta su desliz, diciendo: que si ha caído, ha sido cual víctima de amor, y entre tanto hila en su rueca y llora de cuando en cuando.

Escena 2ª Siebel, el primero que la amó, teniendo por ella un sentimiento puro, viene á consolarla diciéndole que el fuego de la pasion se ha extinguido, dando solamente lugar á la sincera amistad; desea vengarla de su seductor, pero ella lo disuade, y parte al templo á orar.

Escena 3ª Estamos en una calle, cerca de una iglesia, donde Margarita viene á rogar á Dios le perdone su falta. Mefistófeles y un coro de demonios le dicen al oido palabras de desesperacion y terror, á la vez que en la iglesia se escucha el canto religioso del arrepenti-

miento y plegaria. La voz de los demonios dice á Margarita que está condenada y ella huye agobiada de horror de sí misma.

Escena 4ª Marta viene á dar parte á Margarita de que su hermano ha llegado; ya se escuchan las trompas de los regimientos, y Margarita ruega á Siebel disculpe con su hermano á la jóven de la falta que ha cometido.

Escena 5ª Llegan Valentin y soldados entonando cantos guerreros; Valentin abraza á Siebel y le pregunta por su hermana, respondiendo éste que ella está en la iglesia.

Escena 6ª Valentin, sólo ya con su amigo, invita á èste á entrar á la casa para beber y conversar; Siebel deseara impedir que Valentin entrase, pero éste se lanza á la habitacion y Siebel se va á la iglesia.

Escena 7ª Fausto desea ver á Margarita, y se arrepiente de haberla abandonado; pero Mefistófeles le dice que precisa vayan á otra parte, y sólo consiente en quedar cuando Fausto le deja entonar una cancion de amores que revela la desgracia de Margarita.

Escena 8ª Valentin, que oye la cancion y conoce que es dirigida á su hermana, pide se presente el autor de su deshonra. Fausto desenvaina su espada; Valentin lleno de ira al recordar que es regalo de la deshonrada Margarita, la medalla que trae al cuello, la arroja lejos de sí; esto regocija á Mefistófeles, quien asegura á Fausto que triunfará de su adversario, como sucede en efecto, pues Mefistófeles para los golpes de Valentin cayendo éste mortalmente herido.

Escena 9ª Llega Marta que ha oido los golpes de las espadas y ve el cuerpo de Valentin. Margarita viene despues y reconoce á su hermano el que ántes de mo-

rir le vaticina su trágico fin y le echa en cara el que debe sobre sí las alhajas que ocasionaron su deshonra y que ella se quita al momento.

Valentin al morir maldice á su hermana; el coro ruega á Dios le perdone.

ACTO QUINTO.

Escena 1ª Margarita está en esta prision por haber asesinado al fruto de su amor, y pronto irá á sufrir la muerte. Entretanto está aletargada sobre un escaño.

Fausto piensa que huya con él, lo cual le ayuda Mefistófeles.

Escena 2ª El demonio partió y Margarita ha quedado sola con quien le arrebató el honor, soñando con él,

En su delirio juzga primero que está con Fausto, en el mercado en que éste la conoció; piensa despues que se hallan en el jardinsito donde la iba á ver. Recuer-

da mezclarse á sus enamorados suspiros.

Cuando Fausto le recuerda que el patíbulo la espera, le contesta que el destino exige que muera y morirá.

Fausto pretende salvarla y ella se resiste y dice: ¡Adios! Mefistòfeles manifiesta que el tiempo urge y al descubrirle Margarita, dice, entre las sombras ve un demonio que fija en ella sus miradas: se arrodilla y pide á Dios perdon de su falta, cree que están manchadas con sangre de Valentin las manos de su amante y muere.

El coro canta, que Dios por las penas de la jóven la ha perdonado, su alma se eleva al cielo. Fausto implora á Dios y un angel extermina á Mefistòfeles,

FIN.

LUCRECIA BORGIA.

OPERA EN TRES ACTOS

DEL

MAESTRO DONIZETTI.

ZACATECAS.
Imprenta del Comercio á cargo de Ireneo Ruiz.
Calle del Correo.

1880

LUCRECIA BORGIA.

OPERA EN TRES ACTOS

DEL

MAESTRO DONIZETTI.

ZACATECAS.
Imprenta del Comercio á cargo de Ireneo Ruiz.
Calle del Correo.

1880

PERSONAJES.

Don Alfonso, duque de Ferrara.
Doña Lucrecia Borgia, su esposa.
Genaro.
Maffio Orsini.
Gubetta.
Rustighello.
Don Apostolo Gazzella.
Ascanio Petrucci.
Jeppo Liverotto.
Oloferno Vitelozzi.
Princesa Negroni.

Caballeros, escuderos, damas, máscaras, pajes, barqueros, coperos y gondoleros.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Atrio del palacio Barberigo en Venecia.—Algunos máscaras atraviesan á intervalos el jardin. Palacio iluminado. En el fondo un canal, sobre el que pasan algunas góndolas. A lo lejos se descubre Venecia iluminada por la luna.

Genaro, Maffio Orsini, D. Apostolo Gazella, Ascanio Petrucci, Oloferno Vitellozzi, Jeppo Liverotto, paseándose y discurriendo con las caretas en la mano. Señores y damas.

A 5. Gazella, Orsini, Liverotto, Petrucci y Vitellozzi.

Bella Venecia! Amable mansion de todos los placeres! Tu cielo excepto en las tenebrosas noches, es mas diáfano que el de cualquier otro país.

Todos. Y seguirémos mañana al orador Grimani? No tendrémos ya jamas fiestas y delicias en las orillas del Po?

Gubetta. (Adelantándose). Las tendremos, sí, porque la corte de Alfonso es festiva y espléndida en demasía. Lucrecia Borgia.....

Orsini. (Interrumpiéndole). Silencio! Nunca la mientes!

Vitellozzi. Ese nombre es execrable.

Liverotto. La Borgia! la detesto.

Todos. Quién será capaz de oir sus crímenes sin aborrecerla?

Orsini. Yo mas que otro cualquiera. Oidme. (Se acercan todos á él.) Un anciano.... un adivino.....

Genaro. (Interrumpiéndole.) Quieres ser, pues, Orsini, un perpetuo novelista? Deja en paz á la Borgia. Me desagrada oir hablar de ella.....

Todos. Calla.... no le interrumpas.... Breve será en su narracion.

Genaro. Entretanto, yo dormiré. Despertadme cuando haya concluido. (Se recoje, y poco á poco se duerme.)

Orsini. En la fatal y memorable batalla de Rimini, yacia por tierra, herido y casi exánime. Socorrióme Genaro: púsome sobre su corcel, y me condujo y me salvó en un bosque solitario.

Todos. Conocemos su virtud y su piedad.

Orsini. Allí, en medio de la noche silenciosa, recobramos el vigor y la esperanza, y juramos vivir y morir juntos.—"Y juntos morireis," exclamó entonces una voz sonora y se presentó como un gigante á nuestra vista, un anciano cubierto de negra vestidura.

Todos. Cielos! Era acaso un mago para profetizar de aquella manera?

Orsini. "Huid de los Borgias, oh jóvenes!" prosiguió con voz fuerte; "odio á la criminal Lucrecia..... donde está Lucrecia, ahí está la muerte." Dicho esto desapareció, y por tres veces repitió el viento aquel nombre que tanto detesto.

Todos. Funestísimo vaticinio es este!.... Pero le das crédito?.... No....

Orsini. Mi alma no cree en los falaces horóscopos; sin embargo á mi pesar me acomete súbito temor. De continuo, por doquiera que dirijo mis pasos, se presenta á mi vista aquel horrendo anciano..... me parece que oigo en medio de la noche aquella horrible amenaza ..... te envidio, Genaro mio, que puedes entregarte á un sueño tan tranquilo.

Todos. Desecha tan tristes imágenes..... Pasemos la noche entregados á la alegría, que bastantes disgustos y tormentos nos ha hecho pasar aquella impía mujer. En tanto que el temido leon le preste asilo y ayuda, no se podrán destruir el furor y las intrigas de los Borgias.—Ven, el baile nos convida. Dejemos dormir á este. [Vánse todos, excepto Gubetta y Genero.)

ESCENA II.

Llega una góndola, sale de ella una dama enmascarada: es Lucrecia Borgia: vé á Genaro dormido, se acerca á él contemplándolo con placer y respeto: vuelve Gubetta.

Lucrecia. Allí reposa tranquilo. Ojalá que así pasaran todas las noches de su vida! Que jamás experimentara cuánto es el tormento de las mias. Eres tú? (Reparando en Gubetta.)

Gubetta. Yo soy. Temo que alguno os descubra: es cierto que Venecia sirve de escudo á vuestros dias; pero no podrá evitar que os insulte alguno si sois conocida.

Lucrecia. Y sería insultada, porque todos me aborrecen; y á la verdad que no habia yo nacido para sufrir tan triste suerte. Ah! Ojalá que pudiera hacer no existiese lo pasado, y que encontrara en un solo corazon un rayo de piedad que en vano busca el universo en medio de mi grandeza. Ves á aquel jóven?

Gubetta. Lo veo, y hace muchos dias que lo sigo con traje y nombre supuestos: en vano he querido descubrir el arcano que por él te hizo venir en medio de tantas dificultades de Ferrara á Venecia.....

Lucrecia. Descubrirlo tú? No puedes. Déjame con él. (Se retira Gubetta.)

Cuán hermoso es! Cuánto atractivo hay en aquel rostro honesto y altivo! No: mi pensamiento nunca se lo habia representado tan bello. Rebosa mi alma de placer ahora que al fin puedo mirarle ..... Evítame, oh cielo! el tormento horrible que me causará si algun dia me despreciase. (Llorando.) Si por casualidad despierta..... No, no me atrevo: no conviene que descubra mi rostro: sin embargo, debo enjugar las lágrimas que empapan mis mejillas ..... un solo instante. (Se quita la máscara y se enjuga las lágrimas. Entre tanto salen de una góndola el Duque y Rustighello, que permanecen en el fondo observándola.)

Hombre I. (La ves? Es ella.)

Hombre II. (Sí..... es verdad: ella es.)

Hombre I. (Quién es ese jóven?)

Hombre II. (Un aventurero.)

Hombre I. (No tiene patria?)

Hombre II. (Ni patria tiene, ni tiene parientes; pero es uno de los mas valerosos guerreros.)

Hombre I. (Vamos á poner en ejercicio todos los engaños posibles para ponerlo en Ferrara bajo mi poder.)

Hombre II. (Al amanecer debe partir con Grimani..... El se ha adelantado á tus deseos.

Lucrecia. Mientras que en silencio gime mi corazon, en tanto que yo lloro á tu lado, duerme y sueña, dulce objeto; duerme, sol de alegría; sol de amor: que tu ángel tutelar te despierte únicamente para inundarte de placer. Solo yo debo pasar las noches entregada á las mas amargas vigilias. (Se detiene: los dos enmascarados se retiran: Lucrecia vuelve á donde está Genaro y le besa una mano: él despierta y la detiene del brazo.)

Lucrecia. Cielos! [Queriendo soltarse.

Genaro. Qué veo?

Lucrecia. Dejadme.

Genaro. No, no, gentil señora: no á fé mia. [Deteniéndola.

Lucrecia. (Mi corazon palpita.)

Genaro. Permitidme que os contemple despacio, linda y amable sois: no debeis temer que haya un corazon que se os muestre insensible é ingrato.

Lucrecia. Genaro! y sería posible que tú me amases?

Genaro. Y por qué lo dudais?

Lucrecia. Ah! Dímelo.

Genaro. Sí, os amo cuanto es lícito....

Lucrecia. [Oh placer!]

Genaro. No obstante, oidme..... deseo ser veraz: tengo otro objeto mas querido, á quien profeso un afecto mayor.

Lucrecia. Y te es mas querido que yo? Quién es? Dímelo.

Genaro. Mi madre.

Lucrecia. Tu madre! Ah! Genaro mio! Tú la amas?

Genaro. Mas que á mi existencia.
Lucrecia. Y ella?.....
Genaro. Ah! compadecedme ..... jamás la he visto.
Lucrecia. Cómo!
Genaro. Triste es esta historia: de todos la he ocultado; pero por un impulso desconocido me veo obligado á referirosla. Por vuestro rostro preveo que teneis una hermosa y compasiva alma.
Lucrecia. (Tierno corazon!) Habla....todo me puedes referir.
Genaro. Creia yo que era hijo de un pescador humilde y pasé en Nápoles en su compañía, los primeros años de mi vida; mas un guerrero desconocido me sacó de allí con engaños, me dió caballo y armas y me dejó unos pliegos .....Mi madre era....ah! desgraciada!....mi madre era la que me escribia.. Víctima de una desventura horrenda, temia por ella y por mí: me rogaba ardientemente que guardara un secreto inviolable, y que no preguntara yo su nombre, la he obedecido.
Lucrecia. Y sus papeles?
Genaro. Miradlos: nunca los aparto de mi corazon.
Lucrecia. Cuántas lágrimas amargas derramaría quizás al escribirlos.
Genaro. Y yo, señora, cuánto he llorado sobre aquellas cifras! Pero qué! vos llorais tambien?
Lucrecia. Ah! si!..... por ella y por tí.
Genaro. Alma noble! Ahora os amo mas.
Lucrecia. Ama á tu madre, y conserva hácia ella tu ternura: ruégale al Señor que aplaque la ira de su acerba suerte: ruégale porque algun dia te estreche contra su amante corazon.
Genaro. La amo, si, la amo, y me parece verla en todos los objetos: me he formado de ella en el pecho una imágen apacible: con ella hablo continuamente, ya esté despierto, ya sumergido en profundo sueño. [Se acercan por varias partes los máscaras: salen los pajes con hachas encendidas, acompañando á las damas y á los caballeros. Orsini entra por el fondo acompañado de sus amigos.]
Lucrecia. Alguien se acerca..... te dejo.
Genaro. [Deteniéndola]. Ah! deteneos!
Orsini. Que veo! Reconoce á Lucrecia, le señala á sus compañeros y habla con ellos.
Lucrecia. Es fuerza que me separe de tí.
Genaro. Ah! diguaos decirme al ménos quien sois....(Deteniéndola siempre).
Lucrecia. Una mujer que te ama y que toda su vida la emplea en amarte.
Orsini. Yo lo diré. [Acercándose].

Lucrecia. Gran Dios! (Se cubre con la máscara y quiere alejarse.
Orsini. (Oponiéndose). No partireis. Preciso es que nos oigais. (Trayéndola).
Lucrecia. Genaro!
Genaro. Que intentais? Si alguno es capaz de insultarla, dejará de ser amigo de Genaro.
Orsini Solamente queremos decirle quienes somos.
Lucrecia. (Fatal desgracia!)
Orsini. Despues, que huya de tí. Señora, yo soy Maffio Orsini, á cuyo hermano asesinasteis cuando yacia entregado al sueño.
Vitellozzi. Yo, Vitelli, á cuyo tio hicisteis matar despues de robar su castillo.
Liverotto Yo, sobrino de Appiano, víctima de vuestras alevosias y muerto en un infame convite.
Petrucci. Yo soy Petrucci, primo del conde á quien usurpasteis el dominio del Sena.
Gazella. Yo, esposo de aquella desgraciada mujer, á quien visteis perecer friamente en el Tiber.
Genaro. (Cielos! Qué escucho!)
Lucrecia. [Desgraciada, infeliz suerte!]
Coro. Mujer malvada!
Lucrecia. A dónde huir?..... Qué diré?
Orsini. Ahora que ella sabe quiénes somos, oye su nombre..
Genaro y coro. Decidlo! decidlo!
Lucrecia. Ah! piedad!
Los 5. Es una mujer infame, que será el horror de todos los siglos.
Lucrecia. Perdon! Perdon!
Los 5. Embustera, perjura, traidora, envenenadora, impura: odiada y temida á la vez; y que por desgracia tiene poder para hacer el mal.
Genaro. Mas quién es?
Lucrecia. No lo oigas, Genaro!.... (Suplicándole, se arroja á sus piés.)
Los 5. Es la Borgia.... conócela.... (Quitándole la careta.)
Todos. (Con un gesto de horror.) Ah!..... [Lucrecia se desmaya.]

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Una plaza de Ferrara.—De un lado el palacio con un terrado.

bajo el cual se ve un escudo de armas, de mármol é inscrito el nombre de Borgia con caractéres de bronce sobredorado. Del otro lado una casa pequeña con la salida á la calle, y cuyas ventanas se ven iluminadas por dentro. Es de noche.

El duque Alfonso y Rustighello, cubiertos con grandes capas.

Alfonso. Le distinguiste en la comitiva de Venecia?

Rustighello. Púseme á su lado y le seguí cual si fuera la sombra de su cuerpo.—Aquella es su morada. [Señala la casa de Genaro que está aun iluminada.]

Alfonso. Aquella? Lucrecia quiere tenerle cerca de la mansion ducal.

Rustighello. Y aun en ella le quiere tener si no me engañan las idas y venidas y los furtivos reconocimientos de aquel vil Gubetta.

Alfonso. Puede entrar si quiere; pero no saldrá vivo, por mi honor. Oyes? (Oyénse voces y sonidos en la casa de Genaro.)

Rustighello. Ese jóven desacordado recibe y festeja durante toda la noche á sus amigos en aquella habitacion, y tienen la costumbre de separarse al amanecer.

Alfonso. Y será la última aurora que brillará para aquel temerario, y hoy recibirá de sus amigos el último adios. Ven, ya he meditado y preparado mi venganza; él la fortifica y apresura con la ciega confianza en que vive.

Rustighello. Y si el orgulloso Grimani se cree por esto injuriado?

Alfonso. Jamás me contendré por temor de semejantes necios. Cualquiera que sea el término que depare la fortuna á este negocio, no temo como enemigo á ese embajador altanero. No siempre ha estado cerrada á los pueblos aquella fatal laguna, y aun puede abrirse para satisfacer los derechos de un príncipe ultrajado. (Se oyen las voces de mas cerca: se apagan las luces, &c.)

Rustighello. Ya se separan los jóvenes: es mejor que partamos, Señor. [Se retiran.]

Todos. Adios, Genaro.

Genaro. Adios, nobles amigos. [Con seriedad.]

Orsini. Y qué, debo mirarte siempre tan triste?

Genaro. Triste!....no. [Ojalá y pudiese ¡oh madre! si no verte al menos, auxiliarte.]

Orsini. Mil bellezas airosas se verán esta tarde en el agradable festin á que nos convida la hermosa princesa Negroni. Si alguno no ha sido convidado, díganeló, que he sido comisionado para reparar esa falta.....

Todos. A todos se nos ha convidado.

Gubetta. [Adelantándose.] Aun yo lo he sido.

Todos. Oh! El Sr. Beverana. [Todos van á su encuentro, ménos Genaro y Orsini.]

Genaro. [Por todas partes se ve á este hombre. Hace ya mucho tiempo que me parece sospechoso.]

Orsini. [Ah! no le temas; es un hombre alegre y atronado como todos estos.]

Liverotto. Vamos, alegría! No me gusta, Genaro, que estés tan abatido.

Gazzella. ¿Te habrá embechizado por ventura la Borgia?

Genaro. ¿Y siempre he de oiros hablar de ella? Juro por el cielo, señores, que no gusto de chanzas, y que no hay un hombre que la aborrezca tanto como yo.

Petrucci. Silencio, que aquel es su palacio.

Genaro. Y bien, que lo sea. Querria estamparle en la frente la infamia que voy á grabar en aquella pared donde está escrito Borgia.

(Sube á un escalon que está delante del escudo de armas, y con su puñal borra la B. de Borgia).

Todos. ¿Qué haces?

Genaro. Leed ahora.

Todos. Qué diablo! orgia!

Gubetta. Esta es una chanza que puede costar cara á muchos el dia de mañana.

Genaro. Cuando se busque el reo, estoy pronto á presentarme yo mismo.

Orsini. Alguno nos observa; separémonos.

Todos. Adios! [Genaro entra en su casa. Los demas se retiran por diversos lados].

ENTRAN RUSTIGHELLO Y ASTOLFO.

Rustighello. ¿Qué haces aquí?

Astolfo. Espero á que te vayas. ¿Y tú qué haces?

Rustighello. Aguardo que dejes desocupada la calle.

Astolfo. ¿Con quién te las vas á tener?

Rustighello. Con aquel jóven extranjero que tiene allí su habitacion; y tú con quién?

Astolfo. Con aquel jóven forastero que tiene allí su albergue.

Rustighello. ¿A dónde lo conduces?

Astolfo. A la presencia de la duquesa; y tú ¿á dónde?

Rustighello. A la del duque.

Astolfo. Ah! son diversos los caminos.

Rustighello. Y conducen á diverso fin.

Astolfo. El mio á la fiesta.....

Rustighello. El otro á la muerte. De los dos ¿cuál seguirá

A duo. Esto dependerá de la voluntad del mas diestro ó del mas fuerte. (Hace Rustighello una seña en la esquina de la calle entra una banda de malhechores que rodean á Astolfo).

Rustighello. Coro. No te muevas: parte: márchate, que vá á conducirlo el mas fuerte. ¡Ay de tí si se te escapa una sola expresion sospechosa! Aquí solo reina ahora Alfonso: su voluntad es nuestra suprema ley.

Astolfo. Pero el furor de la duquesa.....

Coro. El audaz ha cometido una ofensa atroz contra su nombre y su fama: desea vengarse de ello el duque, y obraría muy néciamente quien intentara impedirlo; si quieres obrar con cordura, debes conformarte, partir y callar.

Astolfo. Parte, sí: los resultados serán de vuestra cuenta, no de la mia. [Astolfo se retira: Rustighello y los malhechores derriban las puertas de la casa de Genaro.]

ESCENA II.

Sala en el palacio ducal de Ferrara.—Alfonso, despues Rustighello y á su tiempo un portero.

Alfonso. ¿Has hecho todo?

Rustighello. Todo: el prisionero espera ahí afuera.

Alfonso. Que se aguarde. En el fondo de la sala secreta hay oculto un armario á los piés de la estátua de mi abuelo; ábrelo con esta llave de oro, y verás dos vasos, uno de plata y otro de oro: tráelos y ténlos preparados ahí afuera; que no te venga la tentacion de gustar el licor del vaso de oro; es vino de Borgia.—Escucha.—Permanecerás armado con una espada cerca de esa puerta: si te llamo trae los vasos; si te hago una seña, acude al punto con el acero.

Portero. La duquesa! (La anuncia por la parte del fondo.)

Alfonso. Apresúrate..... (Se va Rustighello.)

Alfonso. Por qué venís tan turbada?

Lucrecia. A vos me trae la venganza. Vengo á denunciaros una culpa infame, inaudita. Hay en Ferrara quien se atreve, á la luz del medio dia, á ultrajar y mutilar el nombre de vuestra esposa.

Alfonso. Lo sé.

Lucrecia. Y no lo castiga, y viviendo lo tolera Alfonso?

Alfonso. Que sea traido el reo en el instante á nuestra presencia.

Lucrecia. Os pido que á quien quiera que sea, se le quite la vida á mi vista; y exijo de vuestro amor que me deis vuestra sagrada palabra ducal.

Alfonso. Y yo os doy mi sagrada palabra ducal.—¡El prisionero! [Al portero]. [Se presenta inmediatamente Genaro desarmado y entre guardias.]

Lucrecia. [Turbada al verlo]. (Qué veo!)

Alfonso. [Sonriendo). Le conoceis?

Lucrecia. (Oh cielo! Genaro! ¡Qué horible fatalidad!)

Genaro. Vuestra alteza, oh duque, me ha hecho salir de mi casa por la fuerza entre gente armada. Creo que tengo derecho para preguntaros ¿por qué he merecido este rigor extremado?

Alfonso. Capitan, acércate.

Lucrecia. (¡Tiemblo!..... (Desfallezco!)

Alfonso. Hace poco tiempo que se atrevió un temerario, en medio del dia, á borrar el augusto nombre de Borgia inscrito en las paredes del ducal palacio.—Se busca el reo.

Lucrecia. Y el reo no es este.

Alfonso. De dónde lo sabes?

Lucrecia. Esta mañana se encontraba fuera de aquí..... Alguno de sus compañeros cometió el crímen.

Genaro. No es cierto.

Alfonso. Lo oís? Sed sincero, y decidme si vos sois el reo.

Genaro. No acostumbro mentir, que aprecio en mas mi honor que mi vida. Duque Alfonso, lo confieso.... yo soy el reo.

Lucrecia. (Desgraciada de mí).

Alfonso. (En voz baja á Lucrecia.) Os dí mi ducal palabra.

Lucrecia. Alfonso, deseo hablaros en secreto algunos momentos. (Ayudadme, oh cielo!) (A una seña! de Alfonso es llevado fuera Genaro.)

Duo.—Lucrecia y Alfonso.

Alfonso. Solos estamos. Qué quieres?

Lucrecia. Quiero, señor, que perdoneis la vida á este infeliz jóven.

Alfonso. Cómo! hace poco que deseabais se hiciera uso del mayor rigor, y tan pronto se ha calmado vuestra ira?

Lucrecia. Era un capricho; pero qué bien resulta de que él muera? Tan jóven! Le perdono.

Alfonso. Os dí mi palabra, señora, y jamás he faltado á ella.

Lucrecia. D. Alfonso! y negais un favor tan pequeño á vuestra soberana, á vuestra esposa?

Alfonso. No debe quedar impune aquel que os ofenda; vos me pedísteis su cabeza, y yo os la ofrecí.

Lucrecia. Perdonémosle: seamos ambos clementes, que la clemencia es una virtud real.

Alfonso. No, no puedo.

á cometer, por feroz que fuera no me miraria con horror..... No puede haber un mónstruo igual á este, ni un crímen mas horrendo.)

Genaro. [No esperaba que se manifestaran estos tan benignos conmigo: un sueño me parece que me concedan el perdon. ¡Madre! sin duda lo debo á tus continuas oraciones.]

Alfonso. Vamos.—Os serviré. (Vierte del vaso de plata.)

Genaro. Me confunde, señor, tanto honor.

Alfonso. A vuestra salud, duquesa.....

Lucrecia. (¡Bárbaro!)

Alfonso. (El vaso de oro.)

Lucrecia. (Gran Dios!) (Vierte del vaso de oro.)

Alfonso. Genaro! El cielo os asista.

Genaro. El os sea igualmente propicio. (Bebe.)

Alfonso. [Tiembla por ti, perjura: él es la primera víctima.]

Lucrecia. (Aparta: en el universo no hay un mónstruo igual á tí.)

Genaro. (Madre! mi ventura la debo á tus fervientes oraciones.)

Alfonso. Ahora, duquesa, podeis, segun os plazca, detenerlo ó hacer que se retire. (Vase con Rustighello.)

Lucrecia. [Oh qué rayo!)

Genaro. (Arrodillándose). Señora, recibid el adios de un corazon agradecido.

Lucrecia. (En voz baja.) Infelice! has bebido un veneno: no te muevas.... Serias asesinado. Toma y parte: una gota, una sola gota de este antídoto te dará la vida. (Le da una botellita.) Ocúltala; apresúrate, vuela ..... ¡Que te acompañe la piedad del cielo!

Genaro. Qué escucho! Qué deberia esperar en tu corte sino era la muerte? Un génio maléfico me puso una venda en los ojos y me inspiró tan fatal confianza. Acaso.... ¡ah!.... acaso quiere darme tu diestra una muerte mas horrenda, ¡malvada!

Lucrecia. Oh! confia en mí.

Genaro. En tí, cruel?

Lucrecia. Sí, parte. En tí cree el duque que hace morir á su rival.

Genaro. Oh! desgracia!

Lucrecia. El vuelve para asesinarte.... bebe y huye.

Genaro. Fatal duda!

Lucrecia. Bebe y huye.... te lo suplico, Genaro por tu madre, por lo que mas amas. [Se pone de rodillas; Genaro, despues de un momento de duda se decide á beber.)

Te has salvado! Oh! suprema dicha .... ¡Huye de aquí..... apresúrate.... márchate.

Genaro. Te castigue, si eres traidora, aquel de quien esperes la piedad. (Bebe.]

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Plaza como en el acto segundo.—Es de noche. Rustighello y coro de soldados.

La ventana está iluminada: aun está él en Ferrara..... muy propicia se muestra al duque la fortuna: se vengará de su rival. Avancemos: la hora es oportuna: el cielo está tenebroso: nadie nos ve.

Mas.... silencio.—Un murmullo.... un susurro se hace oir. —Serán los pasos de alguno.... ya se oyen mas distantes; ocultémonos, y acechando exploremos quién es y á dónde va. (Se retiran.)

ESCENA II.

Orsini toca á la puerta: sale Genaro.

Genaro. Eres tú?

Orsini. Sí, yo soy. No quieres ir, Genaro, á la casa de la Negroni? No tengo un placer completo, si tú no participas de él.

Genaro. Una causa muy grave me separa de tí: dentro de algunos instantes parto para Venecia.

Orsini. Y me dejas aquí? Y no juramos estar siempre unidos, sí, hasta la muerte, cualquiera que fuese nuestra suerte?

Genaro. Es cierto.

ESCENA III.

Vuelven los malhechores: Rustighello les entretiene.

Rustighello. No lo sigais.

Coro. Se nos escapa.

Rustighello. Nécios! Va á la casa de la Negroni.

Coro. Basta; entonces.....

Rustighello. El se apresura á caer en la red.

Lucrecia. Y por qué aborreceis tanto á Genaro, mi querido Alfonso?

Alfonso. (Colérico.) Por qué..... Por tí.

Lucrecia. Por mí? Qué dices?

Alfonso. Tú le amas.

Lucrecia. Qué escucho!

Alfonso. Sí, le amas. Lo seguiste en Venecia.

Lucrecia. Justos cielos!

Alfonso. Aun en el rostro te leía el impío ardor que hácia él te arrastraba.

Lucrecia. D. Alfonso!

Alfonso. Calla!

Lucrecia. Os juro .....

Alfonso. No mancheis tus lábios con un nuevo perjurio.

Lucrecia. D. Alfonso!

Alfonso. Ha llegado el tiempo de que tome una tremenda venganza por tus injurias: sí, desde este momento será tremenda para tu infame cómplice.

Lucrecia. Perdon, Alfonso! (Se arrodilla).

Alfonso. Morirá el malvado.

Lucrecia. Por piedad.....

Alfonso. No doy oidos á la piedad.

Lucrecia. (Con resolucion.) Ah! cuidado: ya me has visto llorar demasiado: este corazon está herido muy profundamente. La rabia sostendrá mi furor y puede aun hacerte arrepentir la Borgia.

Alfonso. Te conozco: aun cuando quisiese, no podria olvidar quién eres; mas reflexiona que soy el duque: que estás en Ferrera y en mi poder: te dejo la eleccion: mas él debe perecer ó con el veneno ó con la espada. Escoge.

Lucrecia. (Fuera de sí). O Dios! Dios Omnipotente!

Alfonso. Al punto debe morir. (Va á salir).

Lucrecia. Ah! Detente.

Alfonso. Que él muera.

Lucrecia. No cometas tan negro delito.

Alfonso. Escoge, escoge.

Lucrecia. Ah! que no muera con la espada.

Alfonso. Sé prudente: estoy cerca de tí; no debes alimentar ninguna esperanza. [Hace seña que venga Genaro].

Lucrecia. Abandono al infeliz á su suerte..... hombre cruel..... Yo muero. [Cae en una silla.]

ESCENA III.

Genaro vuelve entre soldados.

Alfonso. Me ha sido forzoso rendirme á las súplicas de la duquesa: olvida vuestro crímen y os pone en libertad.

Lucrecia. (¡Ah! ¡Cómo finge!)

Alfonso. Además, habeis dado tantas pruebas de valor, que no quiero privar de un héroe al mar Adriático y á la Italia.

Lucrecia. [¡Pérfido!]

Genaro. Señor, os estoy extremadamente reconocido. Ahora que puedo hablar sin que se atribuya á vileza, os diré, que habeis hecho un favor á un hombre que es digno de él. El padre de Vuestra Alteza se encontraba en cierta ocasion rodeado de enemigos y próximo á perecer; pero un aventurero le sirvió de escudo y le salvó la vida.

Alfonso. Y sois vos, por ventura?.....

Lucrecia. (Con energía.) Y vos le salvásteis la vida?

Genaro. Es cierto.

Lucrecia. (Duque.)

Alfonso. [Aun concibe esperanza la indigna.]

Lucrecia. [Ah, si se inclinara á perdonar!]

Alfonso. (Es inútil.) Querrias, oh capitan, seguir mis banderas?

Genaro. Un lazo eterno me estrecha con el gobierno veneciano: he jurado serle fiel, y un juramento es sagrado.

Alfonso. (Volviéndose con intencion hácia Lucrecia.) Lo sé. Al menos este oro.... (Presentándole una bolsa.)

Genaro. Bastante he recibido de mis señores.

Alfonso. Espero entonces que no os será gravoso, siguiendo la antigua costumbre de mis antepasados, brindar como amigo en nuestra compañía.

Genaro. Gran favor será este para mi señor.....

Alfonso. Mi gentil esposa será, pues, nuestra copera.

Lucrecia. [Estado peor que la muerte!]

Alfonso. Venid, duquesa. (Tomándola de la mano) ¡Hola!]

Terceto.

Alfonso. [Infeliz de tí si se te escapa un solo movimiento, si te traiciona una sola palabra! Este misorable no debe salir vivo de mi presencia. Vierte..... conoces el licor..... ¡qué extraño es el temor en tí!

Lucrecia. (Ah! Si supiera el crímen tan atroz que me obliga

Coro. No hay duda: te opones á la verdad.
Todos. Constante e inevitable es el anzuelo que allí se ha arrojado á ese imprudente: dejémosle ir: volvámonos, que no es nuestro oficio herir. (Vánse.)

ESCENA IV.

Sala en el palacio de la Negroni, iluminada y adornada para un banquete festivo. Están sentados al rededor de una mesa ricamente preparada, la princesa Negroni con muchas Damas vestidas expléndidamente, Orsini, Liverotto, Vitelozzi, Gazella, Petrucci, cada uno con una dama al lado. En una esquina de la mesa está Gubetta; en la opuesta Genaro.

Vitellozzi. Viva el vino de Madera!
Todos. Y viva el del Rin, que acalora y alegra.
Gazella. El de Chipre es el rey de los vinos.
Petrucci. Por mi honor, que todos los vinos son buenos.
Orsini. Yo gusto de aquel que brilla como la centella que depositó el dios de amor en los ojos seductores de la Negroni.
Todos. Bien dicho: por ella brindemos: bebamos en honor de sus hermosos ojos. El amor la formó y Vénus derramó sobre ella todos sus dones. (Tocan los vasos y beben.)
Gubetta. (Ya están ébrios: conviene intentar que queden solos.) (Se levanta.)
Genaro. (Estoy fastidiado.) (Se aleja.)
Orsini. Y bien, Genaro, te separas de nosotros? Oye el nuevo brindis que compuse en cierto dia.
Gubetta. Ah! Ah! (Riéndose)
Orsini. Quién rie?
Gubetta. Rien todos los circunstantes.
Orsini. Cómo!
Gubetta. Oh! magnífico lírico!
Orsini. Te atreves á insultarme?
Gubetta. Si el reir es insultarte, nunca lo haré con mas gana.
Orsini. Desleal castellano! (Levantándose.)
Gubetta. Malvado! Trasteverino! (Orsini empuña un cuchillo.)
Damas. Cielos! estos hombres van á batirse.
Todos. Qué haces? Tranquilizate, Orsini. (Deteniéndolo.)
Orsini y Gubetta. Yo te dejaré, nécio, tal memoria de mi, que te volverá abstinente y sóbrio para siempre.
Todos. (Interponiéndose.) Vamos! Acabemos! Respetemos los derechos de la hospitalidad! Queréis que acuda toda la ciudad á la noticia de este escándalo?
Liverotto. Paz, paz por ahora.

Vitellozzi. Teneis tiempo para batiros mañana como caballeros, no con el puñal como viles asesinos.
Genaro. Pero qué haremos de nuestras espadas?
Orsini. Las entregamos ahí afuera.
Todos. Ya no se hable mas sobre el particular.
Gubetta. Bebamos, señores.
Gazella. Pero entre tanto se han retirado asustadas las señoras.
Gubetta. Volverán y entonces nos disculparemos humildemente.
Un copero. Vino de Siracusa!
Todos. A fé mia, magnífico vino. (Beben todos. Gubetta derrama el licor por detras.)
Genaro. (Maffio, has visto? el español no bebe.)
Orsini. (Qué importa? es natural: debe estar ébrio.)
Gubetta. (Bambaleando.) Amigos, ahora puede Orsini, si quiere, espetarnos cuantos versos le vengan á las mientes, porque este vino de seguro que lo hará poeta.
Orsini. Sí, á tu pesar.
Todos. Una copla, Orsini.

Orsini. El gran secreto para ser dichoso
Conoce ya mi práctica experiencia,
Y de la dicha la difícil ciencia
Os mostraré en buen tiempo, ó borrascoso
Me chanceo, burlándome del necio
Que piensa ¿qué será en lo venidero?

Todos. No pensemos que sea en otro dia
Si hoy podemos gozar con alegría.

[Oyese un sonido lúgubre y voces lejanas que cantan débilmente.]

El placer de los profanos
Es cual humo pasajero.

Genaro. Qué voces!
Orsini. Alguno que se burla de nosotros.
Todos. Mas qué será?
Orsini. Apuesto á que es alguna travesura de las damas.
Todos. Otra estrofa, Orsini!
Orsini. Ya está hecha.

Disfrutemos los años venturosos
Que el placer nos reduce á pocos dias.....

De la vejez vendrán las agonías,
Tras mí viene..... gocemos presurosos
Me chanceo, burlándome del necio
Que piensa, ¿qué será en lo venidero?

Todos. No pensemos que sea en otro dia
Si hoy podemos gozar con alegría.

Voces. El placer de los profanos
Es cual humo pasajero.

(Se apagan poco á poco las luces.)
Orsini. Genaro!
Genaro. Maffio, ves? Se apagan las luces.
Orsini. La chanza empieza á tomar un aspecto serio.
Todos. Salgamos.—¡Están cerradas todas las puertas!—¿A dónde hemos venido?

ESCENA V.

Se presenta por el fondo Lucrecia acompañada de gente armada.

Lucrecia! A la casa de Lucrecia Borgia.
Todos. (Con un grito.) Somos perdidos!
Lucrecia. Si, soy la Borgia: un baile, un triste baile me disteis en Venecia, y yo os doy una cena en Ferrara.
Todos. Ah! qué traicion!
Lucrecia. En vano os creiais salvos é impunes: venganza completa he conseguido por la injuria que me hicisteis; ya hay preparados cinco lechos fúnebres, que os recibirán exánimes, puesto que el veneno preparado para vosotros ya está produciendo sus efectos. (Se alza el fondo y se ven cinco féretros.)
Genaro. [Adelantándose.] No son bastantes cinco: se necesita el sexto.
Lucrecia. (Espantada.) Genaro! Oh cielos!
Genaro. Sabré perecer con los amigos.
Lucrecia. Idos: cerrad todas las puertas, y aunque oigais algun ruido, no entreis en esta sala. (A los soldados.)
Todos. Genaro!
Genaro. Amigos!
Lucrecia. Salid.....
Todos. Infelices de nosotros!
(Salen entre los soldados.)

ESCENA VI.

Lucrecia y Genaro.

Lucrecia. Tú aqui?..... No has huido? Qué fatal estrella te ha detenido?
Genaro. Todo, todo lo he presentido.
Lucrecia. De nuevo estás envenenado.
Genaro. Sí, pero tengo el remedio. (Saca la botella del contraveneno.)
Lucrecia. Ah! ya recuerdo: gracias te doy oh cielo!
Genaro. Moriré con mis amigos ó me salvaré con ellos.....
Lucrecia. (Observando el licor que contiene la botella.) A penas es bastante para tí: no alcanza para tus amigos.....
Genaro. No alcanza para ellos? Entonces, señora, moriremos todos.
Lucrecia. Que dices?
Genaro. Y vos la primera: disponeos á morir por mi mano.
Lucrecia. Yo, Genaro..... escucha, bárbaro!
Genaro. Firme es mi resolucion. (Genaro toma un cuchillo de la mesa.)
Lucrecia. (Asustada.) Qué haré? qué le diré?
Genaro. Preparaos.
Lucrecia. Despiadado! y tendrás valor para herirme, para asesinarme?
Genaro. Sí lo tendria! Estoy desesperado: todo, todo me habeis arrebatado. Ya no espero..... (Resuelto.)
Lucrecia. [Dando un grito.] Ah! eres un Borgia..... tus padres son los mios..... no cometas un crímen horrendo..... no derrames tu misma sangre.
Genaro. Soy un Borgia! Cielos! qué escucho?
Lucrecia. Ah! No me preguntes mas. Oyeme.... Oyeme.... no te ruego por querer conservar la vida: mil veces muero en el dia..... mil veces traspasa mi corazon ..... por tí mismo te suplico..... no seas cruel contigo mismo..... Bebe..... bebe..... Apresúrate á prevenir los efectos de ese atroz veneno.
Genaro. Soy un Borgia!
Lucrecia. Oh! el tiempo vuela..... Cede, cede.....
Genaro. Maffio está muriendo.
Lucrecia. Por tu madre!
Genaro. Tú, tú sola eres la causa de su dolor!
Lucrecia. No, Genaro .....
Genaro. La oprimiste.....
Lucrecia. No lo pienses.....

Genaro. Qué has hecho de ella?

Lucrecia. Vive..... vive y te habla con mi dolor..... con mi terror.

Genaro. Cielo! tú acaso? .....

Lucrecia. Sí, yo soy.

Genaro. Tú! Gran Dios! Me ahoga el corazon..... (Se arroja sobre una silla.) Madre, ya que siempre estuve lejos de tí, solo deseo que el Dios piadoso nos permita unirnos despues de la muerte. Madre! mi último anhelo es morir en tus brazos.

Lucrecia. Genaro mio! Un solo acento, una mirada, por piedad.....

Genaro. Madre..... yo muero.....

Lucrecia. Espiró!..... Espiró!

FIN

LOS PURITANOS

Y LOS

CABALLEROS

ZACATECAS

Imprenta Económica Sucursal—Calle de Zapateros.

—

1880

LOS PURITANOS
Y
LOS CABALLEROS.

Opera séria en tres actos representada en el Teatro Calderon de Zacatecas en la temporada de 1880.

PERSONAJES.

LORD GUALTIERO VALTON general, gobernador, puritano, padre de ELVIRA.
SIR JORGE, coronel retirado, hermano de Lord Valton, puritano.
LORD ARTURO TALBO, caballero y partidario de los Estuardos.
SIR RICARDO FORTH, coronel puritano.
SIR BRUNO ROBERTON oficial puritano.
ENRIQUETA de Francia, viuda de Cárlos I, conocida bajo e nombre de la dama de *Villa-Forte*

COROS Y COMPARSAS.

Soldados de Cromwell.—Guerreros de Lord Arturo y de Valton.—Puritanos.—Castellanos.—Doncellas.—Escuderos.

En la primera y segunda parte pasa la accion en una fortaleza situada en las cercanías de Plymout: en la tercera parte, en e campo cercano á la fortaleza.

La poesía es del Sr. C. Pepoli. Está traducida al castellano por Camilo Bros y puesta en verso por G. Prieto.

La música es del maestro **VICENTE BELLINI.**

PARTE PRIMERA.

Escena Primera.

Espacioso terraplen en la fortaleza. (Se ven algunos cercados, torres y otras obras de fortificacion. Sobre los baluartes, centinelas que se mudarán á su tiempo.

Cen. I. ¡Alerta!
II. ¡Alerta!
Todos: La alba alumbró. (*óyense las trompas y el tambor que anuncian el alba.*)
I. La trompa ....
II. Que suena.
Todos. La luz anunció.
Coro. Al resonar la trompa
Veloz se alza el guerrero,
Prepara el duro acero
Y á la victoria va.
El brillo de su espada
Cual rayo omnipotente,
Del Estuardo insolente,
El campo destruirá.

(*Oyese un preludio de armonía religiosa dentro de la fortaleza.*)

Bru. ¡O guerreros de Cromwell!
Mente y pecho inclinemos,
Y un cántico entonemos
Al sublime Hacedor!

Arrodíllanse los soldados. Coro de los puritanos en la fortaleza. La campana toca plegaria.)

La luna, el sol y estrellas,
Las tinieblas y el día
Tributan á porfía
Himnos perennes á Dios.
La tierra, el firmamento
Proclaman al Dios Santo:

Por él levanta un canto
La inmensa creacion.
Sold. I. ¿Oíste?
II. Oí.
Todos. Termina.
Bru. Por el Dios que hizo el cielo,
Rompa el aire en su vuelo
Nuestra solemne voz.

Escena Segunda.

Castellanos y castellanas trayendo flores.

I. ¡Gozo!
II. ¡Gozo!
Todos. A la fiesta. (*á los soldados.*)
Bru. Suene la hora del gozo,
El pecho en su alborozo
Publique un casto amor.

Hacen señales de adhesion: los soldados se mezclan con las castellanas.—Coro. (en forma de cancion bailable.)

El jóven que ve á Elvira / Ingenuo un caballero,
La cándida doncella, / Vierte á su lado llanto,
La dice que es su estrella / Es que quiere altanero
Y reina de su amor. / Rendir su corazon.
Si ríe, su semblante / Elvira suspirando
Es del Eden belleza, / Exígele fé eterna,
Palma en su gentileza, / Y hoy le concede tierna
Del cielo una deidad. / Premio á tan puro amor.

I. ¡Gozo!
II. ¡Gozo!
Todos. ¡A la fiesta!
Suene la hora del gozo,
El pecho en su alborozo
Publique un casto amor.

(Vánse todos: Bruno solamente, viendo que Ricardo sale afligido, se detiene aparte.

Escena Tercera.

Ricardo y Bruno.

Ric. ¿A dónde partiré? ¿Dónde sepulto
Mis atroces tormentos? Ese canto
Inspira al corazon fúnebre llanto.
Elvira, Elvira, soplo de mi aliento,
Por siempre te perdí, sin esperanza,
Sin tu amor infable ¿qué es la vida?
Bru. En el cielo te queda la esperanza. (cierto?
Ric. ¿Qué voz? ¿qué me dijiste? ¿es cierto, es
Bru. Muestra tu corazon, que soy tu amigo,
Tienes seguridad.
Ric. Todo es inútil,
Te perdí para siempre, para siempre,
Flor de mi vida y esperanza mía;
En mi existencia atroz no habrá un día
Que no marque el dolor: cuando yo erraba
De año en año al capricho del destino,
Desafié de mi suerte el torbellino,
Porque en tu amor angélico esperaba.

(Marcha corta: los soldados pasan por la escena para ir á la revista.)

Bru. Te llama el guerrero,
Serás su guiador.
Ric. De gloria el sendero
Mi mente olvidó.
Bru. ¿De honor á los gritos
No sientes ardor?
Ric. Ardo; pero es fuego
De rábia y amor.
Bru. Olvida con calma
Los tiempos risueños,
Los plácidos sueños
De amante ilusion.
Ric. Su imágen en mi alma
Mis penas aumenta,
Redobla el dolor.
Ensueño apacible
De dulce contento,
O ahuyenta el tormento
O cambia mi amor.
Que mucho comprime
La aciaga memoria,
Los dias de gloria
Del tiempo que huyó. *(Vánse)*

Escena Cuarta.

Habitacion de Elvira.

Elvira y Jorge.

Elv. Amado tío; mi segundo padre!
Jor. ¿Por qué tan triste? abrázame, mi Elvira.
Elv. ¡Ah! tú hija has de decirme.
Jor. Mi hija ¡Oh nombre!
Consuelo y gozo á mi vejez inspira:
Ven á mi lado para ser mi encanto:
Por el sincero llanto
Que en este dia de ventura lleno
Cae de mis ojos á bañar mi seno,
Hoy esposa serás.
Elv. ¿Esposa? Nunca!!
Tú sabes que arde en mi pecho
Una llama omnipotente,
Sabes que soy inocente
Y es puro mi corazon.
Si á mi despecho ante el ara
Arrastrada soy un dia,
Infelice, moriría
Al instante de dolor.
Jor. Desecha tan negra idea.
Elv. Antes que su esposa, muero.
Jor. ¿Qué dirás si el caballero
Aquí miras á tus piés?
Elv. ¡Cielos! repite su nombre.
Jor. El mismo
Elv. ¿Quién es?
Jor. Arturo.
Elv. ¿Es cierto?
Jor. Hija, te lo juro.

(á 2) No es un sueño, Arturo / Elvira, ó amor.

(Se arroja á los brazos de su tio.)

Jor. Llora, hija mía, en mi seno,
Llora, llora de contento,
Y borre todo tormento
Esta lágrima de amor.
Y tú mira, ó Dios piadoso,
Labondad tras velo humano,
Bendice, Dios soberano,
A este lirio de candor.

Elv. El alma avezada al duelo,
Al placer sensible cede,
¿Por qué resistir no puede
A tan dulce conmocion?
¿Y quién hizo que mi padre
A mis deseos cediera?.....

Jor. Escucha placentera
Mi exacta relacion.
La noche se extendía,
Callaban tierra y cielo,
Tras tenebroso velo
Al mundo contemplé.
La hora propicia al mísero,
Tus ruegos y tu llanto
Me dieron valor tanto,
Que á tu padre volé.

Elv. ¡Oh consuelo de mi alma!

Jor. Le dije: *caro hermano*....
Bañé en llanto su mano,
Y ya no pude hablar:
Despues, dije gimiendo:
Tu angelical Elvira,

Por Arturo suspira;
La infeliz morirá,
Si acaso nuevo enlace
Se la propone odioso....

Elv. Espíritu piadoso
El cielo te envió á mí.
¿Y el padre?

Jor. En un principio
Taciturno quedaba.

Elv. Despues ¿qué dijo? acaba.

Jor. Despues, exclamó así:
Dí á Ricardo palabra....
De él será la hija mía.

Elv. ¡Cielos! ¿Y tú?

Jor. Decía,
¡Infeliz! morirá,
¡Ay! que viva, me dijo,
Con su voz afectuosa
Sea Elvira dichosa,
Feliz su amor será.

Al ir Elvira á arrojarse de nuevo en los brazos de su tio, se oye fuera de la fortaleza el sonido de las trompas de caza.

Elv. Oyes, oh cielo! qué escucho?

Jor. Tranquilízate.... qué ruido!

Elv. Del bosque viene el sonido.

Jor. De gente armada es señal,
Que del valle á las murallas,
Quiere acaso penetrar.

Sol. Viene el noble y bravo conde,
(*Fuera de la fortaleza.*)
Arturo, Talbo, el caballero.

Jor. No lo dijo?—Elv. Padre mio!

Jor. Mi deseo se cumplió.

Sol. Lord Arturo pase el puente:
(Dentro de la fortaleza.)
Haced campo al esforzado,
A ese sonido adorado,
Da crédito el corazon.
Este dia de placeres
Aleje todo tormento.

Jor. Elv. A ese nombre, á mi contento
Apénas puedo crer.
El placer casi me agobia,
No me puedo sostener.

(Dentro de la escena y por el lado por donde se supone que Arturo verifica su entrada en la fortaleza, se oye el siguiente:—Coro de guerreros, heraldos y caballeros.

A Arturo, adalid valiente,
Gloria de los caballeros,
Las doncellas y guerreros,
Himnos cantan en su honor. *(vánse.)*

Escena Quinta.

Sala de armas.

(Sale por la derecha Lord Arturo con algunos escuderos que traen los presentes nupciales, entre los cuales habrá un magnífico velo blanco. Por la izquierda se presentarán Elvira, Valton, Sir Jorge y castellanas que traen guirnaldas de flores. Por el fondo de la escena salen los soldados, guiados por Bruno; forman el cortejo y completan el aparato suntuoso de la fiesta.)

CORO GENERAL.

Hom. A Arturo.....
Muj. A Elvira.....
Todos. Honor!
La beldad coronemos y el valor!
Dam. Ella es flor de las doncellas,
Y su semblante divino,
Como el astro vespertino
Nos inspira paz y amor.

Esc. Galan es entre galanes,
Y adalid en las murallas,
Es un rayo en las batallas,
Y amante es, fiel su pasion.

Art. A tí amor en otro tiempo
Me guió furtivo y lloroso,
Me conduce hoy victorioso,
Entre fiestas y placer.
Al brillar tan lindo dia,
Recuerdo el duelo pasado;
Mas de delicia embriagado,
Por tí, mi encanto, mi bien.

Coro. No tenga ocaso esta aurora,
Ni el dolor tienda su velo;
Sea en vosotros de consuelo
Y de paz el corazon.

Elv. Oh mi Arturo!
Art. Elvira amada!
Elv. Tuya soy ahora!
Art. Eres mía!
A cinco. Oh Dios! cumplid este dia.
Coro. La ventura y el amor.

Escena Sexta.

Dichos, despues Enriqueta.

(Habla Valton en secreto á Bruno: se inclina éste y parte.)

Val. Me has entendido?—Atroz delito sea
El de intentar salir de aquestos muros,
Sin obtener mi asenso.—Hijos queridos,
Sin mí celebrareis el santo rito;
Paso libre tendreis con este escrito.
(A Arturo dándole un pliego.)
Tú le acompañarás *(á Jor.)* O noble dama!

(A Enriqueta que llega acompañada de Bruno.)
El augusto británo parlamento,
Te llama á su presencia: fiel te sigo.

Enr. (Ay de mí! qué escuché!) Por qué me llama?

Val. A mí solo me indican
Callar y obedecer; y más no puedo.

Art. Ella de los Estuardos es amiga
(A Jorge aparte.)

Jor. Es hace mucho tiempo prisionera,
Y cuando el vulgo ciega la creía;
De los Stuars amiga, mensajera,
El trage y nombre astuta suponía. *(Valton le hace seña con la mano y le habla al oído.)*

Art. Oh! Dios! eso escuché! su horrible suerte
Esa voz decidió; vedla perdida.
Desgraciada mujer! *(Aparte; pero mirando con compasion á Enriqueta.)*

Enr. En aquel rostro
Un rayo de piedad benigno brilla.
(Observando las miradas de Arturo.)

Val. Hijos, al rito, á las suntuosas fiestas,
Todos se apresten.—El nupcial vestido
Ve, querida, á tomar.—Idos con ella.
(A Elvira: despues á las damas.)
Poned fuera del valle mis corceles. *(A Bruno)*
Que en breve aquí estaré: partir es fuerza.
Cuán felice seré despues que os una!
Dios te bendecirá, linda pareja.

(Valton une de nuevo la diestra de Elvira á la de Arturo: los bendice y váse con los guardias. Jorge y Elvira se van con las damas. Arturo hace ademan de partir; pero mira atentamente á los alrededores, como para asegurarse de que todos se han ido.)

Escena sétima.

Enriqueta y Arturo.

Enr. La piedad y el dolor cubren su frente
Y tranquilizan mi alma. *(Mirando á Arturo con atencion.)*
Caballero!

Art. Dime si necesitas de consejo,
De socorro, de auxilio, en mi te fía.

Enr. Si el peligro amenaza mi cabeza ...?
(Con misterio y confianza.)

Art. Ah! Háblame oh Dios! qué temes?

Enr. Vendrá un dia
Que durmiendo me encuentres en la tumba
¿Tú tiemblas?

Art. Sí: yo tiemblo por tí, tiemblo
Por mí tambien, por mi adorado padre
Que murió con valor por los Estuardos.
¿Dime, quién eres tú? Salvarte quiero,
Aunque tu nombre ignore.

Enr. Ya no es tiempo.
Deuda de Enrique y de Cárlos
A su igual será mi suerte.

Art. Oh reina! *[Se pone de rodillas.)*

Enr. Espero la muerte.

Art. Calla ah! calla, por piedad.
(Poniéndose en pié.)
Fuera del muro, y oculta
Te conduciré no en falso,
E irás conmigo .....

Enr. Al cadalso.
La esperanza perdí ya.

Art. No, reina, aun hay esperanza:
Sálvate, ó juntos muramos,

Enr. Deja este mal que pasamos,
Piensa en tu suerte nomas.
En la que en el templo espera,
En Elvira, en tu tesoro.

Art. No hables, ayl de la que adorol
No me prives del valor.
O encontraré andaz la muerte,
O te salvo, desdichada,
Y á mi vírgen adorada
Fiel invocará mi voz.

Escena Octava.

Elvira, Valton, Arturo y Enriqueta.

(Elvira se presenta con la cabeza coronada de rosas, en el cuello tendrá un bellísimo collar de perlas. Nótase que aun no se da cumplimiento á la pompa nupcial. Entra en la escena teniendo en las manos el magnífico velo blanco de boda que le regaló Arturo.)

Elv. Soy pura y humilde
Con trage de esposa:
Soy vírgen graciosa
Cual lirio de Abril.
Yo tengo perfumes
Que envidian las flores,
Collar con primores
Yo tengo por tí.

Enr. Art. Val. Cuando tu candor admiro
Entre gratas ilusiones
Cual luna entre nubarrones
Te veo en la noche brillar.
Si escucho tu voz suave,
De un ángel es, vida mía,
Que entona al romper el día

Himnos de amor inmortal.

Elv. Dime si es cierto que me amas?

Enr. Dí ¿qué quieres, mujer bella?

Elv. Como matutina estrella,
Hermosa quiero brillar.
De tu pelo rizos trémulos
Me complaceré formando,

Enr. De júbilo delirando,
Acato tu voluntad.

(Acércase Elvira á Enriqueta, suplicándole que le enseñe á acomodarse el velo

Art. Val. Tan niña, tan inocente,
Busca triscar, busca el juego:
Queremos con el sosiego,
Sus caricias contener.

Elv. Como indefectible prueba
No resistas, dueño hermoso,
Pondré este velo gracioso
En tu cabeza gentil.

(Quiere poner el velo en la cabeza de Enriqueta: Arturo no quería; pero le hace una seña la reina para que se aleje, y responde con gracia á Elvira.)

Enr. Tu sencillez me enagena;
Yo la quiero secundar.

Elv. Hermosa te oculto
Los rizos del pelo,
Como yo en el velo
Me quiero ocultar.
Cubre con el velo
Tu frente graciosa;
Pareces la esposa
Que marcha al altar.

(Arturo hace un movimiento notable, como si le viniese súbito una idea á la mente.)

Enr. (Cubierta con ese velo
Ocultar puedo mi llanto,
Nuncio del hondo quebranto
Que me habrá de consumir,
Y tú, oh cielo bondadoso!
Dispénsame tus favores,
Tierno acoge los clamores
Que me atrevo á dirigir.)

Art. (Cielos! Tras ese velo,
En su rostro divino,
Miro de su destino
La esperanza brillar.
Y tú, cielo clemente,
Aplaca tus rigores,
Pueda de tus favores
La víctima salvar.)

Jor. Elvira me parece
Cubierta con su velo
La luna en azul cielo,
El íris en el mar,
El rocío en el cáliz
De la flor apacible:
Te sea bonancible
Tu vida angelical. (*Coro por la parte*

Coro. Elvira, amada Elvira, (*interior.*
La hora se precipita.

Art. Jor. Enr. Si su padre se irrita
Quién calma su furor?
Ah! vuélvete á tu estancia,
Pero ten entendido
Que quien sea tu querido,
El velo te pondrá.

Vánse Elvira con las damas y Jorge.

Escena Novena.

Enriqueta y Arturo.

Arturo mira á los alrededores: trae en la cintura el pliego de Valton.

Enr. Sobre la frente virgen candorosa,
De una mujer feliz bien sienta el velo;
Pero en mi frente no.
(*Para sí, y en actitud de quitarse el velo.*)

Art. Oye: detente!
(*Corriendo á ella y deteniéndola.*)
Este es un don del cielo: así cubierta
Burlarás tú la vigilante escolta,
Parecerás mi esposa: ven.....
(*Con resolucion.*)

Enr. Qué dices?
Tú corres á tu ruina ¡ah horrible suerte!
(*Arturo la toma de la mano para obligarla á partir.*)

Art. Te arranco de los brazos de la muerte!

Escena Décima.

Ricardo, desesperado, con la espada desnuda, y dichos.

Ric. Detente: en vano arrebatar pretendes
El bien inmenso que gocé en la tierra.
Ven: yo te reto á destructora guerra:
Tiembla, sí, tiembla de mi fuerte acero.

Art. Acepto el desafío:
Burlando tu despecho,
Este acero en tu pecho
Hasta el puño hundiré.

(*Están para batirse: Enriqueta se interpone, descompónese el velo y se descubre su rostro.*

Enr. Paz! paz! ah! deteneos!
Por mí lucha tan fier?a

Art. Qué haceis . . ?

Ric. La prisionera! (*Con estupor y apoyándose en la espada.*)

Enr. La misma, amigo, soy.

Art. Esa voz altanera
Sostendrás con la espada.

Ric. Ve; irás resguardada. (*Con frialdad.*)

Art. Será cierto?

Enr. (Gran Dios!)

Ric. No os impido vuestra marcha.

Coro. A la fiesta, al templo, vamos.
(*Dentro de la escena.*)

Art. Enr. Gente viene, ¡oh Dios! huyamos:

Ric. Huid; os lo ruega mi voz.

Art. Antes que el muro pasemos
Hablarás? (*yéndose.*)

Ric. No; está seguro.

Art. Dime, lo juras?

Ric. Lo juro.

A tres. Adios, para siempre, adios.
(*Vánse Arturo y Enriqueta.*)

Escena Undécima.

Ricardo, despues Valton, Bruno, Elvira con las damas; por último, soldados, puritanos y castellanas.—Ricardo observa desde la galeria con la mayor ansiedad, y sigue con los ojos los pasos de los fugitivos.

Ric. Ya está en el puente—Ya pasa el fuerte,
Está en las puertas—Desapareció.

Coro. Al templo, á las fiestas! (*Saliendo*)

Elv. En dónde está Arturo?

Ric. Poco ha estado aquí.

Elv. Dónde estás, Arturo?

Ric. Arturo, partió. (*Sonido de tambores en la fortaleza: todos dirigen las miradas fuera de la galería*

Elv. Ric. Jor. Salvaron los muros—Allí: en la llanura.

Coro I. Tu infame cautiva—La vil mensagera,
Con aquel malvado.

Coro II. Cada uno aligera;
Corriendo, volando....

Todos. Miradlos allá.
(*Cuadro general: Elvira da un grito.*)

Val. Soldados, acudan: los bronces resuenen
Llamad á las armas; corramos, volemos
Aquestos traidores, del pelo arrastrad.

(*Vése un gran movimiento de soldados y de gente. Despues, á continuacion del grito de "á las armas" que se repite por dentro de la escena, se oye tocar generala: la campana del fuerte toca á arrebato: el cañon dispara con algunos intervalos: Elvira da unos pasos maquinalmente; queda, por fin, inmóvil despues de haber proferido gritos dolorosos.*)

Todos. Al arma!

Val. Corramos. (*á Bruno.*)

Todos. (*adentro*) Al arma!

Todos. Venganza!

(*Valton, gritando "venganza" desnuda la espada y parte á la cabeza de una partida de soldados.*)

Elv. La dama de Arturo, de blanco vestida:
Su esposa la llama, sensible suspira:
Elvira es la dama-ya no soy Elvira.

Jor. Cor. } Elvira, qué dices?

Elv. Yo Elvira! Ah! no, no!

(*Queda Elvira inmóvil, con los ojos fijos y muy abiertos. Toca-*

se la cabeza como para asegurarse de si tiene puesto el velo: todas sus acciones indican que ha sido poseida de locura repentina: grita no, *con voz desesperada; despues se pone triste é inmóvil como antes.)*

Hom. La mísera, pálida.....
Dam. Inmóvil, escuálida..
Hom. Sus ojos mirad.
Dam. Sonríe su boca....
Todos. Oh cielo, está loca! Oh cielo piedad!

[Cree Elvira en su delirio que está viendo a Arturo, y dice estos versos con la mas profunda tristeza y delirante pasion. Pónese despues inmóvil como antes.]

Dam. Arturo, ya vuelves? aun eres constante?
Ah! vamos al templo; mi encanto, mi Arturo,
Que fé sempiterna, rendida te juro;
Viviendo y muriendo perdida de amor.
Dam. Se cree en el templo.
Hom. Jurando á Arturo.
Dam. Ella tan cándida.
Hom. Él tan perjuro.
Dam. Ella tan sincera.
Hom. El tan traidor.
Todos. Mísera vírgen! muere de amor.
Ric. Cor. Oh cómo el ánima triste y doliente
Mira las lágrimas de la inocente;
Mira del pérfido la vil traicion,
Que penas hórridas dió al corazon.
Jor. Dios de clemencia-te doy mi vida;
A la inocencia-dad proteccion.
Tu agrado logre-pecho tan puro;
Mas sé inflexible con el traidor.
Ric. Mas la miro y más honda es mi pena,
Más en mi alma el amor se fomenta;
Pero el ódio, la rabia se aumenta

Contra el vil que me roba tal bien.
Jor. Mis clamores, mis férvidas preces,
Que dirijo con llanto de duelo,
Grato acoge, oh benévolo cielo,
Por la vírgen que burla ese infiel.

(Elv. hace un movimiento como volviendo a ver a Arturo que huye.)

Elv. Te miro, por qué huyes? ingrato, abandonas
A quien te idolatra con ciega pasion?
Coro. Oh cruda desgracia! tan bella, tan pura,
Se ve su semblante con duelo y horror:
El dia del crímen no pasa al olvido,
Será maldecido ese vil traidor.
Elv. Qué fiebre terrible me quema las venas?
Qué fuego, qué rabia, profundo martirio,
Fantasmas atroces, qué torpe delirio
Se acercan, desgarran mi fiel corazon?
Todos. Maldicion!!!
Coro de anatema. Nadie acoja á los pérfidos que huyen;
Cielo y tierra produzcan tormentos;
Los combatan terribles los vientos;
No hallen, no, do sus frentes posar.
Siempre errantes, en hórrida guerra,
Los circunden tenaces pesares,
Los desechen la tierra y los mares,
Los devore una muerte fatal.

PARTE SEGUNDA.

Escena Primera.

HABITACION.

Castellanas, Puritanos y Brano.—Coro.

Todos. Lloran los ojos: se rompe el alma:
¡Mísera jóven! Muere de amor!

I. Llena de angustia
II. La he visto errante
Entre las selvas.....
III. A cada instante,
Clamar piedad.
Todos. Lloran los ojos: se rompe el alma:
¡Mísera jóven! muere de amor!

Escena Segunda.

Jorge viene de la habitacion de Elvira; despues Ricardo, con un pliego.

Dam. ¿Qué noticia?
Jor. Hora descansa.
Todos. ¡Infeliz!
Jor. Ríe y suspira....
Dam. Sin cesar....
Jor. O bien delira,
O aterra con su inquietud.
Todos. ¿Mas cómo?....
No he de decirlo,
Porque el dolor me enmudece.
Coro. Habla: habla.
Jor. No.
Coro. ¿Te enternece
Nuestro ruego?
Jor. No: cesad.
(*Queriendo irse: le detienen.*)
Bru. y Coro. Muévate este sentimiento
Que aumenta tanto tormento.
Jor. Acercaos y escuchad. (*Forman todos círculo al rededor de Jorge.*)
Cíñenla rosas; con el pelo suelto,
La vírgen pura desolada gira,

Pregunta al aura y á las bellas flores:
«Dónde fué Elvira»
Con trage blanco, cual si al templo fuese
Cumple los ritos, y clamando: «juro»
Despues exclama trémula y ansiosa....
«¡Ah! ven, Arturo!»
Coro. ¡Ah, vírgen mísera!: dura el dolor.
Ay! y cuán bárbaro, fué el seductor:
Jor. A veces gime cual paloma viuda,
A veces muda, silenciosa, llora;
Y se oye á veces en el lamento triste
Su arpa sonora.
Cree ver á Arturo en el semblante de otro,
Se desengaña; de tormento loca,
Gime, solloza, y en sentido acento,
La muerte invoca.
Coro. ¡Infelice vírgen-que muero de amor!
Despréndase un rayo, consuma al traidor.
(*A estas palabras entra Ricardo con un pliego.*)
Ric. No será lento el celestial castigo:
A muerte infame Arturo es condenado
Todo, por el británo parlamento.
Coro. ¡Justo es el hado!
Ric. Y en este mundo de dolor y llanto,
Al bueno y malo servirá de ejemplo.
Coro. Sí, la mano de Dios, de Arturo arranca
La cabellera.
Ric. De Valton la inocencia se proclama:
Al Parlamento con honor se llama.
Coro. ¡Qué pena, ó Valton, si tus ojos viesen
Demente á tu adorada hija!
Ric. Demente está....
Jor. Cuando el marcial sonido

Escucha la infeliz, piensa en su amante,
Y delira furiosa.

Ric. ¿Y no hay consuelo?

Jor. Sólo la ciencia médica asegura,
Que un súbito placer ó una gran pena
Podrán sanar su trastornada mente.

Coro. Te espera, pobre Arturo, pena infinita.

Ric. Por mi preclaro jefe. Cromwel habla:
El miserable que expatrió la suerte
Muy léjos vagará de la Inglaterra:
Léjos esté; mas si la horrenda muerte
O perfidia, lo vuelve á aquesta tierra,
No merezca piedad: gracia no alcance.
(Vase el coro.)

Escena Tercera.

Elvira y dicho.

Elv. ¡Ah! volvedme la esperanza,
O dejadme morir. *(dentro de la escena.)*

Jor. ¿Ois su acento?....

(Sale Elvira con el pelo descompuesto: en todos sus movimientos se da á conocer su locura.)

Elv. Dulce aquí su voz suave,
Me llamaba con ternura:
Aquí me juró fé pura,
Y despues, cruel, partió.
Ya no nos embriagarémos
Con el placer de un suspiro.

Jor. Ric. Cuánto amor pintado miro
Al traves de su dolor.

Elv. ¿Quién eres?

(A Jorge, despues de una pausa. Jorge se sonríe; mas enjuga sus lágrimas. Ricardo, entretanto, da señales de viva conmocion.)

Jor. ¿No me conoces?

Elv. Padre mio!....¿Al templo vamos?....
Arturo, amor.... ¿No soñamos?
Yo tu llanto enjugaré.
Ven al templo, al baile, al canto,
A las nupcias, ¡oh esperanza!
Bailad conmigo.... ¡A la danza,
A la boda amigo, ven! *(á Ricardo.)*

Jor. Ric. (¡Cielos!)

Elv. ¡Lloras! ¿Tú has amado?..... *(A Jorge, aparte y en voz baja: despues vuelve á fijar la vista en Ricardo: le toma la mano y vuelve á animarse tristemente.)*

Jor. Ric. ¡Quién contener puede el llanto!

Elv. Oye, di, ¿tú amaste tanto? *(á Ricardo.)*

Ric. Fija los ojos en mí:
Mírame bien: ¿lo conoces?....

Elv. Llanto miro en su semblante.
Un corazon, fiel amante,
Hace á su dueño infeliz.

Jor. Tranquilízate, querida,
Propicio el tiempo te sea.—Elv. ¡Jamás!

Ric. Jor. ¡Dios, grato te vea!

Elv. ¡Jamás!

Ric. Jor. Olvida al traidor.

Elv. ¡Ah! jamás veré á mi amado:
Espiraré en el despecho.

Ric. Jor. (Su herida hiere mi pecho:
Destroza mi corazon.)

Elv. Quitadme, os ruego la vida,
O devolvedme á mi amor.

Ric. Jor. Vierte apacible sonrisa....
¿Mas qué horrible pensamiento?....

Elv. Mi padre accede contento

Mi llanto lo aplacará.
Olvidarómos las penas:
Yo á tu vista, afortunada....
Jor. (En la pena abandonada,
En su bien vuelve á soñar!)
Ric. Esta alma cándida y pura,
Vil me arrebató un rival!)
Elv. Ven mi amor, la luna brilla;
Todo en el silencio mora;
Hasta que alumbre la aurora,
Duerme aquí, en mi corazon.
Apresúrate, mi Arturo:
Vuelve, querido; tu Elvira;
Por tí solloza y delira;
Vuelve á tu primer amor.
Jor. Ric. Halle un día la infeliz
Premio á pasion tan constante;
Pueda en brazos de un amante
Tantas penas olvidar! (*Elvira abatida por el delirio, se retira.*)

Escena Cuarta.

Observa Jorge los alrededores, despues toma á Ricardo por el brazo.

Jor. Salvar tu rival debes.
Ric. No puedo.
Jor. No lo quieres,
Ric. No.
Jor. ¿Salvarte prefieres?
Ric. Sí: sí: perecerá.
Jor. Recuerda bien la hora
Que huyó la prisionera
Ric. Sí.
Jor. ¿De Arturo la culpa era?

Ric. Tal lenjuage ¿á qué usar?
Jor. Es sincero.
Ric. Habla claro.
Jor. Bastante he proferido.
Ric. La cámara ha querido,
Que tenga pena atroz.
De otros el ardimiento
Se domará en Arturo:
No le ódio: te lo juro;
Pero él perecerá.
Jor. Un celoso y vil desiguio
Te ciega y es tu tormento:
Un atroz remordimiento
Tu vida desgarrará:
Si el rival por tí muriere,
A otra en tu ira es fuerza envuelvas.
Ric. ¿Quién?
Jor. Do quiera que tu vuelvas
Dos sombras te seguirán.
Si en la niebla un fantasma aparece,
Albo, ráudo, que gime y suspira
Será ¡oh Dios! ¿me escuchais? será Elvira,
Que te grita: "Yo he muerto por tí."
Y en el cielo al bramar la tormenta,
Una sombra verás que te alcanza;
Será Arturo que clama venganza,
Que te amaga con muerte, infeliz.
Ric. Si de Elvira el fantasma doliente
Se aparece terrible y airado,
Suplicante, convulso, humillado,
Obtendré su piadoso perdon.
Si al odiado fantasma de Arturo,
Abortare sangriento el averno,

Para hundirlo de nuevo en su infierno,
Tendrá fuerza mi inmenso rencor. (*Despues de una pausa, abraza Jor. á Ric. con afecto paternal.*)

Jor. La pena que me agobia,
Venza tu pecho noble.

Ric. Han vencido tus lágrimas;
Tambien sensible soy.

Jor. Ric. A la virtud inciensa
Quien honra la piedad.

Jor. Mi mano aún no está helada;
Por tí combatirá.

Ric. Cuando la aurora alumbre,
La lucha empezará. (*con misterio.*)
¿Y si él allí estuviese?
¿Entónces?....

Jor. Morirá. (honor."

A 2. Sean de terror voces: "Patria, victoria,

Suene la trompa: intrépido,
Combatiré cual fuerte;
Dulce es hallar la muerte
Gritando: LIBERTAD!

Amor de gloria, impávido,
Busca laurel sangriento:
Despues del vencimiento,
Reluzca la piedad.

PARTE TERCERA.

Escena Primera.

Galería en un jardin boscoso, cercano á la casa de Elvira. Es de noche. Se levanta un huracan; miéntras más arrecia, se oyen dentro de la escena y á lo léjos algunos gritos de alarma y un tiro de arcabuz. Poco despues se presenta Arturo, envuelto en una gran capa. La casa se verá en el interior iluminada.)

Art. Salvo, por fin estoy: mis enemigos
El golpe erraron al perder mi huella.
Oh mi tierra natal, mi amor primero,
Cuanto os siento y os amo! A cada paso,
Placer rebosa al alma; yo bendigo

A los troncos, las hojas y las peñas.
Dulce es al desdichado,
Despues de triste errar de playa en playa
Besar, al fin, la natalicia tierra.

(Se verá al traves de los vidrios del castillo á Elvira, vestida de blanco. No la verá Arturo. Su voz se irá perdiendo conforme vaya internándose en su habitacion.)

Elv. Un bardo cabe una fuente,
Se asentó con desconsuelo,
Y para aplacar su duelo
Entonó un canto de amor.

Art. Es mi cancion de amor. ¡Amada Elvira!
Adónde, adónde estás? Nadie responde.
Así yo la cantaba,
En estaba selva, en la espesura umbría,
Y entónces ella acompañó mi canto.
¡Escucha á un infeliz, mira su llanto!
Cabe una fuente, afligido,
Se sentaba un trovador;
Tocó el arpa, sonó un canto,
Era un canto de dolor.
Corre al valle, vuela al monte,
El infeliz peregrino;
Mas inflexible el destino,
Le persigue por do quier.
Busca en la tiniebla el dia,
En éste la noche viera;
Su invierno es la primavera;
Todo lo hace padecer.

[*Oyese un ruido sordo de tambores dentro de la escena.*]

Qué sonido....! alguien se acerca.

Coro I. En la galería ...
II. En la torre.....
Todos. Busquémoslo.... pronto, corre.

Art. Dónde de Cromwel huiré?

(Se retira Arturo: por el fondo atravesará una compañía de guerreros: luego que han desaparecido, sale Arturo, y los ve atentamente.)

Otro rumbo han seguido los malvados.
¿Por qué no piso en tanto estos umbrales,
Umbrales adorados? Diré á Elvira
Mi profundo dolor, mi fé constante?
¡Ah no: mayor su desgracia hacer podría,
Vuelvo á entonar mi cántico; sí, venga
Si el corazon recuerda aquellos días
En que unidos dijimos:
Yo te adoro, mi bien, sí, yo te adoro.
Busca el sueño en noche oscura
Infeliz peregrino;
Mas lo despierta la pena
Que no muda su destino.

Escena Segunda.

Elvira y Arturo, aparte.

(Se ve á Elvira tras de las vidrieras: despues se acerca á la puerta. Oyendo Arturo algun rumor por la parte del palacio, se retira. Sale Elvira con pasos vacilantes; despues, se detiene, como quien escucha alguna cosa.)

Elv. Acabó! infeliz! Cuán dulce al alma
Llegaba aquella voz! ¿Murió mi dueño?
Paréceme su rostro, vano sueño!
Arturo, dónde estás?

Art. Vome á tus plantas.
(Arrodillándose.)
Ay, Elvira, perdona!

Elv. Arturo? El mismo!
(Arrojándose a sus brazos.)
Eres tú? sí, eres tú. Yo no me engaño.

Art. Engañarte yo! No, nunca.

Elv. Nuevas penas vaticinan.....

Art. No: las desdichas terminan
Donde sonríe el amor.
Con mirarte un solo instante
Yo suspiro y me consuelo
Del llanto y del hondo duelo
Que léjos de tí pasé.

(Repite Elvira este verso, para sí misma, y como una persona que trae á la memoria ideas melancólicas.)

Elv. Cuánto tiempo? Lo recuerdas?

Art. Fueron tres meses.

Elv. No: ciento,
De penas y de tormento;
Fueron tres siglos de horror.
Te llamaba á cada instante
Vuelve Arturo, vida mía;
Y mi voz interrumpía
Con sollozos de dolor.

Art. Perdona; era desdichada,
En peligro, prisionera.

Elv. No la amas? pues cuál era
Tu objeto, dime, al partir?

Art. Ella cercana á la muerte.....

Elv. Quién?

Art. La reina.

Elv. Reina amada!

Art. Pronto la desventurada
La muerte iba á recibir....

Elv. Una ráfaga de gozo,
Ilumina el pensamiento.
Me amas? dímelo, oh contento!

Art. Temes?

Elv. Dí tu voluntad.

Art. Ven: reposa entre mis brazos;

Cómo serme arrebatada
Si estrecho tu corazon!
Ven: te llamo; te deseo;
Tú, mi cielo, mi tesoro,
Ven; repíteme te adoro,
Te amo con inmenso amor.

Elv. Me faltan oh Dios! palabras,
Que te expresen mi contento;
Elevarse mi alma siento
En éxtasis celestial.
A cada momento, ansiosa,
La ternura te reclamo;
Repite mil veces, *te amo*,
Con tu voz angelical.

(Elvira se pone sobre el corazon la mano de Arturo. Oyese el sonido de un tambor.)

Art. Oyes ese rumor? son mis contrarios.
Elv. Sí; sonido funesto: lo conozco;
Mas no lo temas ya, porque en mi (estancia
El velo que flotaba en mi cabeza,
Supe rasgar y despreció sus pompas.
Ven: á la aurora
Conmigo bailarás: ven á la fiesta.
Art. Oh Dios! qué dices?

(Arturo se retira algunos pasos, y la mira con fijeza, estupor y espanto.)

Elv. Como tú me miras,
Me miran ellos, y entender no saben
Mi lenguaje, mi risa, mi quebranto.

(Se toca Elvira la cabeza y el corazon.)

Art. Vuelve en tí; vuelve en tí, qué! ¿tú deliras?

(Por lados opuestos del bosquecillo se oyen las voces de los

heraldos, que al encontrarse, se piden la palabra de ronda.)

Coro I. Alto ahí!
II. Fiel escuadron!
I. Eh! quién vive?
II. Mi bandera:
En el triunfo, la primera.
II. Viva!
II. Viva!
Todos. Vencerá.
Art. Ven: es fuerza que partamos.

(Arturo toma la mano de Elvira; esta le mira delirando, se arroja á sus piés y le brazo las rodillas: queria Arturo separarse de la infeliz, mas ella se vuelve y exclama pidiendo socorro.)

Elv. Tú quieres aun dejarme,
Y por ella abandonarme?
Ah! no, Arturo; no, jamás
Art. Ven!
Elv. Deténgate mi pena,
Art. Calla: calla: soy perdido:
Elv. Socorro ¡oh Dios!
Art. Me has vendido!
Elv. Socorredme ¡oh Dios!
Art. ¡Piedad!

Escena Tercera.

Ricardo, Jorge, guerreros con hachas, y castellanas.

Jor. Aquí Arturo?
Todos. Arturo!
Ric. Arturo!

(Arturo, que percibe la demencia de Elvira queda como petrificado de dolor, mirándola inmóvil. Elvira está como sorprendida de lo que ve Ricardo a quien siguen los puritanos, se adelanta para intimar la sentencia del parlamento. A la palabra muerte, se ve que Elvira cambia de aspecto, y con todos sus movimientos: y acciones una conmocion en su cerebro y un completo cambio intelectual.)

Ric. Caballero, los traidores....
Guer. Sí, que perezca entre horrores,
Quien fué infiel al honor.
Jor. Dam. Infelice! El destino
Lo vió con inclemencia.
Ric. Guer. Aquesta es la sentencia
Que tu muerte ordenó.
Elv. Muerte!
Hom. A muerte!
Dam. Dios mio!
Hom. Nada le sea propicio.
Elv. Qué oigo?
Dam. Cobró su juicio.

(Las damas miran a Elvira: observan todos los cambios que se muestran en su fisonomía.)

Pálida Elvira está.
Jor. Ric. Vuelve al juicio y vierte llanto,
Al ver quien por ella muere.

(Se ve que Elvira razona en su interior; pero está como una persona que despierta de un sueño prolongado. Arturo, despues de haberla contemplado y oido las expresiones amorosas que ha proferido, le dice las suyas con afecto inmenso, tomandola de la mano.)

Elv. Qué voz tan fúnebre,
Sonido tétrico
Me sacas hórrido
De mi penar.
Lo arrastré, bárbara,
A muerte lúgubre,
Su esposa mísera
Muerte tendrá.
Ric. Esa voz fúnebre
Me abre la tumba,
Cuando retumba
Me infunde horror.
Art. Creyó la cándida
Mi engaño pérfido;
Por mí, solícita,
Cuánto sufrió.
Jor. Esa voz lúgubre
De horror me llena,
Rompe, si suena,
Mi corazon.
Coro de Puritanos.
Esa voz lúgubre
Que abre la tumba,
Cuando retumba,
Llena de honor.
Dios es terrífico
Porque en su cólera
Dirige al réprobo
Dardo feroz.
Art. Ella está trémula,
Respira lánguida;
Animas pérfidas,
Tened piedad.
Su suerte mísera
Sofoca la ira
Su mal inspira
Piedad, dolor.
Quiero frenético
Al hado férvido:
Con'ro angélica
Quiero morir.
Tan solo puedo
Gemir de espanto;
No tiene llanto.
Mi atroz dolor.
Coro de damas.
Esa voz lúgubre
De horror nos llena;
Rompe, si suena,
Mi corazon.
Entre esas lágrimas,
Hay esperanza,
Dios su venganza
Mitigará.
Un solo instante
Refrenad la ira,
Despues se sacie
Vuestra crueldad.
Todos. Un sonido de heraldos;
Un mensaje.
Dam. Es un rayo divino.
Todos. Qué será?
Jor. Los Estuardos son vencidos;
Dulce perdon los rendidos,
Por do quier encontrarán.
... ... Al héroe sin segundo, honor y gloria!
Su estandarte conduce á la victoria.
Elv. Art. De la angustia al gozo extremo,
Me restituye la calma;
En tanto que dure mi alma,
Por tí mi amor durará.
Coro. Alegría, almas ardientes;
Pasasteis horas impías;
Largos y risueños dias,
En tierna union brillarán.
Elv. Art. Siento, mi ángel amado,
Que es mi alma muy mezquina,
Para esta tan divina
Sensacion de mi amor.
Bendeciré mis lágrimas,
Mis ansias, mi tormento;
Moriré de contento
De embriguez, de pasion.
Todos. Amor piadoso y férvido,
Os llenará de júbilo,
Premiando así las lágrimas
De una pasion tan fiel.

FIN.

Vale seis centavos.

NORMA.

OPERA EN TRES ACTOS POR EL MAESTRO BELLINI.

PERSONAJES.—**POLLION**, procónsul de Roma en las Galias.—**OROVESO**, jefe de los Druidas.–**NORMA**, druida, hija de Oroveso.–Adalgisa, sacerdotisa del templo de Irminsul.–Clotilde, confidente de Norma.—Flavio, amigo de Pollion.—Dos niños, hijos de Norma y de Pollion; druidas, bardos, sacerdotisas y soldados galos, Coro y comparsas.

Acto Primero.

ESCENA I.

Aparece Oroveso rodeado de sacerdotes druidas.

Allí como siempre la casta sacerdotal conspira; pero conspira en esos momentos contra las águilas Romanas; no esperan más que la salida de la luna para comenzar las más augustas ceremonias de su rito.

ESCENA II.

Pollion, procónsul romano en las Galias, habia tenido dos hijos de Norma, hija de Oroveso; pero enamorado de Adalgisa, confidente de Norma, no teme penetrar hasta aquel bosque a-

compañado de su amigo Flavio; mas al ruido de la guerrera marcha de los druidas se retiran.

ESCENA III.

Aparecen los druidas. —Norma debe servir de oráculo, y cuando todos piden la guerra, cuando quieren empuñar de nuevo la espada de Breno y llevar el terror hasta las ciudades de los Césares, Norma, en el nombre de la CASTA DIOSA, proclama que el poder de Roma es obra del destino y arroja de la selva á los que perturban su calma con guerreros acentos.

ESCENA IV.

Adalgisa sola piensa en su amante.

ESCENA V.

Pollion la sorprende al pié del ara; viene á avisarle que parte para Roma y la convence que debe abandonar lares y penates, por seguir las inspiraciones de su corazón.

Acto Segundo.

ESCENA I.

Habitacion de Norma.

Norma se consuela á la vista de sus hijos, de la indiferencia de Pollion.

ESCENA II.

Adalgisa viene á pedirle consejo á Norma, ama à un romano con quien va á huir.

Al preguntarle Norma quién es, aparece Pollion, y Adalgisa le dice: Ese es.

ESCENA III.

Descubre entónces Adalgisa el terrible sècreto que existia entre Pollion y Norma, y desiste de huir con él.

Norma se decide á arrojar de su estancia á Pollion.

ESCENA IV.

Norma ha quédado sola con sus hijos; pero animada de una idea fugàz hace llamar à Adalgisa.

ESCENA V.

Adalgisa viene; Norma le hace sus mas íntimas confidencias y ambas se juran una amistad eterna.

Acto Tercero.

ESCENA I.

En un lugar solitario y cercano al bosque sagrado, se reunen los druidas, cuando aparece Oroveso.

ESCENA II.

Oroveso trae la nueva de que Pollion se retira y que va á sustituirle un jefe mas terrible.

Entónces convienen en fingir una indiferencia terrible mientras llega el momento de la venganza.

ESCENA III.

Templo druida.

Norma, à quien convence Clotilde su confidente que Pollion no volverà á ella y no desistirá del amor de Adalgisa, convoca con el sagrado timbre á los druidas.

ESCENA IV.

Ha llegado la hora de la venganza, les dice; nuestra diosa lo ordena, caiga á torrentes la sangre romana.

En esto se observa un tumulto.

ESCENA V.

Es Pollion que disfrazado seguia á Adalgisa y que es sorprendido.

Norma por supremo mandato lo va á herir; pero no puede y exige que se le deje examinarlo antes.

ESCENA VI.

Hé aquí solos á Norma y á Pollion, ¡qué crueles recriminaciones! ¡qué dolor tan acerbo rebosan sus dos pechos! pero él se extremece al saber que Adalgisa va á morir tambien, y pide perdon para ella.—Entónces los celos de Norma estallan y grita: ¡Hola! ministros y sacerdotes, acudid!

Vale seis centavos.

ESCENA VI.

Hay una perjura, hay una infiel entre nosotros, dice desesperada Norma, y en medio del furor de los druidas, cuando ya preparan el suplicio, se denuncia à sí misma.

La hora de la catástrofe ha llegado.—Norma muere salvando á Adalgisa; Pollion siente el torcedor de su conciencia y Oroveso llora la desgracia y la deshonra de su hija.

TIP. DEL "AGUILA."

Vale seis centavos.

RUY BLAS.

Opera en cuatro actos por el Maestro Marcheti.

PERSONAJES.—Doña Maria reina, de España.—Don Salustio de Bazan.—Don Pedro de Guevara.—Don Fernando de Cordova.—Don Guritan.—Doña Juana de Cueva.—Don Manuel Arias.—Ruy Blas, criado de Don Salustio.—Casilda, dama de la reina.—Un Ugier.

Damas de la reina, grandes de España, miembros del Consejo privado del rey, pajes, etc., etc.

Acto Primero.

ESCENA I.

Estamos en el Real Palacio de Madrid. Don Salustio, primer ministro, llega con un ramillete que ha encontrado en el jardin por el lugar en que suele pasear la Reina; està compuesto el ramillete de flores de Alemania, predilectas de la Reina; allí lo colocó un hombre con la librea de los criados de Don Salustio, que huyó al verle. La aventura parece muy estraña al ministro.

ESCENA II.

Hé aquí à Don Guritano, viejo verde, que viene à participar al ministro la voluntad de la Reina quien ordena á Don Salustio que cubra el honor de una doncella de quien se ha burlado, ó parta de la corte; escoje lo último y se dispone á partir.

ESCENA III.

Solo y delante del retrato de la Reina, le jura vengarse de ella y quitarle el honor.

ESCENA IV.

Ruy Blas há llegado; por la contemplacion estática en que se sumerge mirando el retrato de la Reina, por la turbacion que muestra al notar en poder de Don Salustio el ramillete que este le hace ver como casualmente,

descubre que es Ruy Blas quien pone diariamente otros de las mismas flores, quien, por fin, obsequia á la Reina. Entonces piensa vengarse con Ruy Blas de ella, le hace escribir una carta en que dá à una mujer una cita nocturna, en cierta casa, diciendo que la tempestad està sobre su cabeza y que solo la Reina puede salvarle; él se encarga de hacer llegar la carta á su destino, hace escribrir otra á Ruy Blas en que éste le jura fidelidad, como criado suyo; en seguida Don Salustio hace tomar al jóven un nombre supuesto y le atavía como noble. Ruy Blas no comprende qué objeto tiene todo lo que pasa.

ESCENA V.

Don Pedro y Don Fernando se llaman los caballeros que acaban de llegar y á quienes presenta Don Salustio à Ruy Blas como primo suyo y con el nombre de D. César de Bazan. El jóven no sabe si sueña ó está despierto.

ESCENA VI.

Un Ugier anuncia que la Reina se acerca. Tal noticia es para el enamorado Ruy Blas, lo que fuera para el que ha vivido ciego, el primer rayo de luz que pueda comenzar á percibir. Don Salustio, en tanto, semejando á un demonio seductor le dice al oido: Quedareis en la corte con el título de Conde, la suerte os sonrie, ocupareis mi casa de junto al puente.

"La ¡Reina!" anuncia el Ugier, y ésta se presenta rodeada de su córte.

Ruy Blas siente algo como un vértigo, no sabe lo que hace, olvida que finge ser grande de España y se descubre.

¿Qué debo hacer? pregunta á Don Salustio, quien responde señalando á la Reina: Amarla y hacerte amar de ella.

Acto Segundo.

ESCENA I.

La Reina, rodeada de sus damas, desea leer en tanto que ellas en el jardin forman ramilletes; pero agitados pensamientos no la dejan en calma. Tambien para su mayor tormento tiene ó su lado á la Duquesa de Alburquerque, quien le prohibe, ya que dé limosna por mano de Casilda, su linda dama, ya que juegue. Nada consuela á la Reina; ni las flores que sus damas le ofrecen, no siendo de Alemania, su patria, ni los afectuosos conceptos de Casilda, quien al entonar una balada para distraer á la Reina, en su canto censura diestramente la opresiva conducta de la Duquesa, diciendo que una vez existió una duquesa vieja, fastidiosa, etc.; pero que para castigarla, un mago la convirtió en topo, vino un gato y la mató. En voz baja dice à la Reina que si desea salir, ella le proporcionará el modo. A este tiempo se oyen fuera voces que entonan una enamorada canción; quiere ver la Reina á los que cantan, pero la Duquesa observa que no es bien recibido en la corte que lo haga así: por último, todos se alejan, dejando sola á la Reina que quiere orar,

ESCENA II.

Sus làbios no pueden formular una plegaria. Sobre todos sus pensamientos se cierne el sér fantástico que le consagra diariamente el ramo de flores de Alemania que le recuerda su país. Pero este ramo està salpicado de sangre; en las puertas de hierro de la verja del jardin se hirió acaso su incógnito amante, pues allí quedó un pedazo de su vestido. Lucha entre sus debe-

res como mujer casada y aquel naciente amor que la halaga; deseara que el Rey, que está ausente, le escribiese tiernamente para afirmar su corazón en sus deberes.

ESCENA III.

La corte vuelve; se ha recibido la carta del Rey; mas segun costumbre, la duquesa es quien debe leerla, como en efecto lo hace; el rey escribe.

"Hace un horrible viento de Norte. Ayer maté seis lobos." Firmado.—CARLOS.

Como se ve, la carta es mas concisa que un telégrama y mas fria que el mismo viento del Norte.

ESCENA IV.

Ruy Blas, solo besa la tela que guardaba la Reina.

ESCENA V.

La Reina dice á Don Guritan, que ha quedado en la escena, que Casilda negaba hacia poco la ilimitada obediencia que dice profesar hácia ella; él dice que hará cuanto ella le mande, y ella le manda á un largo viaje, á dejar nada menos un cofrecillo à Alemania, al castillo de su padre.

La graciosa Casilda le desea irónicamente buen viaje: el caballero parte, y la Reina al pensar en Ruy Blas, exclama: ¡Vivirá!

Acto Tercero.

ESCENA I.

En la sala del consejo los cortesanos hablan del alto poder à que ha llegado Ruy Blas, de los títulos y honores que tiene, merced á la decidida proteccion de la Reina.

ESCENA II.

Aquí está Ruy Blas, elevado al supremo mando despues de la Reina.

ESCENA III.

La Reima escuchaba tras de una puerta secreta, y alaba la energía del jóven con vehementes frases; éste dice que todo lo hace por ella, y en su apasionado entusiasmo le declara que la ama; ella le oye con júbilo y le demuestra su pasion.

ESCENA IV.

Ha vuelto Don Salustio, viniendo à turbar á Ruy Blas en sus placeres, hundiéndole en el infierno de la realidad.

ESCENA V.

La Reina va á llegar pronto à ese régio salon del trono en Madrid.

La Reina despues eleva al jóven à la dignidad de duque y le pone el toison de oro en presencia de la corte, alegrándose de haber tenido éste, para ella, inmenso placer.

La Reina invita para un baile, y todos parten.

Acto Cuarto.

ESCENA I.

Estamos en la casa de Don Salustio, que desde la partida de éste ocupa Ruy Blas. Esta escena, en que aparece solo el desventurado jóven, es sin duda una de las mejores que contiene el drama.

La Reina es para él el ángel de amor con quien sueña, por quien tiene valor, por quien ama la vida, sin embargo, bajo la presión de D. Salustio, que le ha convertido en instrumento para perder á la Reina, à esta debe sacrificarle esa vida que le consagró para amarla. Moriré, dice, moriré y ni una flor se pondrá en mi tumba; nadie verterà una lágrima sobre mis cenizas; el olvido decenderá á mi sepulcró....

ESCENA II.

El averno abrió su boca à los enemigos de Ruy Blas; allí está D. Guritan que quiere al punto batirse con él. Al principio rehusa el jóven; pero acepta por fin y salen.

ESCENA III.

La preciosa Cacilda, la amiguita de la Reina, busca al jóven de parte de su amante y se encuentra con que en esta casa los criados son mudos. Desea la Reina saber si su amante le ha escrito una carta llamándola.

ESCENA IV.

Don Salustio desea inquirir la causa de la venida de Cacilda; la sospecha, aunque ella diestramente la oculta, y la hace salir por un puerta donde tiene apostada gente para que detenga á quien por ella salga. La pobre Casilda cae en el lazo. Don Salustio sale.

ESCENA V.

Ruy Blas ha herido mortalmente á Don Guritan, y la Reina llega manifestando al jòven la carta en que éste le llama; esta carta es aquella que, como dijimos en el acto primero, hizo escribir Don Salustio á Ruy Blas y que hoy el pérfido ministro ha hecho llegar á la Reina.

Ruy Blas reconoce la carta y comprende la trama, rogando á la Reina que huya.

Esta lo iba à hacer cuando aparece Don Salustio.

ESCENA VI.

Amenaza á la Reina con revelar lo que ya él sabe y hacerla ver sola en casa de Ruy Blas con éste. Ya estoy vengado; dice; renunciad al trono, pues al saber el rey vuestra infidelidad os encerraría en un claustro. Huid, si nó, con vuestro amante, pidiendo antes divorciaros con el rey, y ambos sereis felices.

ESCENA VII.

La Reina está ofendida al saber que Ruy Blas era humilde servidor de D. Salustio: el jóven pide perdon por su audacia; ella se lo niega reiteradamente, y él entónces toma un veneno. La Reina comprende todo y exclama: ¡La muerte!

(Hemos tratado de traducir el fin de esta escena del modo que sigue:)

Ruy Blas.—Era la muerte ser despreciado.—Reina.— ¿Y si os hubiese yo perdonado?—Ruy.—Terminaría mi triste vida mil bendiciones pidiendo á Dios para quien buena piedad tuviera de quien maldito muere de amor. Si fuí culpable, mucho he sufrido con un eterno, duro pesar.

Reina.—Oyeme, mírame, respondeme; imploro perdon....escucha....mira quien soy. Deja el orgullo; mi alma te habla con los gemidos de mi dolor. Oye, Don César.

Ruy.—Ruy Blas me llamo.—Reina.—Ruy Blas, te amo.—Ruy.—¡Aun tiene amor!....—Reina.—¡Socorro—!Ruy.—Es en vano; abrid la puerta, salid segura de esta mansión.—Reina.—Està convulso.—Ruy.—Yo muero amado, pues me perdona tu corazón. Muero en un extásis con alegría; que me amas dime, que oiga tu voz.—Reina.—Ruy Blas, respónd.eme; Ruy Blas, bien mio. Ha muerto ¡mísera! Ruy Blas....¡Gran Dios!

Vale seis centavos.

EL TROVADOR.

Opera en cuatro actos, por el Maestro Verdi.

PERSONAJES.—Leonor.—Azucena (bruja.)—Manrique.—Conde de Luna.—Fernando.—Ines, confidente de Leonor.—Ruiz—Un Gitano.

La accion pasa en 1409, en Vizcaya y Aragon.

Acto Primero.

ESCENA I.

Dice Fernando à varios criados del conde y à algunos arqueros, que es preciso vigilar mientras viene el conde.

Piden los del coro à Fernando les cuente la historia de García, hermano del conde. Este los hace reunir en torno suyo y cuenta la historia.

En aquel momento dieron las doce y se fueron todos.

ESCENA II.

Inés.—¿Qué te detiene? Ven, la reina te ha mandado llamar.—Leonor. Otra noche más sin verlo!—Inés. ¿Dónde y còmo sentiste tu primer amor?—Leonor. En los torneos, donde se presentó un guerrero desconocido, el cual obtuvo el premio del combate, ciñéndole yo misma la corona del vencedor.. ....Al conocerle sentí una indecible alegría, de confusión, y temor..... –Inés. Ese hombre me llena de dudas, procura olvidarlo.–Leonor. ¿Qué dices? ¡Basta! olvidarle! Mi destino està unido al suyo; si no puedo vivir para él, por él moriré.—Inés. (Quiera Dios que no tenga que arrepentirse quien amó tanto.)

ESCENA. III.

Conde.—Tranquila está la noche, ¡Oh Leonor, tú no duermes; el fuego del amor circula por mis venas, fuerza es que te vea y que me oigas.

(Oyense à lo léjos los preludios de un laud.)

Conde.—El Trovador! Oh! rabia! El Trovador canta. Oh! celos!. . . Mas no me engaño. Ella viene.....

ESCENA IV.

Leonor.—Alma mia!—Conde. (¿Qué haré?)—Leonor. Has tardado más que de costumbre; pero al fin el amor piadoso te conduce á los brazos de tu esposa.

ESCENA V.

Leonor.—La voz del Trovador. Ah! la oscuridad fué causa de mi engaño. Creia dirigirme á tí, á quien solo deseo; sí, yo te amo con un amor eterno, inmenso --Conde. Y os atreveis?....—Manrique Nada más anhelo!—Conde.

Me ahoga el furor! Si no eres un villano, descúbrete!—Manrique. Reconóceme! Soy Manrique!—Leonor. ¿Qué haré? Escúchame. (Al conde.) Conde. No. De un amor despreciado arden en mi pecho agudos celos, y es poca toda tu sangre para apagarlos. Manrique. Llegó por fin la última hora. (Al conde.)

Los dos rivales se retiran con las espadas desnudas.

Acto Segundo.

ESCENA I.

Manrique está tendido á un lado de Azucena y envuelto en su capa.

Gitanos.—Al trabajo! Al trabajo! ¿Quién embellece los dias del gitano? La gitanilla. Echame un trago, que el licor comunica fuerza y valor al cuerpo y al alma.

(Azucena canta: los gitanos la rodean.) Gitanos.—Que triste es tu canción!—Azucena. Tan triste como la terrible historia de donde está tomada. Véngame!—Manrique. Siempre esa misteriosa palabra! (Manrique y Azucena quedan solos.) Empieza el diálogo entre Manrique y Azucena de aquella funesta historia. [Se oye un toque de clarin.] Es el mensajero que Ruiz envía á Manrique.—Azucena. Véngame!

ESCENA II.

Manrique.—Entra. ¿Seguia el combate?—Mensagero. Este pliego os lo dirá. Manrique lee.

Vió Azucena que Manrique iba á partir y le dijo que no lo permitiria.

Manrique agregó diciéndole que si se quedase, vería á su hijo caer muerto á sus piés.

ESCENA III.

Conde.—Todo está desierto. Llegó á tiempo.—Fernando. A temeraria empresa, señor, te arrojas.—Conde. Muerto el rival, me parecia que no debia haber ya obstáculo alguno á mis deseos. [Cavaleta.] El brillo de sus ojos es mayor que el de una estrella, y la hermosura de su rostro me infunde nuevo valor. Ah! Ojalá que el amor en que me abraso le hable en favor mio, y que el sol de su mirada disipe la tempestad de mi corazón.

(Oyese una campana.) Oh, Dios! Qué sonido es este? Ah, es preciso robarla antes que pise el umbral de la puerta. Véte.....escóndete entre aquellos árboles....Dentro de poco será mia. Fernando. Escondámonos en la sombra del misterio.—Conde. Hora falta para mí, no tardes en llegar, pues la alegría que me aguarda no es propia de un mortal.—Coro. Ah! si el error cierra tus ojos, junto al lecho de la muerte veràs que la esperanza de la tierra es una sombra.

ESCENA IV.

Leonor dice á sus amigas que ya el mundo no tiene encantos para ella.

El conde le ofrece el himeneo. Manrique se aparece en defensa de su amada aceptando el reto del conde.

ESCENA V.

Despues de una heróica lucha entre el conde y Manrique, éste se lléva á Leonor.

Acto Tercero.

ESCENA I.

Campamento.—Pabellon del conde de Luna.—Soldados: unos juegan, otros limpian las armas y otros se pasean.—Fernando sale del pabellon del conde.

—Soldados.—Ahora jugamos á los dados; màs pronto jugaremos à otro juego; y este acero que tan limpio està ahora, pronto se tiñirá de sangre. —Fernando. Si, amigos, mañana al amanecer quiere nuestro jefe atacar el castillo.

ESCENA II.

En brazos de mi rival! Este pensamiento me persigue por todas partes como una atormentadora furia. Mas en cuanto amanezca vuelvo à separaros ..... ¡Oh, Leonor! (Oyese un tumulto).

ESCENA III.

Fernando.—Nuestros esploradores han sorprendido á una gitana, y temiendo ellos que fuese una espía la trajeron. Conde. Héla aquí.

ESCENA IV.

Soldados.—Adelante, malvada, adelante!—Azucena. Socorro! soltadme! Azucena, con las manos atadas, es conducida por los soldados.

ESCENA V.

Leonor.—Qué rumor de armas se ha oido hace poco?—Manrique. Grande es el peligro; inútil es disimularlo; mañana al amanecer será asaltado el castillo; pero la victoria será nuestra. Ninguna ventaja nos llevan en valor y osadía.

ESCENA VI.

Manrique y Leonor se juran un amor intenso. Ruiz llega y anuncia al Trovador que la gitana (Zigarella) està presa y que la van á quemar; pero Manrique enfurecido al oir tan funesta nueva, corre á salvar á su madre acompañado de Ruiz y de sus soldados.

(En esta escena es en donde el tenor dá la célebre nota llamada *do de pecho*.)

Acto Cuarto.

ESCENA I.

Ruiz y Leonor llegan á la torre donde está preso el infeliz Manrique.

ESCENA II.

El conde que sale con algunos soldados, les dice: ¿Lo oísteis? En cuanto amanezca, al hijo la cabeza, y la madre á la hoguera. Los soldados entran en la torre.

ESCENA III.

En un calabozo oscuro con un farol colgado del arco, está Azucena acostada sobre una manta; Manrique sentado cerca de ella.—Manrique.—Madre, no dormís?—Azucena. Muchas veces he procurado conciliar el sueño...

Continúan así en un tristísimo diálogo,

ESCENA IV.

Manrique. Cielos! no me engaño!.... aquella débil luz.... Leonor. Soy yo, Manrique.—Manrique. Leonor mia, oh, Dios piadoso! Tan grande alegría me concedes antes de morir?—Leonor. No moriràs, vengo á salvarte.—Manrique. Cómo!.... A salvarme? Será cierto?—Leonor. Adios!.... no te detengas.... huye.... Manrique. No vienes tú conmigo?—Leonor. Debo quedarme.—Manrique. Quedarte?—Leonor, Huye, por Dios!—Manrique. No.—Leonor. Ay de tí si tardas! —Manrique. No.—Leonor. Tu vida...—Manrique. Yo la desprecio.... mírame.... de quién la conseguiste, y à qué precio?.... Callas? horrible luz..... Esta infame ha vendido un amor y un corazón que habia jurado ser mio,—Leonor. Ay! cómo te ciega la ira!.... Creeme.... huye... ó eres perdido.... Ah! solo el cielo podrà salvarte.—Azucena. Volveremos á

nuestras montañas.....y allí disfrutaremos de la pasada tranquilidad...Tú cantaràs..al són de tu laud..y con plácido sueño me dormiré.—Manrique. Aparta!—Leonor. No me rechaces; mira..yo fallezco.—Manrique. Vete..yo te maldigo..—Leonor. Ah! cesa.... de prorumpir en imprecaciones; es esta la hora, sino de rogar á Dios por mí.—Manrique. siento helárseme el corazón.—Leonor. (Cae desfallecida) Manrique..—Manrique. ¿Qué pasa? habla.—Leonor. En el seno abrigo la muerte..—Manrique. ¡La muerte! Leonor. Ah! fué más rápida de lo que yo me imaginaba....pero á lo ménos muero junto á tí.—Manrique· Ah! ya comprendo!—Leonor. Toca....heladas están mis manos....pero aquí...aquí me abrazo.—Manrique. ¿Qué hiciste?.... ¡Oh, cielo!—Leonor. Antes que vivir para otro, he querido morir por tí.—Manrique. Insensata!....y yo que me atrevia à maldecirá tan bella alma.—Leonor. No puedo....más....—Manrique, ¡Ah, infeliz! (Entra el Conde.)

Leonor.—Llegó ya mi último instante....yo muero...Manrique!..... Ahora, Padre celestial, tu perdón imploro....—Manrique. Y yo que me atrevia á maldecir á tan bella alma.—Leonor, Antes...que vivir...para otro ....he querido morir....por tí....(Espira.)—Conde. (Ah! quiso engañarme y morir por él!) Llevadle al punto al suplicio.—Manrique. Madre..Oh, madre! Adios! (Sale con los soldados.)—Azucena. Manrique! Dónde està mi hijo?—Conde. A la muerte corre..—Azucena. Oh!aguarda....oye...—Conde. Lo vez?—Azucena. Cielos!....Conde. Ya no existe.—Azucena. Era tu hermano!..—El? Qué horror!—Azucena. Madre, estás vengada! —Conde. Y yo vivo todavia?

TIP. DEL "AGUILA."

Vale seis centavos.

LA LINDA DE CHAMOUNIX.

Opera en tres actos por el Maestro Donizetti.

PERSONAJES.—Linda de Chamouniz.—Magdalena, madrede de Linda.—Pierotto.—Carlos de Sirval.—Antonio, padre de Linda.—Marques de Boifleury.—Prefecto.—Intendente.—Saboyardos de ambos sexos, etc.—Coro y comparsas.

La época es el año de 1760.

ACTO PRIMERO.

La partida.

Interior de una casa de campo: hácia el fondo la puerta de una vivienda, una silla de brazos, rústica, allí cerca, una banca y algunas sillas: la puerta está abierta, y despues allí se ve un sitio pintoresco de las montañas de Saboya y que pertenece al pueblo, una iglesia en alto.—Se oyen los últimos toques de una campana: y vienen voces de diferentes partes: despues se ven hombres, mujeres, niños y niñas que se dirigen al templo.

Magdalena y Antonio, aldeanos de Chamounix y padres de Linda, hablan del porvenir de su hija, y esperan con verdadero afan al hermano de la marquesa feudataria del pueblo, porque ese enviado ha de decidir de la suerte de toda la pobre familia, y ha de recoger el precio del arrendamiento de las tierras que habitan.

El marqués, que está apasionado de Linda, llega buscándola por todas partes, y poco se ocupa de los festejos que los aldeanos le hacen.

Promete llevarse á Linda para que sea rica y feliz, y los padres de la jóven se muestran muy agradecidos.

Esta se presenta con un ramillete de flores, seguida de varias muchachas, y despues viene Pierotto.

Linda no piensa en el marqués, sino se ocupa exclusivamente de Cárlos, á quien ama, y á quien ha dado una cita.

Pierotto, saboyardo pobre, es invitado á cantar, y dice una cancion muy triste que afecta á Linda, porque la cancion se refiere á una jóven que tuvo que abandonar à sus padres, y que recibió de estos dos consejos; que conservase su candor, y que invocase á Dios en los combates de amor que sufriera.

Cárlos, que es el vizconde de Sirval, hijo de la marquésa, llega á la cita, y promete en ella à Linda amarla siempre, aunque tiene que ocultar sus amores por algun tiempo.

Los dos se van.

El Prefecto descubre á Antonio que el marqués es un pérfido que desea ultrajar el honor de Linda.

Esta trae el pliego que contiene el contrato por el cual ella queda bajo la proteccion del marqués.

Descubierto todo, se resuelve que Linda marche á Paris acompañada de Pierotto y de otros saboyardos, donde podrá vivir pobre pero honradamente.

Así se hace, y concluye el acto.

ACTO SEGUNDO.

Paris.

Recàmara en una casa en Paris.—A la derecha del actor, puerta que conduce à las otras piezas.—A la izquierda la puerta de entrada.—En el centro del fondo, una gran ventana desde donde se ve la calle.—Entre la ventana y la puerta otra secreta; del mismo lado un tocador, una silla cerca; mesas, sillas y muebles de lujo y de la moda de aquel tiempo.

Linda està sentada y se lamenta de no saber de sus padres.

Oye los sonidos de una gaita y conoce que por la calle anda Pierotto.

Se precipita à la ventana, lo reconoce y le hace entrar.

Pierotto se sorprende del lujo con que vive Linda; pero ella le refiere que Càrlos la siguió á Paris, le compró todo lo que posee y ha de casarse con ella.

Le entrega despues al saboyardo algunas monedas y le ruega que procure darle á sus padres noticias del lugar en que vive.

Se va el saboyardo muy contento y se presenta el marqués.

Linda se resiste á seguir à éste, no obstante todas las promesas que él le hace.

El marqués intenta faltar al respeto que Linda merece: sab sin embargo que un hombre poderoso que puede llegar de un mo-

mento à otro, la ampara, y él que no tiene nada de valiente, se retira.

Linda y el vizconde, vestido; éste de pintor como en otro tiempo, tiene una larga y agitada conversacion.

Se hacen mútuas protestas de cariño, y Cárlos deja comprender que algo muy grave agovia su corazón.

Un pobre se presenta á la puerta pidiendo una limosna: es el padre de Linda.

Ella le reconoce, pero no se atreve á decirle quién es.

Al fin lo hace, y Antonio indignado por el fausto en que ve á su hija, la maldice.

En esto llega Pierotto, y anuncia que el vizconde de Sirval va à casarse con una rica dama.

Antonio le dice á Linda que sufra las consecuencias de la venganza de él y del deshonor de ella.

Pierotto invita à la jóven à retirarse del sitio en que se halla: ella presenta los primeros síntomas de la locura.

ACTO TERCERO.

El retorno.

LA ALDEA DE CHAMOUNIX.

Los saboyardos celebran la vuelta del marqués á la aldea: éste se muestra muy satisfecho; dice que va á contraer matrimonio y que serán suntuosas las fiestas de su boda.

Linda està loca, y en sus delirios no habla sino de Cárlos, de su amor, de su rival.

El vizconde, que logró disuadir à la marquesa del enlace á que queria obligarlo, y que ya tiene el consentimiento de ella para casarse con Linda, busca à esta con avidez; la encuentra, pero con desesperacion comprende que ha perdido el juicio.

Cárlos y Pierotto cantan versos que eran favoritos de Linda: se acercan à ella y le hablan con ternura.

Linda, al fin, recobra su razón, reconoce á todos los aldeanos, y se dispone á unirse eternamente con su amado, entre las bendiciones de sus padres y amigos.

Tip. del "AGUILA"

ACTO TERCERO.

El retorno.

LA ALDEA DE CHAMOUNIX.

Vale seis centavos.

JULIETA Y ROMEO.

Opera en cuatro actos del inmortal BELLINI.

PERSONAJES.—Julieta.—Romeo.—Tebaldo (rival.)—Capuletti (padre de julieta.)—Lorenzo (confidente de julieta).—Coro, General, damas, Caballeros, y Pages.

Pasa la escena en Verona.

Existe una rivalidad entre los Capuletti y los Monteschi. Romeo viene en el silencio de la noche á ver á Julieta, en donde se juran un amor eterno. La llama que los consume arde con toda intensidad, y no advierten, por el canto de la alondra que anuncia la alborada, que hay peligro en que Romeo permanezca mas tiempo en aquel lugar. Al retirarse, se encuentra con algunos caballeros y servidores de los Capuletti que intentan detenerle; él se defiende con la espada, rechaza á un grupo numeroso de los asaltantes, y ha herido de muerte, con ella, al hermano de Julieta: al ser agredido huye y se refugia en la casa de su amada hasta la cual es perseguido: Julieta guarda la entrada de su cámara, y confia tan precioso tesoro á la Vírgen.

Capuletti viene á la escena acompañado de caballeros y servidumbre; ordena poner luto en todas partes, y jura vengar la muerte de su hijo; desde ese momento un lago de sangre se interpone entre Julieta y Romeo; Capuletti advierte á Julieta la gran ofensa que sus timbres han sufrido; la maldecirá si llega á pensar en otra cosa que no sea en la venganza para atraer sobre ella la venganza del cielo

Fray Lorenzo trae mision de paz del príncipe Monteschi, exhorta á los Capuletti á que, olvidando sus rencores, hagan cesar esa lucha pertinaz que desune á las familias de Verona. La union de Julieta y Romeo será el iris de paz que brillará ante los ojos de las dos familias rivales. Capuletti obliga á Julieta á que exprese su voluntad, con aparente serenidad y dulzura, mas con la vista amenaza á su hija y le obliga á rechazar esa union.

Tebaldo encuentra en el campo una espada teñida con la sangre del hijo de Capuletti y Fr. Lorenzo reconoce ser la misma que en un tiempo entregó á Romeo.

Capuletti indignado ofrece la mano de Julieta al caballero que presente la cabeza de Romeo, matador de su hijo.

Tebaldo acepta, y se dan las manos en señal de pacto.

Fr. Lorenzo consuela á Julieta, pero le advierte que un Capuletti es tremendo en sus odios y no cede ante las lágrimas. Julieta comprende el abismo en que ha caido: ama á Romeo, es su esposo, le ha recibido en su cámara, y ofrece echarse á los piés de su padre y revelarle todo. En un arranque de amor dice á Fr. Lorenzo que no negará á su padre cuanto ama al enemigo de su familia, al matador de su hermano, pero que sobre tales agravios está la santidad de sus juramentos: que ella besara la mano homicida, la boca que en su furor prorumpe en graves insultos para su familia es decir la de Romeo; que pedirá á su padre le de la muerte.

Fr. Lorenzo lamenta la enagenacion mental de aquella criatura desdichada que solo tiene una alma para sentir, para amar sobre todas las cosas, apesar de la sangre derramada, no obstante tantos agravios. Julieta todo lo pospone, y dice que si cien veces pudiera nacer, otras tantas amaría á Romeo y siempre en el corazón estaría el amor indómito, pronto á saltar con ruido empuje, como fiera ambrienta y aguijoneada que deshace su presa con dientes y con garras.

Fr. Lorenzo cree poder aun conjurar la tempestad; sabe que es llegado el dia designado por su padre para unir á Julieta con Tebaldo.

Julieta ha sabido la resolución de su padre, que es para ella una sentencia de muerte; élla bajará al sepulcro antes que aceptar tal union.

Fr. Lorenzo da á Julieta un pomo que contiene un narcótico, el cual tomará cuando se verifique la sagrada ceremonia del matrimonio, con el que todos la creeran muerta, y entonces Fr. Lorenzo la sacará del sepulcro para entregarla á Romeo. Confia en que solo así podrá romper los lazos que aparentemente pueden unirla á Tebaldo.

Capuletti anuncia á Fr. Lorenzo el enlace de Julieta, y este le echa en cara el dar su hija á un extranjero y nó á un noble varonez. Capuletti se muestra satisfecho del matrimonio que dá á su hijo un vengador, á su hija un esposo, y gloria á su linage: en vano Fr. Lorenzo lo exhorta á terminar esos odios en aras de la patria

Nada puede calmar los deseos de vengar la muerte de un hijo, la de sus antepasados que fueron víctimas de los odios de la familia rival, acrecentan las iras de Capuletti.

En un salón del palacio de Capuletti se eleva un altar, ante el que se celebra el matrimonio de Julieta con su odiado prometido.—Allí estan las damas y caballeros; nobles señoras de Verona se encuentran en la cámara de Julieta. Capuletti dirige la palabra á los convidados á presenciar la ceremonia en estos terminos.

"Señores, Dios os guarde y sea conmigo. Ya los restos de mi hijo querido descanzan tranquilos en la mancion de los muertos y de sus antepasados. Vengaremos su muerte. Esposo tendrá mi hija; el altar nos aguarda. Las antorchas, mismas que alumbraron los funerales alumbraran hoy á los desposados. Seguidme al templo."

Julieta abandona su mano con sumo desdén á Tebaldo. Fr. Lorenzo descubre en la palidez del rostro de Julieta que ha tomado ya el tósigo fatal. Al llegar al altar encuentran, junto á él de pié y con los brazos cruzados á Romeo, al verle Julieta dá un grito retroede horrorizada, y va á caer en los brazos de sus damas.

Romeo se adelanta al encuentro de los caballeros, y exclama con energia, ¡Atras!, atras los que conduceis la victima al sacrificio, los encubridores de un himeneo sacrilego! Solo yo os reto, á esa raza soberbia y or-

gullosa, amaestrada en tracciones.... ¡Venga aquí á traer su vida el que quiera mi cabeza!

Capuletti desenvaina la espada.... "Dios te ha traido, vampiro de mi sangre Romeo rehusa lidiar con un anciano, por que su lucha será sacrílega" Yo vengo, -dice-en busca de mi esposa.

Todos.—"¡Su esposa"..... exclaman con sorpresa.

Julieta—Si, yo soy su esposa.

Capuletti.—Tú tu su esposa! ¡Maldita la hora en que has nacido!—Ve á mi enemigo de mi raza y de los mios...." Se detiene ante Fr. Lorenzo que le muestra el cuerpo inerte de Julieta.

Respetad su cadaver. Dios os castiga con su muerte.

Julieta aparece tendida en un sepulcro en el cementerio de su familia. Romeo penetra á este sitio alumbrado por una antorcha. Busca el sepulcro de Julieta.

Es este un monólogo en que dirige sus quejas á la muerte.

¡A ti vengo, oh muerte! Todos te huyen; yo vengo sereno a buscar los brazos de mi esposa; vengo á tu mancion á celebrar mis esponsales. Al pasar por esas tumbas he creido escuchar un grito de horror que decia.... "¡fuera el matador; ¿qué busca un Monteschi esta no es su raza...."

¡Perdon, sombras sagradas! no es sacrilegio descender aqui para quedarse con vosotras, vengo por última vez á decir á su oido, ¡Julieta mia!—Pero donde, donde esta mi desposada? Allí! alli, solo en mi piensa. Julieta !Julieta! pobre martir! flor castísima de la vida! yo esparci por los aires tu inocencia; en un dia de locura; santa paloma que bajaste del cielo para embelezarme con tu arrullo.

Julieta! ¡que hermosa estás! me parece que estas viva....

Ni genios, ni mortales te arancaran de mis brazos."

(Bebe el veneno que lleva en un pomo y luego lo arroja. Toma una mano de Julieta.

"Angel de mis amores! si Dios quisiera que yo escuchara tu voz! oir de nuevo aquel divino *yo te amo*.... Ah es su voz; que me llama su Romeo....

Julieta vuelve en sí, y pronuncia el nombre de Romeo.

Julieta.—Donde estoy? me creyeron muerta y me sepultaron viva....

Romeo—Su voz.... la voz de mi Julieta....

(Cae de rodillas,)

Julieta.—Romeo! Ahora lo recuerdo todo.... Fr. Lorenzo me lo dijo.... que volveria á la vida para ser siempre suya.

Romeo.—Ah no, no me desperteis.... soy tan feliz á su lado....

Julieta—Fr. Lorenzo solo me dió un narcótico....

Romeo. ¡Que escucho, Dios mio! (Retrocede horrorizado hasta acercarse al sepulcro de Julieta, sube á las gradas, y al ver que no está allí el cuerpo de Julieta, baja presuroso para arrojarse en los brazos de Julieta.)

Romeo—Julieta... Julieta... háblame, ¿no eres tú? que oiga yo tu voz..

Julieta.—Volverán aquellos dias de dicha, con sus horas de vértigo y de locura; nuestras almas confundidas con el canto del alondra, y con la luz del alba, dirigiremos á Dios nuestras alabanzas.

Romeo.—Te crei muerta, é intenté. ...Vete, vete. Me abrazo; me ahogo, cuando más te amaba....arde en mis entrañas un fuego deborador.

Julieta. Socorro! socorro!.... Oh, yo no quiero que mueras.... ¡socorro!

Romeo Ya no es tiempo.... Adios! Adios! (Cae muerto)

Julieta Ingrato? y así me dejas? Yo seguiré el camino que me señalo tu estrella.... ¿Donde hay una arma? Romeo! Romeo! Aquí.... aquí está el puñal que siempre lleva en su cinto.... ¡Santo puñal! arma divina!.... aqui, aquí está tu sitio.... enmohésete aquí.

(Se hiere el corazón, y cae muerta sobre el cádaver de Romeo.)

Tip. del "AGUILA"

OPERA ITALIANA

SAFFO.

Música sentimental de Pacini.

PERSONAGES: SAFFO, POETIZA DE LESBOS. —CLIMENE.—DIRCE.—FAON, AMANTE DE SAFFO. ALCANDRO.—LISIMACC.—IPIA. CORO.—SACERDOTES.—GUERREROS.—PATRICIOS GRIEGOS.

Pasan los acontecimientos en Grecia.

ACTO PRIMERO.

En el fondo se ve el esterior del circo: allí reunida la multitud, escucha los magníficos sàficos adónicos que recita Saffo por complacer á sus admiradores. Alcandro mira con celo y con envidia la admiración que el pueblo tributa á una mujer que ha venido de Lesbos, que seduce con los acordes de su lira y con los encantos de su estro poético. El pueblo rechaza al gran sacerdote; pero este jura vengar en ella el insulto y la profanación.

Faon ha sabido inspirar à Saffo un amor grande, una vehemente pasión que la conduce hasta el delirio; pero él no la ama y aun duda de su ardimiento cuando ha visto á la gran poetiza admirada en su génio, por la juventud más entusiasta y los insignes artistas y guerreros.

Saffo, despidiéndose de la muchedumbre que la rodea, va en busca de Faon para darle pruebas del amor que la domina; pero éste la rechaza porque ha concebido celos de uno de sus entusiastas adoradores.

Saffo lamenta su desventura, y desde ese momento mira su dicha cambiada en tormentos.

ACTO SEGUNDO.

Un coro de hermosas damas rodea á Climene, la hija del Gran Sacerdote, quien mira cercano el día de su himeneo con Faon, y canta sus amores con aquella dulzura que solo puede inspirar la felicidad cercana.

Un anciano venerable presenta à la jóven Climene à la célebre poetiza que es el ídolo del pueblo griego, y cuya inspiración envidian todas las mujeres de la Greçia. Allí, en íntima cordialidad, ofreciéndose una amistad pura y constante, se hacen mútuamente la relación de sus emociones, esperanzas y dichas cercanas. Climene ofrece, en prueba de su lealtad, presentar á Saffo à su padre y á su esposo el dia mismo en que se encienda la antorcha de su himeneo.

Se levanta el telon del fondo y aparece el gran templo adornado con estátuas y con el altar donde arden las làmparas consagradas á las deidades que adora el pueblo griego. El Gran Sacerdote bendice la unión de su hija con Faon, bajo las ceremonias màs solemnes y los cantos religiosos.

Climene presenta ante su esposo á la poetiza que el pueblo admira y á quien le unen ya lazos de la amistad; aquella ignora que entre su amiga y su esposo existieran esos lazos del amor que rompió la mas torpe venganza, el perjurio y el celo incensato que solo pudo engendrar la admiración al génio de una mujer que con sus versos seducía à los hombres y venian á pedirle con los arpegios de su lira un latido de su corazón, una sonrisa de sus lábios.

Saffo se sorprende al reconocer en el jóven que ha recibido las bendiciones del sacerdote de su culto, á su amante; el despecho y la venganza son espresados en acentos delirantes; sube al altar cuyas gradas solo deben ser tocadas por los piés de un sacerdote, profana las estatuas de los dioses, y derriba la columna en donde arde el fuego sagrado.

Tal desacato excita la indignación del egregio pueblo, y lanza sobre la profana las tumultuarias maldiciones.

ACTO TERCERO.

El sacrilegio cometido por Saffo en el templo merece un castigo que esté à la altura de su delito; el celo ofusca su razón y sus làbios vierten blasfemias contra los dioses, su rival y los sacerdotes del gran templo. Canta sus desgracias, su felicidad pasada, cuando Faon gemía á sus piés de amor y de ternura.

El Gran Sacerdote manda prenderla y encerrarla en una prisión subterránea, dor

JULIETA Y ROMEO.

de los sacerdotes resuelven dar muerte à la sacrílega que ha derribado en el templo las estátuas, destruido las lámparas que conservaban el antiguo fuego sagrado, é insultado à los dioses tutelares del pueblo egregio.

Los sacerdotes pronuncian la palabra MUERTE con la solemnidad que prescriben los ritos paganos. Esta sentencia debe cumplirse arrojando á la mujer sacrílega de lo alto de una peña, y cuyo cuerpo quede hecho pedazos entre los picos y guijarros que están à su pié. Un anciano descubre por medio de una medalla que Saffo conserva como una memoria de su madre que aquella mujer fué abandonada en Lesbos por su padre, el cual ha venido à ser Alcandro, el Gran Sacerdote padre tambien de Climene.

Alcandro implora piedad para la desgraciada mujer sacrílega; recurre á los sentimientos generosos que son gratos à los dioses, á la compasión que inspira el génio de una poetiza que al compás de su laúd cantó la inmortalidad de los dioses, y las dulzuras del amor. Los sacerdotes se muestran inexorables, sin que pudiera conmoverlos la belleza de Saffo, su génio y los impulsos de la naturaleza. La sentencia debe cumplirse para aplacar la cólera de los dioses.

ACTO CUARTO.

La escena representa el gran salto del Léucade; á su pié está el mar agitado, y entre espuma los arrecifes donde se han estrellado los criminales. Reunido el pueblo en las playas del Ponto, quiere ver por última vez á la poetiza á quien admiró cuando le cantaba llena de inspiración, pulsando las cuerdas de su lira, las glorias de su patria, los beneficios de los dioses, y el amor que le inspiraba Faon.

Aparece Saffo entre los guerreros que la conducen al martirio; los sacerdotes entonan los himnos fúnebres que han de aplacar la cólera de los dioses, y le ofrecen el sacrificio de la víctima como una expiación de su grande crimen. El pueblo le ruega que cante, que selle su sacrificio con aquellas notas divinas que arrancan á su lira como un canto de muerte. Saffo pide la lira é hiriendo sus cuerdas de oro consagra las postrimeras notas al ingrato Faon que la condujo á la muerte con sus desdenes. Una campana anuncia la hora del cercano sacrificio; ella es conducida á la cúspide de la elevada roca. Faon comprende cuán grande, cuán intenso es el amor de una mujer que le consagró hasta el último latido de su corazon, las inspiraciones de una alma enamorada, y con ellas la inmortalidad. En vano su amante quiere seguirla al sacrificio, porque es detenido por los guerreros y los sacerdotes.

En el último momento, colocada en el borde del abismo, entona su último canto consagrado, no à los dioses en cuyos altares era sacrificada, si no à Faon, su amigo, su amante, al hombre à quien siempre dirigió su vida y sus acciones, como à un dios.

Arroja al mar la lira. A Saffo le vé en el viento, caer entre arrecifes y sepultarse para siempre en las ondas de un mar agitado, único sepulcro digno de la heroina del amor y de la sublime cantora de la Grecia.

IMP. DEL AGUILA.—1ª DEL OBRADOR NUM. 20.

OPERA ITALIANA.

UN BAILE DE MASCARA.

PERSONAGES: Ricardo, Gobernador d Boston.—Renato, Secretario del Gobernador.—Amelia, esposa de Renato.—Ulrica, negra maga.—Oscar, page.—Silvano, marinero.—Samuel y Tom, enemigos de Ricardo.—Un Juez.—Un criado de Amelia.—Diputados, oficiales, marineros, guardias, mujeres, niños de ambos sexos, partidarios de Samuel y de Tom, domésticos, máscaras, &.

La accion tiene lugar en Boston, (E. U.) hácia fines del Siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

Es de dia.—Sala en el palacio de Gobierno.

Coro de oficiales y caballeros.

Excitan á Ricardo á que duerma y á que descanse mientras sus amigos y partidarios velan su sueño y cuidan de su seguridad.

Samuel, Tom y los partidarios que conspiran dicen que allí están ellos también, dispuestos á vengar á las víctimas sacrificadas por Ricardo.

Ricardo saluda y recibe las solicitudes de sus amigos, las invitaciones para el baile y la lista de las hermosas convidadas. Allí encuentra el nombre de Amelia, el objeto de su amor y de quien espera correspondencia.

Ricardo recibe á Renato, esposo de Amelia; éste quiere revelar algun misterio que á Ricardo alarma, pero se tranquiliza al saber que solo quiere revelar el nombre de los conjurados.

Un juez pide órden de desterrar á una negra, que es conciderada como adivina, y que ejerce grande influencia en el pueblo. Oscar la defiende, y cree en sus augurios. Llama Ricardo á todos para manifestar su deseo de concurrir disfrazado á la morada de Ulrica.—Manda á su secretario que le prepare un vestido de pescador.

* * *

Aparece una casa rústica de la negra Ulrica, con aparatos de adivinación.—El pueblo no quiere interrumpir á la maga que invoca al espíritu malo; ella dice que el buho ha grasnado tres veces, tres veces silvó la salamandra, y las mismas ha escuchado un misterioso rumor de las tumbas.—Ricardo llega convertido en pescador y se retira rechazado por el pueblo. Ulrica manifiesta que se ha puesto en contacto con el espíritu infernal y que nada del porvenir quedará oculto para ella. (Se hunde en el suelo).

Silvano se abre paso queriéndo saber su horóscopo, pues es siervo del Gobernador.—De nuevo aparece Ulrira, examina la mano de Silvano, y le presagia la mejoría de su condición. Ricardo desliza en el bolsillo de Silvano un despacho de oficial y un saco con monedas; éste cree que se cumplen los augurios de la maga y la vitorea con el pueblo.—Una criada de Amelia solicita una entrevista con la negra, y ésta manda despejar su estancia para consultar á Satanás.—Ricardo se oculta; entra Amelia; desea olvidar al hombre que ejerce un imperio grato y funesto sobre su corazón; la maga, le advierte que puede renovarse el corazón con un brevage que procede de una yerva mágica que solo Amelia ha de arrancar de raíz, la cual se produce en el lugar sangriento donde murieron los ajusticiados. Amelia ofrece ir sola; Ricardo que todo ha escuchado, se propone seguirla.

Ulrica abre la puerta; entran Samuel y Tom seguidos de sus secuaces entre los que se confunden Ricardo y Oscar. Estos consultan á la maga sobre su porvenir; examina su mano y profetiza á Ricardo su muerte próxima, que le dará un amigo, el primero que estreche su mano. Ricardo rie; ofrece á los presentes que estrechen su diestra para que queden burlados desde luego los vaticinios de la Sybila; todos rehusan; en ese momento se presenta Renato que reconoce por su trage á su amigo, le estrecha la mano y le nombra. La negra reconoce al Gobernador; éste le dá un bolsillo y le anuncia que iba á ser desterrada.—Ulrica en agradecimiento le dice que entre los presentes está el traidor y á caso algunos otros.—Dentro se oyen gritos de *¡viva Ricardo!*; es Samuel que busca con sus amigos á su protector; se postran ante él y cantan en su loor el himno popular.

ACTO SEGUNDO.

Amelia llega al campo de la sangre donde crece la yerva mágica, llega amedrentada, y le aterroriza el ruido de sus pasos. Cumple con un deber de esposa lanzando de su pecho un amor criminal; vacila; se detiene; vence el temor que le inspira la soledad y las pilastras mortuorias. El reloj da las doce de la noche; vé una sombra, un espectro; sus ojos despiden un brillo siniestro; cae de rodillas amedrentada pidiendo piedad, y á Dios que fortalezca su espíritu y reanime su corazón.

Es Ricardo que la ha seguido; que aprovecha la ocasión de decirle que la ama. Amelia conteniendo el amor siente, le rechaza; le echa en cara su ingratitud para con el mejor y el más leal de sus amigos; para el hombre que vierte su sangre por salvarle de las asechanzas de sus adversarios. Ricardo se vé humillado en lo se le envia como un dardo el reproche de sumision innoble; reconoce la alevosía de su conducta, pero es superior á su razón el amor vehemente que por Amelia siente; el ha luchado por apagar aquel fuego devorador, y ha pedido al cielo que lo haga olvidar. Amelia pide socorro al cielo con ra su debilidad, y que le marque un sendero para salvar su honor y el de su esposo. Tras una lucha terrible entre su deber y su honor cree encontrar su salvación en decir estas palabras....Sí, te amo....pero huye respeta mi honor.

Ricardo, delirante, fuera de sí, enagenado por las palabras que escucha, quiere derribar esa barrera que se interpone entre la amistad y el amor. Amelia siente que sus esfuerzos por extingair aquel amor son inútiles, y que ellos le dan creces. La luna es-

parece su claridad, y ve un bulto que se acerca, y reconoce á su esposo: horrorizada se cubre con un velo.

Renato viene á ese lugar para salvar á su amigo de las arterías de sus enemigos que tratan de asesinarle. Oculto en un manto se deslizó entre los conspiradores, le creyeron uno de sus adeptos, y le han dicho que es el Gobernador que tiene una cita con una beldad incógnita; que de sus brazos le arrancará una mano homicida. Amelia se cubre y tiembla. Renato ruega á su amigo que se cubra con aquel manto y huya por un sendero que está libre. "Vos señora, no intentareis esponerlo á una muerte segura, le dice á Amelia, y se dirige al lado por donde han quedado los asesinos. En este tiempo Amelia ruega á Ricardo que huya, que aun es tiempo; que si no obedece ese mandato levantará el velo que cubre su rostro.

Ricardo dice á Renato que huirá, pero que á su celo confia el secreto de aquella mujer; que le jure conducirla hasta la ciudad y que no le dirigirá una sola palabra; Renato lo jura. Amelia percibe la sombra de los asesinos y le ruega que huya. Ricardo esclama....¡traidores asesinos....! pero ¡ah! ¿no soy yo tambien traidor con el más leal de los amigos? ¡oh! ¡Dios la salve! Renato le ruega que huya; que salve una vida que no le pertenece, sino que es consagrada al pueblo que le adora. Ricardo huye. Renato ordena á la encubierta que le siga por que es el guardian de su honra, y le ofrece el apoyo de su brazo.

Los conjurados se precipitan sobre Renato y la encubierta dama, dá gritos sediciosos y amenazantes. Quieren levantar el velo; Renato se opone, y le defiende con la espada, resuelto á dar la muerte al que intente tocarla; llegan nuevos conjurados con ansias de viento, y todos se precipitan á matar á Renato que se defiende desesperado. Amelia se interpone para impedir la muerte de su esposo y con voz de enterosa esclama ¡Detenedos! como único recurso de salvarle ella misma se arranca el velo.

Renato queda aterrorizado al reconocer á Amelia; los conjurados rien y se burlan del drama que se ha convertido en sainete. Ofrecen revelar al dia siguiente tan ridícula aventura.

Renato esclama con la vehemencia de la indignación más profunda.... ¡Le he salvado y el envenena mi existencia! Ruega á los conjurados concurran á su casa al dia siguiente; ellos así lo ofrecen y se dispersan.

Renato ofrece el brazo á Amelia.—Señora, le dice, he jurado conduciros á las puertas de la ciudad.

ACTO TERCERO.

Renato está en su estudio y en su presencia Amelia llorosa y arrepentida de haber concurrido al campo sangriento por consejo de la maga. Su esposo ha pronunciado la palabra de muerte y coloca su espada sobre la mesa. Renato le echa en cara su perfidia, pero le concede vea á su hijo antes de morir. La despide de su presencia con aspereza. Despues se entrega al delirio que le asalta; acusa la perfidia del hombre á quien ha salvado y jura que la mancha que en su honor ha caido la lavará con la sangre de los culpables.

Entran Samuel y Tom que concurren á la cita. Allí Renato les ofrece abrazar su causa, dejar en su poder á su hijo único como una prenda de que servirá con lealtad. Los tres aceptan, y á una voz protestan vengar en Ricardo las ofensas que cada uno ha recibido. Renato pide como favor ser él quien dé á Ricardo el golpe de muerte; Samuel y Tom reclaman con insistencia el mismo derecho, y se proponen echar en suerte los tres nombres colocándolos en un vaso. En estos momentos entran Amelia que anuncia la presencia de Oscar; trae un convite de Ricardo. Renato le presenta el vaso para que ella extraiga de él una cédula: obedece y la entrega á su marido: este la pasa á Samuel que la lee y pronuncia el nombre de Renato.

Amelia comprende que hay una conspiración contra la vida de Ricardo, y en su presencia renueva el juramento. Oscar es conducido á su presencia. Es mensajero de Ricardo que manda una invitación á Amelia y á su esposo para concurrir á un espléndente baile de máscaras. Los conjurados para reconocerse proponen llevar dominó azul con cintas rojas. Amelia se propone avisar á Ricardo el riesgo que le amenaza y aun ocurrir al sortilegio de la maga para impedir un crímen.

Al levantarse el telón del fondo aparece un gabinete en la casa de Ricardo, y se percibe parte del gran salón del baile.

Ricardo hace el sacrificio de su amor por ser leal al más querido de sus amigos; quiere alejar á Renato y á su esposa, haciéndolos partir para Inglaterra, y que el Oceano se interponga para sellar su sacrificio. Escribe y se guarda el pliego.

Oscar entrega á Ricardo un pliego en que se le avisa que en el baile hay alguno que atentará contra su vida. Manda á Oscar que se disponga para vigilar por él, pues será el único que conoce el traje que llevará Ricardo.

Aparece el salón del baile ricamente amueblado. Un coro de máscaras canta himnos al placer. Samuel, Tom y los conjurados, con azules dominós y cintas rojas se confunden con los demás: entre ellos estará Renato; teme que su rival no se presente en el baile; Oscar con disfraz los observa y reconoce á Renato.

Oscar refiere que Ricardo está allí, pero que él ignora cual era su traje. Entonces Oscar en tono de broma canta su cancion favorita.

Renato insiste en que el paje le designe cual es el traje de Ricardo porque es importante revelarle un gran secreto. Oscar, le revela las señas de su disfraz. Entre los enmascarados aparece Ricardo que á una seña de inteligencia habla con una dama: esta le reconviene por que despreciando su aviso ha venido al baile donde peligra su vida: rehusa revelar su nombre, pero al fin se hace reconocer que es Amelia. Ricardo le dice que ha querido verla por última vez pues el dia siguiente ella partirá para Inglaterra con su esposo. Quiero darle mi postrer adios.

Ricardo que los asecha, ha escuchado las últimas frases y se lanza sobre Ricardo hiriendole de muerte. Los presentes rodean al máscara herido con aterradora confusión, pero al ver que Renato, su antiguo amigo es el homicida, quieren matarle. Ricardo moribundo declara que amó á Amelia sin ofender en lo mas mínimo su virtud y su pureza; que por no faltar á los deberes en la amistad ha querido alejarla de su lado, que partiera para Inglaterra con su esposo. Renato, arrepentido de su celo, lamenta ser el asesino de un hombre que fué su amigo, y de haber creido culpable á su esposa.

Ricardo muere perdonando á sus enemigos.

Opera Italiana.

Fausto.

PERSONAGES: Margarita.—Siebel—Marta.—Doctor Fausto.—Mefistófeles.—Valentin.—Wagner.—Soldados, pueblo, viejos, niños & &

ACTO PRIMERO.

Fausto solo en su gabinete se queja de consultar en vano los libros sin hallar la felicidad. Ha pasado la noche estudiando, va à la ventana y la abre cuando comienza á despuntar el dia; á vista de la naturaleza que parece rejuvenecerse màs se entristece y determina darse la muerte tomando un veneno. Se oye por fuera la voz de unas muchachas que cantan la naturaleza y el amor. Iba de nuevo à tomar el veneno cuando oye á los labradores que cantan la llegada del nuevo dia. El contraste que forma este cantó con su desesperación aumenta ésta, é invoca à Satanás, maldiciendo la ciencia, la oración y la fé.

Satanás aparece; él es el Mefistófeles que en lo de adelante guía los pasos de Fausto diciéndole desde luego que no debe espantarse de él, puesto que trae al cinto la espada, el sombrero con pluma y en fin no tiene la apariencia horrorosa con que se nos pinta al diablo. Le pregunta Mefistófeles qué quiere ¿si poder, si riqueza; y Fausto dice que solo quiere la juventud para gozar con ella de los placeres del amor; pero añade ¿qué me pides en pago de esto? y Mefistófeles le hace firmar en un pergamino, presentándole la imàgen de Margarita, lo que vence la duda que mostró al principio. Entonces Mefistófeles le hace tomar la copa de veneno diciéndole que éste ya no le causarà la muerte. Fausto brinda á la salud de Margarita y por poder del demonio se trasforma en un jóven gallardo; pregunta si volverá à verla y Mefistófeles le contesta que la verá al dia siguiente. Soñando en los deleites del amor parte Fausto, asegurándole Mefistófeles que de todos gozará.

ACTO SEGUNDO.

Estamos en una plaza; Wagner, soldados, estudiantes y gentes del pueblo toman cerveza y cantan entre sí. Las jóvenes aguardan que sean enamoradas por los jóvenes y éstos al llegar las enamoran.

Valentin hermano de Margarita, sale contemplando una medalla que ésta le dió cierta vez en que fué à un combate, y dice que nunca se apartará de su seno.

Valentin va á partir y recomienda á sus amigos à Margarita; le prometen cuidarla. Van á entonar una postrera canción, cuando Mefistófeles aparece ofreciéndose á cantar una que no les desagradará y es la siguiente:

Oro; eres señor del mundo, recibes culto ferviente, eres siempre omnipotente, se inclina el mundo ante tí. Eres de la tierra el rey y señor de las naciones cuando das bellos doblones, yo mismo à tus piés caí.

A todos choca la canción y el personaje que la ha cantado. Al recibir de manos de Wagner un vaso contempla su mano y le asegura que morirà en el combate; al ver la de Siebel le dice que toda flor que toque su mano, se marchitará, por lo que añade ya no habrà flores para Margarita. Valentin observa que ha nombrado à su hermano; Mefistófeles contesta que hay un hombre que pudiera matarlos. Brinda por los amores de los jóvenes, pero dice que el vino está malo y va á dar un golpe sobre el tonel de dios Baco, figurado en la muestra de la hostería pidiendo à Baco vino: en efecto sale un licor que Valentin, lejos de tomar arroja al suelo, por haber pronunciado Mefistófeles al sacarlo el nombre de Margarita. Al caer el licor se inflama, todos quieren batirse con él pero traza un circulo en el suelo el cual no pueden traspasar los jóvenes quebrando contra esa invencible muralla la espada de Valentin. Entonces voltean las espadas poniendo las cruces de los pomos al pecho de Mefistófeles, yéndose luego.

Fausto aparece y Mefistófeles le dice que aunque la virtud defiende á Margarita va á mostrársela dentro de poco.

Los estudiantes y las aldeanas vienen á bailar. Mefistófeles dice à Fausto que escoja entre las muchachas la que màs le guste; Fausto no acepta, espera á Margarita que al fin llega; Siebel quiere estar cerca de ella pero Mefistófeles se lo impide.

Siebel quiere seguir á Margarita, pero se encuentra de nuevo con Mefistófeles, éste, al saber que su protegido ha sido desairado en sus amores, promete encargarse más eficazmente de ellos.

ACTO TERCERO.

Siebel en el jardin de la casa de Margarita recoje flores para regalarlas á su amada, pero estas se marchitan.

Mefistófeles y Fausto han llegado, mostrando el primero al segundo à Siebel como rival suyo, quien coloca en la puerta del pabellon de Margarita las flores que para ella recogió.

Mefistófeles va á traer un cofre de joyas para depositarlas junto à las flores, seguro de que este regalo será mejor recibido que el otro.

Mefistófeles vuelve con el cofre y conociendo el corazon de la mujer, dice que consiente en perder el poder si las joyas no producen su efecto.

Margarita sale pensando en Fausto, se percibe del ramillete que cree desde luego viene de Siebel y luego del cofrecito, por el que deja caer las flores como Mefistófeles se lo habia supuesto: abre el cofre, saca las joyas cuya riqueza la seduce, ve el efecto que en ella produce contemplándose en un espejo colocado en el fondo de la cajita y se halla hermosa como la hija del rey.

Llega Marta y como Margarita observa que por equivocación tal vez están allí esas joyas, la primera dice que no cree tal, sino que sean regalo de algun amante.

Mefistófeles se acerca noticiando á Marta que su marido ha muerto y encargando á Fausto observe el efecto que hayan hecho las joyas en Margarita que se turba al estar cerca de Fausto. Mefistófeles hace la corte á Marta; Fausto ofrece su brazo á Margarita cuenta á su amante la historia de su desgracia, y aquel la consuela enamorándola. Margarita trata de huir, Fausto la sigue. Mefistófeles, que ha logrado hacerse amar de Marta, se oculta.

Siebel viene en busca de Margarita, pero Marta que al principio le confunde con Mefistófeles le obliga à dejar aquel sitio. Mefistófeles sale de su escondite apostrofando á la noche para que cubra con su sombra misteriosa á los amantes.

Fausto y Margarita vuelven al jardin, él con vehementes frases le pinta su pasión; y ella por fin le confiesa que lo idolatra, después de haber consultado con una flor, si es amada igualmete. Cita á Fausto para la aurora del dia siguiente.

Vuelve Mefistófeles y hace oir à Fausto las últimas palabras de amor que desde una ventana le dirije Margarita.

ACTO CUARTO.

Margarita escucha un canto burlón de algunas muchachas que le echan en cara su falta; ella lamenta su desliz.

Siebel, el primero que la amó, viene à consolarla; desea vengarla de su seductor, ella le disuade y parte al templo á orar.

Calle junto á una iglesia. Mefistófeles y un coro de demonios le dicen á Margarita palabras de terror; en la iglesia se escucha un canto de arrepentimiento y plegaria. La voz de los diablos dice á Margarita que está condenada y ella huye, horrorizada de sí misma.

Marta viene à dar parte à Margarita de que su hermano ha llegado: se escuchan las trompas de los regimientos.

Llegan Valentin y soldados entonando cantos guerreros.

Valentin, solo con su amigo, lo invita á entrar á la casa para beber y conversar.

Fausto desea ver à Margarita y se arrepiente de haberla abandonado, pero Mefistófeles le dice que precisa vayan á otra parte y solo consiente en quedarse cuando Fausto le deja entonar una canción de amores.

Valentin que la oye y conoce que es dirijida á su hermana, pide se presente el autor de su deshonra. Fausto desenvaina su espada. Valentin lleno de ira al recordar que es regalo de la deshonrada Margarita la medalla que trae al cuello, la arroja lejos de sí, esto regosija à Mefistófeles quien asegura à Fausto que triunfará de su adversario, como sucede en efecto, pues Mefistófeles pàra los golpes de Valentin cayendo este mortalmente herido.

Llega Marta; Magarita viene después y reconoce á su hermano el que antes de morir le vaticina su fin y le echa en cara que use las alhajas que ocasionaron su deshonra. Ella se las quita al momento.

Valentin al morir maldice à su hermana: el coro ruega á Dios le perdone.

ACTO QUINTO.

Margarita está en prisión por haber asesinado al fruto de su amor y pronto irà á sufrir la muerte.

Fausto piensa que huya con él para lo cual le ayuda Mefistófeles.

El demonio partió y Margarita ha quedado sola con quien le arrebató el honor, soñando con él.

En su delirio juzga primero que està con Fausto, en el mercado en que éste la conoció: piensa despues que se hallan en el jardincito donde la iba à ver.

Cuando Fausto le recuerda que el patíbulo la espera, le contesta que el destino exige que muera y morirá.

Fausto pretende salvarla y ella se resiste y le dice: ¡Adios! Mefistófeles manifiesta que el tiempo urge y al descubrirle Margarita, dice: entre las sombras vé un demonio que fija en ella sus miradas, se arrodilla y pide á Dios perdon de su falta; cree que están manchadas con la sangre de Valentin las manos de su amante y muere.

El coro canta que Dios por las penas de la jóven la ha perdonado, su alma se eleva al cielo; Fausto implora á Dios y un ángel extermina á Mefistófeles.

IMP. DEL AGUILA.—1ª DEL OBRADOR NUM. 20.

OPERA ITALIANA

AIDA.

Partitura en cuatro actos. Letra de Antonio Guislanzoni. Música de G. Verdi.

PERSONAGES: El Rey.—Amneris.—Aida, esclava etiope.—Radames, capitan de las guardias.—Ramfis, gran sacerdote.—Amonasro, rey de etiopia y padre de Aida.—Un mensajero.—Sacerdotes.—Sacerdotizas. Ministros.—Capitanes.—Soldados.—Funcionarios.—Esclavos y prisioneros etiopes.—Pueblo Egipcio.

La acción pasa en Tebas y en Ménfis; época de los Faraones.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en el Palacio del Rey en Ménfis. A la derecha y á la izquierda columnas con estátuas.—Una gran puerta en el fondo por la cual se miran los templos, palacios y Pirámides.

RADAMES Y RAMFIS.

Ramfis se queja al rey de que la gente etiope murmura y reta al combate desde el Nilo á Tebas.—Se ha consultado á la sacra Isis, y esta ha nombrado de los pueblos egipcios al capitán supremo, que es jóven y valiente.

Radamés anhela el triunfo de Ramfis solo por llegar á los países de Aida ceñido de laureles, y decirle: "por tí luché y he vencido, Aida celestial, forma del amor divino; tú eres la reina que me fascina. Quisiera darte la libertad, romper las cadenas que esclavizan á tu patria, y levantarte un gran trono.

Amneris y Radamés, admiran á Aida; la diosa ha nombrado al gefe supremo de los soldados egipcios. Radamés oculta su amor á la esclava etiope y Amneris malicia que arde en el alma de Radamés el fuego sagrado del amor.

Aida se presenta turbada. Amneris le manda que se acerque y la interroga queriendo descubrir si Aida es su rival.

Tiembla oh esclava, si desciendo al fondo de tu alma y si comprendo cual es la causa de tu llanto y tu dolor.

El Rey se presenta seguido de sus Ministros, capitanes y sacerdotes.—Va á escuchar á un mensajero que viene de Etiopia y este anuncia que al suelo de Egipto invaden los bárbaros etiopes, incendiando las mieses, y marchan sobre Tebas. La ciudad tiene guarnecidas sus cien puertas, y por todas partes se escucha el grito de ¡guerra!—El Rey anuncia que la diosa Isis ha nombrado Gran capitán, á Radamés.

Todos se preparan á combatir. Amneris entrega la bandera á Radamés. Aida llora por que su amado empuña las armas contra su patria: por que si vuelve vencedor, habrá rendido á su padre, á sus hermanos. Ella no puede dar la muerte á Radamés y sostiene una lucha tremenda entre su amor y su patria.

ESCENA SEGUNDA.

Interior del templo de Ménfis. Un altar con sacros emblemas.—Las sacerdotizas cantan acompañadas de las harpas, invocan el espíritu de Ftá, y cantan tambien los sacerdotes. Se presenta Radamés y las sacerdotizas bailan la danza sagrada en el templo de Vulcano. Cae sobre la cabeza de Radamés un velo de plata. Ramfis invoca á los dioses tutelares al dar á Radamés las sagradas armas.—Los sacerdotes y sacerdotizas repiten los himnos y la danza mística.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Cámara de Amneris.—Las esclavas ayudan á vestirle para concurrir á la fiesta triunfal. Los esclavos moros perfuman á Amneris y al bailar agitan sus abanicos de plumas. Canta un coro de esclavas etiopes. Amneris anhela la llegada del Vencedor para que reciba al par que los lauros de la victoria el premio de su amor. Al acercarse Aida, se manda despejar la estancia y los esclavos se retiran.

Amneris finge compasión hácia la esclava Aida por haber negado el triunfo á sus compatriotas; le anima con la esperanza de que aun será feliz: ella contesta que no podrá serlo ignorando cual es la suerte de su padre y de sus hermanos. Amneris le interroga para descubrir si algun mortal ha despertado en Aida el sentimiento del amor: le dice que en el combate Radamés ha muerto. Aida llora y se agita, y estos afectos la denuncian, pues vuelve á la alegria cuando la rival le anuncia que Radamés vive.

Aida, viendo descubierto su amor, implora piedad pues ella es desgraciada, esclava, está lejos de su patria y solo vive con su amor. Amneris, la amenaza con la muerte y la obliga á asistir con ella á la gran fiesta.

ESCENA SEGUNDA.

Representa la entrada á la ciudad de Tebas.—Se mira á la derecha el templo de Ammon; á la izquierda hay un trono bajo un docel de púrpura. Entra el rey seguido de los Ministros, sacerdotes y capitanes. Despues llegan Amneris y Aida acompañados de esclavos, y se colocan al lado del rey.

Canta el pueblo una estrofa en loor del vencedor las mujeres y los sacerdotes. Las tropas egipcias precedidas de las trompetas desfilan frente al Rey; siguen los carros triunfales, los vasos sagrados y las estatuas de los dioses.—Un grupo de danzantes trae los despojos de los vencidos. Radamés es conducido en triunfo bajo un docel.

El Rey baja del trono para saludar al vencedor; Amneris coloca en su frente la corona del triunfo.

El Rey ofrece no negar ninguna gracia al que ha librado á la patria. Radamés presenta á los prisioneros entre los que se encuentra Amonasro, padre de Aida. Los vencidos imploran el perdon del Rey. Brilla en los ojos de Radamés el placer al ver á Aida; Amneris se percibe de ello, no disimula sus celos y jura la venganza.

Radamés pide la libertad de todos los pricioneros. El Rey jura cumplir su promesa de darles libertad los sacerdotes piden la muerte de todos; el pueblo

demanda gracia. La concede el Rey, pero queda prisionero el padre de Aida como prueba de paz.

El Rey ofrece como premio al vencedor la mano de su hija Amneris; ésta, llena de satisfacción, desafia á su rival á que le dispute el amor de Radamés. Aida vé perdida su esperanza; la gloria para su amante y para su rival; para ella la desgracia, las lágrimas y el olvido.

Amonasro infunde á su hija valor contra la adversidad; cree que no está léjos el dia de la venganza.

Los sacerdotes, el pueblo y los prisioneros cantan en coro, dando gracias á los dioses por haberles concedido la victoria y el perdon.

ACTO TERCERO.

La escena representa las riberas del Nilo. Sobre las rocas se levanta el templo de Isis. La escena está alumbra por el fulgor de la luna.

El coro implora el favor de la diosa, madre de Osiris. Aparece Ramfis en una barca conduciéndo á varias damas, cubierto el rostro con velos: entre ellas está Amneris que viene á entregar su mano á Radamés. Entra al templo, al repetir el coro los cantos sagrados.

Aida se presenta cubierta con un velo; téme ver á Radamés que le trae el adios postrero; recuerda á su pátria, sus flores, sus auras perfumadas; y se entrega al dolor que causa sus desgracias.

Amonasro se presenta; sabedor de que Radamés ama á su hija, le propone el libertar á su patria, puesto que su amante es el que manda á los egipcios: le recuerda sus lares, su pasado esplendor, la memoria de su madre; una palabra será suficiente para triunfar de su rival. Aida rehusa iniciar una traición, pero es maldecida por su padre.

Radamés llega; habla de su amor á Aida, y ésta le advierte que el templo le espera para sancionar el amor con otra mujer.

Propone la fuga para sustraerse á los mandatos del Rey; al amor de Amneris y á la venganza del pueblo agitado por Ramfis. Radamés vacila, pero Aida con despecho le niega su amor. El guerrero apasionado acepta huir á las montañas de Núpota donde se encuentran tropas etiopes que les salvarán. Aparece Ammon que ofrece á Radamés con el amor de su hija el trono de Etiopía.

Al emprender la fuga se presenta Amneris que sale del templo acompañada de los guardias y sacerdotes. Amonasro al saber que esa mujer es la rival de su hija intenta herirla con un puñal; se interpone Radamés: ordena á Aida y á su padre que huyan: Ramfis llama á las guardias y las envia en persecución de los fugitivos, Radamés se entrega prisionero.

ACTO CUARTO.

Sala en el Palacio del Rey. A la derecha una puerta que conduce á la prisión de Radamés. Amneris lamenta sus desgracias, odia á su rival y disculpa á su amante acusado de traidor á la patria. Intenta salvarle de una muerte segura y hace conducirlo á su presencia.

¡Radamés! le dice, los sacerdotes te condenarán; discúlpate; yo alcanzaré del trono gracia para tí, por que te amo.

Radamés rehusa disculparse por que engañaría á Amneris; por que separado de Aida la vida le es aborrecible: Amneris le ofrece la vida, el trono, la pátria en cambio de su ternura. Radamés le acusa de haberle arrebatado á la única mujer que él verdaderamente amó; que acaso ha muerto.

Amneris le revela que Aida vive, pero que su padre recibe el duro castigo que merece por sus delitos; ofrece salvár á Radamés en cambio del juramento de no volver á ver á su rival: Radamés nada ofrece: solo anhela morir; esta declaración la indigna. Desaparece seguido por las guardias. Cae desfallecida Amneris, en los momentos en que los sacerdotes atraviesan el salón para entrar en el subterraneo donde está aprisionado Radamés.

Ramfis, el gran sacerdote lo interroga y acusa; no se disculpa y espera su sentencia.

Salen los sacerdotes del subterráneo, y Amneris los acusa de haber sentenciado á Radamés: "Sacerdote, le dice, tú lo sabes, ese hombre que matas fué en un tiempo amado de mí; su sangre con mi venganza cairá sobre tu frente."

Los sacerdotes se alejan lentamente, y Amneris sale desesperada.

El teatro queda dividido en dos partes; en la alta se figura el templo de Vulcano: la baja es un subterráneo donde se encuentra preso Radamés, cuya entrada se cubre con una gran piedra. La luz del dia no penetra en aquella estancia, y es su sepulcro desde el momento en que los sacerdotes pronuncien la postrer palabra de su sentencia.

Aida, conducida por el amor, burlando la vigilancia de las guardias, penetra al subterráneo en busca de su amante y de su padre. Ella misma se condena á morir. Allí serán felices y una misma tumba los encerrará para siempre.

Los sacerdotes en el templo entonan sus cánticos sagrados, y el eco resuena en los subterráneos; es un himno de muerte.

Aida cae blandamente en los brazos de Radamés. En estos momentos llega al templo Amneris, vestida con trage fúnebre. Cae la piedra fatal, y ella se postra á entonar el himno fúnebre.

Cae lentamente el telón al pronunciar los últimos acentos.

IMP. DEL AGUILA.---1ª DEL OBRADOR NUM. 20.

CENTAVOS.

ACTO CUARTO.

Sala en el Palacio del Rey. A la derecha una puer-
a que conduce á la prisión de Radamés. Amneris
amenta sus desgracias, odia á su rival y disculpa á
u amante acusado de traidor á la patria. Intenta
alvarle de una muerte segura y hace conducirlo á
u presencia.

¡Radamés! le dice, los sacerdotes te condenarán;
iscúlpate; yo alcanzaré del trono gracia para tí, por
ue te amo.

Radamés rehusa disculparse por que engañaría á
mneris; por que separado de Aida la vida le es abo-
recible: Amneris le ofrece la vida, el trono, la pátria
n cambio de su ternura. Radamés le acusa de haber-
e arrebatado á la única mujer que él verdaderamen
e amó; que acaso ha muerto.

Amneris le revela que Aida vive, pero que su pa-
re recibe el duro castigo que merece por sus delitos;
frece salvar á Radamés en cambio del juramento de
o volver á ver á su rival: Radamés nada ofrece; so-
o anhela morir; esta declaración la indigna. Desa-
arece seguido por las guardias. Cae desfallecida
mneris, en los momentos en que los sacerdotes a-
raviesan el salón para entrar en el subterraneo don-
e está aprisionado Radamés.

Ramfis, el gran sacerdote lo interroga y acusa; no
e disculpa y espera su sentencia.

Salen los sacerdotes del subterráneo, y Amneris
os acusa de haber sentenciado á Radamés: "Sacer-
ote, le dice, tú lo sabes, ese hombre que matas fué
n un tiempo amado de mí; su sangre con mi ven-
anza cairá sobre tu frente."

Los sacerdotes se alejan lentamente, y Amneris

Lombert
Axx
July 1931

JOSE MORENO LOPEZ
MAY 12 1902
SAN LUIS POTOSI

Cos sacerdotes se plenn lentamente. y Amens